

**Serie ESTUDIOS**

*Eladio Arnalte Alegre*  
Coordinador

*Políticas agrarias y ajuste estructural  
en la agricultura española*

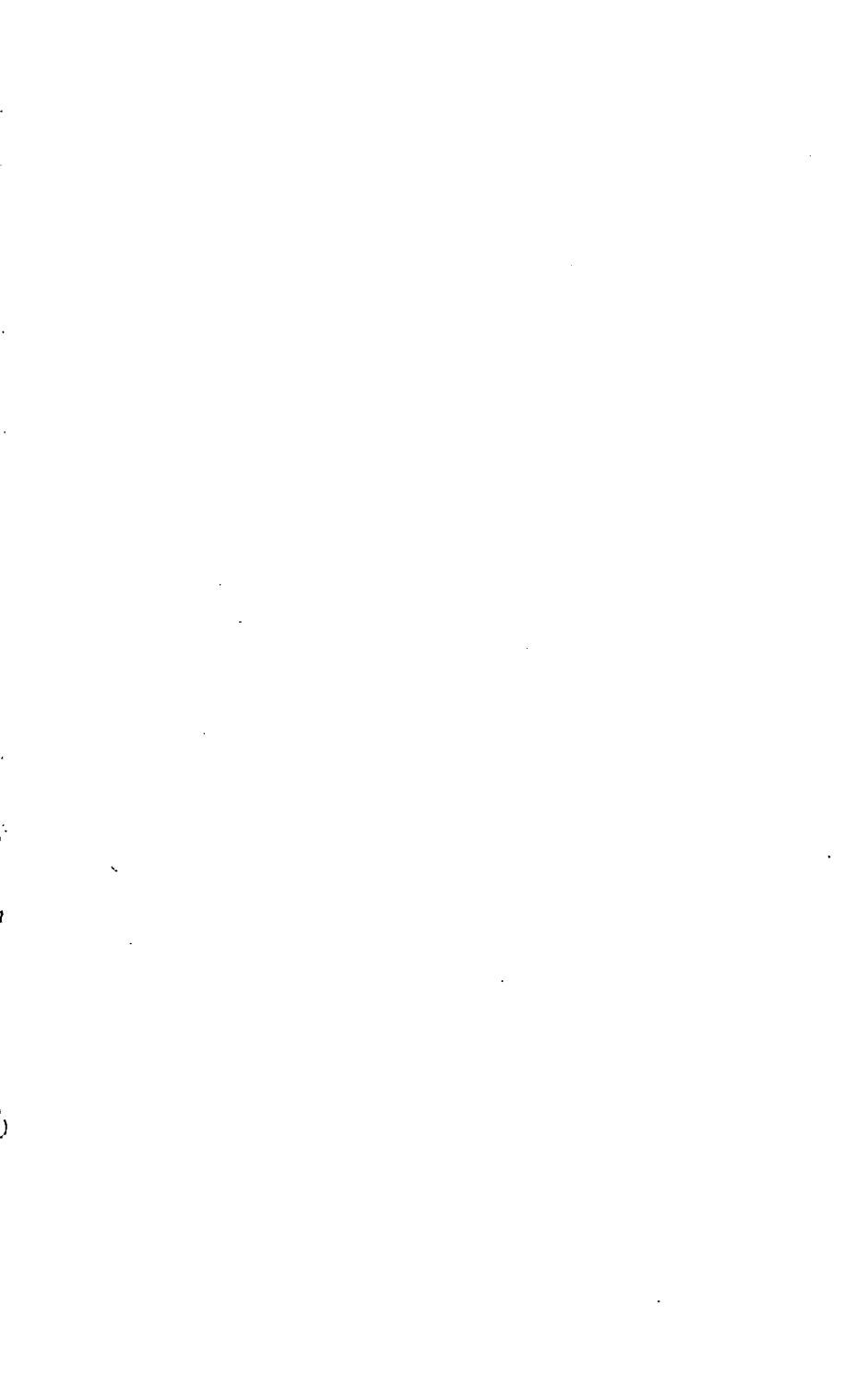


MINISTERIO  
DE AGRICULTURA, PESCA  
Y ALIMENTACIÓN

SUBSECRETARÍA

SECRETARÍA GENERAL  
TÉCNICA







Nº 162

T-92389

**POLÍTICAS AGRARIAS**  
**Y**  
**AJUSTE ESTRUCTURAL**  
**EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA**

**ELADIO ARNALTE ALEGRE**  
(COORDINADOR)



**MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN**

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA  
CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28014 Madrid

### Catalogación de la Biblioteca del MAPA

POLÍTICAS agrarias y ajuste estructural en la agricultura española /  
Eladio Arnalte Alegre, coordinador. -- Madrid:  
Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación,  
D.L. 2006. -- 384 p. ; 20 cm. -- (Estudios ; 162)  
ISBN 84-491-0764-4

1. POLÍTICA DE ESTRUCTURAS 2. POLÍTICA AGRÍCOLA

I. Arnalte Alegre, Eladio II. España.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

III. Título IV. Estudios (España. Ministerio de Agricultura, Pesca y  
Alimentación) ; 162

338.43.02(460)

*La responsabilidad por las opiniones emitidas en esta publicación  
corresponde exclusivamente al autor de la misma.*



**MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN**

**Secretario General Técnico:** Juan José Granado Martín.

**Vicesecretario General Técnico:** José Abellán Gómez.

**Director del Centro de Publicaciones:** Juan Carlos Palacios López.

**Jefe del Servicio de Edición y Producción:** Juan José Martínez Fernández.

**Coordinación de contenidos:** Eladio Arnalte Alegre

#### **Edita:**

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Secretaría General Técnica

Centro de Publicaciones

**Maquetación:** Ana I. de las Heras Cubas

**Impresión:** Centro de Publicaciones

**Encuadernación:** Tomás de Diego Chicharro

NIPO: 251-07-036-6

ISBN: 978-84-491-0770-2

Depósito Legal: M-16561-2007

Catálogo General de publicaciones oficiales:

<http://www.060.es> (servicios en línea / oficina  
virtual / Publicaciones)

#### **Distribución y venta:**

Paseo de la Infanta Isabel, 1

Teléfonos: 91 347 55 51

91 347 55 41

Fax: 91 347 57 22

[centropublicaciones@mapa.es](mailto:centropublicaciones@mapa.es)

Tienda virtual:

[www.mapa.es](http://www.mapa.es)

**Datos técnicos:** Formato: 13 x 20 cm. Caja de texto: 10 x 17 cm.

Composición: una columna. Tipografía: Times a cuerpos 10 y 12.

Encuadernación: Rústica cosido con hilo vegetal.

Papel: Interior en offset 90 gr. Cubierta en cartulina gráfica de 300 gr. Tintas: 4/4.

# ÍNDICE

Págs.

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	13
---------------------------	----

## **CAPÍTULO 1.**

### **ECONOMÍA POLÍTICA DEL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN LA AGRICULTURA DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS.**

(Eladio Arnalte Alegre) .....	17
-------------------------------	----

1.1. Un 'telón de fondo' de la evolución de la agricultura y del medio rural .....	19
--	----

1.2. La mecánica del proceso y los factores que lo condicionan .....	21
--	----

1.3. La valoración del ajuste estructural desde los distintos paradigmas y las propuestas de políticas .....	29
--	----

1.3.1. <i>La óptica de la competitividad</i> .....	29
--	----

1.3.2. <i>La óptica de la multifuncionalidad</i> .....	34
--	----

1.4. Algunas discrepancias respecto a la lógica de la concentración de explotaciones .....	39
--	----

1.5. La contribución de la presente investigación .....	47
---	----

Bibliografía .....	49
--------------------	----

## **CAPÍTULO 2.**

### **EL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA: CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS TENDENCIAS EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS.**

(Edelmiro López Iglesias) .....	55
---------------------------------	----

2.1. Introducción .....	57
-------------------------	----

2.2. El proceso de ajuste estructural registrado en las dos últimas décadas; caracterización global .....	59
---	----

2.2.1. <i>Tendencias previas: la lentitud de los cambios en el período 1962-1989</i> .....	59
--	----

2.2.2. <i>La aceleración de las transformaciones en las décadas recientes; el incremento de la dimensión física de las explotaciones</i> .....	61
--	----

	<u>Págs.</u>
2.2.3. <i>El aumento de la dimensión económica de las explotaciones</i> .....	65
2.2.4. <i>Comparación con las tendencias en la Unión Europea</i> .....	66
2.3. La dinámica por estratos de tamaño; análisis más detallado del proceso de reestructuración .....	68
2.3.1. <i>Evolución por estratos de superficie total; el volumen y movilidad de las tierras liberadas</i> .....	68
2.3.2. <i>Estructura dimensional en términos de SAU</i> .....	70
2.3.3. <i>Distribución por estratos de dimensión económica</i> .....	71
2.4. Las fuertes disparidades regionales; tipología de la dinámica y estructura actual por Comunidades Autónomas .....	73
2.4.1. <i>La dinámica en el período 1989-1999</i> .....	73
2.4.2. <i>La situación en 1999: tipología de las estructuras agrarias por CCAA</i> .....	76
2.5. Los mecanismos de esos cambios estructurales; el papel central del arrendamiento .....	78
2.5.1. <i>El papel central del arrendamiento en la movilidad de la tierra</i> .....	79
2.5.2. <i>Peso creciente de las fórmulas societarias y cooperativas</i> .....	83
2.5.3. <i>Expansión de las "vías alternativas" de cambio estructural: la externalización</i> .....	85
2.6. Factores explicativos del ajuste estructural reciente: hipótesis y conclusiones provisionales .....	86
2.7. Algunas consideraciones finales .....	87
Bibliografía .....	89

## LOS CULTIVOS HERBÁCEOS EN CASTILLA Y LEÓN

### CAPÍTULO 3.

#### AJUSTE ESTRUCTURAL EN LOS SISTEMAS ESPECIALIZADOS EN CULTIVOS HERBÁCEOS EN CASTILLA Y LEÓN

(Dionisio Ortiz Miranda y Olga M <sup>a</sup> Moreno Pérez) .....	93
3.1. Introducción .....	95
3.2. Un apunte metodológico .....	98



3.3.	Una primera aproximación al ajuste .....	99
3.3.1.	<i>La comarca de Campos (Palencia)</i> .....	99
3.3.2.	<i>La comarca de El Páramo (León)</i> .....	103
3.4.	Políticas agrarias y señales económicas en el ajuste ..	107
3.5.	El papel de la tecnología .....	112
3.6.	Una aproximación a la aplicación de la reforma de la PAC de 2003 .....	117
3.7.	Conclusiones .....	122
	Bibliografía .....	125

#### **CAPÍTULO 4.**

#### **ASPECTOS TERRITORIALES DEL PROCESO DE AJUSTE EN LAS LLANURAS CEREALISTAS CASTELLANO-LEONESAS**

	(Olga M <sup>a</sup> Moreno Pérez y Carmen Muñoz Zamora) .....	129
4.1.	Introducción .....	131
4.2.	La comarca de Campos (Palencia) .....	132
4.2.1.	<i>Evolución demográfica</i> .....	132
4.2.2.	<i>Los 'enlaces' entre la agricultura y los núcleos de población</i> .....	134
4.2.3.	<i>Aspectos medioambientales del cambio estructural</i> ..	139
4.3.	La comarca de El Páramo (León) .....	142
4.3.1.	<i>Evolución demográfica</i> .....	142
4.3.2.	<i>Los 'enlaces' entre la agricultura y los núcleos de población</i> .....	144
4.3.3.	<i>Aspectos medioambientales del cambio estructural</i>	149
4.4.	Conclusiones .....	153
	Bibliografía .....	155

#### **LOS SISTEMAS AGRARIOS DE OLIVAR**

#### **CAPÍTULO 5.**

#### **EL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN EL OLIVAR DE ANDALUCÍA**

	(Rosa Gallardo Cobos y Felisa Ceña Delgado) .....	159
5.1.	Introducción .....	161

5.2.	Marco regional .....	163
5.3.	Análisis del proceso de ajuste estructural 1989/99 .....	165
5.3.1.	<i>Selección de comarcas</i> .....	165
5.3.2.	<i>Caracterización de los Procesos de Ajuste Estructural</i> .....	168
5.3.3.	<i>Estrategias: Explicación de la evolución estructural</i> .....	175
5.3.4.	<i>Los Factores detonantes de las Estrategias</i> .....	185
	Bibliografía .....	193

## **CAPITULO 6.**

### **EFECTOS TERRITORIALES DE LA EXPANSIÓN DEL OLIVAR EN ANDALUCÍA E IMPLICACIONES DE LOS NUEVOS ESCENARIO SECTORIALES**

(Felisa Ceña Delgado, Rosa Gallardo Cobos y Fernando Ramos Real)

199

6.1.	Introducción .....	201
6.2.	La inserción del sistema olivar en la economía de cada territorio rural .....	202
6.2.1.	<i>Las ayudas comunitarias</i> .....	203
6.2.2.	<i>Los modelos de desarrollo local</i> .....	204
6.2.3.	<i>Análisis Comparativo de los Efectos Territoriales</i> .....	206
6.3.	La relación del sistema olivar en cada territorio con el medio ambiente .....	212
6.3.1.	<i>El uso del agua</i> .....	212
6.3.2.	<i>La contaminación</i> .....	214
6.3.3.	<i>La erosión y el paisaje</i> .....	215
6.4.	El nuevo escenario .....	217
6.4.1.	<i>La Reforma de la OCM del Aceite de Oliva</i> .....	217
6.4.2.	<i>El Mercado</i> .....	220
6.4.3.	<i>Exigencias medioambientales</i> .....	222

	Bibliografía .....	228
--	--------------------	-----

## **CAPÍTULO 7.**

### **EL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN UNA ZONA DE OLIVAR DE BAJO RENDIMIENTO EN LA COMUNIDAD VALENCIANA**

(Vicente Estruch Guitart y Carmen Muñoz Zamora) .....

229

7.1.	Introducción .....	231
------	--------------------	-----

7.2.	La comarca del Baix Maestrat .....	234
7.2.1.	<i>Caracterización de comarca</i> .....	234
7.2.2.	<i>Caracterización de las explotaciones olivareras tipo</i> .....	236
7.3.	Análisis del proceso de ajuste estructural en la comarca del Baix Maestrat .....	238
7.3.1.	<i>Evolución de variables estructurales</i> .....	239
7.3.2.	<i>El olivar en el Baix Maestrat: Itinerarios tecnológicos y rentabilidad económica</i> .....	243
7.3.3.	<i>Evolución de los tipos de explotaciones</i> .....	251
7.3.4.	<i>Análisis comparado</i> .....	254
7.4.	Conclusiones .....	255
	Bibliografía .....	257

## LA GANADERÍA BOVINA EN LA CORNISA CANTÁBRICA

### CAPÍTULO 8.

#### EL PROCESO DE AJUSTE EN LA GANADERIA BOVINA DE LA CORNISA CANTÁBRICA

	(Francisco Sineiro García, Edelmiro López Iglesias, Roberto Lorenzana Fernández y Bernardo Valdés Paços) .....	261
8.1.	Introducción .....	263
8.2.	Material y métodos .....	264
8.2.1.	<i>Material</i> .....	264
8.2.2.	<i>Selección de comarcas</i> .....	266
8.2.3.	<i>Tipología de las explotaciones</i> .....	267
8.3.	Características de las explotaciones bovinas de la Cornisa .....	269
8.4.	El ajuste estructural de las explotaciones bovinas de la Cornisa Cantábrica; caracterización del proceso .....	271
8.4.1.	<i>Tendencias a largo plazo; la dinámica en el período 1960-1980</i> .....	271
8.4.2.	<i>La intensificación del proceso de ajuste estructural en el período reciente</i> .....	273
8.4.3.	<i>La plasmación territorial del proceso de ajuste; aproximación a las diversas dinámicas comarcales</i> ..	280
8.5.	Conclusiones .....	288
	Referencias .....	290

**CAPITULO 9.**

**LOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL RECIENTE EN LA GANADERÍA BOVINA DE LA CORNISA CANTÁBRICA**

(Francisco Sineiro García, Edelmiro López Iglesias, Alfonso Ribas Álvarez y Roberto Lorenzana Fernández) . . . . . 291

9.1.	Análisis retrospectivo; factores explicativos del ajuste estructural . . . . .	294
9.1.1.	<i>Una primera aproximación; la dinámica de las explotaciones en función de su viabilidad demográfica y económica . . . . .</i>	294
9.1.2.	<i>La dinámica de los mercados y precios en las producciones bovinas y su impacto en la rentabilidad de las explotaciones . . . . .</i>	305
9.1.3.	<i>El papel de las políticas agrarias; los efectos derivados de la PAC . . . . .</i>	310
9.1.4.	<i>Los factores demográficos y los relacionados con el entorno rural . . . . .</i>	314
9.2.	Análisis prospectivo; el impacto previsible de la reforma intermedia de la PAC . . . . .	315
9.2.1.	<i>Un ejercicio prospectivo: proyecciones iniciales para el período 1999-2009 . . . . .</i>	315
9.2.2.	<i>Los efectos preVISIBLES de la Reforma Intermedia de la PAC . . . . .</i>	319
9.3.	Conclusiones . . . . .	323
	Bibliografía . . . . .	325

**CAPÍTULO 10.**

**EFFECTOS TERRITORIALES DE LA REESTRUCTURACIÓN DE LA GANADERÍA BOVINA EN LA CORNISA CANTÁBRICA**

(María do Mar Pérez Fra, Ana Isabel García Arias y Fátima Docío Rodríguez) . . . . . 327

10.1.	Efectos sociales; el ajuste agrario y su impacto sobre la dinámica del empleo y la población rural . . . . .	329
10.2.	Los impactos sociales del ajuste agrario en las comarcas seleccionadas . . . . .	334

	<u>Págs.</u>
10.3. Efectos medioambientales y sobre el uso del territorio de la ganadería bovina .....	341
10.4 Conclusiones .....	348
Bibliografía .....	350

## CONCLUSIONES

### CAPÍTULO 11.

#### LECTURA COMPARADA DE LOS PROCESOS DE AJUSTE: FACTORES DETERMINANTES E INCIDENCIA DE LAS POLÍTICAS

(Eladio Arnalte Alegre y Dionisio Ortiz Miranda) .....	353
11.1. Introducción .....	355
11.2. Tres procesos diferentes de ajuste estructural en agricultura .....	356
11.2.1. <i>La ganadería bovina en la Cornisa Cantábrica</i> ..	356
11.2.2. <i>Los cultivos herbáceos en Castilla y León</i> .....	357
11.2.3. <i>El olivar en Andalucía y en la provincia de Castellón</i> .....	357
11.3. El factor demográfico .....	358
11.4. La agricultura a tiempo parcial, condicionante del proceso .....	363
11.5. El factor tecnológico .....	364
11.6. La movilidad de la tierra .....	366
11.7. Los mecanismos de transmisión de las políticas agrarias sobre el proceso de ajuste .....	369
11.7.1. <i>Olivar: El impacto directo de las ayudas a la producción</i> .....	369
11.7.2. <i>Cultivos herbáceos: Los distintos efectos de la Reforma de la PAC de 1992</i> .....	369
11.7.3. <i>El bovino: Políticas estimuladoras del ajuste</i> ....	371
11.7.4. <i>A modo de síntesis</i> .....	372
11.8. Una lectura territorial del proceso de ajuste .....	375
Bibliografía .....	380
Lista de Autores .....	382



## PRESENTACIÓN

*Este libro recoge los resultados de un proyecto de investigación financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia <sup>1</sup>, en el que han participado equipos de la Universidad Politécnica de Valencia, de la Universidad de Santiago de Compostela <sup>2</sup> y de la Universidad de Córdoba. La investigación estaba planteada con el objetivo de analizar en profundidad el intenso proceso de ajuste estructural que están experimentando en los últimos años diversas agriculturas españolas e identificar, en particular, la incidencia que en ese proceso están teniendo las políticas agrarias aplicadas.*

*El proceso de ajuste estructural en agricultura se traduce, en definitiva, en la continuada disminución del número de explotaciones agrícolas y el incremento de dimensión de las que se mantienen en el sector. Pese a la trascendencia de este proceso para la configuración futura de la agricultura y del mundo rural, la atención que le ha dedicado la literatura ha sido limitada. Se trata de un fenómeno complejo, condicionado por múltiples factores de naturaleza diversa, lo que dificulta su análisis y las previsiones sobre su dinámica.*

*Nuestro análisis ha estado referido a tres sistemas agrarios muy dependientes de la Política Agrícola Común: los cultivos herbáceos en las llanuras cerealistas de Castilla y León, tanto en comarcas de secano como de regadío; el olivar en dos comarcas intensivas andaluzas y en una comarca de olivar de bajo rendimiento de la provincia de Castellón y, por último, la ganadería bovina de la Cornisa Cantábrica,*

---

<sup>1</sup> Proyecto AGL-2001-2680-C02.

<sup>2</sup> Dentro de este equipo también participaron en la investigación Jesús Arango, de la Universidad de Oviedo y Victoriano Calcedo, de la Universidad de Cantabria.

*con particular referencia a Galicia. La regulación que la PAC hace de esos subsectores ha utilizado instrumentos distintos en cada uno de ellos (ayudas a la superficie en herbáceos, a la producción en olivar, cuotas en el bovino de leche y primas por cabeza de ganado en el vacuno de carne), aunque todos ellos con incidencia directa sobre las explotaciones y el comportamiento de los agricultores.*

*El análisis ha utilizado, fundamentalmente, dos tipos de datos. Por una parte, se ha apoyado en la explotación de las bases de datos anonimadas de los Censos Agrarios de 1989 y 1999, una fuente de gran potencialidad (incluye registros individualizados por explotación, exhaustivos para todas las explotaciones de un ámbito territorial concreto) y apenas utilizada hasta ahora en los análisis de la agricultura española. La explotación de esa base se ha combinado con el trabajo de campo que ha permitido, a partir de la consulta con informadores cualificados -agricultores, técnicos, responsables de la Administración agraria-, contrastar tipologías y otras elaboraciones derivadas de las bases de datos, así como las hipótesis planteadas sobre la incidencia de distintos factores en el proceso.*

*Los resultados de la investigación han permitido caracterizar y tipificar los procesos de cambio estructural que están teniendo lugar en cada una de esas agriculturas, precisando las formas y la intensidad en que los factores demográficos (estructura de edades de los titulares) y tecnológicos (presión para el aprovechamiento de nuevas economías de escala) condicionan e impulsan esas dinámicas. En cuanto a la incidencia de las políticas agrarias aplicadas, el análisis desarrollado ha permitido identificar los mecanismos mediante los que las distintas medidas políticas se transmiten a las explotaciones y provocan distintos efectos de cambio estructural.*

*Del análisis también se deducen algunas previsiones sobre la evolución futura de la estructura de las explotaciones, valorando la posible incidencia de los nuevos escenarios de política agraria a los que se van a enfrentar las explotaciones en los próximos años.*

*Una atención especial se ha dedicado a identificar los diversos efectos territoriales del proceso de ajuste, tanto en relación a los*



*aspectos medioambientales y del uso del suelo, como a las repercusiones que las transformaciones estructurales de la agricultura están teniendo sobre la dinámica demográfica y económica de los núcleos de población rural. En esta línea de análisis, profundizando en las relaciones entre la agricultura y el desarrollo de los territorios rurales, pretenden los autores orientar su investigación en los próximos años.*

*El libro consta de 11 capítulos, estructurados en 5 módulos. El módulo inicial tiene carácter introductorio e incluye dos capítulos. El primero enmarca el análisis dentro de los debates que se han planteado en la literatura acerca del proceso de ajuste estructural en agricultura, mientras que el segundo resume los rasgos básicos del proceso de ajuste registrado en la agricultura española en la época reciente.*

*A continuación, los tres módulos siguientes recogen los análisis empíricos realizados a lo largo de la investigación para, respectivamente, los sistemas de cultivos herbáceos en Castilla y León, de olivar en Andalucía y la Comunidad Valenciana, y de ganadería bovina en la Cornisa Cantábrica. Así, en cada módulo se desdoblarán en diferentes capítulos los análisis sectoriales de los procesos de ajuste por una parte, y sus efectos territoriales por otra.*

*Finalmente, el último capítulo recoge una lectura horizontal del ajuste estructural a partir de los estudios de casos, así como una serie de conclusiones teóricas y políticas sobre dicho proceso.*

*Por último, los autores quieren agradecer la acogida dada a la iniciativa de publicación de esta investigación por parte de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, así como las facilidades dadas por el Centro de Publicaciones de este Ministerio. Y también reconocer que sin la colaboración de agricultores y de técnicos, tanto de la Administración como de organizaciones agrarias, no hubiera sido posible desarrollar esta investigación. Esperamos que al menos para ellos, verdaderos protagonistas de este libro, su contenido sea de utilidad.*



# Capítulo 1

## ECONOMÍA POLÍTICA DEL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN LA AGRICULTURA DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS \*

---

Eladio Arnalte Alegre

---

\* No sólo el conjunto del libro, sino también este capítulo es, en buena medida, una obra colectiva. Muchas de las ideas y argumentos que aquí se recogen son el resultado de comentarios al texto, sugerencias y discusiones con varios colegas, entre los que quiero al menos mencionar a Fernando Baptista, Vicent Estruch, Olga Moreno y Dionisio Ortiz. Evidentemente, la responsabilidad de los errores y desaciertos en el discurso es exclusiva del firmante.



## 1.1. UN 'TELÓN DE FONDO' DE LA EVOLUCIÓN DE LA AGRICULTURA Y DEL MEDIO RURAL.

En la agricultura de los países desarrollados, las unidades productivas (las explotaciones) se ven forzadas a un continuado proceso de adaptación o ajuste a las cambiantes condiciones de los mercados agrarios, a las regulaciones que introduce la política agraria y a las exigencias de incorporar progreso técnico. Es el proceso que la literatura denomina *ajuste agrario*. Cuando ese ajuste tiene efectos estructurales, es decir, provoca un cambio, a nivel macro del conjunto del sector, caracterizado por la reducción del número de explotaciones y el incremento del tamaño de las que se mantienen, decimos que estamos ante un *proceso de ajuste estructural*. Ese proceso es el que ha marcado la pauta de evolución de la estructura de las explotaciones agrarias en los países desarrollados durante las últimas décadas.

La lógica de ese proceso, aparentemente 'natural' dentro de la dinámica del sector agrario, no parece sin embargo estar completamente asumida desde determinadas instancias, en particular por parte de los responsables políticos o sindicales. Así, por ejemplo, son frecuentes los lamentos de las organizaciones sindicales agrarias cuando se publican cifras sobre el ritmo de desaparición de explotaciones, desaparición que asocian con la continuada crisis del sector y ante la cual reclaman más protección. Sin embargo, no reconocen que esa desaparición de explotaciones constituye, en la mayoría de las ocasiones, la condición indispensable para el continuado crecimiento de las explotaciones de agricultores profesionales que constituyen la base de esas organizaciones sindicales.

Otro notorio ejemplo de la falta de perspectiva sobre estas tendencias de la estructura agraria es el aportado por el Ministro de Agricultura francés, cuando en la presentación del proyecto de Ley de Orientación Agrícola, en junio de 1998, destacaba los riesgos para la

agricultura europea de entrar en una carrera de competitividad en el mercado mundial de materias primas, objetivo que solamente sería alcanzable “al precio de la destrucción de, al menos, 300.000 explotaciones agrícolas francesas y centenas de miles en Europa. Nadie desea ese resultado” (Assemblée Nationale, 1998, página 6). Pues bien, esa ‘tragedia’ a evitar en la agricultura francesa era exactamente de la misma magnitud que la que acababa de producirse: entre 1987 y 1997 el número de explotaciones agrícolas pasó en Francia de 981.800 a 679.800, perdiendo por tanto 300.000 unidades productivas.

El análisis del fenómeno requiere contemplar tanto el nivel macro del conjunto del sector en un país o en una región, como el nivel micro, es decir, la serie de decisiones individuales de las explotaciones, también condicionadas por la ‘economía de las familias’ titulares de muchas de ellas, cuyo resultado agregado origina el cambio estructural (Ahearn et al., 2004; Ortiz, 2006).

En la literatura son frecuentes las referencias a la falta de conocimiento de los mecanismos que subyacen debajo de los datos agregados que nos muestran los cambios en el número y tamaño de las explotaciones. Normalmente, ni siquiera se sabe si los cambios agregados son el resultado de movimientos de las explotaciones en una sola dirección (es decir, de salida de la agricultura) o bien si, como señalan Ahearn et al. (2004) para la agricultura norteamericana durante los años 90, es el balance de intensos movimientos tanto de entrada como de salida del sector. Las referencias a las deficiencias de las bases de datos disponibles para el análisis del proceso de ajuste son también habituales (ver Burton y Walford, 2005, para el caso inglés), así como el reconocimiento de que una adecuada comprensión del proceso exigiría disponer de datos de panel, que permitan situar la posición y estructura de explotaciones concretas en diversos momentos del tiempo y poder comprender así sus pautas de evolución<sup>1</sup>.

A pesar de tratarse de un tema ya viejo dentro de la literatura agraria y de los estudios rurales, las incógnitas y la falta de precisión en torno al proceso de ajuste estructural no se limitan a la comprensión de su dinámica interna. El fenómeno ha sido tradicionalmente objeto de

---

<sup>1</sup> En el caso español, una de las pocas investigaciones que logró disponer de datos de esas características fue la dirigida por Miren Etxezarreta en el marco del proyecto europeo Arkleton (ver su metodología y resultados en Etxezarreta et al., 1995).

valoraciones distintas (e incluso contrapuestas) desde las diferentes posiciones que conviven dentro de la economía y de la sociología rural. Si lo que se persigue es, prioritariamente, incrementar la competitividad de las unidades productivas, la desaparición de explotaciones y el crecimiento de dimensión de las que se mantienen es valorada positivamente como una progresiva reducción de los problemas estructurales de la agricultura que limitan aquella competitividad y, en consecuencia, desde esas posiciones se proponen políticas que faciliten o aceleren el ajuste.

Si, por el contrario, el proceso se analiza desde los ‘nuevos paradigmas’ de las políticas agrarias y rurales, más atentos a los problemas de sostenibilidad del desarrollo agrícola y de conservación del espacio rural, las valoraciones pueden llegar a ser opuestas. La razón es que el proceso de ajuste continúa reduciendo el número de agricultores, considerados desde esos planteamientos gestores del espacio rural, y su aceleración abre por tanto interrogantes sobre cómo (y por quién) van a ser gestionados en el futuro esos espacios.

Este capítulo incluye una revisión del ‘estado del arte’ y algunas reflexiones sobre esas cuestiones básicas del proceso de ajuste estructural en agricultura. Su propósito es servir como introducción a la presentación de los resultados de la investigación desarrollada que recogen los siguientes capítulos del libro.

## **1.2. LA MECÁNICA DEL PROCESO Y LOS FACTORES QUE LO CONDICIONAN.**

El proceso de ajuste estructural en agricultura se desencadena como una consecuencia, a medio o largo plazo, del denominado “problema agrario” de los países desarrollados. La conocida formulación de ese problema, basada en los planteamientos de Theodor W. Schultz en los años 40, se apoya en un modelo oferta-demanda de los productos agrícolas. En ese modelo la demanda de alimentos en los países desarrollados, inelástica y con débil crecimiento en el tiempo, se enfrenta a un agresivo progreso técnico que permite el crecimiento de la producción y provoca rápidos desplazamientos de la curva de oferta, conduciendo –en consecuencia– a una continuada depresión de los precios agrícolas. Esa caída de los precios agrícolas relativos (respecto a los precios del conjunto de bienes producidos en esas economías) impulsa la reasignación de factores productivos desde la agricultura

hacia los otros sectores<sup>2</sup>. Mientras que la reasignación del factor trabajo ha sido ampliamente estudiada y contrastada empíricamente, el proceso de reasignación de la tierra agrícola, hacia otros usos o entre explotaciones agrícolas, reviste mayor complejidad, pero acaba provocando las modificaciones de la estructura de las explotaciones agrarias<sup>3</sup>.

Esa visión macro del proceso debe ser traducida al nivel micro de las explotaciones agrarias para comprender mejor la mecánica de su funcionamiento. El problema agrario macroeconómico se traduce para las explotaciones en el estrechamiento o reducción de márgenes (el *cost-price squeeze* acuñado en la literatura anglosajona) que desencadena en definitiva su crisis como unidades productivas y les fuerza a plantear estrategias de abandono, de resistencia o bien de adaptación que normalmente implica el crecimiento de la explotación<sup>4</sup>. A partir de esa situación se dibujan muy diversas trayectorias individuales, pero para la configuración futura del sector un detalle importante es saber si el crecimiento de unas explotaciones exige o no la desaparición de otras que deberán ceder su base productiva (la tierra) a las primeras. En el primer caso, el crecimiento en superficie de unas explotaciones (que les va a permitir aprovechar las economías de escala que introducen las modernas tecnologías) tiene que venir precedido de la desaparición de

---

<sup>2</sup> Gardner publicó en 1992 una amplia revisión de la literatura que ha contrastado empíricamente diversas proposiciones derivadas del modelo de Schultz, discutiendo también si estaba o no vigente el “problema agrario” (*the farm problem*) en la agricultura norteamericana a principios de los años 90. En un trabajo reciente Blandford (2005) constata que las presiones derivadas del continuado crecimiento de la productividad y la debilidad de la demanda alimentaria en los países desarrollados, siguen produciendo una continuada caída de los precios reales de los productos agrarios, caída también asociada a la progresiva reducción del apoyo público a los precios agrarios en estos países.

En la literatura en castellano, tras el primer trabajo de Benelbas (1983) sobre el modelo de Schultz, cabe citar el análisis de Barceló sobre las relaciones entre el “problema agrario” y el “problema de ajuste agrícola” incluido en su texto de 1991.

<sup>3</sup> La problemática de la movilidad del factor tierra, articulada con este modelo, fue planteada por Sumpsi en 1988. López Iglesias incluye en su texto de 1996 un detenido análisis de esos problemas, las hipótesis subyacentes y su validez para interpretar las transformaciones de la estructura agraria gallega.

<sup>4</sup> Dentro de la literatura agraria española, Naredo realizó en 1971 el primer análisis empírico de la evolución de los resultados económicos de las explotaciones, en diversos cultivos, e interpretó a partir de sus conclusiones las pautas de transformación que estaba siguiendo la agricultura española en medio de los años del crecimiento económico.



otras y la liberación de la tierra que utilizaban. Llegamos así a una concentración de explotaciones y del uso de la tierra agrícola.

Cabe, sin embargo, una vía alternativa de crecimiento, más intensivo, seguida por explotaciones que persiguen incrementar su volumen de negocio sin alterar su base territorial. Pueden hacerlo intensificando o reorientando sus cultivos<sup>5</sup>, introduciendo ganadería o explotando el ganado con sistemas más intensivos. Dentro de esta vía que no implica la expansión territorial de las explotaciones podremos también situar (aunque bien diferenciadas de la intensificación agraria) algunas pautas 'post-productivistas' de evolución, orientadas a la diversificación de las explotaciones o la incorporación de actividades (como el agro-turismo) que también constituyen una vía de crecimiento. Por este conjunto de 'sendas' de evolución no se llegará a una concentración territorial de las explotaciones agrarias, pero sí al crecimiento de su dimensión económica. Y esas explotaciones con mayor volumen de negocio pueden concentrar progresivamente la producción en algunos subsectores agrícolas o ganaderos.

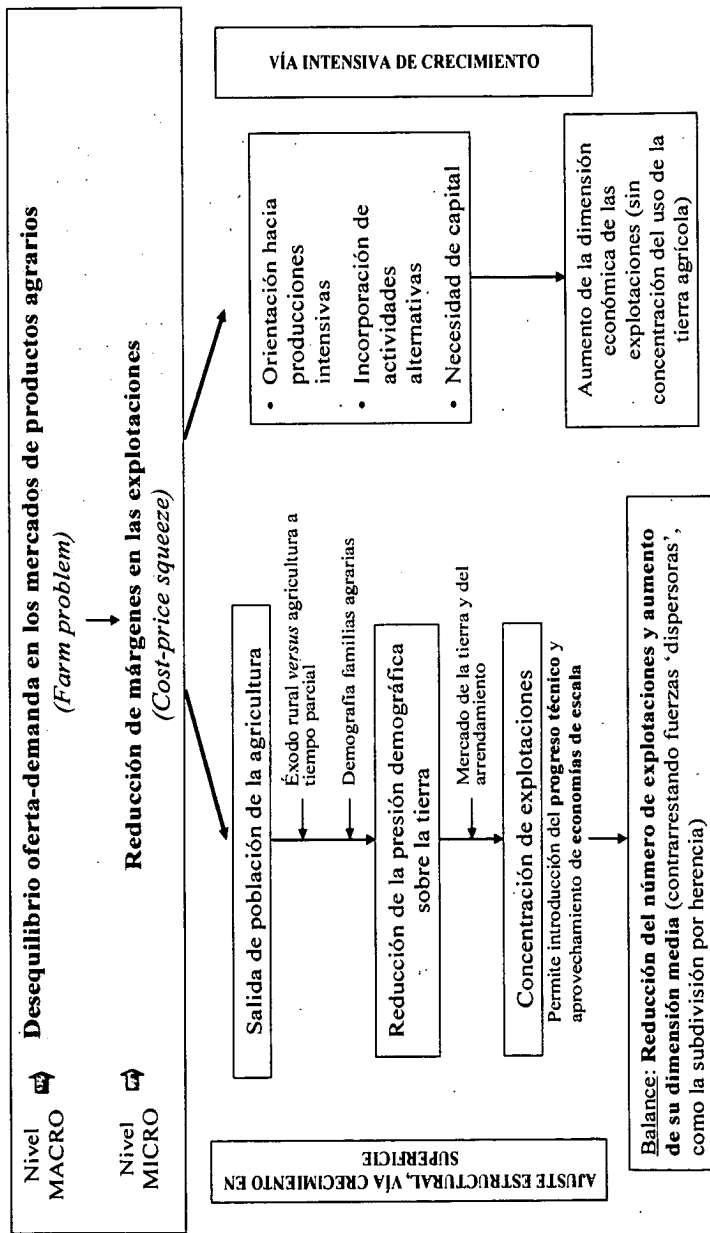
Si volvemos a trasladarnos al nivel 'macro', existen ejemplos bien definidos entre los países europeos de predominio de una u otra de esas vías de ajuste durante las últimas décadas. La vía extensiva de crecimiento de las explotaciones ha dominado claramente la evolución estructural en agriculturas como la francesa o la danesa, que han mantenido elevadas tasas de crecimiento del tamaño físico (hectáreas de SAU) de las explotaciones durante las cuatro últimas décadas del siglo XX. El contraejemplo más claro, de predominio de una vía intensiva de crecimiento de las explotaciones, ha sido el de la agricultura holandesa, cuyas explotaciones mantienen una dimensión física moderada, pero lideran de forma destacada el ranking europeo de valores medios de la dimensión económica de las explotaciones, en margen bruto por explotación.

Para esquematizar la secuencia de adaptación y ajuste estructural derivados de la crisis económica de las explotaciones, apuntando esas diversas vías posibles, es útil el Diagrama 1.1. adjunto. Se trata de un esquema lógico, que no pretende recoger toda la complejidad del proceso, pero puede ayudar a identificar cuáles son los factores que inciden acelerando o bloqueando el ajuste.

---

<sup>5</sup> La reorientación deberá ser hacia producciones en las que la tecnología no proporcione importantes economías de escala a las explotaciones de mayor dimensión territorial.

Diagrama 1.1. El proceso de ajuste estructural en la agricultura de los países desarrollados



El esquema se aplica a una estructura en la que predominan las pequeñas y medianas explotaciones de carácter familiar, situación que era la más común en las agriculturas europeas en las etapas iniciales de ese proceso. Analizamos a continuación de forma separada las diferentes instancias y factores que condicionan el desarrollo en las distintas fases que diferencia el diagrama.

### **a) Mercado de trabajo y demografía de las familias agrícolas**

El contexto en el que se desencadena este proceso es, forzosamente, el de una economía en crecimiento, capaz de absorber la mano de obra que expulsa la agricultura <sup>6</sup>.

La movilidad espacial de la población activa que sale del sector tiene una incidencia considerable sobre la dinámica del proceso. Si debe desplazarse lejos de su explotación en busca del trabajo no agrícola (es decir, si tiene lugar un proceso de éxodo rural), independientemente de las valoraciones que puedan plantearse al respecto desde la óptica del desarrollo rural, la presión demográfica sobre la tierra agrícola disminuirá más rápidamente, facilitando el ajuste.

Por el contrario, si la reasignación sectorial del trabajo se realiza *in situ*, contando por tanto con oportunidades de trabajo no agrícola en las zonas rurales, las explotaciones agrícolas pueden seguir siendo cultivadas a tiempo parcial, bloqueando así o retrasando al menos su desaparición y la teórica liberación de tierras.

Lógicamente, la salida de población de la agricultura también modifica sustancialmente las estructuras demográficas de las familias titulares de buena parte de esas pequeñas y medianas explotaciones. Su trayectoria y viabilidad futura va a estar decisivamente condicionada por esa situación demográfica. Frecuentemente, la salida de población joven del sector genera una estructura de explotaciones en las que se

---

<sup>6</sup> La falta de esa condición inicial es, fundamentalmente, lo que impide a las agriculturas de los países en desarrollo intentar seguir esa 'senda' de evolución estructural, pese a que también están experimentando presiones sobre los precios agrarios, transmitidas desde el mercado mundial.

mantienen únicamente los titulares, progresivamente envejecidos. Pero la desaparición de esas unidades productivas no tiene lugar normalmente hasta el momento de su transmisión generacional, retardando por tanto hasta entonces el 'ajuste' estructural (Blandford y Hill, 2005b). La literatura agraria francesa ha tratado abundantemente el tema, llegando a cuantificar los retrasos entre la salida de población de la agricultura y la desaparición de explotaciones (ver una síntesis en López Iglesias, 1996, págs. 28-30).

## **b) Mercado de la tierra y del arrendamiento**

Si dejamos aparte el desvío de tierras agrícolas hacia otros usos (importante en determinadas regiones y periodos), para que el proceso de ajuste estructural sea efectivo hace falta que los mercados de la tierra agrícola (en compra-venta o en arrendamiento) cumplan su función teórica de reasignar ese factor productivo hacia explotaciones agrarias donde alcance mayor productividad. El funcionamiento de esos mercados constituye uno de los 'nudos' del proceso, tal como reconoce la literatura que considera su escasa eficiencia una de las principales dificultades para el ajuste.

Estos mercados revisten particularidades que alteran su funcionamiento. El mercado de compra-venta está particularmente condicionado por el doble carácter de la tierra agrícola, como factor productivo y como activo o reserva de valor, lo que genera la aparición en ese mercado de comportamientos no explicables solamente a partir de la productividad que tiene o puede alcanzar la tierra en la producción agrícola (Sumpsi, 1988).

Otras veces esos mercados, comportándose estrictamente como mercados de un factor productivo, lo que registran es una escasa demanda de tierras derivada de la ausencia de 'agricultores en crecimiento', es decir de agricultores que tengan expectativas de rentabilizar sus explotaciones si amplían la base territorial<sup>7</sup>. Esas circunstancias

---

<sup>7</sup> La ausencia de demanda también puede derivar de que las explotaciones que crecen lo hacen por una vía intensiva. Para un análisis en detalle de la evolución a este respecto del sector lechero gallego ver López Iglesias (1998).

también pueden congelar una estructura agraria, pese a la existencia de explotaciones en crisis que progresivamente abandonan las tierras o las mantienen con baja intensidad de cultivo, pero no pueden transferirlas ante la falta de demanda y, por tanto, no llegan a desaparecer como explotaciones.

Los mercados de tierras en arrendamiento, con menos interferencias de carácter patrimonial, son en general más eficientes en la reasignación de las tierras, por lo que el ajuste se produce más fácilmente y con mayor rapidez en los cultivos herbáceos (adaptables a ese régimen de tenencia) que en los cultivos leñosos, en los que la dificultad para adaptar el régimen de arrendamiento a su ciclo productivo introduce elementos adicionales de rigidez en el proceso de ajuste.

### **c) Progreso técnico y orientación productiva de las explotaciones**

El Diagrama 1.1. muestra, y la literatura también lo reconoce de forma unánime, que las innovaciones de la tecnología agraria constituyen el principal motor del proceso de concentración de explotaciones. Ese progreso técnico genera economías de escala determinantes de las diferencias de resultados económicos entre las pequeñas y las grandes explotaciones<sup>8</sup>.

Pero es sabido que el progreso técnico no se difunde de forma homogénea en todos los cultivos y aprovechamientos agrícolas y ganaderos, y no tiene en todos ellos la misma capacidad de originar economías de escala. Por tanto, algunas de esas orientaciones productivas pueden actuar, al menos durante un tiempo, como 'refugio' de pequeñas explotaciones que intentan resistir al proceso de concentración.

Las orientaciones productivas donde son menores las ventajas comparativas de las explotaciones de gran extensión territorial consti-

---

<sup>8</sup> Una vía para aminorar las diferencias entre pequeñas y grandes explotaciones derivadas de la introducción de progreso técnico, es la externalización de ese progreso, contratando tareas con empresas de servicios externas. En Arnalte y Estruch (2001) se analiza el papel de la externalización en el proceso de ajuste.

tuyen también, normalmente, la base desde la que algunas explotaciones plantean vías intensivas de crecimiento como las antes apuntadas y también reflejadas en el diagrama. Esas vías intensivas, aparte de necesitar un mayor empleo de trabajo por unidad de superficie, requieren de forma generalizada inversiones importantes, es decir, para tener cierta viabilidad económica han de convertirse, sobre todo, en estrategias de crecimiento intensivas en capital.

#### d) Otros factores

El esquema también apunta la incidencia que puede tener en el proceso una institución clave de las sociedades rurales: **las prácticas hereditarias**, es decir, el hecho de que el sistema de herencia favorezca o no la subdivisión de las tierras agrícolas entre los hijos frente al sistema de heredero único. La comparación entre regiones de la dinámica del proceso de ajuste apunta en algún caso el posible papel de este factor<sup>9</sup>. Sin embargo, la persistencia de las fuerzas económicas que provocan el proceso de ajuste tiene capacidad para acabar modificando también, en la práctica, el sistema de herencia. En algunas regiones, la tradicional distribución igualitaria de la tierra entre los herederos ha perdido sentido una vez que todos o casi todos los hijos de una familia agrícola han emigrado, desencadenando un intenso proceso de ajuste que no ha sido impedido por unas prácticas hereditarias en progresivo desuso.

El diagrama no hace referencia a otro factor con incidencia importante en estos procesos, la aplicación de unas u otras **políticas agrarias**. En la literatura se advierte sobre las dificultades del análisis de las relaciones entre determinadas intervenciones de política agraria y sus efectos estructurales (Ahearn et al., 2004). Sin embargo, otras medidas (como las incluidas en las políticas europeas de modernización de explotaciones) están diseñadas específicamente para favorecer el ajuste. Nos referiremos con más detenimiento en el próximo apartado al papel de las políticas, tras especificar las principales valoraciones que desde distintas posiciones se hacen del proceso de ajuste estructural y de las políticas ya aplicadas.

---

<sup>9</sup> Dentro de España, el predominio del sistema de "hereu" es uno de los factores que ayudan a explicar la mayor rapidez del ajuste en la agricultura catalana (ver Arnalte y Estruch, 2001).

### **1.3. LA VALORACIÓN DEL AJUSTE ESTRUCTURAL DESDE LOS DISTINTOS PARADIGMAS Y LAS PROPUESTAS DE POLÍTICAS.**

En las páginas que siguen vamos a intentar esquematizar las diferencias que se pueden apreciar en la valoración del proceso y de sus resultados desde las principales posiciones (o paradigmas) identificables dentro de la actual economía política de la agricultura. Agrupamos esas posiciones en dos grandes bloques, la óptica de la competitividad y la de la multifuncionalidad. Lógicamente de esas posiciones se deducen propuestas de políticas que aceleren o retarden el proceso. Creemos que vale la pena este intento de síntesis, para clarificar los posicionamientos frente a una dinámica fundamental para la configuración futura tanto del sector agrario como del mundo rural.

#### *1.3.1. La óptica de la competitividad*

Desde las posiciones que consideran que la agricultura, al igual que el resto de sectores económicos, debe estar compuesta por unidades económicas (explotaciones agrarias) viables económicamente gracias a su capacidad de competir en unos mercados progresivamente liberalizados, es lógico el apoyo decidido a que los procesos de ajuste se desarrollen sin obstáculos y acaben con la rigidez de unas estructuras agrarias heredadas del pasado. Una estructura de explotaciones agrarias competitivas sería menos dependiente de políticas de protección y permitiría una progresiva reducción del gasto público que actualmente destinan a ellas los países desarrollados.

Estas posiciones han estado bien representadas durante los últimos años en los diversos estudios promovidos por la OCDE dentro de la sección "Políticas y ajuste en el sector agroalimentario", incluida en el programa de trabajo del Comité de Agricultura de esa organización, a partir del acuerdo de sus Ministros de Agricultura en 1987 de promover la reforma de las políticas agrarias. Estos estudios han abordado la evaluación de políticas (OCDE, 1995a) y el análisis de medidas específicas capaces de "facilitar el ajuste estructural necesario en el contexto de la reforma de la política" (OCDE, 1998, pág. 3). Asimismo han abordado los procesos de ajuste inducidos por el cambio tecnológico o su relación con la evolución de los mercados de trabajo (OCDE, 1995b y 1994).

Un trabajo reciente con una orientación próxima es el coordinado por Blandford y Hill (2005a)<sup>10</sup>. El análisis se sitúa en el escenario de las previsible reformas que van a experimentar en los próximos años las políticas agrarias de los países desarrollados, como consecuencia tanto de las negociaciones en el marco de la Organización Mundial de Comercio, como de las presiones internas (críticas con esas políticas) que se aprecian tanto en la UE como en Estados Unidos. Consideran que esas reformas se van a traducir en una disminución de la protección para los agricultores de estos países, convirtiéndose en una “presión para el ajuste”, adicional a las ya existentes como consecuencia de la situación de los mercados agrarios y de los cambios tecnológicos. En ese contexto, justifican la aplicación de políticas que faciliten la adaptación de las explotaciones y de la población agraria y también aportan elementos para su diseño, a partir de la experiencia de ajustes a reformas políticas desarrolladas en algunos países.

Este tipo de planteamientos, ahora aplicados a la actual coyuntura agraria de los países desarrollados, no es novedoso en la historia de la política agraria. El conocido Plan Mansholt (1968) era, en definitiva, un plan de ajuste estructural de la agricultura europea, que cuantificaba incluso la amplitud del ajuste (volumen de explotaciones que deberían desaparecer) y proponía medidas políticas, que luego sólo parcialmente fueron introducidas dentro de la PAC. Y no debemos tampoco olvidar que el Plan Mansholt no hacía sino traducir a nivel comunitario las experiencias y los planteamientos de otras políticas agrarias nacionales, en particular la francesa.

En Francia, desde las Leyes de Orientación Agrícola de 1960 y 1962 estaban ya diseñados instrumentos dirigidos a acelerar el proceso de ajuste estructural, estimulando la desaparición de las más peque-

---

<sup>10</sup> El texto citado recoge los resultados de una investigación financiada por el Economic Research Service del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, incluyendo capítulos que profundizan en determinados aspectos de esa problemática en la agricultura europea y en la norteamericana, así como estudios de casos específicos sobre procesos de ajuste en algunos países. Es también útil el sintético Informe elaborado por los mismos autores para el IATRC, cofinanciador de la investigación (Blandford y Hill, 2005b).



ñas explotaciones y el crecimiento y modernización de las restantes. Pero en esa política francesa (a este respecto, bien diferenciada de los actuales planteamientos ‘liberales’) la modernización tenía como modelo de referencia la explotación de tamaño medio-grande, de base familiar, pero con carácter profesional y capacidad para incorporar progreso técnico y convertirse en una empresa competitiva en los mercados (Coulomb, 1986 y 1993; Delorme, 2000)<sup>11</sup>.

En los países del sur de Europa este tipo de planteamientos llegaron con retraso. En España el debate se planteó en los primeros años 90, en torno a las propuestas de Ley de Modernización de las Explotaciones Agrarias, Ley finalmente aprobada en 1995, con el objetivo central de incrementar la competitividad de las explotaciones y romper las rigideces que hasta entonces habían marcado la evolución de la estructura agraria española (ver Sumpsi, 1994). Lógicamente, el ‘retraso’ estructural (y falta de competitividad) que la agricultura española tenía respecto a las de otros países europeos era uno de los argumentos centrales del debate.

Así pues, comprobamos que las posiciones favorables a estimular el proceso de ajuste estructural para así incrementar la competitividad de las explotaciones han estado presentes dentro de la economía agraria durante toda la segunda mitad del siglo XX y siguen estándolo al inicio del siglo XXI. Sin embargo, entre todos esos, viejos y nuevos posicionamientos a favor de la competitividad de las explotaciones, existen algunas diferencias, particularmente apreciables cuando analizamos sus propuestas de políticas y la evaluación que hacen de las políticas ya aplicadas.

Ya hemos hecho referencia a cómo la política ‘de estructuras’ francesa de los años 60, así como su traducción en la política socioestructural de la PAC a partir de los años 70, no proponía un proceso de ajuste y crecimiento de las explotaciones resultantes *sin límites*, sino que tenía un modelo de explotación de base familiar a modernizar. Y sus

---

<sup>11</sup> Ver en Arnalte (2005) una revisión de esos planteamientos franceses y de su validez en el actual contexto de la PAC.

propuestas de política estaban encaminadas a acelerar la desaparición de pequeñas explotaciones marginales (reduciendo el coste social de esa desaparición, con medidas como la prejubilación anticipada) y favorecer el crecimiento de otras con posibilidades de llegar a ser competitivas. Sus estímulos a la modernización no alcanzaban a las grandes explotaciones, ya competitivas o con posibilidades de continuar incorporando capital con su propia financiación. Con un planteamiento similar, la Ley española de 1995 también delimitaba explícitamente un umbral superior de dimensión de las explotaciones que podían beneficiarse de sus apoyos.

Se trata, en conjunto, de unas propuestas ‘intervencionistas’ de políticas destinadas a apoyar la aceleración del ajuste y la modernización de determinados estratos de explotaciones de dimensión intermedia, explotaciones que constituían la base de las organizaciones sindicales dominantes entre la ‘profesión agrícola’, en particular en el caso de la agricultura francesa de los años 60.

Las posiciones desde las que ahora se defiende la aceleración del ajuste, como las representadas en el texto de Blandford y Hill, son bastante más liberales. Uno de los argumentos recurrentes en sus análisis es destacar, como especificidad de la agricultura que la diferencia de otros sectores económicos, el fuerte peso político de los agricultores. Insisten en la capacidad de presión que ellos y sus representantes tienen para impedir las reformas políticas y mantener el proteccionismo que bloquea los procesos de ajuste (Blandford y Hill, 2005a, pág. 2; 2005b, pág. 4).

Es también ilustrativa la relación de estudios de casos que estos autores plantean como ejemplos de reformas políticas que han reducido o eliminado formas de protección a los agricultores y han desencadenado eficientes y rápidos procesos de ajuste. El análisis destaca la capacidad de adaptación de los agricultores para reorientar su producción o crecer en superficie a través de activos mercados de la tierra y del arrendamiento. Los casos de referencia más citados (ver Blandford y Hill, 2005b, pág. 10, Box 1) son los de las agriculturas australiana, neozelandesa, canadiense, sueca o norteamericana, agriculturas con una ya desarrollada ‘clase’ empresarial agrícola con capacidad de reacción y adaptación, situadas además en entornos económicos capaces de absorber la población que sale de la agricultura como resultado del

ajuste. Un conjunto de circunstancias bastante diferente de las que predominan todavía en muchas regiones de la ‘vieja Europa’<sup>12</sup>.

La valoración que desde estas posiciones se hace de las tradicionales políticas de protección vía sostenimiento de los precios es muy negativa, por sus efectos de ‘colchón’ para los agricultores, no exigiendo su adaptación e impidiendo en definitiva los procesos de ajuste<sup>13</sup>. Reconocen que la sustitución de la protección vía precios por los pagos directos tiende a debilitar la relación entre la protección y las decisiones de los agricultores, pero siguen siendo muy críticos con este sistema, en particular tal como se aplica en la UE. Consideran que esos pagos, al no haber sido limitados en el tiempo, no han jugado un verdadero papel de estímulo a la adaptación de los agricultores. Y también valoran negativamente que el desacoplamiento establecido en la reforma intermedia de la PAC de 2003 todavía conserve lazos del agricultor con la tierra, derivados de su obligación de mantener ésta en buenas condiciones.

En relación a las medidas estimuladoras del ajuste introducidas en la política agraria europea, como las primas a la prejubilación de los agricultores y a la instalación de jóvenes, la valoración de estos autores es positiva, pero destacan lo reducido del presupuesto destinado a estas medidas dentro de la PAC, así como el éxito reducido (excepto en los casos de Francia y de Irlanda) del programa de prejubilación de agricultores (Cahill y Hill, 2005; OCDE, 1995a). El programa de instalación de jóvenes agricultores es valorado positivamente, pero sobre todo por la mejora del capital humano que supone. Señalan que el otro objetivo de este programa, ayudar a los jóvenes a superar las barreras de entrada en la profesión derivadas de los altos precios de la tierra y

---

<sup>12</sup> Junto a los casos relacionados, Blandford y Hill (2005b, pág. 12) insisten también en el ejemplo de la agricultura coreana, que ha experimentado en las últimas décadas fuertes presiones para el ajuste, reflejadas en su drástica pérdida de peso en el empleo del conjunto de la economía (de ocupar al 40% de la población en 1977 pasó a ocupar solamente a un 16% catorce años después, en 1991). Un eficiente mercado de tierras en arrendamiento habría sido en este caso fundamental para facilitar el ajuste.

<sup>13</sup> Apuntan también (Blandford y Hill, 2005b, pág. 4) la existencia de alguna visión discrepante a este respecto, que destaca cómo los altos precios agrícolas han permitido ciertos desarrollos capital-intensivos e inducido el cambio técnico.

de los altos costes de instalación, podría ser alcanzado, sin necesidad de los programas de instalación, “si fueran eliminadas las distorsiones (originadas por las políticas) y los mercados de factores funcionaran eficientemente” (Blandford y Hill, 2005b, pág. 19).

Como conclusión de sus planteamientos, Blandford y Hill proponen el desarrollo de políticas activas de ajuste para la agricultura, políticas que deben concentrarse en eliminar los impedimentos que dificultan ese proceso natural de la evolución agrícola. En particular, ponen el acento en eliminar las restricciones que afectan a la movilidad de la tierra en los mercados de compra-venta y de arrendamiento, y en mejorar el capital humano (educación, formación empresarial) de los agricultores que pueda facilitar su adaptación a los cambios de la política. Para facilitar ese proceso de ajuste, aceptan el pago de compensaciones por los efectos derivados de las modificaciones de la política, pero siempre por tiempo limitado, sin condicionar a los agricultores a permanecer ligados a la tierra, y destinadas fundamentalmente a compensar la pérdida de valor de los activos devaluados como consecuencia de las reformas.

### *1.3.2. La óptica de la multifuncionalidad*

En el debate sobre la agricultura de los países desarrollados y sus relaciones con el medio rural han surgido durante las últimas décadas diversos argumentos, distintos de la eficiencia productiva de las explotaciones, que han llegado a convertirse en criterios de valoración de la actividad agrícola y de su dinámica. Posiblemente el esquema teórico que mejor refleja esas nuevas argumentaciones (o, al menos, el que más éxito académico y mayores repercusiones políticas ha tenido) es el de la multifuncionalidad de la agricultura. Como es sobradamente conocido, el paradigma de la multifuncionalidad defiende que la agricultura, además de su función básica de producción de alimentos, cumple simultáneamente –a modo de ‘producción conjunta’– una función ambiental (la conservación del medio ambiente y del paisaje rural) y una función social, contribuyendo a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo territorial equilibrado. La consideración de que estas otras funciones de la agricultura satisfacen determinadas demandas sociales, convierten a estos otros aspectos (su contribución a la conservación del medio ambiente y al mantenimiento de un medio rural ‘vivo’ y viable económicamente) en nuevos criterios de valoración de

la agricultura y del comportamiento de los agricultores. Lógicamente, a nosotros nos interesa saber cómo se puede valorar el proceso de ajuste estructural desde estas nuevas perspectivas.

Aunque desde algunas posiciones pragmáticas y desde cierta praxis política se ha defendido la posibilidad de armonizar o integrar competitividad y multifuncionalidad, desde otras posiciones se señalan las contradicciones entre esos dos paradigmas y se es menos optimista sobre la posibilidad de alcanzar conjuntamente esos distintos objetivos<sup>14</sup>. Es decir, por una parte, mejorar la competitividad de la agricultura, estimulando un proceso de ajuste que supone eliminar agricultores e incrementar el tamaño de las explotaciones y, por otra, que la agricultura siga cumpliendo sus funciones ambientales y sociales. Cahill y Hill reconocen que “en la UE (...) hay una corriente de opinión que considera que la actual estructura del sector, dominada por explotaciones familiares, está mejor situada para proporcionar externalidades positivas y bienes públicos asociados con la agricultura que otro tipo de empresas agrarias” (2005, pág. 229). También en el contexto de la agricultura norteamericana, pese al menor uso que allí se hace del paradigma de la multifuncionalidad, se advierte que “la concentración de la producción trae consigo una variedad de potenciales preocupaciones sociales. (...) Aunque no hay un claro consenso sobre qué nivel de concentración es peligroso, hay un interés general en supervisar el proceso de consolidación (de explotaciones) en agricultura” (Ahearn et al., 2004, pág. 6).

Esos estados de opinión tienen lógicas consecuencias políticas. En Europa, tras proclamar ya a mediados de los años 80 el mantenimiento del número de agricultores como uno de los objetivos de la Unión

---

<sup>14</sup> Perraud (2004, pág. 376-380) analiza en detalle las incoherencias de la asociación entre competitividad y multifuncionalidad que progresivamente ha introducido el discurso de la PAC desde 1998-99. Recordemos que los dos últimos Reglamentos europeos de desarrollo rural (Reglamentos 1257/1999 y 1698/2005) integran las medidas clásicas de estímulo al proceso de ajuste estructural (jubilación anticipada, instalación de jóvenes, ayudas a planes de modernización de las explotaciones) junto a otras medidas encaminadas a promover el cumplimiento de las funciones ambiental y social. Perraud apunta que el mantenimiento de esas dos orientaciones puede conducir a una agudización del dualismo estructural, con una fracción de las explotaciones y de las zonas agrícolas destinadas a ser “competitivas” y otras a ser “multifuncionales”.

(Comisión Europea, 1985)<sup>15</sup>, propuestas de ajuste estructural, tipo Plan Mansholt, parecen definitivamente enterradas. En Estados Unidos, las consideraciones sobre las explotaciones familiares, su naturaleza y el interés en conservarlas, hace que los *policy makers* eviten referencias al tema, de forma que al analizar diversos programas gubernamentales se puede constatar que “ninguno de sus objetivos explícitos es incrementar el tamaño de las explotaciones” (Ahearn et al., 2004, pág. 3).

### Los contra-argumentos liberales

Desde las posiciones que antes hemos denominado liberales no se aceptan los fundamentos de esos estados de opinión. Se cuestiona abiertamente la existencia de lazos causales entre la actual estructura de las explotaciones y el cumplimiento de esas funciones, y se apuntan incluso argumentos para seguir favoreciendo el ajuste, también desde la óptica de las ‘otras funciones’ de la agricultura.

Así, con relación a la función ambiental, Blandford y Hill (2005b, pág. 23) señalan que “una agricultura reestructurada puede ser capaz de proporcionar el actual nivel de servicios ambientales (...) a más bajo coste”. Obviamente, el supuesto implícito en esta argumentación es la existencia de economías de escala en la provisión de servicios ambientales por parte de la agricultura.

En línea con el razonamiento anterior, Cahill y Hill (2005) valoran positivamente el esquema de pagos agroambientales introducidos por la PAC en la agricultura europea, considerándolo una ayuda a la adaptación de los agricultores a la reforma de la política. Pero señalan que, a largo plazo, es de esperar que el importe de esos incentivos se reduzca, en la medida que los objetivos medioambientales puedan ser logrados a más bajo coste con menos pero más grandes explotaciones (op.cit., pág. 222)<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Un objetivo evidentemente no cumplido.

<sup>16</sup> El nuevo Reglamento europeo de desarrollo rural incluye la posibilidad de que los beneficiarios de ayudas agroambientales sean seleccionados mediante licitación, teniendo en cuenta por tanto el precio al que las explotaciones ofrecen los distintos servicios ambientales (Reglamento 1698/2005, artículo 39-4).

La reestructuración también podría llegar a implicar una gestión a distancia del medio ambiente rural. Perraud (2004, pág. 379) cita estas declaraciones de un responsable del Ministerio de Agricultura alemán en marzo de 2000: “Una empresa competente, con sede en Berlín, gestionaría más eficazmente y más barato el paisaje bávaro que los agricultores de Baviera”.

En relación a la función social de la agricultura, Blandford y Hill (2005b) también inciden en la progresiva debilidad de las relaciones entre la actividad agrícola y el conjunto de la economía de las zonas rurales en los países desarrollados. La proporción de población activa empleada en agricultura en esas áreas es ya pequeña y también es reducido el impacto de las rentas derivadas de la agricultura (op.cit., pág. 24). La consecuencia de ese argumento es que la aceleración del ajuste (y la consiguiente eliminación de explotaciones y/o agricultores) no tendría efectos importantes sobre la economía de las zonas rurales, cuya viabilidad hay que buscar apoyándose en otras actividades.

### **El estado de las evidencias empíricas**

En conjunto hay que reconocer que es necesaria una mayor evidencia empírica, con referencia a los muy diferenciados territorios rurales de los países desarrollados, sobre las cuestiones más relevantes suscitadas por esta controversia acerca de la provisión de bienes públicos ambientales y rurales por parte de una u otra estructura de las explotaciones agrarias.

Sobre la cuestión clave del debate ambiental (la existencia o no de economías de escala en la gestión ambiental del espacio rural), no existe desde luego suficiente evidencia empírica, pero algunos indicios apuntan las ventajas de las explotaciones de mayor dimensión para acceder a programas agroambientales que les proporcionan pagos por esos servicios. Burton y Walford (2005) así lo señalan para el Reino Unido y también es esa la conclusión de la revisión que hace Moreno (2004) sobre esa cuestión específica, si bien apunta que esas evidencias están fundamentalmente referidas al Reino Unido y otros países del norte de Europa.

La otra cuestión clave del debate (rural en este caso), la progresiva disociación entre la actividad agrícola y la economía y la sociedad

rurales, ha sido también contrastada por algunos autores. Baptista (2006) ha comprobado recientemente estas tendencias a partir de datos de un trabajo empírico referido a buena parte del territorio rural portugués. La divergencia entre la dinámica de la agricultura y la de la población y la economía rural también la hemos comprobado en algunos casos españoles, que ponen de manifiesto las dificultades reales para que la producción agrícola cumpla automáticamente una función en el desarrollo rural (Arnalte y Ortiz, 2003; Moreno et al., 2004).

Sin embargo, tampoco es aceptable actualmente, en el caso de las regiones rurales europeas, la imagen de una total disociación agricultura-rural. Lo que señalan las evidencias empíricas (todavía no suficientes) es la existencia de un proceso que avanza en esa dirección. Aunque también permiten identificar algunas zonas con una dependencia todavía apreciable de la agricultura y en las que el ajuste derivado de una ‘desprotección’ agrícola tendría considerables efectos rurales.

También hay que considerar que en otros casos la desconexión agricultura-rural está siendo acelerada por el mismo intenso proceso de ajuste estructural que está experimentando la agricultura. Una posición similar, referida al caso francés, es la que sostiene Wolfer (1997). Este autor analiza la “ruptura entre el mundo agrícola y el mundo rural”, ruptura que considera el resultado, fundamentalmente, de la modernización agrícola que ha ido aislando a los agricultores del mundo rural, aunque posteriormente también se habría producido una “colonización” del espacio rural por la población urbana.

### **Las propuestas de la Escuela de Wageningen**

Una vía de desarrollo agrícola que podría reducir la progresiva separación entre la agricultura y su entorno rural es la defendida por la denominada Escuela de Wageningen. Estos autores rechazan explícitamente “la asunción de que el sector agrícola es incapaz de generar una renovación rural” (Van der Ploeg et al., 2000). Proponen un “modelo de desarrollo rural basado en la multifuncionalidad de la agricultura”, apoyado en las conductas de explotaciones agrícolas que extiendan (*broadening*) su actividad hacia aspectos medioambientales o rurales, o bien la profundicen (*deepening*), absorbiendo fases de la cadena agroalimentaria, con orientación hacia la calidad y el estrechamiento de vínculos con los consumidores. Esas conductas serían la base de



“una importante contribución [de las explotaciones] al empleo regional” (Van der Ploeg y Roep, 2003).

Evidentemente estas propuestas muestran un camino concreto para reinstaurar los lazos agricultura-rural, reivindicando la validez del paradigma de la multifuncionalidad. Pero su carácter voluntarista<sup>17</sup> y las evidencias empíricas en algunos países (para el caso español, ver Arnalte y Ortiz, 2003) sugieren serias dudas sobre la potencialidad de este modelo para alcanzar a una parte sustancial del rural europeo.

Por otra parte, dentro de nuestra línea de discurso en torno al ajuste estructural, estos desarrollos pueden constituir una ‘vía al margen’ del proceso de ajuste que esquematizamos en el Diagrama 1.1. Es decir, la introducción de actividades alternativas en algunas explotaciones puede resolver su “*cost-price squeeze*” e incrementar su dimensión económica. Pero el proceso de ajuste estructural posiblemente seguirá funcionando (en el otro lado del diagrama), concentrando el importante número de pequeñas explotaciones que no han sido capaces de incorporarse a esa vía alternativa.

#### **1.4. ALGUNAS DISCREPANCIAS RESPECTO A LA LÓGICA DE LA CONCENTRACIÓN DE EXPLOTACIONES.**

El paradigma de la multifuncionalidad ha sido presentado frecuentemente como un marco analítico adecuado para fundamentar en él la defensa de una política proteccionista para la agricultura ‘familiar’, no de gran dimensión, que cumple determinadas funciones (ambientales y rurales) valoradas socialmente. A lo largo del epígrafe anterior hemos podido comprobar que los contra-argumentos liberales cues-

---

<sup>17</sup> Buttel (2005) señala el carácter “fuertemente voluntarista” de la neo-chayano-viana Escuela de Wageningen, así como la creciente utilización de sus análisis por los autores interesados en los sistemas alimentarios locales.

tionan seriamente esa defensa. No podemos considerar que los puntos clave de esos argumentos (la existencia de economías de escala en la gestión ambiental y la disociación entre la agricultura y la población y la economía rurales) sean hechos absolutamente probados, pero la evidencia empírica hasta ahora existente no permite desde luego rechazarlos<sup>18</sup>.

El caso es que si se aceptan esos argumentos ‘anti-multifuncionales’, pierden fuerza las valoraciones negativas del proceso de ajuste estructural en agricultura. ¿Debemos, por tanto, concluir que, desde el punto de vista de la deseabilidad social, no debe haber freno para la concentración de explotaciones?

Dicho de otro modo. Si aceptamos, parafraseando a Baptista (2006), que el rural avanza en un proceso de transición “después de [separarse] de la agricultura”, habremos perdido la principal justificación de las políticas pretendidamente agro-rurales planteadas durante los últimos años. Tras esa separación ¿qué hacer con la agricultura? ¿simplemente eliminar regulaciones para que se acelere la transformación de sus unidades productivas en empresas eficientes en unos mercados liberalizados?

Vamos a esbozar en este apartado algunas líneas argumentales que apuntan ciertas discrepancias respecto a esa lógica de la concentración. Están inspiradas en las experiencias de desarrollo y de aplicación de políticas en Europa, pero su validez no está limitada a un ámbito local o regional.

---

<sup>18</sup> Sobre las debilidades del enfoque de la multifuncionalidad y su abandono por parte de la Comisión Europea en la Reforma Intermedia de la PAC de 2003, ver Moreno (2004, pág. 6-7 en particular). Esta crisis del paradigma de la multifuncionalidad podría sostener como válida la segunda hipótesis planteada por Delorme (2004, pág. 13-14) en la introducción de su texto sobre la PAC: que la multifuncionalidad no es más que una noción transitoria que certifica la pérdida de validez del antiguo paradigma de la intensificación y organiza un cuadro de discusión para preparar la desaparición de la PAC en tanto que política sectorial decidida y gestionada a escala europea.

## a) Las áreas desfavorecidas

Una primera argumentación que pone en cuestión la consideración de la concentración de explotaciones como objetivo general de la política agraria se plantea cuando el análisis está referido a las denominadas áreas desfavorecidas. Se trata de territorios donde las condiciones naturales (normalmente áreas de montaña o con otros handicaps naturales) hacen muy difícil la consolidación de una agricultura competitiva en unos mercados agrícolas liberalizados<sup>19</sup>.

La existencia de limitaciones territoriales para la generalización del modelo de agricultura competitiva fue advertida pronto en la Unión Europea. Tras la propuesta de estímulos al ajuste estructural en pos de ese modelo que hicieron el Plan Mansholt y las Directivas de 1972, sólo tres años después, en 1975, se aprueba la Directiva 75/268/CEE sobre agricultura de áreas de montaña y desfavorecidas. Con una filosofía radicalmente distinta, claramente conservacionista, recogía la sensibilidad del Reino Unido (recién incorporado a la Unión), que daba así continuidad a sus ayudas a las *hill farms*, pero, sobre todo, suponía el reconocimiento de la imposibilidad de extender a todo el territorio de la Unión aquel modelo de agricultura competitiva. Y así, en lugar de estímulos a la jubilación anticipada de agricultores, se introdujeron indemnizaciones a los agricultores que se comprometen a mantener activas sus explotaciones en esas regiones.

Este esquema de política para las áreas desfavorecidas europeas es criticado desde las posiciones liberales por ser un freno al ajuste. A pesar de ello reconocen que puede haber objetivos sociales y medioambientales que justifiquen la continuidad del cultivo en esas áreas, si bien apuntan que esos objetivos podrían ser alcanzados por otras vías (Cahill y Hill, 2005, pág. 222). Más adelante, esos mismos autores detallan más sus propuestas, insistiendo en la necesidad de promover un desarrollo rural no agrario en esos territorios, que mantenga

---

<sup>19</sup> Sobre la conceptualización y los problemas específicos de desarrollo en zonas desfavorecidas, ver Moreira (2001, cap. 8). El problema del abandono agrícola en esos territorios y su relación con la estructura de derechos de propiedad sobre la tierra ha sido tratada en la tesis de Rodrigues (2000).

su población y aceptan que “sus explotaciones se conviertan en unidades residenciales o trabajadas a tiempo parcial” (op. cit., pág. 230). Es decir, tampoco desde las posiciones liberales se llega a defender el modelo de explotación competitiva para estos territorios.

## **b) Estructura de las explotaciones y desarrollo no agrario: las experiencias europeas**

Si contemplamos las experiencias de desarrollo en el medio rural europeo durante la segunda mitad del siglo XX, podemos apreciar cómo la estructura de las explotaciones agrarias no ha sido un factor neutral, sin influencia en esos procesos. Por el contrario, varios testimonios apuntan sus efectos decisivos sobre la estructuración social de los territorios y sus posibilidades de desarrollo.

La literatura que más explícitamente ha planteado estos argumentos ha sido la italiana, al describir el modelo de industrialización difusa desarrollado en áreas rurales del Centro y del Norte de Italia a partir de los años 60. La organización económica y social propia de un sistema de explotaciones agrarias familiares es identificada como uno de los factores que explican los orígenes sociales de ese proceso de industrialización. Se apunta en particular que esas explotaciones agrarias habrían proporcionado una “escuela” de pequeños empresarios rurales (Saraceno, 1994a y 1994b; Fonte, 2001).

Asimismo los análisis muestran cómo, una vez consolidado el proceso de industrialización y diversificación económica de esas áreas, las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas se articulan de forma estable con unas cadenas agroalimentarias organizadas y abiertas a los mercados externos, al mismo tiempo que se generan sistemas flexibles de organización del trabajo, basados en la pluriactividad de las familias agrícolas y en la contratación de tareas de cultivo con empresas de servicios especializadas (Saraceno, 1994a)<sup>20</sup>. En esos contextos, la evo-

---

<sup>20</sup> Existe cierta similitud entre estos desarrollos y los que podrían desencadenarse a partir de las propuestas que plantea la Escuela de Wageningen, antes detallados. Fonte apunta que la diversificación económica de estos “sistemas rurales locales” puede proceder de la industrialización rural o de una “reconversión multifuncional de la agricultura” (2001, pág. 271).

lución a nivel 'macro' de la estructura de las explotaciones se separa de las pautas propias del ajuste estructural, mostrando una acusada rigidez y resistencia a la desaparición de explotaciones. Para comprender esa evolución debemos tener en cuenta que la conducta de las explotaciones no se ajusta a los modelos de 'economía de la empresa', respondiendo únicamente a los estímulos (mercados, políticas, progreso técnico) que determinan el ajuste. Es necesario introducir las interpretaciones en términos de 'economía de la familia', considerando las diversas funciones que pueden cumplir las explotaciones (residenciales, de retiro de jubilados, pluriactividad, complemento de rentas), reflejando en definitiva la adaptación de la agricultura al diversificado modelo de desarrollo territorial italiano (Fabiani y Scarano, 1995).

A diferencia de las experiencias italianas, otros casos europeos permiten contrastar que la existencia de una estructura de pequeñas explotaciones agrarias no ha constituido una condición suficiente para el arranque de procesos de desarrollo en zonas rurales. Baptista (2006) analiza el no cumplimiento en determinadas regiones portuguesas de minifundio de ese modelo que había tenido éxito en otras regiones europeas.

Sin embargo, lo que parece confirmado es que ese tipo de desarrollo no se ha producido en ninguna de las regiones del Sur de Europa históricamente dominadas por la gran propiedad agraria. Los autores italianos reconocen que esos procesos no han afectado al Sur del país, el Mezzogiorno, con una estructura social marcada por la herencia del latifundismo (Fonte, 2001; Saraceno, 1994b). Y tampoco han aparecido en las regiones del Sur de España (Andalucía, Extremadura) y de Portugal (Alentejo), donde la estructura de grandes explotaciones no fue alterada por los intentos de reforma agraria que se produjeron hasta bien avanzado el siglo XX (1974 en Portugal; 1984 en Andalucía). La estructura social propia de ese sistema agrario ha sido uno de los factores determinantes de la no industrialización y falta de desarrollo de esas regiones que, actualmente, siguen registrando uno de los más bajos índices de desarrollo económico entre las regiones europeas.

Parece pues probado, al menos desde la perspectiva de la historia económica reciente, que no ha sido indiferente para las sociedades rurales del sur de Europa partir de una u otra estructura de las explotaciones agrarias a la hora de arrancar sus procesos de desarrollo. Y que

las situaciones menos favorables para ese desarrollo se han dado en las regiones dominadas por un sistema de grandes explotaciones agrarias.

### **c) El sistema de protección de la PAC y sus efectos en el sur de Europa**

La dinámica de la agricultura europea, además de mantener rasgos derivados de su configuración histórica, está actualmente muy condicionada por la aplicación de la Política Agrícola Común (PAC). En muchos ámbitos la PAC es considerada (y, en algunos, criticada por ello) una política de protección al denominado “modelo europeo de agricultura”. No es fácil evaluar la eficacia de esa protección, sobre todo porque, analíticamente, no está nada claro en qué consiste ese “modelo europeo”<sup>21</sup>. Sin embargo, en lo que existe consenso es en señalar que, justamente dada la heterogeneidad de explotaciones que se esconde bajo ese pretendido modelo europeo, el sistema de protección que proporciona la PAC es muy inequitativo, con una distribución entre las explotaciones de las distintas formas de protección (en particular las ayudas directas) que presenta un elevado grado de concentración (Mahé y Ortaño-Magne, 2001). Las regiones de gran propiedad del sur de Europa a las que acabamos de referirnos son un buen escenario para apreciar los efectos perversos de ese sistema de protección.

Las grandes explotaciones de esas regiones perciben, dada su dimensión, un volumen importante de ayudas directas ahora consolidadas bajo la forma de pago único. Cuando se ha planteado desde la Comisión Europea la modulación de las ayudas (su redistribución, reduciendo las de los mayores perceptores) estos agricultores se han opuesto radicalmente esgrimiendo argumentos de competitividad. Es decir, señalando que la modulación de las ayudas, al penalizar a las grandes explotaciones, desincentivaría el crecimiento y la modernización de las explotaciones, posicionándose por tanto como defensores de un modelo de empresarios agrarios eficientes y competitivos.

---

<sup>21</sup> Sobre las caracterizaciones que se han hecho de ese modelo y su escasa utilidad analítica, ver Arnalte (2002, pág. 49).

Sin embargo, algunos análisis muestran que el comportamiento de buena parte de esos agricultores no responde a ese modelo. Más bien se comportan como rentistas, principalmente orientados a maximizar el volumen de ayudas directas que les proporciona la PAC <sup>22</sup>. Baptista (2003) ha cuantificado la parte de la SAU de las explotaciones portuguesas que es utilizada con ese objetivo y no con una función de producción agrícola articulada con los mercados. Según sus cálculos, esa superficie supone un 45% del total de la SAU portuguesa y alcanza todavía mayor importancia (61%) en la categoría de explotaciones de “empresarios individuales y sociedades” <sup>23</sup>. Ceña (1996) también ha analizado las estrategias conservadoras, apoyadas en las ayudas europeas, que caracterizan el comportamiento de esas explotaciones en Andalucía.

En estas regiones del sur de Europa se pone bien de manifiesto cómo los argumentos que defienden la gran explotación por su mayor competitividad pueden ser tergiversados. Un crecimiento del tamaño de esas explotaciones posiblemente no mejorará su competitividad sino que, simplemente, les permitirá incrementar el volumen de tierras que les da derecho a percibir ayudas públicas.

El sistema de protección de la PAC que permite esas perversiones está siendo cuestionado desde diversas ópticas, aunque no son precisamente los argumentos que subrayan su inequidad los que más se utilizan en su contra. En cualquier caso, la PAC se está reformando y sus tendencias apuntan a que será en otro ámbito, el de la gestión ambiental, donde mayores posibilidades habrá para que las grandes explotaciones mantengan o incrementen la percepción de ayudas procedentes del presupuesto público. En ese nuevo terreno su argumento principal seguirá siendo el de su mayor eficiencia técnica (frente a una estructu-

---

<sup>22</sup> Es posible (pero no seguro) que algunos empresarios con este perfil modifiquen su estrategia (con una mayor orientación hacia el mercado) tras la reforma de la PAC de 2003, que ha consolidado las ayudas percibidas bajo la forma de pago único desacoplado.

<sup>23</sup> El Recenseamento Geral da Agricultura portuguesa de 1999 permite diferenciar esa categoría de explotaciones, separándola de las explotaciones familiares (ver Baptista, 2003, Anexo).

ra agraria alternativa de explotaciones de menor tamaño) para realizar ahora esa gestión ambiental. A este respecto, es significativo que una organización agraria de ámbito estatal español que está mostrándose particularmente activa en los temas agroambientales (Moyano, 2006) sea el Grupo de Empresas Agrarias (GEA), de reciente creación, que agrupa fundamentalmente a grandes empresarios<sup>24</sup>.

#### **d) La concentración de derechos sobre la tierra y de la oferta de servicios ambientales**

Es también en el ámbito de la gestión ambiental donde muy probablemente va a plantearse en un futuro inmediato el eje del debate sobre la deseabilidad social de una u otra estructura de las explotaciones agrarias, en especial en todas aquellas zonas donde las posibilidades de consolidar una agricultura competitiva en unos liberalizados mercados agrarios son muy remotas.

Volviendo al hilo central de nuestra argumentación, la valoración social del proceso de ajuste estructural, subrayemos que la continuación y aceleración de ese proceso supone la concentración de derechos sobre la tierra. Es cierto que en las actuales sociedades desarrolladas la tierra ha perdido el carácter que tenía en las sociedades tradicionales<sup>25</sup>, pero sigue siendo un recurso natural con cierto valor estratégico. Y es la base necesaria, de la que hay que poder disponer, para poder realizar unos determinados servicios ambientales sobre los que existe una constatada demanda social: la gestión sostenible del territorio agrícola. De ahí la importancia de la estructura que presenten los derechos de propiedad sobre la tierra (Ortiz, 2006).

---

<sup>24</sup> Es miembro de la organización europea de propietarios rurales (European Landowners Organisation, ELO), señala que defienden por igual los intereses de los agricultores profesionales (“a título principal”) y los no profesionales (es decir, agricultores a tiempo parcial o simplemente propietarios de tierras), reclama en particular compensaciones por las restricciones de derechos de propiedad que supone la Red Natura 2000, así como por “la implantación de nuevos programas y objetivos medioambientales cada vez más exigentes” y, por último, expresa un decidido apoyo a la producción de cultivos OGM (Grupo de Empresas Agrarias, 2006).

<sup>25</sup> Baptista (2005) señala que, en los países desarrollados, “la cuestión de la tierra tiende a transformarse en una cuestión del espacio”, fundamentalmente centrada en “la relación de la sociedad con la utilización de su espacio” (págs. 193 y 211).



Un acelerado ajuste estructural que conduzca a una acusada concentración de explotaciones y, por tanto, de derechos sobre la tierra, supondrá en definitiva una reducción del número de explotaciones capaces de ofertar esos servicios ambientales, evolucionando esa oferta hacia una estructura oligopólica. Si consideramos, además, que frecuentemente los bienes ambientales rurales a proteger tienen un carácter local (pensemos en un determinado hábitat de aves afectado por las tareas de cultivo, o en determinado paisaje agrícola tradicional), podemos concluir que el grado de concentración de esa oferta de servicios puede llegar a ser muy elevado en algunos bienes públicos ambientales concretos.

Así pues, las grandes explotaciones resultantes del proceso de ajuste, pese a que –teóricamente– podrían tener ventajas tecnológicas que les permitan prestar los servicios ambientales a un coste reducido, ejercerán un control del territorio que les permitirá exigir a la Administración un mayor precio (pagos agroambientales) por los bienes públicos que proporcionan. Con lo que, en este ámbito de la función ambiental, la deseabilidad social de acelerar el proceso de ajuste estructural también puede ser cuestionada.

## **1.5. LA CONTRIBUCIÓN DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN.**

Como era lógico esperar, la revisión del ‘estado del arte’ en torno al proceso de ajuste estructural en agricultura realizada en las páginas precedentes ha conducido, fundamentalmente, a identificar los principales puntos oscuros de la literatura que trata el proceso. Tanto en lo que se refiere a comprender su mecánica de funcionamiento, como a acumular evidencias empíricas en las que pueda apoyarse una más afinada evaluación económica y social del proceso de ajuste y de sus resultados.

La investigación desarrollada, cuyos resultados recogen los siguientes capítulos de este libro, va a permitir avances significativos en las distintas direcciones apuntadas en este capítulo introductorio.

Por una parte, va a permitir contrastar en que medida los distintos factores que condicionan el proceso de ajuste –según el esquema más

arriba enunciado- han jugado realmente un papel en la dinámica estructural reciente de las distintas agriculturas españolas estudiadas.

Tal como recogían los objetivos iniciales de la investigación, se ha dedicado particular atención a analizar la incidencia de las distintas medidas de política agraria aplicadas en cada sistema agrario, permitiendo avanzar significativamente en la clarificación de los ‘mecanismos de transmisión’ de esas medidas al proceso de ajuste. Lo cual supone una contribución reseñable al ‘estado del arte’ en esa materia concreta, donde la literatura mantiene cierto escepticismo acerca de la capacidad de predecir los efectos estructurales de las intervenciones de política agraria (Ahearn et al., 2004). Nuestra investigación ha puesto en particular de manifiesto la complejidad y no linealidad de esos ‘mecanismos de transmisión’, por lo que no es extraño que tengan poco éxito los sencillos análisis estadísticos y econométricos con los que la mayor parte de la literatura pretende abordar esa predicción (ver también Villatora y Langemeier, 2005).

Por otra parte, los análisis desarrollados en distintos territorios españoles, con dominio de unos u otros sistemas agrarios los cuáles, a su vez, están experimentando procesos de ajuste de mayor o menor intensidad, han permitido realizar interesantes lecturas territoriales de ese proceso. Esas lecturas aportan en particular evidencias empíricas concretas sobre el estado de las relaciones entre la dinámica del espacio y de la sociedad rurales, por un lado, y los procesos y transformaciones de la agricultura, por otro. Y del análisis detallado en las páginas que preceden se deduce claramente que esa cuestión, el grado de articulación o de disgregación entre el rural y la agricultura, es un argumento central en las valoraciones que del proceso de ajuste se hacen desde los distintos paradigmas y constituye, asimismo, la base indispensable para el diseño futuro de políticas agrarias y de políticas rurales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahearn, M.C., Yee, J. y Korb, P. (2004) Agricultural Structural Adjustment to Government Policies: Empirical Evidence. *Long Paper Presentation at the American Agricultural Economics Association Meeting*. Denver, Colorado.
- Arnalte, E. (2002) PAC y desarrollo rural: una relación de amor-odio. *Información Comercial Española - Revista de Economía*, 803: 45-60.
- Arnalte, E. y Estruch, V. (2001) Évolution des structures foncières dans l'agriculture espagnole. En: Jouve, A.M. (Ed.) *Terres méditerranéennes*, Karthala, París. Págs. 81-102.
- Arnalte, E. y Ortiz, D. (2003) Some trends of Spanish agriculture. Difficulties to implement a Rural Development model based on the multifunctionality of agriculture. *International Seminar on Policies, Governance and Innovation for Rural Areas*. Calabria (Italia).
- Arnalte, E. (2005) La 'teoría' de la política de estructuras agrarias, su evolución y algunos desfases con la realidad, en Baptista, F. (Org): *Terra e tecnologia. Século e meio de debates e de politicas de emparcelamento*, Celta Editora, Oeiras, págs. 171-191.
- Assemblée Nationale (1998) *Projet de Loi d'orientation agricole*. París.
- Baptista, F. (2003) Um rural sem território. En Portela, J. and Castro Caldas, J. (Eds.) *Portugal Chão*. Celta Editora, Oeiras. págs. 47-66.
- Baptista, F. (2005) A questão da terra. En Baptista, F. (Org) *Terra e Tecnologia. Século e Meio de Debates e Políticas de Emparcelamento*. Celta Editora, Oeiras, págs. 193-220.
- Baptista, F. (2006) O rural depois da agricultura, en Fonseca, M. L. (coord): *Desenvolvimento e territorios. Espaços rurais pós agrícolas e novos lugares de turismo e lazer*. Lisboa. Centro de Estudos Geograficos da Universidade de Lisboa, págs. 85-105.

- Barceló, L.V. (1991) *Liberalización, Ajuste y Reestructuración de la Agricultura española*. MAPA, Serie Estudios, Madrid.
- Benelbas, L. (1983) La vigencia del modelo de Theodore W. Schultz. *Papeles de Economía Española*, 16.
- Blandford, D. y Hill, B. (Eds.) (2005a) *Policy Reform and Adjustment in the Agricultural Sectors of Developed Countries*. CABI, Cambridge, Massachusetts.
- Blandford, D. y Hill, B. (2005b) *Facilitating farm-level adjustment to the reform of trade and agricultural policies*. Trade Policy Issues Paper nº 4. International Agricultural Trade Research Consortium.
- Blandford, D. (2005) Pressures for Adjustment in the Agricultural Sectors of Developed Countries. En Blandford, D. y Hill, B. (Eds.) *Policy Reform and Adjustment in the Agricultural Sectors of Developed Countries*. CABI, Cambridge, Massachusetts. págs. 43-54.
- Burton, R.J.F. y Walford, N. (2005) Multiple succession and land division on family farms in the South East of England: A counterbalance to agricultural concentration? *Journal of Rural Studies* 21: 335-347.
- Buttel, F.H. (2005) Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XX. En Barbosa, J.S. y Neiman, G. (Compiladores): *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, págs.15-36.
- Cahill, C. y Hill, B. (2005) Policies Affecting Resource Adjustment in Agriculture in the European Union. En Blandford, D. y Hill, B. (Eds.) *Policy Reform and Adjustment in the Agricultural Sectors of Developed Countries*. CABI, Cambridge, Massachusetts. págs. 219-236.
- Ceña, F. (1996) Les effets de la nouvelle PAC sur l'agriculture en Andalousie, en Elloumi, M. (Ed.) *Politiques agricoles et stratégies paysannes*. ALIF-IRMC, Túnez. Págs 53-70.

- Comisión Europea (1985) Perspectives de la Politique Agricole Commune. *Le Livre Vert de la Commission, Notes rapides de l'Europe Verte*, número 33, julio.
- Coulomb, P. (1986) La destabilisation de la politique des structures. *Seminario internacional sobre el mercado y los precios de la tierra*, UIMP, Sevilla. (Publicado en castellano en Varela, C. (1988) *El mercado y los precios de la tierra*, MAPA, Serie Estudios, págs. 212-229).
- Coulomb, P. (1993) Del sector al territorio: ¿ocupa la política socioestructural un lugar central en la nueva regulación de la política agrícola común?, en Arnalte, E. et al. (coord.): *Agriculturas y políticas agrarias en el Sur de Europa*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid. págs. 181-192.
- Delorme, H. (2000) La 'cuestión' del agricultor profesional en Francia, en *Agricultura Familiar en España 2000*, Fundación de Estudios Rurales - UPA. págs. 65-75.
- Delorme, H. (2004) Introduction. En Delorme, H. (Dir.) *La politique agricole commune. Anatomie d'une transformation*. Presses de Sciences Po. París. Págs. 11-44.
- Etxezarreta, M.; Cruz, J.; García, M. y Viladomiu, L. (1995) *La agricultura familiar, ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. MAPA, Serie Estudios, Madrid.
- Fabiani, G. y Scarano, G. (1995) Una stratificazione socioeconomica delle azienda agricole: Pluralismo funzionale e sviluppo territoriale. *La Questione Agraria*, 59: 27-91
- Fonte, M. (2001) Reconstructing Rurality in Mediterranean Italy, en Granberg, L.; Kovach, I. y Tovey, H. (ed.) *Europe's Green Ring*. Aldershot, Ashgate, págs 263-282.
- Gardner, B. (1992) Changing Economic perspectives on the Farm Problem. *Journal of Economic Literature*, XXX: 62-101.

- Grupo de Empresas Agrarias (2006) ¿Quiénes somos? Objetivos. Líneas de actuación. ([www.gea.org.es](http://www.gea.org.es) , 12/09/06).
- López Iglesias, E. (1996) *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia*. MAPA, Serie Estudios, Madrid.
- López Iglesias, E. (1998) El sector agrario en Galicia: alcance y límites de su reestructuración en la última década. En Molina M. et al. (Coord.) *El sector agrario. Análisis desde las Comunidades Autónomas*. MAPA – Mundi Prensa.
- Mahé, L.P. y Ortalo-Magné, F. (2001) *Politique agricole. Un modèle européen*, Presses de Sciences Po, París.
- Moreira, M.B (2001) *Globalização e Agricultura*. Celta Editora. Oeiras.
- Moreno, O. (2004) Las lecturas del enfoque de la multifuncionalidad y su concreción práctica en la agricultura española: Una visión crítica. *V Congreso de la Asociación Española de Economía Agraria*. Santiago de Compostela.
- Moreno, O., Muñoz, C., y Ortiz, D. (2004) Short-circuiting the rural function of agriculture: a case study from rural Spain. *90th Seminar of the European Association of Agricultural Economists*. Rennes (Francia)
- Moyano, E. (2006) Nuevas orientaciones de la política europea de desarrollo rural. A propósito del nuevo Reglamento de Desarrollo Rural. *VI Coloquio Ibérico de Estudios Rurales*. La Rábida.
- Naredo, J.M. (1971) *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*. Editorial Estela. Barcelona.
- OCDE (1994) *Farm Employment and Economic Adjustment in OECD Countries*. OCDE, París.
- OCDE (1995a) *Ajustement du secteur agricole des pays de l'OCDE*. OCDE, París.

- OCDE (1995b) *Changement technologique et ajustement structurel dans le secteur agricole de l'OCDE*. OCDE, París
- OCDE (1998) *Ajustement du secteur agricole des pays de l'OCDE. Réformer les politiques foncières agricoles*. OCDE, París.
- Ortiz, D. (2006) An institutional economic approach to the process of structural adjustment in Spanish arable farms. *96th Seminar of the European Association of Agricultural Economists "Causes and Impacts of Agricultural Structures"*. Tänikon (Suiza).
- Perraud, D. (2004) Réformes et transition : l'étape de la multifonctionnalité agricole. En Delorme, H. (Dir.) *La politique agricole commune. Anatomie d'une transformation*. Presses de Sciences Po. París. págs. 365-398.
- Rodrigues, O. (2000) *Utilização do Território e Propriedade Fundiária*. Tesis Doctoral. Universidade Técnica de Lisboa, Instituto Superior de Agronomia.
- Saraceno, E. (1994a) The modern functions of small farm systems: an Italian experience. *Sociologia Ruralis*, XXXIV:4. 308-328.
- Saraceno, E. (1994b) Alternative readings of spatial differentiation: the rural versus the local economy approach in Italy. *European Review of Agricultural Economics*, 21: 451-474
- Sumpsi, J.M. (1988) El papel de la tierra en el desarrollo agrario. En Varela, C. (Coor): *El mercado y los precios de la tierra: funcionamiento y mecanismos de intervención*. MAPA, Serie Estudios, Madrid, págs. 89-111.
- Sumpsi, J.M. (1994) Competitividad y reforma estructural de la agricultura española. En Sumpsi, J.M. (Coord.) *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*. MAPA, Madrid. Págs. 285-332.

- Van der Ploeg, J.D. y Roep, D. (2003) Multifunctionality and rural development: the actual situation in Europe. En Van Huylenbroeck, G. and Durand, G. (Ed.) *Multifunctional Agriculture. A New Paradigm for European Agriculture and Rural Development*. Ashgate, Aldershot, p. 37-53.
- Van der Ploeg, J.D., Renting, H., Brunori, G., Knickel, K., Mannion, J., Marsden, T., de Roest, K., Sevilla-Guzmán, E. y Ventura, F. (2000) Rural Development: From Practices and Policies towards Theory. *Sociologia Ruralis*, 40(4) : 391-408.
- Villatora, M., Langemeier, M., (2005) Factors Impacting Farm Growth. Presentation at the *2005 SAEA Meeting*, Little Rock, Arkansas.
- Wolfer, B. (1997) L'agriculture "hors" du rural? *Économie Rurale*, 238 : 38-43.



## Capítulo 2

### **EL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA: CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS TENDENCIAS EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS**

---

Edelmiro López Iglesias



## 2.1. INTRODUCCIÓN

Los análisis realizados durante los pasados decenios han venido insistiendo en el “retraso” del proceso de ajuste estructural de la agricultura española y en las fuertes deficiencias estructurales que ésta presenta, en consecuencia, respecto a los países más desarrollados de la Unión Europea. Este era el discurso habitual, casi un lugar común, durante los años previos a nuestra integración en la Comunidad y, en líneas generales, se ha mantenido hasta hoy. Además, los datos estadísticos –concretamente los ofrecidos por los Censos agrarios– reforzaban ese diagnóstico, al sugerir que las transformaciones de los años 1960, derivadas de la crisis de la agricultura tradicional, se habían frenado en los 70 y sobre todo en los 80, hasta dejar paso a un práctico inmovilismo estructural (Sumpsi, 1994; Barceló, 1994).

Frente al mantenimiento de ese discurso, los datos recientes (tanto los ofrecidos por las Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrarias para el período 1987-2003 como los derivados de los Censos agrarios para el decenio 1989-1999) muestran por el contrario que el proceso de ajuste estructural en nuestra agricultura se aceleró fuertemente a partir de la integración comunitaria. De tal modo que, si la dimensión económica de las explotaciones, la productividad del trabajo y otros ratios básicos continúan estando lejos de la media europea, en los dos últimos decenios asistimos a transformaciones intensas que han permitido una cierta reducción de esa brecha.

Esa aceleración de los cambios resulta más llamativa por coincidir con una reorientación del modelo de agricultura en la UE que, al menos sobre el papel, apunta justamente en el sentido contrario: el deseo de mantener una población agraria numerosa y de estabilizar las pequeñas explotaciones.

En este sentido, de todos es conocido que como respuesta a la crisis de la PAC “clásica”, una crisis que no es sólo del modelo de políti-

ca agraria sino que tiene como fondo la cuestión más general de las funciones que debe cumplir la agricultura y el medio rural en el contexto europeo actual, ya desde mediados de los años 80 se comenzó a avanzar en la definición del nuevo modelo de agricultura que se considera deseable para Europa. Este nuevo “discurso” está claramente presente en los documentos de la Comisión Europea desde mediados de los años 1980, y en concreto aparece configurado ya de forma nítida en el Libro Verde de la Comisión de 1985 (Comisión Europea, 1985), aunque irá madurando y desarrollándose en textos posteriores. En síntesis, la idea básica es que, sin abandonar la función tradicional de producir alimentos y otras materias primas a costes cada vez menores, la agricultura debe cumplir también otras funciones cada vez más relevantes para el conjunto de la sociedad. Sobre todo dos: la ambiental (conservación del paisaje y el medio ambiente) y la social-territorial o “rural” (contribuir a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo territorial más equilibrado).

Entre las implicaciones de ese nuevo modelo para la agricultura europea interesa destacar una: la conveniencia de mantener una población agraria relativamente numerosa y de frenar consiguientemente la desaparición de explotaciones. Aunque muchas de ellas –las de pequeño tamaño– no sean necesarias como productoras de alimentos, su mantenimiento se considera conveniente –especialmente en las áreas de montaña– debido a las “otras funciones” que cumplen para el conjunto de la sociedad. Pues bien, en el marco de ese nuevo discurso, la evolución en España parece ir a contracorriente, puesto que es justamente en las décadas recientes cuando el proceso de desaparición y concentración de explotaciones alcanza su mayor intensidad.

En este capítulo resumimos los principales rasgos que permiten apreciar la magnitud de las transformaciones estructurales experimentadas en esas décadas y detallamos algunos de los aspectos más novedosos –como el incremento de la movilización de las superficies liberadas– que presenta la evolución respecto a etapas precedentes. También señalamos las diferencias que se aprecian entre Comunidades Autónomas, para finalizar con algunas consideraciones que se pueden apuntar tras esta revisión de las grandes cifras sobre el proceso de ajuste. Aunque el período de referencia está constituido por las dos décadas transcurridas desde la integración en la UE, el análisis se centra en el decenio 1989-1999, tomando como base los datos de los dos últimos Censos agrarios.

## 2.2. EL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL REGISTRADO EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS; CARACTERIZACIÓN GLOBAL

### 2.2.1. Tendencias previas: la lentitud de los cambios en el período 1962-1989

De acuerdo con los Censos agrarios, la evolución del número y dimensión física de las explotaciones en la agricultura española siguió en el período 1962-1989 las tendencias generales observadas a nivel europeo (disminución del número de unidades productivas e incremento de su superficie media), pero la magnitud de los cambios fue comparativamente modesta. Concretamente, cuatro son las notas que definen la dinámica global en esos 27 años (cuadro 2.1):

- Ritmo bastante reducido de la desaparición de explotaciones (-0,9% acumulativo anual).
- Esa desaparición se acompañó de una leve contracción de la superficie total censada (-0,1% anual).
- Como resultado el incremento de la superficie media por explotación se limitó al 0,8% anual.
- Además, si en vez de tomar la superficie total nos limitamos a la suma de las tierras labradas y los prados y praderas permanentes (la SAU definida de modo restrictivo), se observa que ésta sufrió una contracción mucho mayor (-0,5% anual), lo que indica que para la superficie realmente utilizada con fines agrarios el retroceso alcanzó una mayor intensidad; haciendo que el incremento de la SAU/explotación se limitara al 0,4% anual.

CUADRO 2.1.

Evolución del número y superficie de las explotaciones agrarias en España 1962-1989

	1962	1972	1982	1989	Tasas de variación acumulativa anual				Variación 1962/1989
					1962/1972	1972/1982	1982/1989	1962/1989	
Nº total de explotaciones (miles)	2.935,3	2.571,1	2.375,3	2.284,9	-1,3%	-0,8%	-0,6%	-0,9%	-22,2%
SAU (*) (miles de has)	21.210,0	21.885,8	19.626,4	18.380,9	0,3%	-1,1%	-0,9%	-0,5%	-13,3%
Superficie total (miles de has)	44.647,9	45.702,7	44.311,8	42.939,2	0,2%	-0,3%	-0,4%	-0,1%	-3,8%
Sup. total/explotación (has)	15,2	17,8	18,7	18,8	1,6%	0,5%	0,1%	0,8%	23,5%
SAU (*)/explotación (has)	7,2	8,5	8,3	8,0	1,7%	-0,3%	-0,4%	0,4%	11,3%
SAU (*)/Superficie total	47,5%	47,9%	44,3%	42,8%					

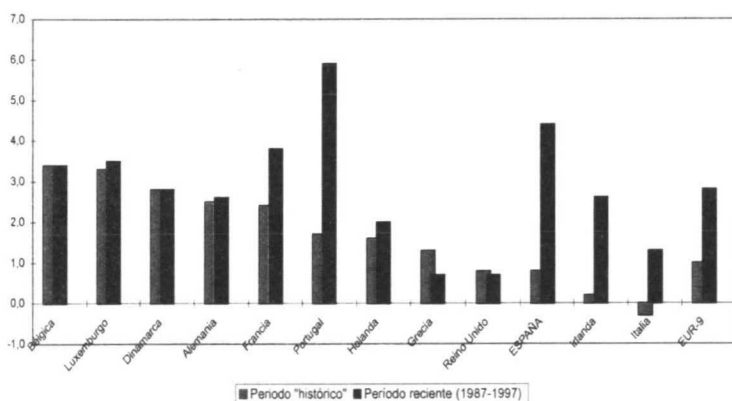
(\*) Para homogeneizar los datos de los sucesivos Censos las cifras de SAU corresponden aquí a la suma: tierras labradas + prados y praderas permanentes

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

Ello hizo que el proceso de ajuste estructural fuera bastante débil si lo consideramos en el contexto de la Europa comunitaria. Lo que encajaba en las pautas generales constatadas en la Comunidad Europea: éstas se caracterizaban en esos decenios por un ritmo de la reestructuración en los países meridionales comparativamente débil y claramente inferior al registrado en los Estados más desarrollados del centro y norte —con la única excepción del Reino Unido— (gráfico 2.1).

### GRÁFICO 2.1.

Ritmos del proceso de reestructuración en la agricultura europea  
(tasa de variación anual de la SAU/ explotación)



Nota: El período "histórico" se refiere para la mayoría de los países al período 1966-1987 o bien 1970-1987; para España cifras correspondientes a la superficie total/ explotación y al período 1962-1989.

Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT (2000): Structure des exploitations agricoles. Résultats historiques – Enquêtes de 1966/67 à 1997, y de EUROSTAT (1996): Farm Structure. 1993 Survey: Main Results (Chap. Historical Results) (Teniendo en cuenta las "Advertencias sobre los Resultados Históricos" contenidas en ambas publicaciones).

Además, si diferenciamos los tres períodos intercensales ahí incluidos se observa una progresiva ralentización del proceso, de tal modo que la reestructuración modesta pero significativa operada en los años 1960 se habría frenado notablemente en los 70, para dejar paso a un casi completo inmovilismo o parálisis estructural en los 80: el crecimiento anual de la superficie/ explotación fue respectivamente del 1,6%, 0,5% y 0,1%; y para la SAU/ explotación el freno fue todavía

más acusado (1,7%, -0,3% y -0,4%). Siendo esto debido sobre todo al progresivo deterioro de la movilidad de las tierras liberadas <sup>1</sup> (cuadro 2.1).

### *2.2.2. La aceleración de las transformaciones en las décadas recientes; el incremento de la dimensión física de las explotaciones*

En contraste con esas tendencias previas, las Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrarias (EEEA) venían sugiriendo que el ajuste estructural se aceleró fuertemente a partir de la integración europea (Arnalte, 2002a). Pues bien, las cifras del Censo agrario de 1999 confirman esa aceleración aunque matizando la magnitud exacta de los cambios (cuadro 2.2).

Concretamente, de acuerdo con los Censos agrarios la desaparición de explotaciones alcanzó en el decenio 1989-1999 una tasa anual (-2,4%) que multiplica por 2,5 la constatada en el período 1962-1989 (-0,9%), aunque está lejos de la indicada por las EEEA (-3,9% anual en el decenio 1987-1997). Y lo mismo sucede para el incremento de la superficie/ explotación: éste registra un ritmo (2,3%) que triplica el observado entre 1962 y 1989 (0,8%), si bien es muy inferior al señalado por las EEEA (4,1%) (cuadro 2.2).

En cualquier caso, al margen de esos matices -según la fuente estadística que tomemos-, está fuera de toda duda que la desaparición de explotaciones se aceleró fuertemente en los dos últimos decenios. Y a ello hay que unir una segunda novedad: la mejora considerable de la movilidad de las superficies liberadas (reflejada en el porcentaje de esas tierras que son transferidas a otras explotaciones) <sup>2</sup>. El resultado es que entre 1989 y 1999 desaparecieron unas 500.000 explotaciones con tierras, casi tantas como en los 27 años precedentes (520.000); y la superficie media por explotación registró un incremento (25,4%) superior al operado en esos tres decenios (23,5%) (cuadros 2.1 y 2.2).

---

<sup>1</sup> A este factor hay que unir la multiplicación "artificial" de las unidades menores de 1 hectárea que mostraban los Censos de 1982 y 1989, fenómeno poco plausible y que hizo que la disminución del número total de explotaciones se frenara en los períodos intercensales 1972-1982 y 1982-1989 (ver cuadro 2.1 y más adelante cuadro 2.5).

<sup>2</sup> Ver más adelante cuadro 2.6.

Conviene precisar eso sí que, fiándonos de las EEEA, la desaparición y concentración de explotaciones alcanzó su mayor intensidad durante los primeros años de integración comunitaria, tendiendo a ralentizarse en la segunda mitad de la década de los 90 y comienzos del decenio actual. Concretamente, de acuerdo con esta fuente, el ritmo de desaparición de explotaciones ascendió al -4,2% acumulativo anual en el período 1987-1993, manteniéndose en tasas similares (-3,9%) durante el bienio 1993-1995; pero en la etapa más reciente se constata un progresivo freno: -2,7% anual de 1995 a 1997 y -1,0% en el período 1997-2003 (cuadro 2.2).

**Cuadro 2.2.**

Evolución del número y superficie de las explotaciones agrarias en España en el período reciente

**Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas**

	1987	1993	1995	1997	2003	Tasas de var. acum. anual		Variación 1987/2003
						1987/1997	1997/2003	
Nº total de explotaciones (miles)	1.791,6	1.383,9	1.277,6	1.208,3	1.140,7	-3,9%	-1,0%	-36,3%
SAU (miles de has)	24.796,5	24.713,7	25.230,3	25.630,1	25.175,3	0,3%	-0,3%	1,5%
Superficie total (miles de has)	33.685,8	33.995,9	33.949,6	33.824,8	33.314,2	0,0%	-0,3%	-1,1%
Sup. total/ explotación (has)	18,8	24,6	26,6	28,0	29,2	4,1%	0,7%	55,3%
SAU/explotación (has)	13,8	17,9	19,7	21,2	22,1	4,4%	0,7%	59,5%
SAU/Superficie total	73,6%	72,7%	74,3%	75,8%	75,6%			

**Censos agrarios**

	1989	1999	Tasas de var. acum. anual 1989-1999	Variación 1989/1999
Nº total de explotaciones (miles)	2.284,9	1.790,2	-2,4%	-21,7%
SAU (miles de has)	24.740,5	26.316,8	0,6%	6,4%
Superficie total (miles de has)	42.939,2	42.181,0	-0,2%	-1,8%
Sup. total/ explotación (has)	18,8	23,6	2,3%	25,4%
SAU/explotación (has)	10,8	14,7	3,1%	35,8%
SAU/Superficie total	57,6%	62,4%		

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas y Censos agrarios

Los comentarios anteriores se referían a la dimensión física de las explotaciones en términos de superficie total. Un fenómeno adicional a destacar en las últimas décadas es el significativo incremento de la SAU, algo que se constata especialmente en los datos de los Censos



agrarios y que no puede atribuirse a modificaciones metodológicas, puesto que el concepto empleado en 1999 es idéntico al del Censo anterior. Por tanto cabe concluir que, rompiendo también en esto con las tendencias precedentes, el volumen global de la SAU experimentó en los años 1990 una expansión, que se corresponde en principio con cambios reales en los usos de la tierra. Examinando con algo más de detenimiento esos cambios resaltan tres hechos (cuadro 2.3):

- El volumen de tierras labradas aumentó en 672.613 has (+4,1%), debido a dos grupos de cultivos: olivar (+483.725 has, +27,0%) y cultivos herbáceos y barbechos (+305.090 has, +2,5%).
- Ello se acompañó de un incremento mayor de los pastos permanentes (903.668 has, +10,6%).
- El resultado fue que, mientras la superficie total censada se redujo en cerca de 760.000 has (-1,8%), la SAU se amplió en más de 1.575.000 (+6,4%); haciendo que el ratio SAU/ superficie total ascendiera del 57,6% al 62,4%<sup>3</sup>.

**Cuadro 2.3.**

Evolución de la superficie censada por aprovechamientos. España 1989-1999

	Superficie (hectáreas)		Variación	
	1989	1999	Hectáreas	%
<b>-Tierras labradas</b>	16.247.747	16.920.360	672.613	4,1
- Herbáceos y barbechos	12.094.633	12.399.723	305.090	2,5
- Frutales	1.210.316	1.151.968	-58.348	-4,8
- Olivar	1.789.864	2.273.589	483.725	27,0
- Viñedo	1.082.238	1.035.347	-46.891	-4,3
- Otros leñosos	70.696	59.733	-10.963	-15,5
<b>-Pastos permanentes</b>	8.492.759	9.396.427	903.668	10,6
<b>Superficie agraria utilizada (SAU)</b>	24.740.506	26.316.787	1.576.281	6,4
<b>-Erial, espartizal y matorral</b>	7.254.088	6.118.308	-1.135.780	-15,7
<b>-Especies arbóreas forestales</b>	9.246.692	8.418.191	-828.501	-9,0
<b>-Otras superficies</b>	1.697.959	1.327.664	-370.295	-21,8
<b>Total otras tierras</b>	18.198.739	15.864.163	-2.334.576	-12,8
<b>Superficie total (ST)</b>	42.939.193	42.180.950	-758.243	-1,8

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

<sup>3</sup>

Aunque de forma más modesta, las estimaciones de las Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrarias corroboran también esa expansión de la SAU y el aumento del ratio SAU/ Superficie total (ver cuadro 2.2).

A la hora de interpretar esos cambios y sus posibles factores explicativos pueden apuntarse algunas hipótesis:

- La expansión de la superficie ocupada por el olivar y los cultivos herbáceos parece que debe vincularse con las subvenciones concedidas en ambos sectores por las respectivas Organizaciones Comunes de Mercado (en el caso de los cereales a partir de la reforma de la PAC de 1992).
- La expansión de los pastos permanentes resulta en principio coherente con el importante aumento de la cabaña ganadera, y concretamente de la detentada por las explotaciones con tierras: el número total de Unidades Ganaderas en estas explotaciones se incrementó en el período intercensal 1989-1999 en un 39,0%.

No obstante, cabe cuestionarse hasta qué punto estamos ante un crecimiento real de la superficie dedicada a pastos, y en qué medida no ha podido darse una cierta expansión ficticia con el fin de cobrar las primas establecidas en el bovino de carne a partir de la reforma de la PAC de 1992 (dada la necesidad, para tener derecho a esas primas, de que la carga ganadera no supere determinado techo). Y una duda similar surge en relación con el aumento de la superficie dedicada a cultivos herbáceos, sobre el aprovechamiento agrario de que son objeto realmente las tierras incorporadas a este uso <sup>4</sup>.

En cualquier caso, el resultado final –de acuerdo siempre con los Censos– fue que el notable aumento de la superficie total/ explotación (+25,4%) se acompañó de un crecimiento mayor de la SAU/ explotación (+35,8%) (cuadro 2.2). De este modo, durante la década de los 90 se aceleró de forma sustancial el incremento de la SAU/ explotación <sup>5</sup>, confluyendo en esto tres factores que a efectos analíticos conviene diferenciar:

- La intensificación de la desaparición de explotaciones.
- La mejora en la movilidad de las superficies liberadas.
- Y finalmente los cambios operados en los usos de la tierra, que se tradujeron en una expansión global de la SAU y un aumento del ratio SAU/ superficie total.

---

<sup>4</sup> Estas dudas se ven reforzadas si tenemos en cuenta que según las estadísticas anuales del MAPA la superficie ocupada por los cultivos herbáceos y barbechos se habría reducido entre 1989 y 1999 en 2 millones de has (frente al aumento en 305.000 has indicado por los Censos agrarios). Y para los pastos permanentes, aunque las cifras del MAPA muestran un aumento, éste es muy inferior al señalado por los Censos.

<sup>5</sup> Las EEEA permiten extender esta conclusión al período 1987-2003 (ver cuadro 2.2).

### 2.2.3. El aumento de la dimensión económica de las explotaciones

A esa importante reestructuración en términos físicos se sumó un crecimiento mayor del Margen Bruto generado por hectárea de SAU: frente a su estancamiento o caída en los años 1980, éste aumentó en los 90 a una tasa del 4,9% anual; lo que sugiere la existencia de un considerable proceso de intensificación (cuadro 2.4). Afinando más, el incremento del MBT/ ha de SAU puede corresponderse con dos fenómenos que conviene distinguir: una intensificación productiva (aumento del output físico por hectárea); o bien una elevación del Margen Bruto generado por unidad física de output (debido a la evolución de los precios y las subvenciones). Pues bien, en nuestro caso los datos apuntan a que el incremento del MBT se debió esencialmente a este segundo factor, jugando en concreto un papel destacado la fuerte alza de las subvenciones, mientras que el crecimiento del output real fue muy limitado <sup>6</sup>.

Con esas precisiones, el hecho es que se incrementó de forma considerable el MBT/ ha de SAU, posibilitando que el fuerte aumento de la dimensión física de las explotaciones se acompañara de un crecimiento mucho mayor de su tamaño en términos económicos: el MBT/ explotación más que se duplicó entre 1989 y 1999, de 4,0 a 8,7 UDE (+117,5%) (cuadro 2.4).

A modo de recapitulación, en los años 90 asistimos a un aumento más que notable de la dimensión económica de las explotaciones, aumento que cabe atribuir: en un 40% al incremento de la SAU/ explotación y por consiguiente al proceso de reestructuración territorial; y en el 60% restante a la intensificación o mejora de la rentabilidad por unidad de superficie. Constatándose en ambos aspectos una nítida mejora respecto a las tendencias observadas en la década anterior.

---

<sup>6</sup> Lo primero a tener en cuenta es que los coeficientes utilizados para el cálculo del MBT (que se obtienen a partir de los datos de la Red Contable Agraria Nacional) corresponden: en el censo de 1989 a la media del trienio 1985-1987, y en el censo de 1999 al trienio 1995-1997. Pues bien, si examinamos la evolución de las macromagnitudes agrarias en España entre esos dos trienios observamos que: el VABcf en pesetas corrientes (que puede tomarse como una aproximación al MBT) aumentó un 97,1%; pero ese aumento se debió en muy escasa medida a la expansión del output real (el VABpm a precios constantes sólo creció un 9,3%), mientras que jugó un papel decisivo el incremento de las subvenciones (su volumen se multiplicó por más de 20, aportando 42 de los 97 puntos de crecimiento del VABcf).

### CUADRO 2.4.

Evolución de la dimensión física y económica de las explotaciones agrarias.  
España 1982-1999 (datos referidos al total de explotaciones censadas) (1)

#### a. Datos publicados

	1982	1989	1999	Tasas de variación acumulativa anual	
				1982/1989	1989/1999
Explotaciones (miles)	2375,3	2284,9	1790,2	-0,6%	-2,4%
SAU (miles de has)	23672,5	24740,5	26316,8	0,6%	0,6%
MBT (miles de UDE)	10845,4	9069,7	15539,2	-2,5%	5,5%
SAU/explotación (has)	10,0	10,8	14,7	1,2%	3,1%
MBT/ha de SAU (UDE)	0,46	0,37	0,59	-3,1%	4,9%
MBT/explotación (UDE)	4,6	4,0	8,7	-2,0%	8,1%

#### b. Datos de SAU homogeneizados (2)

	1982	1989	1999	Tasas de variación acumulativa anual	
				1982/1989	1989/1999
Explotaciones (miles)	2375,0	2284,7	1790,0	-0,6%	-2,4%
SAU (miles de has)	19529,7	18330,8	20470,4	-0,9%	1,1%
MBT (miles de UDE)	10845,4	9069,7	15539,2	-2,5%	5,5%
SAU/explotación (has)	8,2	8,0	11,4	-0,4%	3,6%
MBT/ha de SAU (UDE)	0,56	0,49	0,76	-1,6%	4,4%
MBT/explotación (UDE)	4,6	4,0	8,7	-2,0%	8,1%

(1) En el Censo Agrario de 1982 1 UDE equivalía a 100.000 pesetas de margen bruto total (MBT), en el de 1989 a 155.741 y en el de 1999 a 200.542.

(2) Las cifras de SAU se refieren aquí a la suma de tierras labradas y prados y praderas permanentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios..

#### 2.2.4. Comparación con las tendencias en la Unión Europea

Si comparamos esas tendencias con las constatadas en la UE (utilizando los datos de las Encuestas de estructuras 1987-2003), destacan tres conclusiones (gráfico 2.2):

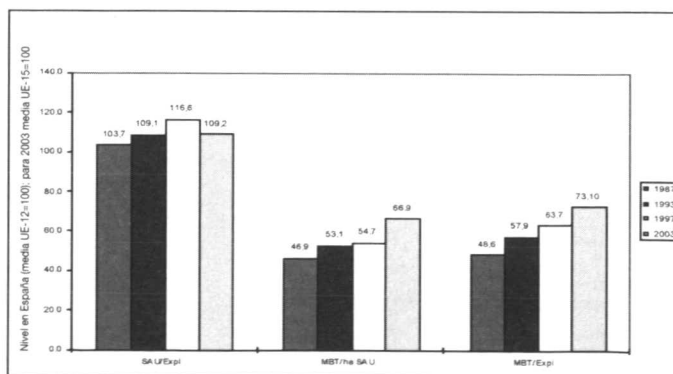
- a. En 1987 la agricultura española presentaba una SAU/ explotación similar a la UE-12 (103,7% de la media). Pero el MBT/ ha de SAU, la productividad por unidad de superficie, era la más baja de los 12 estados miembros, no alcanzando ni la mitad (46,9%) de la media comunitaria. Lo que hacía que la dimensión económica de las explotaciones se limitase a la mitad (48,6%) de la europea.

- b. Partiendo de esa situación, el sector experimentó un claro avance durante las dos primeras décadas de integración: la confluencia de una reestructuración territorial y un proceso de intensificación netamente superiores a la media comunitaria posibilitaron que el MBT/ explotación registrara en el período 1987-2003 un incremento (+188,4%) que duplica el observado en la UE (+91,9%). De hecho, en lo que se refiere a la reestructuración territorial España es, junto con Portugal, el país que muestra un mayor incremento de la SAU/ explotación, modificando de forma sustancial las pautas observadas en las décadas precedentes (gráfico 2.1).
- c. No obstante, eso tan sólo ha permitido recortar parcialmente la enorme distancia de que se partía. Así, en 2003 el MBT/ explotación se limitaba aún al 73,1% del de la UE-15; una brecha que se da a pesar de que la dimensión física de las explotaciones supera ya la cifra comunitaria (109,2%), y que tiene su origen en el bajo valor relativo que continúa presentando, a pesar de su importante avance, el MBT/ ha de SAU (66,9%) (gráfico 2.2).

Por lo tanto, si es cierto que nuestra agricultura ha experimentado una intensa reestructuración, y una convergencia con la UE, hay que recalcar no obstante que sigue arrastrando un acusado retraso estructural, que se refleja en la baja dimensión económica media de las explotaciones.

### GRÁFICO 2.2.

Evolución de la dimensión física y económica de las explotaciones agrarias en España en relación a la media de la UE1987-2003



Fuente: EUROSTAT (2000): Structure des exploitations agricoles. Résultats historiques - Enquêtes de 1966/67 à 1997. Datos para 2003 referidos a la UE-15.

## 2.3. LA DINÁMICA POR ESTRATOS DE TAMAÑO; ANÁLISIS MÁS DETALLADO DEL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN

Expuestas las tendencias agregadas vamos a resumir la dinámica por estratos de tamaño, que nos permite profundizar en los cambios que “están detrás” del intenso ajuste estructural operado. En este análisis nos centraremos en el decenio 1989-1999, tomando como base los datos de los dos últimos Censos agrarios.

### 2.3.1. Evolución por estratos de superficie total; el volumen y movilidad de las tierras liberadas

Comenzando por la evolución por estratos de superficie total, son tres los hechos a destacar (cuadro 2.5):

- i. En esta década se aceleró fuertemente la desaparición de explotaciones de 1 a 50 has, en especial las de 1-5 y 5-10 has.
- ii. Al mismo tiempo cesó la multiplicación “artificial” de las unidades menores de 1 ha que mostraban los datos censales en los años 1970 y 1980, dejando paso también a una intensa desaparición.

El resultado fue una notable aceleración de la desaparición de explotaciones inferiores a 50 has: entre 1989 y 1999 desaparecieron unas 506.000 unidades de este grupo, casi tantas como en los 27 años precedentes (535.000).

- iii. Junto al ritmo mucho mayor de la defunción de pequeñas explotaciones (< 50 has), la otra novedad a destacar es el incremento más significativo de las unidades por encima de ese umbral. Siendo los estratos más beneficiados los situados entre 100 y 300 has (cuadro 2.5).

**CUADRO 2.5.** Evolución del número de explotaciones por estratos de tamaño según su superficie total. España 1962-1999

Superficie total (has)	Tasas de variación acumulativa anual			
	1962/72	1972/82	1982/89	1989/99
< 1	-2,2%	0,1%	0,9%	-3,2%
1-5	-0,5%	-1,1%	-0,7%	-2,6%
5-10	-0,7%	-1,5%	-1,4%	-2,8%
10-20	-1,0%	-1,1%	-1,6%	-2,1%
20-50	-0,8%	-0,8%	-1,2%	-1,2%
50-100	1,4%	0,4%	-0,6%	0,0%
100-200	1,7%	0,7%	-0,7%	1,5%
200-500	1,3%	-0,1%	-0,2%	0,8%
>= 500	0,4%	-0,1%	0,4%	-0,2%
<b>Total explotaciones con tierras</b>	<b>-1,0%</b>	<b>-0,7%</b>	<b>-0,5%</b>	<b>-2,5%</b>
<1 ha	-2,2%	0,1%	0,9%	-3,2%
1-50 has	-0,7%	-1,1%	-1,0%	-2,4%
50-500 has	1,4%	0,4%	-0,6%	0,6%
>= 500 has	0,4%	-0,1%	0,4%	-0,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

La estimación ofrecida en el cuadro 2.6, sobre los flujos de superficies ligados a esos cambios estructurales, aporta algunas precisiones adicionales de interés:

- De acuerdo con esa estimación, a pesar de que en la década de los 90 se aceleró la desaparición de explotaciones, y dado que ésta se centró en las más pequeñas, ello no originó un incremento apreciable de la liberación de superficies: el volumen anual de tierras liberadas (0,48% de la superficie censada) es similar al del período 1982-1989 (0,50%).
- La novedad fundamental, desde esta perspectiva, radicó en la mejora de la movilidad de las tierras liberadas: si en los años 80 tan sólo el 12,1% de estas tierras fueron transferidas a las explotaciones supervivientes, en los 90 el porcentaje se elevó al 62,2%.
- Esto último fue lo que posibilitó que el volumen anual de superficie movida para la ampliación de explotaciones experimentara un fuerte incremento: del 0,06% al 0,3% de la superficie censada, lo que implica que se multiplicó por 5 (cuadro 2.6).

#### CUADRO 2.6.

Datos sintéticos sobre el volumen de superficies liberadas y movilizadas para la reestructuración de explotaciones. España 1962-1999 (cifras absolutas en miles de has)

	1962-1972	1972-1982 (1)	1972-1982 (2)	1982-1989	1989-1999
1. Superficie censada inicial	44647,9	45702,6	45702,6	44311,7	42939,2
2. Superficies liberadas	1261,3	1833,6	1427,5	1561,6	2053,1
3. % de superficies liberadas (2/1)	2,8%	4,0%	3,1%	3,5%	4,8%
4. Superficies movilizadas para la ampliación de otras explotaciones	2316,0	442,7	442,7	189,2	1276,7
5. Superficies abandonadas o transferidas a otros usos (2-4)	-1054,7	1390,9	984,8	1372,4	776,4
6. Índice de movilidad de las tierras liberadas (4/2)	183,6%	24,1%	31,0%	12,1%	62,2%
7. Volumen relativo de superficies movidas para la reestructuración de explotaciones (4/1)	5,2%	1,0%	1,0%	0,4%	3,0%

Notas explicativas:

-Superficies liberadas: superficie "perdida" por aquellos estratos de tamaño en los que ésta disminuyó.

-Superficies movilizadas: incremento neto de la superficie en los grupos de tamaño en los que ésta aumentó.

(1) Cifras que resultan computando en las "tierras liberadas" la superficie perdida por las explotaciones mayores de 200 has.

(2) Cifras resultantes excluyendo de las "tierras liberadas" la reducción de superficie registrada en esas explotaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

### 2.3.2. Estructura dimensional en términos de SAU

Los cambios en los usos de la tierra hicieron que la importante transformación en la distribución de las explotaciones por estratos de superficie total se acompañara de una reestructuración más fuerte en términos de SAU, siendo de resaltar sobre todo el mayor incremento del número de unidades en los intervalos altos <sup>7</sup>. Concretamente, la evolución por estratos de SAU puede resumirse en dos notas:

- Disminuye el número de explotaciones en todos los intervalos por debajo de 50 has, siendo esta disminución más intensa cuanto menor el tamaño.
- Ello se acompañó de una expansión de las unidades por encima de ese umbral, especialmente de las mayores de 100 has, el grupo más reforzado por el proceso de reestructuración.

A pesar de ese ajuste reciente, la estructura dimensional en términos de SAU continúa presentando en España la imagen “dual” que ha venido caracterizándola. Así en 1999:

- Las explotaciones con menos de 10 has de SAU suponían aún el 78,5% pero únicamente contaban con el 11,2% de la SAU, por lo que siendo muy importantes en términos sociales su peso territorial era sumamente limitado.
- En el otro extremo, las mayores de 50 has constituían sólo el 6,0% (unas 100.000) pero ocupaban los 2/3 (67,8%) de la SAU. Y concretamente las situadas por encima de 100 has, siendo el 2,9% (menos de 50.000), gestionaban el 54,1% de la SAU.
- Entre ambos extremos seguimos encontrando el “vacío relativo” en los estratos de 10-50 has: 15,5% de las unidades productivas, que trabajan el 21,0% de la SAU (cuadro 2.7).

---

<sup>7</sup> Mientras que la cifra de explotaciones con una superficie total  $\geq 50$  has aumentó entre 1989 y 1999 en 6.050 (+5,1%), el número de las que superan las 50 has de SAU lo hizo en 12.908 (+14,8%).



**CUADRO 2.7.**

Evolución de la estructura dimensional de las explotaciones en términos de SAU.  
España 1989-1999

Tamaño SAU (has)	Explotaciones		SAU	
	1989	1999	1989	1999
< 1	34,3%	32,4%	1,2%	0,9%
1-2	15,8%	15,4%	1,8%	1,4%
2-5	20,1%	19,1%	5,3%	3,8%
5-10	11,7%	11,6%	6,9%	5,1%
10-20	7,9%	8,6%	9,2%	7,5%
20-30	3,1%	3,5%	6,3%	5,4%
30-50	2,9%	3,4%	9,3%	8,1%
50-100	2,3%	3,1%	13,5%	13,6%
>= 100	1,8%	2,9%	46,4%	54,1%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<10 has	81,9%	78,5%	15,3%	11,2%
10-50 has	13,9%	15,5%	24,8%	21,0%
>= 50 has	4,2%	6,0%	60,0%	67,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

### 2.3.3. Distribución por estratos de dimensión económica

Como ya hemos indicado, la fuerte reestructuración en la dimensión física se acompañó de una notable mejora de la rentabilidad por hectárea, originando cambios de mayor entidad en la dimensión económica de las unidades productivas. La reestructuración operada desde este punto de vista puede resumirse en tres notas (cuadro 2.8):

- En este decenio se redujo fuertemente el número de explotaciones con un MBT inferior a 4 UDE, especialmente las menores de 2 UDE.
- Simultáneamente se mantuvo estable la cifra de unidades entre 4 y 8 UDE.
- Y aumentaron de forma nítida las que superan las 8 UDE, siendo este incremento más intenso cuanto mayor el tamaño.

### CUADRO 2.8.

Evolución de la distribución de las explotaciones por estratos de dimensión económica.  
España 1989-1999

#### Variación 1989-1999

Dimensión económica (UDE)	Nº de explotaciones			Margen Bruto Total (UDE)		
	1989	1999	Variación 1989/1999	1989	1999	Variación 1989/1999
< 4	1.604.913	1.030.585	-35,8%	1.656.104	1.313.896	-20,7%
4 a < 8	229.045	224.409	-2,0%	1.302.322	1.284.429	-1,4%
8 a < 16	154.302	182.757	18,4%	1.716.526	2.074.926	20,9%
16 a < 40	78.411	150.484	91,9%	1.854.190	3.716.380	100,4%
>= 40	26.053	70.357	170,1%	2.540.508	7.149.577	181,4%
Total	2.092.724	1.658.592	-20,7%	9.069.650	15.539.209	71,3%

#### Distribución porcentual

Dimensión económica (UDE)	Explotaciones		MBT	
	1989	1999	1989	1999
< 4	76,7%	62,1%	18,3%	8,5%
4 a < 8	10,9%	13,5%	14,4%	8,3%
8 a < 16	7,4%	11,0%	18,9%	13,4%
16 a < 40	3,7%	9,1%	20,4%	23,9%
>= 40	1,2%	4,2%	28,0%	46,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios de 1989 y 1999.

El resultado ha sido la consolidación de un segmento de explotaciones medianas y grandes –en términos económicos-, todavía muy minoritario en número pero que constituye ya un colectivo importante y sobre todo genera la mayor parte del output. Así, las explotaciones  $\geq 16$  UDE pasaron de 104.464 (4,9% del total) en 1989 a 220.841 (13,3%) en 1999, y en esta última fecha generaban el 70% del MBT del sector. Siendo de resaltar especialmente el reforzamiento de los estratos por encima de 40 UDE: el número de estas explotaciones casi se triplicó (de 26.053 a 70.357) y su cuota en el MBT ascendió del 28,0% al 46,0% (cuadro 2.8). Por tanto, si el último Censo agrario contabiliza todavía alrededor de 1.660.000 explotaciones (excluyendo las puramente forestales), lo cierto es que el 70% del output del sector es generado por las 220.000 con más de 16 UDE, y casi la mitad corresponde a las 70.000 unidades con una dimensión superior a 40 UDE.

A pesar de todo, ya hemos señalado que la dimensión económica media de las explotaciones seguía estando en 2003 (cifras de la Encuesta de estructuras) 27 puntos por debajo de la de la UE-15. Lo que se corresponde con la persistencia en nuestra agricultura de un porcentaje muy elevado de explotaciones pequeñas (menores de 8 UDE y sobre todo por debajo de 4 UDE), aunque éstas aportan una parte muy reducida del output.

## **2.4. LAS FUERTES DISPARIDADES REGIONALES; TIPOLOGÍA DE LA DINÁMICA Y ESTRUCTURA ACTUAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS**

### *2.4.1. La dinámica en el período 1989-1999*

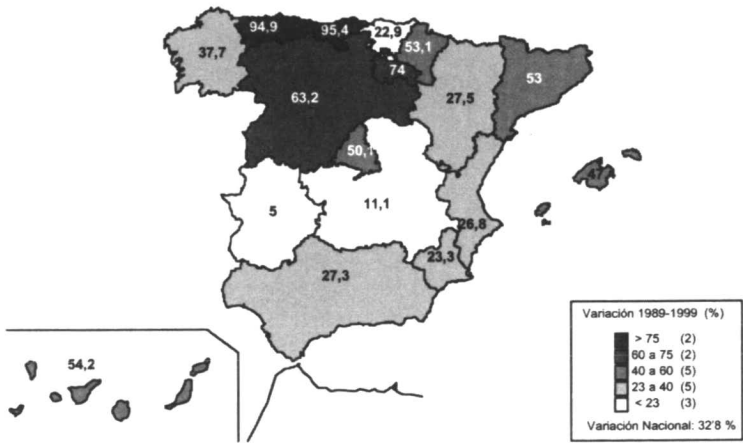
Las tendencias expuestas para el conjunto de España esconden dinámicas sumamente diversas por Comunidades Autónomas, tanto en lo que se refiere al ritmo de la reestructuración territorial como a la evolución de la rentabilidad por unidad de superficie. En este sentido, las cifras muestran además un comportamiento casi totalmente contrapuesto de ambos índices: SAU/ explotación y MBT/ SAU.

En lo relativo a la dimensión física, y aunque con algunos matices o excepciones, se constata un nítido contraste entre: el cuadrante norte y noroccidental (donde alcanzó una mayor intensidad la desaparición de unidades productivas), y la mitad meridional y oriental (con un ajuste mucho menos intenso) (mapa 2.1).

Eso se acompañó, sin embargo, de una evolución del otro determinante de la dimensión económica de las explotaciones (MBT/ ha de SAU) no sólo muy diferente sino casi totalmente contrapuesta (mapa 2.2). La dinámica parece estar aquí claramente relacionada con la especialización productiva, de tal modo que el mayor crecimiento de la rentabilidad por hectárea se dio en las regiones especializadas en los cultivos herbáceos y el olivar y en aquéllas orientadas a los cultivos intensivos, mientras que esa rentabilidad aumentó en mucha menor medida o disminuyó en las CCAA con mayor peso de la ganadería (sobre todo del ganado bovino -Cornisa Cantábrica-, pero también del porcino y avícola -Cataluña-) (mapa 2.2).

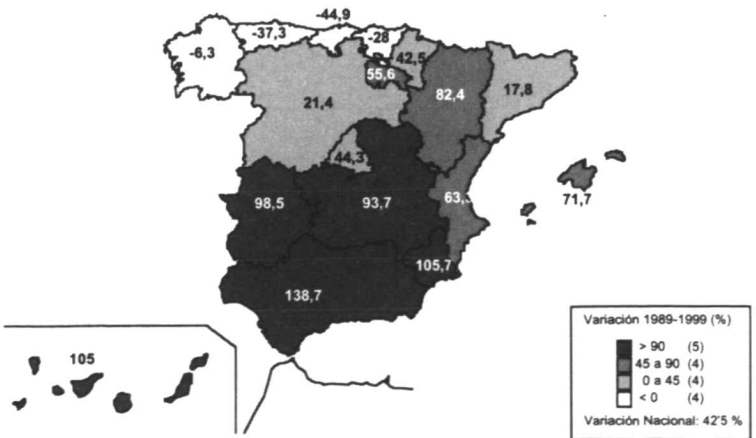
**MAPA 2.1.**

Incremento de la SAU / explotación 1989-1999



**MAPA 2.2.**

Variación del MBT / hectárea de SAU 1989-1999

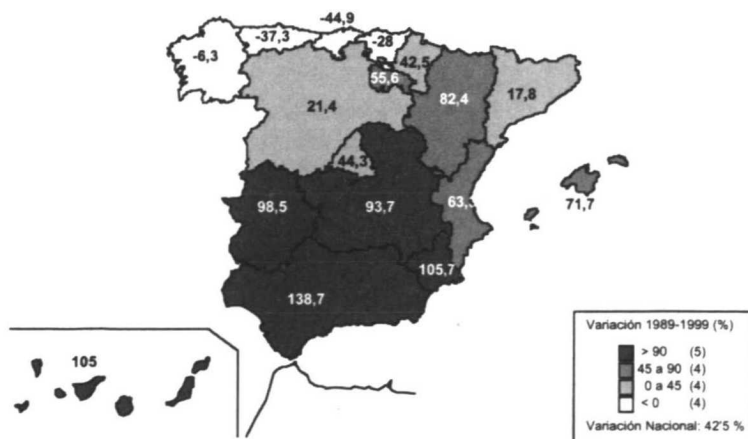


El resultado final puede resumirse así (mapa 2.3 y gráfico 2.3):

- El tamaño económico de las explotaciones registró su comportamiento más desfavorable en las regiones ganaderas de la Cornisa Cantábrica (Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco): en ellas el intenso ajuste estructural no fue suficiente para compensar el deterioro de la rentabilidad por hectárea, por lo que el MBT/ explotación aumentó muy modestamente o disminuyó.
- En el otro extremo, en Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha, Aragón, Murcia y la C. Valenciana (esto es, la mayoría de regiones especializadas en cultivos herbáceos y olivar y las áreas de cultivos intensivos mediterráneos) la fuerte mejora del output económico por unidad de superficie posibilitó que, a pesar de un incremento modesto de la SAU/ explotación, su dimensión en términos económicos experimentara en general un crecimiento superior a la media española.
- Por su parte, los dos archipiélagos (Canarias y Baleares) y La Rioja combinaron un fuerte ajuste estructural con una mejora notable del MBT/ SAU, posibilitando un incremento del MBT/ explotación netamente superior a la media.
- Finalmente, Madrid, Castilla y León, Cataluña y Navarra presentan una dinámica intermedia entre los dos primeros grupos: ajuste estructural más intenso que la media, mejora modesta del MBT/ SAU, y como resultado crecimiento del MBT/ explotación similar o ligeramente inferior al español.

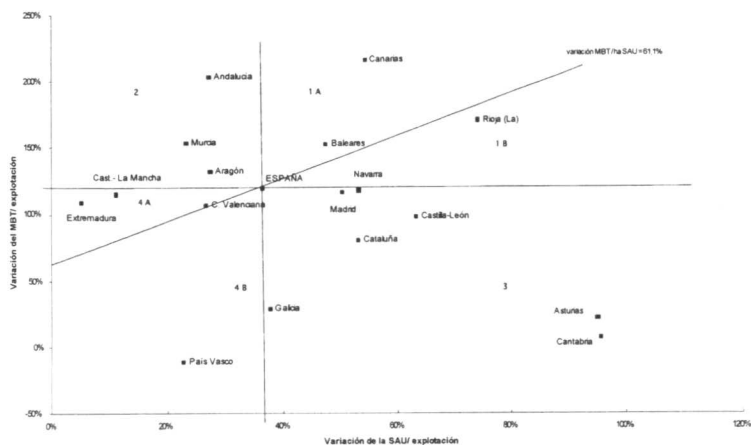
MAPA 2.3.

Variación del MBT / explotación 1989-1999



### GRÁFICO 2.3.

Tipología de las regiones españolas según el crecimiento en el período 1989-1999 de la dimensión física y económica de las explotaciones



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

El gráfico 2.3 sintetiza la dinámica registrada por las 17 CCAA, tanto en lo que se refiere al incremento del tamaño económico de las explotaciones como a sus dos factores determinantes. Para ello en el eje de ordenadas representamos la variación del MBT/ explotación y en el de abscisas la de la SAU/ explotación, lo que clasifica las CCAA en cuatro cuadrantes en función de si el crecimiento de cada una de esas variables fue mayor o menor a la media. Además, incluimos una diagonal que se corresponde con el crecimiento en España del MBT/ ha de SAU; de tal modo que las regiones situadas por encima de esa línea registraron una intensificación superior a la media y a la inversa para las ubicadas por debajo. Combinando esos tres criterios resulta una distribución de las CCAA en 6 tipos, que se resumen en los cuatro grupos mencionados.

#### 2.4.2. La situación en 1999: tipología de las estructuras agrarias por CCAA

De modo similar, el gráfico 2.4 resume la situación actual (en 1999) de las 17 CCAA en lo que respecta a la dimensión económica de las explotaciones y sus dos factores determinantes: tamaño físico (SAU/ explotación) e intensidad productiva o rentabilidad por hectárea (MBT/SAU).



El examen de los dos factores determinantes de esa dimensión económica contribuye a caracterizar el perfil actual de las estructuras agrarias autonómicas (gráfico 2.4):

- a) El bajo tamaño económico de las explotaciones en las Comunidades ganaderas de la Cornisa Cantábrica resulta de la confluencia de: una reducida dimensión física y una rentabilidad por hectárea que es hoy claramente inferior también a la media española (con la excepción de Galicia).
- b) Frente a ellas, las regiones de agricultura extensiva de ambas mesetas siguen presentando un reducido MBT/ SAU (a pesar de su mejora en última década). Pero ello es compensado por el elevado tamaño físico de las explotaciones, haciendo que el MBT/ explotación supere (Castilla y León, Aragón) o se sitúe en torno a la media (Extremadura, Castilla-La Mancha, Madrid). En este mismo “modelo”, aunque representando una variante menos extensiva, encaja Navarra.
- c) Finalmente, las Comunidades de la franja mediterránea, los dos archipiélagos y La Rioja representan el modelo opuesto: elevada intensidad productiva por hectárea y tamaño físico de las explotaciones inferior a la media. Partiendo de esa base común, hay que distinguir dos subgrupos:
  - El primero formado por Cataluña, Murcia y La Rioja: la alta rentabilidad por unidad de superficie más que compensa la reducida dimensión física, haciendo que el tamaño económico de las explotaciones supere ampliamente la cifra española.
  - En el segundo están la Comunidad Valenciana, Canarias y –con matices- Baleares: en ellas la elevada intensidad por hectárea no es suficiente para compensar la bajísima SAU/ explotación, originando una reducida dimensión económica de las unidades productivas.

En este mismo modelo (concretamente dentro del primer subgrupo) se ubica actualmente, como consecuencia de su dinámica reciente, Andalucía (gráfico 2.4).

## **2.5. LOS MECANISMOS DE ESOS CAMBIOS ESTRUCTURALES; EL PAPEL CENTRAL DEL ARRENDAMIENTO**

Sobre las vías o mecanismos a través de los cuales se operaron los cambios en el tamaño de las explotaciones que se acaban de resumir, podemos resaltar tres hechos:



- a. El papel esencial del arrendamiento en la movilidad de la tierra.
- b. El notable protagonismo de las fórmulas societarias y cooperativas.
- c. La expansión de las vías alternativas de cambio estructural, en particular la externalización de trabajos y tareas agrarias.

### *2.5.1. El papel central del arrendamiento en la movilidad de la tierra*

Los datos de los Censos agrarios inducen a pensar que la ampliación física de las explotaciones se operó esencialmente a través del arrendamiento, pudiendo afirmar en concreto que este mecanismo jugó un papel en los cambios mucho mayor todavía que en las décadas precedentes. Esto aparece avalado por dos tipos de datos: las cifras globales y por estratos de tamaño.

#### **a. Cifras globales**

El volumen de tierras arrendadas registró en el decenio 1989-1999 una fuerte expansión, aumentando en casi 2.300.000 has. Además, si en vez de los datos referidos a la superficie total se toman los relativos a la SAU, se observa que:

- La expansión del arrendamiento se concentró casi íntegramente en la SAU: la SAU arrendada aumentó en 2.171.700 has, pasando del 19,8% al 26,9% de la SAU total.
- Esa expansión se corresponde básicamente con un retroceso paralelo de la propiedad (del 72,5% al 67,0%), aunque también en parte de la aparcería (del 4,7% al 3,0%) (cuadro 2.9).

#### **b. Dinámica por estratos de tamaño**

El análisis por intervalos de tamaño corrobora el vínculo entre esa expansión del arrendamiento y el reciente ajuste estructural (gráfico 2.5):

- El porcentaje de superficie arrendada se mantuvo aproximadamente estable en todos los estratos por debajo de 50 has de superficie total.
- Mientras que ascendió fuertemente en los intervalos por encima de ese umbral, de modo particular en los situados entre 100 y 300 has, los más reforzados por el proceso de reestructuración.

### CUADRO 2.9.

Evolución de la SAU por regímenes de tenencia. España 1982-1999

#### Hectáreas

Regímenes de tenencia	1982	1989	1999	Variación (en %)	
				1982/1989	1989/1999
Propiedad	16.836.231	17.929.461	17.632.290	6,5%	-1,7%
Arrendamiento	4.826.209	4.901.455	7.073.199	1,6%	44,3%
Aparcería	1.285.292	1.174.789	787.295	-8,6%	-33,0%
Otros regímenes de tenencia (1)	724.728	734.820	824.003	1,4%	12,1%
<b>TOTAL</b>	<b>23.672.460</b>	<b>24.740.525</b>	<b>26.316.787</b>	<b>4,5%</b>	<b>6,4%</b>

#### Porcentajes

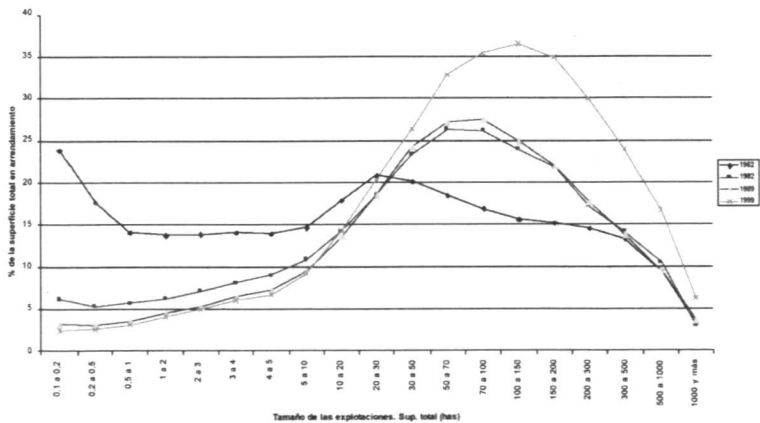
Regímenes de tenencia	1982	1989	1999
Propiedad	71,1%	72,5%	67,0%
Arrendamiento	20,4%	19,8%	26,9%
Aparcería	5,4%	4,7%	3,0%
Otros regímenes de tenencia (1)	3,1%	3,0%	3,1%
<b>TOTAL</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

(1) En 1982 incluimos aquí las tierras que fueron clasificadas en régimen comunal".

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

### GRÁFICO 2.5.

Porcentaje de la superficie total en arrendamiento según el tamaño de las explotaciones. España 1962-1999



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

### c. Precisiones o matizaciones

Ahora bien, de acuerdo con las cifras censales no solamente la totalidad o práctica totalidad de la ampliación de las explotaciones se habría operado por medio del arrendamiento, sino que la expansión de este régimen fue mucho mayor de lo que correspondería a esos cambios estructurales. Concretamente, el volumen de tierras arrendadas en los estratos mayores de 50 has de superficie total experimentó un incremento (2.450.400 has) que duplica la superficie “ganada” por estos estratos (1.276.700 has). Ello indica que en la expansión reciente del arrendamiento han tenido que incidir otros fenómenos, no ligados directamente con el redimensionamiento de las unidades productivas. En este sentido hay que apuntar dos hechos:

- i. Del aumento total de la superficie arrendada (2,3 millones de has) cerca de la mitad, 1 millón de has, se corresponde con la expansión del arrendamiento “puro” (explotaciones que tienen todas sus tierras bajo este régimen).

De este modo, los datos apuntan a la siguiente imagen: la movilidad de la tierra entre explotaciones se operó esencialmente a través del arrendamiento, y en concreto mediante la expansión del arrendamiento “mixto” (la toma de superficies arrendadas por parte de agricultores que cuentan con tierras propias); pero simultáneamente tuvo lugar además un crecimiento considerable del arrendamiento “puro”, a priori escasamente vinculado con la modificación del tamaño de las explotaciones.

- ii. Aun sin establecer una vinculación directa, los datos anteriores deben ponerse en relación con lo que se observa al examinar la evolución según la personalidad jurídica del titular: la mitad del aumento de la superficie arrendada (1,12 millones de has) correspondió a explotaciones con empresario persona jurídica, y estuvo asociada por tanto a la expansión de las fórmulas societarias, cooperativas y otras modalidades jurídicas (comunidades de bienes, ...), “solapándose” así con esta otra vía de reestructuración.

Por otro lado, existen razones para dudar de los fenómenos concretos que “se esconden” detrás de esa fuerte expansión del arrendamiento que muestran los Censos agrarios. En este sentido, numerosos estudios y encuestas sugieren (para diversas Comunidades Autónomas) una notable difusión en la última década de otras fórmulas de cesión: cesión del cultivo de tierras a empresas de servicios en el caso de medianos o grandes propietarios; cesión verbal a vecinos o parientes

en el caso de pequeños propietarios<sup>8</sup>. Partiendo de esa realidad, la cuestión que se plantea es: ¿en qué medida esas “otras fórmulas” aparecen recogidas en los Censos agrarios –concretamente en el de 1999- dentro del arrendamiento?. La información disponible no permite ofrecer una respuesta firme, por lo que tan sólo podemos apuntar sus consecuencias:

- En caso de respuesta afirmativa, ello implicaría que buena parte de la expansión del arrendamiento se corresponde en realidad con otras fórmulas de cesión (en general menos estables).
- De ser la respuesta negativa los cambios estructurales habrían sido aún más intensos de lo que se deduce de los Censos agrarios.

#### **d. Arrendamiento y ajuste estructural por Comunidades Autónomas**

El incremento del arrendamiento por CCAA aparece en general correlacionado con el redimensionamiento de las unidades productivas, si bien hay 5 regiones “atípicas” que escapan a esa correlación. Excluidas esas CCAA, para las 12 restantes el coeficiente de correlación lineal entre ambas variables (incremento de la superficie total/ explotación y variación del porcentaje de la superficie en arrendamiento) alcanza un valor de 0,72.

Las CCAA “atípicas” se corresponden con dos situaciones opuestas (gráfico 2.6):

- Extremadura y Castilla-La Mancha: fuerte expansión de las tierras arrendadas sin que tuviera lugar un incremento significativo de la superficie/ explotación. Los datos parecen indicar que el aumento del arrendamiento se ha centrado aquí en el tipo puro (explotaciones completas) con menor efecto reestructurante.
- Canarias, Asturias y Cantabria (a las que cabe añadir Galicia): la situación opuesta, notable reestructuración sin crecimiento significativo del arrendamiento, lo que sugiere que la ampliación de las explotaciones ha tenido que producirse a través de otras vías.

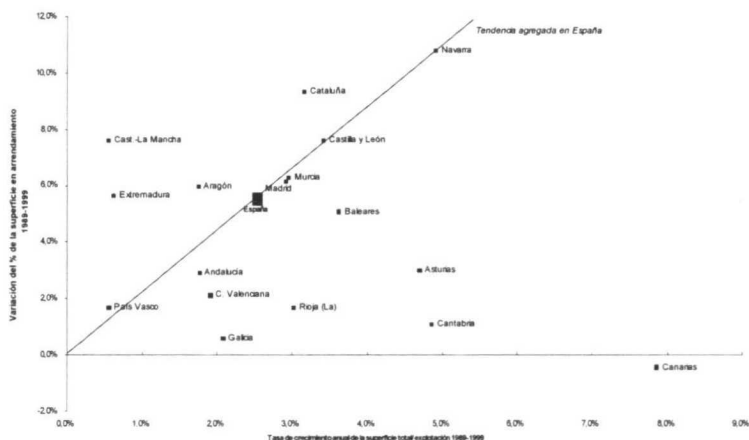
---

<sup>8</sup> Sobre esto último y para el caso de Galicia consultar: López Iglesias (1996), (2002).

En suma, pues, los datos por CCAA confirman la relación entre arrendamiento y ajuste estructural, aunque muestran también la existencia de matices y excepciones, que refuerzan la necesidad de estudios en mayor profundidad sobre las vías a través de las cuales se está operando la movilidad de las tierras agrarias.

**GRÁFICO 2.6.**

Relación entre el ritmo del ajuste estructural y la variación del peso del arrendamiento 1989-1999



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

### 2.5.2. *Peso creciente de las fórmulas societarias y cooperativas*

Las cifras censales evidencian también el papel destacado que en la reestructuración reciente han jugado las fórmulas societarias y cooperativas (cuadro 2.10):

- El conjunto formado por las sociedades, cooperativas y “otra condición jurídica” (en resumen, las explotaciones cuyo titular es una persona jurídica privada) pasó de contar con el 10,8% de la superficie total censada en 1982, al 13,9% en 1989 y el 20,7% en 1999.
- Simultáneamente, se elevó en mayor medida su peso en la SAU: del 5,4% al 10,1% y el 20,2%, respectivamente.

En pocas palabras: las fórmulas societarias y cooperativas experimentan una expansión continua en las dos últimas décadas, pero además ésta se aceleró notablemente en los 90 de tal modo que en este decenio se duplicó su peso en la superficie agraria. Eso aparece corroborado por los datos referidos a la dimensión económica de las explotaciones: excluyendo aquéllas puramente forestales (con MBT = 0), las unidades con empresario persona jurídica son en 1999 unas 50.000 (el 3,0% del total) pero generan el 25,2% del MBT de la agricultura española. Siendo de resaltar su importancia en los estratos de mayor dimensión: en el grupo por encima de 40 UDE las explotaciones societarias y cooperativas suponen el 32,4% y aportan la mitad del MBT (cuadro 2.11).

**CUADRO 2.10.**

Evolución de la distribución de la superficie según la personalidad jurídica del titular.  
España 1982-1999

	% Superficie total		
	1982	1989	1999
Persona física	66,2	60,8	54,1
Sociedad	4,4	7,1	8,3
Entidad pública	23,0	25,3	25,2
Cooperativas	0,3	0,4	0,6
Otra condición jurídica (*)	6,1	6,4	11,8
	100	100	100

	% SAU corregida (**)		
	1982	1989	1999
Persona física	93,3	87,5	76,0
Sociedad	2,9	5,7	8,3
Entidad pública	1,3	2,4	3,8
Cooperativas	0,5	0,7	0,9
Otra condición jurídica (*)	2,0	3,7	11,0
	100	100	100

(\*) Para homogeneizar las cifras incluimos aquí en los tres Censos comunales y SAT.

(\*\*) Tierras labradas más prados y praderas permanentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

### CUADRO 2.11.

Peso de las explotaciones con titular persona jurídica por estratos de dimensión económica. España, Censo Agrario de 1999

Dimensión económica MBT (UDE)	Explotaciones con empresario persona jurídica	Peso en el total de explotaciones	
		Nº de explotaciones	Margen Bruto Total
< 4	7.304	0,7%	0,8%
4 a < 8	3.165	1,4%	1,5%
8 a < 16	5.062	2,8%	2,9%
16 a < 40	11.141	7,4%	8,1%
>= 40	22.822	32,4%	49,2%
<b>Total explotaciones con MBT &gt; 0</b>	<b>49.494</b>	<b>3,0%</b>	<b>25,2%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo agrario de 1999.

#### 2.5.3. Expansión de las “vías alternativas” de cambio estructural: la externalización

Junto a los dos mecanismos anteriores, que se relacionan con el intenso ajuste estructural “clásico” (reducción del número de explotaciones e incremento de su tamaño), hay que señalar la difusión creciente que en las últimas décadas han alcanzado las “vías alternativas” de cambio estructural, en particular la externalización de trabajos y tareas agrarias. Un fenómeno éste que presenta una gran variedad de modalidades y grados (desde la contratación externa de determinados trabajos hasta la externalización de la gestión de la explotación) (Arnalte, 2002a; Langreo, 2002); y que desde la perspectiva de las estructuras agrarias tiene dos lecturas posibles (y contrapuestas):

- Por un lado los procesos de externalización suponen un freno al redimensionamiento de las explotaciones, puesto que facilitan la supervivencia de muchas unidades productivas que en otro caso desaparecerían suministrando tierras liberadas para la ampliación de otras unidades.
- Pero, en sentido contrario, la externalización equivale en cierta medida a una concentración indirecta de explotaciones, incidiendo favorablemente en la competitividad y eficiencia económica del sector. De este modo, aunque dificulta el incremento de la dimensión física y económica de las explotaciones, puede contribuir de modo apreciable a la mejora de la productividad del trabajo en la agricultura.

## **2.6. FACTORES EXPLICATIVOS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL RECIENTE: HIPÓTESIS Y CONCLUSIONES PROVISIONALES**

Constatada la intensa reestructuración operada durante las dos últimas décadas, y la notable aceleración de los cambios respecto a los años 1970 y 1980, resulta mucho más difícil establecer los factores que explican esta evolución. No obstante, el análisis de la información disponible lleva a destacar en una primera aproximación cuatro tipos de factores, que recogemos a modo de hipótesis o conclusiones provisionales:

1. La evolución tecnológica (existencia de economías de escala), que sobre todo en ciertas producciones ha seguido estimulando la desaparición y concentración de explotaciones (ver por ejemplo Atance et al., 2000).

2. Factores demográficos. La clásica hipótesis demográfica, que relaciona la desaparición de explotaciones agrarias con la estructura por edades de los titulares de las mismas, parece haber jugado un papel relevante en los años 1990. En este periodo han llegado a la edad de jubilación unas generaciones de titulares (las nacidas entre 1925 y 1934) numerosas y con bajas tasas de sucesión. A lo que hay que unir una mayor difusión del abandono efectivo de la actividad agraria por parte de los empresarios que han superado la edad de jubilación.

3. La dinámica favorable del mercado de trabajo (extraagrario) durante la segunda mitad de los 80 y principios de los 90 (y de nuevo a partir de 1995), ligado a las fases de expansión vividas por la economía española en estos años. Ello estimuló los trasvases sectoriales de mano de obra agraria (sobre todo de los ayudas familiares jóvenes), contribuyendo a acelerar la desaparición de explotaciones.

4. La incidencia de las políticas del “primer pilar” de la PAC (política de precios y mercados). Su papel como motor y condicionante del proceso de cambio estructural parece evidente, tanto en lo que respecta a las tendencias en el conjunto de España como –sobre todo– a las diferentes dinámicas regionales. En concreto, cabe señalar diversos efectos de esas políticas:

a) Por un lado, las políticas ‘del primer pilar’ parecen haber tenido un impacto significativo en el ritmo de desaparición de explotaciones, como se aprecia al analizar tanto la evolución por OTE como por Comunidades Autónomas. Desde esta segunda perspectiva (la regional), los datos de los Censos agrarios sugieren la siguiente cadena o relación causal: tendencias de los mercados y las políticas



-de precios y mercados- en las diferentes productos → dinámica del MBT/ ha de SAU en las distintas CCAA → ritmo de desaparición de explotaciones (ver mapas 2.1 y 2.2).

Uno de los ejemplos más claros está en las Comunidades de la Cornisa Cantábrica, donde la fuerte aceleración de la desaparición de explotaciones parece atribuible, en buena medida, a los efectos de la integración europea y el marco de la PAC en las producciones bovinas (sobre todo en el sector lácteo).

- b) El estímulo derivado de esas políticas para incrementar la extensión dedicada a determinados aprovechamientos (olivar, cultivos herbáceos, pastos permanentes) parece haber sido un factor decisivo en la movilización de las superficies liberadas por las explotaciones desaparecidas durante el periodo, e incluso para la “recuperación” de tierras abandonadas en decenios anteriores.
- c) Asimismo esas políticas han tenido un efecto importante en la evolución del MBT por hectárea de SAU; explicando en buena medida tanto su incremento global en España como las grandes diferencias por CCAA. Un ejemplo claro es el marcado contraste que se observa en este aspecto entre las zonas ganaderas de la Cornisa Cantábrica (donde se redujo el MBT/ ha de SAU) y las regiones del centro y sur especializadas en cultivos herbáceos y olivar (donde aumentó fuertemente la rentabilidad por hectárea) (mapa 2.2).

En cambio, las políticas estructurales incluidas en el “segundo pilar” de la PAC parecen haber jugado un papel limitado en el proceso de reestructuración, si bien esto requeriría un análisis más detallado y algunas matizaciones.

## 2.7. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Este análisis de algunos de los grandes rasgos que han caracterizado el proceso reciente de ajuste estructural en la agricultura española, elaborado fundamentalmente a partir de los datos que proporcionan los Censos agrarios, permite apuntar algunas hipótesis genéricas sobre los factores determinantes del proceso.

El análisis corrobora la idea (generalmente aceptada, como decíamos en el Capítulo 1 de este volumen) de que el ajuste es un fenómeno complejo, con influencia de múltiples variables. También permite mantener abiertas las hipótesis sobre la influencia de los factores

demográficos (estructura por edades de los titulares de explotaciones) y las relaciones con los flujos de población activa entre la agricultura y el resto de sectores, sectores que en los años de referencia han registrado en España una importante generación de empleo.

En cuanto a la incidencia de las políticas, tanto los datos sobre ocupación del suelo por los distintos aprovechamientos, como los que indican el comportamiento diferenciado del proceso de ajuste en las distintas Comunidades Autónomas, permiten reafirmar la hipótesis de que las políticas tienen un impacto considerable en el proceso.

Con referencia específica a los subsectores en los que se centra esta investigación, se han podido apreciar varios hechos (incremento sensible de las superficies dedicadas a olivar, herbáceos y pastos; fuerte incremento del MBT por hectárea de SAU en las regiones con mayor presencia del cultivo del olivo –Andalucía en particular-, frente a su caída en las Comunidades cantábricas especializadas en ganadería bovina) que están lógicamente relacionados con las políticas aplicadas por la PAC en cada caso.

En resumen, este primer análisis de las ‘grandes cifras’ del proceso de ajuste en la agricultura española, imprescindible como marco donde inscribir la investigación, confirma la necesidad de profundizar en análisis microeconómicos para poder conocer la lógica de los comportamientos de las explotaciones que, en su conjunto, están provocando una transformación sustancial de las estructuras productivas del sector agrario en España.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnalte, E. (2002a): "Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española", en Gómez Benito, C. y González, J.J. (eds.): *Agricultura y sociedad en el siglo XXI*, MacGraw-Hill, Madrid.
- Arnalte, E. (2002b): "PAC y desarrollo rural: una relación de amor-odio", *Información Comercial Española*, nº 803, noviembre-diciembre, pp. 45-60.
- Atance, I., Bardají, I. y Tió, C. (2000) "Los efectos de diversos escenarios de ayudas agrícolas en la Unión Europea", *Información Comercial Española*, nº 783, pp. 101-117.
- Barceló, L.V. (1994) "Políticas de modernización de la agricultura española", en Sumpsi J.M. (coord.): *Modernización y cambio estructural de la agricultura española*, Serie Estudios MAPA, Madrid.
- Comisión Europea (1985): *Perspectives de la Politique Agricole Commune. Le Livre Vert de la Commission*, Notes rapides de l'Europe Verte, nº 33, julio.
- Comisión Europea-Dirección General de Agricultura (2002): *European agriculture entering the 21<sup>st</sup> century*, Bruselas.
- Langreo, A. (2002): "La externalización del trabajo agrario y las empresas de servicios a la agricultura", Comunicación presentada en la *Jornada temática sobre Estructuras agrarias. Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*, Madrid, marzo 2002.
- López Iglesias, E. (1996): *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia*, Serie Estudios MAPA, Madrid.
- López Iglesias, E. (2002): "La vigencia de una política clásica de estructuras agrarias; reflexiones a partir de la experiencia de Galicia", Comunicación presentada en la *Jornada temática sobre Estructuras agrarias. Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*, Madrid, marzo 2002.
- Sumpsi, J.M. (1994): "Competitividad y reforma estructural de la agricultura española", en Sumpsi J.M. (coord.): *Modernización y cambio estructural de la agricultura española*, Serie Estudios MAPA, Madrid.
- Sumpsi, J.M. (2002): "Una nueva política estructural para una nueva agricultura", Ponencia presentada en la *Jornada temática sobre Estructuras Agrarias. Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*, Madrid, marzo 2002.



**LOS CULTIVOS HERBÁCEOS  
EN  
CASTILLA Y LEÓN**



## **Capítulo 3**

### **AJUSTE ESTRUCTURAL EN LOS SISTEMAS ESPECIALIZADOS EN CULTIVOS HERBÁCEOS EN CASTILLA Y LEÓN**

---

Dionisio Ortiz Miranda y Olga M.<sup>a</sup> Moreno Pérez





### 3.1. INTRODUCCIÓN

El enorme interés que tiene abordar el estudio del ajuste estructural en la agricultura herbácea española se deriva básicamente de la conjunción de tres elementos. En primer lugar, los cultivos herbáceos tienen una importancia clave en el panorama agrario español, y esto es debido, fundamentalmente, a su considerable peso espacial. Estos cultivos ocupan casi la mitad de la SAU total de nuestro país (el 47,1% según los datos del último Censo Agrario) y constituyen la orientación productiva hegemónica en amplias extensiones del interior peninsular, lo que conduce a que cualquier alteración en sus estructuras productivas tenga importantes repercusiones sobre los espacios rurales.

En segundo lugar, se trata de un sistema fuertemente intervenido por la Política Agraria Común o, dicho de otro modo, extremadamente sensible y dependiente de las alteraciones que experimenten el modo y la magnitud de la protección comunitaria. Por lo tanto, resulta especialmente interesante comprender el papel que juegan las políticas agrarias en los mecanismos de cambio estructural de este sistema productivo.

Por último, es precisamente este tipo de agricultura la que, por sus particularidades productivas, más acentuadamente experimenta los procesos de ajuste en sus estructuras, como explícitamente recoge el Libro Blanco del MAPA (ver en concreto su Capítulo 2 “Las estructuras agrarias”, MAPA, 2003). En efecto, a lo largo de la década de los noventa, el número de explotaciones con herbáceos cayó un 32,5% (claramente por encima de la media nacional del 21,7%) y su superficie media aumentó un 51,9% (media nacional de 25,3%), lo que muestra la mayor propensión de este sistema al ajuste.

En este panorama encaja a la perfección la agricultura herbácea de Castilla y León, región altamente especializada en este sistema productivo y en la que el número de explotaciones con herbáceos se redujo en un 30%, a la vez que la SAU media de las restantes aumentó un 57%. La agricultura herbácea castellano-leonesa ha constituido un interesan-

te objeto de análisis para numerosos investigadores, como lo ponen de manifiesto los diversos estudios que se han centrado en ella -ver a modo de ejemplo Alonso et al. (1993), Alonso y Serrano (1998), Atance et al. (2000), Bardají et al. (1995), Castillo y Moreno (1996) o Molinero (1993)-. Estos trabajos han abordado el impacto que las diversas reformas recientes de la PAC han tenido en dichas explotaciones, aunque no han recogido de manera explícita sus implicaciones sobre su evolución estructural.

Por otra parte, si se lleva el análisis del ajuste estructural a un nivel territorial más desagregado, se comprueba que tras estos datos regionales existe una fuerte heterogeneidad en el ritmo al que se ha producido este cambio en las diversas áreas de Castilla y León. Estas diferencias están motivadas por diversos factores, tales como los niveles de especialización productiva -p.e. la presencia de pastos, ver Moreno y Ortiz (2003)- o la presencia de regadío.

Es esta diversidad la que justifica, en la línea metodológica del proyecto de investigación que ha dado lugar a este libro, que este análisis se centre en comarcas concretas, lo bastante acotadas para abordar en ellas el trabajo de campo, pero también suficientemente representativas de la agricultura herbácea de las grandes llanuras del interior de España. En concreto, para el análisis de este sistema productivo se seleccionaron dos comarcas altamente especializadas en cultivos herbáceos, pero con una marcada diferencia secano – regadío. Se trata de las comarcas de Campos en la provincia de Palencia y El Páramo en la de León (ver Figura 3.1), buscando en la primera un sistema de secano y en la segunda, de regadío.

**FIGURA 3.1.**

Localización de las comarcas de estudio seleccionadas en Castilla y León



Posteriormente, con el fin de delimitar áreas de estudio que presentaran un sistema productivo lo más homogéneo posible, se acotaron zonas dentro de estas comarcas. En el caso de Campos, el análisis se centró en un área del suroeste con predominio prácticamente absoluto de los herbáceos de secano, evitando las explotaciones mixtas secano-regadío más frecuentes en la mitad noreste de la comarca. Análogamente, en El Páramo -donde algunos municipios estaban algo menos especializados en herbáceos- se seleccionaron aquellos que presentaban simultáneamente más de un 80% de explotaciones con presencia herbáceos respecto al número total de unidades productivas y más de un 80% de SAU de estos cultivos <sup>1</sup>. En total, las zonas seleccionadas representan un 37% de la SAU de la comarca de Campos, y un 62% en el caso de El Páramo.

A partir de esta presentación del ámbito de estudio, este capítulo está estructurado de la siguiente forma. El epígrafe 3.2 recoge brevemente el método seguido para el análisis del ajuste en las dos zonas de estudio seleccionadas. A continuación, el epígrafe 3.3 presenta los principales resultados cuantitativos obtenidos, lo que permite una primera aproximación a la naturaleza del proceso. A partir de esos resultados, este capítulo aborda el papel de las políticas y de los mecanismos a través de los cuales ha incidido en el ajuste (epígrafe 3.4) y la importancia de los factores tecnológicos (epígrafe 3.5). Hasta aquí la parte retrospectiva de nuestro análisis que nos permite entender mejor por qué y cómo ha tenido lugar el proceso. Sin embargo, es útil, con este punto de partida, abordar un análisis prospectivo que nos permita apuntar algunas conclusiones interesantes que se podrían derivar de la aplicación de la Reforma de la PAC de 2003 y su desacoplamiento de las ayudas (cuestión que es abordada en el epígrafe 3.6). Finalmente, se plantean algunas conclusiones derivadas de la lectura conjunta del ajuste en el sistema de herbáceos en ambas comarcas.

## 3.2. UN APUNTE METODOLÓGICO

El proceso de ajuste estructural en la agricultura es el resultado agregado a nivel macro (región, país) de un conjunto de decisiones a nivel micro (explotación), lo que justifica la elección de este último como nivel de análisis. Para ello, se han combinado (i) datos individua-

---

<sup>1</sup> El área seleccionada de Campos tenía, según el Censo de 1999, el 86% de la SAU dedicada a los cultivos herbáceos (99% incluyendo barbecho), el 97% de la misma bajo régimen de secano. La zona de estudio resultante para El Páramo presentaba una superficie de herbáceos del 90% (94% con el barbecho); el regadío abarcaba un 88% de estos cultivos.

lizados de las explotaciones agrarias extraídos de los dos últimos Censos Agrarios (1989 y 1999) <sup>2</sup> y (ii) información obtenida a lo largo del trabajo de campo, con entrevistas en profundidad a agricultores, personal de la Administración autonómica y representantes de las Organizaciones Profesionales Agrarias.

El análisis partió de la identificación de grupos homogéneos de explotaciones en base a aquellas variables que, de acuerdo con la información extraída de las entrevistas, fueron señaladas como relevantes para explicar su comportamiento estructural ante cambios en las señales económicas que reciben las explotaciones (fuertemente condicionadas por las políticas agrarias) y en el marco de su contexto territorial (demográfico y socioeconómico). En concreto, se seleccionaron la Superficie Agraria Útil (SAU) de la explotación y el porcentaje de tierra en régimen de propiedad. Los entrevistados también coincidieron en señalar la importancia de la continuidad demográfica de la explotación<sup>3</sup>, esto es, la edad de los titulares y/o la existencia de relevo generacional garantizado, en las decisiones de los agricultores. Sin embargo, las variables demográficas no fueron utilizadas finalmente como variables de agrupación por su elevada correlación con el porcentaje de tierra propia (ver más adelante para una explicación de este extremo). Así, se realizó una agrupación bi-dimensional que no sólo facilita su interpretación, sino que es coherente con las tipologías de explotaciones extraídas de las entrevistas con expertos.

Para la agrupación se empleó un análisis de conglomerados en dos fases (con SPSS 12.0) usando una base de datos en la que se incluían tanto las explotaciones de 1989 como de 1999. De esta forma, se obtuvieron grupos comunes para los dos años, lo que permitió el análisis de

---

<sup>2</sup> Los datos utilizados en esta investigación están extraídos de la base anonimizada de los Censos Agrarios, lo que permite obtener información individualizada para todas las explotaciones del área de estudio. Por desgracia, los Censos no permiten identificar una misma explotación en 1989 y 1999, por lo que no es posible seguir la evolución estructural de cada una a lo largo de dicho período.

<sup>3</sup> Dado que los Censos Agrarios no recogen explícitamente la cuestión del relevo generacional, para esta investigación elaboramos una variable 'proxi' de continuidad:

$$V_{cont} = \sum_i \frac{T_i}{E_i},$$

siendo  $i$  cada uno de los miembros de la familia que desempeña trabajo en la explotación,  $T_i$  el porcentaje del total del trabajo familiar desempeñado por el miembro  $i$ , y  $E_i$  su edad. La hipótesis que subyace en la construcción de esta variable es que las probabilidades de que una explotación tenga continuidad demográfica en el futuro aumentan con el número de personas involucradas en el trabajo agrario, especialmente cuando esas personas son jóvenes y asumen un porcentaje importante del mismo.

‘movimientos’ entre ellos <sup>4</sup>. A partir de aquí, el análisis cuantitativo se centró en tres aspectos:

- a) Las variaciones del número de explotaciones pertenecientes a cada grupo entre 1989 y 1999, así como de la SAU que gestionaban.
- b) Los cambios en las estructuras de ingresos y costes de dichas explotaciones tipo.
- c) Las modificaciones en el perfil (a partir de variables no incluidas en la agrupación) de las explotaciones representativas de cada grupo en cada año, en concreto, en relación a la edad de los agricultores, la fragmentación de las explotaciones y el equipamiento en maquinaria de las mismas.

El siguiente epígrafe recoge los dos primeros de esos aspectos, lo que permite una primera aproximación a la naturaleza del proceso de ajuste en las dos zonas de estudio. En todo caso, la interpretación de estos resultados se deriva en parte de la información extraída a lo largo del trabajo de campo realizado.

### **3.3. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL AJUSTE**

A partir de este esquema de análisis, una primera aproximación al proceso de ajuste permite identificar y caracterizar grupos homogéneos de explotaciones, así como las explotaciones tipo representativas de cada uno de ellos. La elección del número final de grupos estuvo basada en la búsqueda de perfiles coherentes con la información extraída de las entrevistas.

#### **3.3.1. La comarca de Campos (Palencia)**

En el caso de la comarca de Campos, especializada en los cultivos herbáceos de secano, el análisis de conglomerados arroja los grupos de explotaciones que se muestran en la Tabla 3.1, caracterizados por las variables utilizadas para la agrupación (SAU y porcentaje de superficie total en propiedad).

Esta tipología sirve de base para una primera lectura del proceso de ajuste. En este sentido, el ajuste estructural es el resultado de, por una parte, el abandono de explotaciones y, por otra, los movimientos de explotaciones entre grupos. Los gráficos que siguen muestran las variaciones del número de explotaciones y de la SAU (liberada por alguna explotaciones y capturada por otras que cambian así a otros grupos), permitiendo una descripción inicial del papel que cada uno ha desempeñado.

---

<sup>4</sup> Este enfoque es similar al empleado en García Alonso et al. (2002). Además, la aplicación del método de agrupación por separado a las explotaciones de 1989 y 1999 dio como resultado grupos similares a los obtenidos con la agrupación conjunta –aunque obviamente con una distribución diferente de las explotaciones entre ellos– lo que refuerza la fiabilidad del análisis realizado.

**TABLA 3.1.**

Descripción de las explotaciones tipo en la comarca de Campos (Palencia)

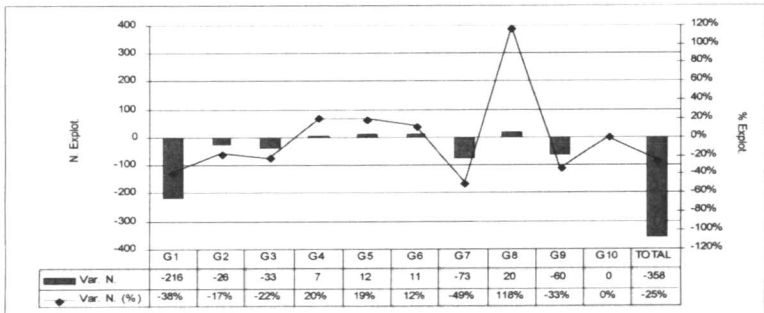
	Descripción breve	SAU (has) <sup>a</sup>	Porcentaje propiedad (%) <sup>a</sup>	Número de explotaciones 1989 1999	
G1	Explotaciones pequeñas en propiedad	14,01	100	576	360
G2	Explotaciones medianas en propiedad	54,97	91	151	125
G3	Explotaciones medianas-grandes con propiedad media	70,73	58	150	117
G4	Explotaciones muy grandes en propiedad	282,32	82	35	42
G5	Explotaciones grandes en propiedad	136,12	96	62	74
G6	Explotaciones grandes en arrendamiento	165,84	21	94	105
G7	Explotaciones medianas con poca propiedad	57,72	32	149	76
G8	Explotaciones muy grandes en arrendamiento	373,07	22	17	37
G9	Explotaciones medianas en arrendamiento	46,89	03	183	123
G10	Explotaciones 'enormes'	704,32	94	15	15
<b>TOTAL</b>		<b>75,43</b>	<b>68</b>	<b>1432</b>	<b>1074</b>

<sup>a</sup> Centroides de las variables de agrupación.

Fuente: Elaboración propia.

**GRÁFICO 3.1.**

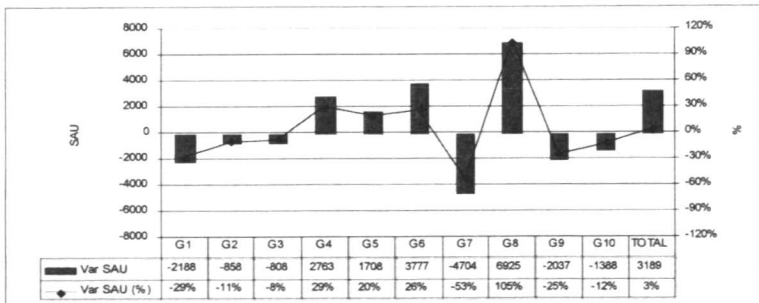
Distribución de la variación del número de explotaciones en Campos



Fuente: Elaboración propia

**GRÁFICO 3.2.**

Distribución de la variación de SAU en Campos



Fuente: Elaboración propia

A partir de estos gráficos podemos identificar cuatro situaciones diferenciadas:

- En primer lugar, es posible identificar los grupos en los que el número de explotaciones ha caído más que la media de la zona de estudio. En concreto se trata de las explotaciones pequeñas (G1) o medianas en arrendamiento (G7 y G9). En los tres casos se ha producido básicamente una 'salida' de explotaciones, bien como consecuencia de su desaparición, bien como resultado de su 'salto' a otros grupos. En todo caso, se trata de los principales artífices de la liberación de tierra necesaria para el redimensionamiento de las explotaciones en crecimiento.
- También las explotaciones medianas y medianas-grandes con un elevado porcentaje de tierra en propiedad (G2 y G3) muestran una tendencia regresiva, aunque en este caso por debajo de la media de la zona. Son grupos en los que domina la salida de explotaciones, pero donde también se producen ciertas 'entradas'. Por una parte, estas explotaciones se han visto menos afectadas por la subida de los arrendamientos y, en consecuencia, por el deterioro de sus resultados económicos (ver más adelante). Por otra parte, la propiedad se ha convertido en una estrategia 'refugio' para los agricultores en proceso de 'retirada'. En efecto, los agricultores de mayor edad sin relevo en la explotación han ido gradualmente liberando la tierra que tenían arrendada y quedándose, en una fase transitoria hacia su abandono definitivo, sólo con la tierra propia, lo que explica la existencia de ciertas explotaciones que habrían pasado a formar parte de estos grupos en 1999.
- En el lado opuesto del proceso se encuentran aquellos grupos en los que aumenta el número de explotaciones. Se trata de explotaciones grandes y muy grandes, reflejando una doble estrategia de crecimiento dimensional. La más importante es la basada en la captación de tierras vía arrendamiento, como lo ponen de manifiesto la evolución de los grupos G6 y G8. Se trata de la vía elegida por los agricultores que apuestan por las estrategias más agresivas de expansión.
- Por último, el crecimiento a través de la adquisición de tierras se refleja en el aumento de explotaciones en los grupos G4 y G5. En todo caso, esta alternativa es menos frecuente –tal como muestran los gráficos– a causa del elevado precio de la tierra, que hace inviable para muchos agricultores su adquisición.

En estos dos últimos casos (explotaciones de gran tamaño, y más especialmente en las explotaciones con mayor porcentaje de propiedad), cabe resaltar que la consolidación de esas estrategias de crecimiento coincidió con una notable difusión de las formas jurídicas diferentes a la titularidad física. Entre 1989 y 1999, las explotaciones con titularidad jurídica pasaron del 2 al 7% del total, lo que supuso duplicar la cantidad de SAU de la zona de estudio que gestionaban (del 11 al 22%)<sup>5</sup>.

Estrechamente ligada a estos movimientos de explotaciones en cada grupo, se encuentra la evolución de los resultados económicos de las explotaciones tipo representativas de cada uno (Tabla 3.2). En efecto, tal como se aborda más adelante, el principal motor del ajuste ha sido la reducción de los márgenes económicos de las explotaciones, en gran medida como consecuencia de la evolución de la PAC.

**TABLA 3.2.**

Márgenes netos<sup>a</sup> (€ constantes de 1999) de las explotaciones tipo (1989 y 1999) comarca de Campos

	1989	1999	Var. (€)	Var. (%)
<b>G1</b>	2.918	2.938	20	0,7%
<b>G2</b>	9.403	4.668	-4.735	-50,4%
<b>G3</b>	10.704	5.512	-5.191	-48,5%
<b>G4</b>	60.040	53.949	-6.091	-10,1%
<b>G5</b>	30.962	22.406	-8.555	-27,6%
<b>G6</b>	25.450	12.856	-12.593	-49,5%
<b>G7</b>	6.571	1.791	-4.780	-72,7%
<b>G8</b>	64.354	42.993	-21.361	-33,2%
<b>G9</b>	3.719	-1.691	-5.409,90	-145,5%
<b>G10</b>	182.106	150.350	-31.755,62	-17,4%

<sup>a</sup> Los cálculos han sido realizados considerando la tecnología dominante de cada año (laboreo convencional en 1989 y mínimo laboreo en 1999). Los resultados son Márgenes Brutos menos depreciación de la maquinaria y los costes de la tierra arrendada.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la información primaria.

<sup>5</sup> Un análisis más profundo de dichas explotaciones indica que la mayoría corresponde a lo que los datos censales recogen dentro de la categoría 'Otra condición jurídica', diferente de la Sociedad Mercantil (anónima, limitada, etc), la Entidad Pública, la Cooperativa de Producción y la Sociedad Agraria de transformación (SAT). Según la información de campo, en esa categoría se encontrarían numerosas Comunidades de Bienes.



### 3.3.2. La comarca de El Páramo (León)

En el caso de la comarca especializada en cultivos herbáceos de regadío, la aplicación del método de agrupación dio como resultado los grupos de explotaciones que se recogen en la Tabla 3.3.

**TABLA 3.3.**

Descripción de las explotaciones tipo en la comarca de El Páramo (León)

	Descripción breve	SAU (has) <sup>a</sup>	Porcentaje propiedad (%) <sup>a</sup>	Número de explotaciones 1989 1999	
G1	Explotaciones muy pequeñas en propiedad	3,80	99	533	376
G2	Explotaciones medianas en media propiedad	11,15	51	635	333
G3	Explotaciones medianas en propiedad	12,29	92	509	259
G4	Explotaciones medianas-grandes en propiedad	24,45	75	143	151
G5	Explotaciones pequeñas en arrendamiento	8,75	06	546	603
G6	Explotaciones muy grandes en media propiedad	103,74	63	14	20
G7	Explotaciones grandes en arrendamiento	42,07	25	13	180
G8	Explotaciones medianas-grandes en arrendamiento	22,99	17	195	441
<b>TOTAL</b>		13,57	52	2588	2363

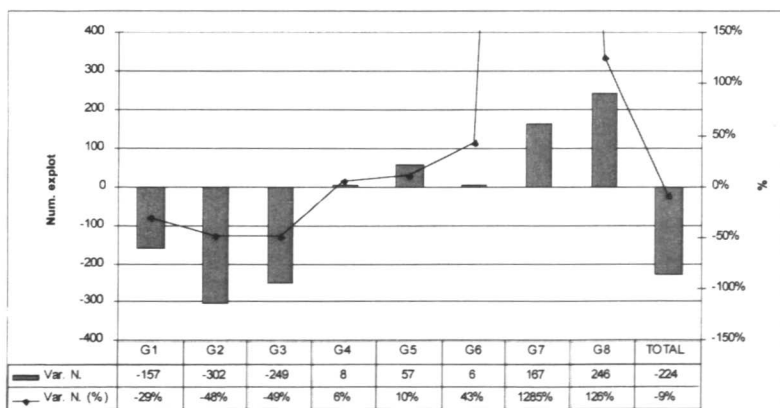
<sup>a</sup> Centroides de las variables de agrupación.

Fuente: Elaboración propia.

Al igual que en el caso anterior, los siguientes gráficos muestran las variaciones que estos grupos experimentaron en el período intercensal en número de explotaciones y en SAU ocupada.

**GRÁFICO 3.3.**

Distribución de la variación del número de explotaciones <sup>a</sup> en El Páramo

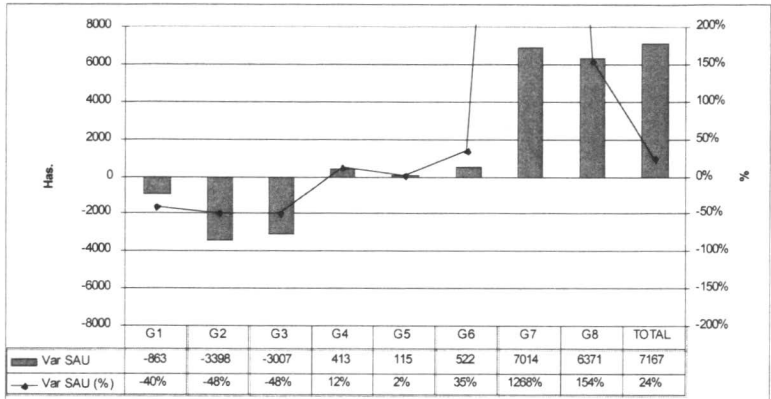


<sup>a</sup> No se representa el porcentaje del G7 para mayor claridad del gráfico.

Fuente: Elaboración propia

**GRÁFICO 3.4.**

Distribución de la variación de la variación de SAU<sup>a</sup> en El Páramo



<sup>a</sup> No se representa el porcentaje del G7 para mayor claridad del gráfico.

Fuente: Elaboración propia

Una lectura conjunta de estos datos nos permite perfilar un proceso que presenta similitudes, pero también diferencias, con lo acaecido en la comarca de secano de Campos. El primer dato que destaca en este caso es la limitada magnitud del ajuste que señalan los datos en términos de número de explotaciones, que habrían disminuido según los Censos únicamente un 9% frente al 25% de Campos. En este sentido, cabe abordar dos aspectos. Por una parte, la SAU de la zona de estudio experimentó un incremento de 7.000 hectáreas, lo que permitió un crecimiento de la dimensión media sin necesidad de que desapareciera un gran número de explotaciones que liberasen SAU. Según esta lectura, en este caso el deterioro de los resultados económicos de las explotaciones habría empujado al ‘salto’ de explotaciones de unos grupos a otros, más que a un proceso notable de desaparición de explotaciones.

Sin embargo, por otra parte, hay ciertos aspectos que ponen en cuestión esta reducida disminución en el número de explotaciones –y en consecuencia la fiabilidad de los Censos Agrarios en algunos extremos-. En efecto, algunos de los entrevistados en esta zona señalan la frecuencia de particiones ‘artificiales’ de explotaciones por diversos motivos, entre ellos:

- a) La aplicación de la Reforma de la PAC de 1992 llevó a que en muchos casos, las solicitudes de ayudas de una explotación se presentasen fraccionadas por varios solicitantes. Esta práctica en la declaración de los datos de la explotación podría haberse extendido a la recopilación de los datos censales de 1999. De hecho, una comparación de la distribución del sexo de los titulares de explotación indica un notable incremento de mujeres en 1999, especialmente en aquellos grupos en los que el deterioro de márgenes ha sido mayor (en los grupos G2 y G3, el porcentaje de mujeres pasa del 11% a más del 46%, en G2 pasa de un tercio a más de la mitad, y en el G5 del 13% al 33%). Sin poner en cuestión una mayor presencia real de las mujeres en la titularidad de las explotaciones, el trabajo de campo arroja dudas sobre la magnitud de ese cambio, por cuanto estos datos estarían señalando la posibilidad de que los dos cónyuges declararan por separado dos explotaciones que en realidad son la misma unidad productiva.
- b) Además, es frecuente que los futuros sucesores de los titulares de las explotaciones que se inician en la actividad figuren, en una primera fase, como arrendadores de tierra de sus padres. Esto lleva a que en los censos aparezcan como dos explotaciones diferentes aun cuando la gestión se realiza como si de una única unidad productiva se tratase.

Nos encontramos, en definitiva, con que la intensidad de ajuste podría haber ido bastante más allá de lo que indican los datos censales en términos de número de explotaciones. A pesar de ello, consideramos que los resultados obtenidos del análisis de agrupación son indicativos de la evolución estructural de la agricultura de la zona, dado que la unión de la mayoría de esas explotaciones 'artificialmente' fraccionadas daría como resultado explotaciones similares a las representadas en otros grupos. Así, la 'suma' de explotaciones de G2 y/o G3 daría como resultado explotaciones con cabida en el G4, o dos explotaciones G5<sup>6</sup> generarían una explotación similar a las del G8. Además, esta validez sobre el perfil de las explotaciones tipo ha sido contrastada en el trabajo de campo. Por lo tanto, el análisis que sigue sí contribuye a una mejor comprensión del proceso en esta zona.

---

<sup>6</sup> Un grupo que podemos calificar como 'extraño' debido a la aparente contradicción que supone el incremento de su representatividad (Tabla 3.3) en paralelo al fuerte deterioro de sus resultados empresariales (ver Tabla 3.4).

De esta forma, los gráficos 3.3 y 3.4 señalan claramente cómo la principal expresión del ajuste estructural ha sido la del crecimiento de medianas y grandes explotaciones sobre la base del arrendamiento (G7 y G8). A diferencia del caso de Campos, apenas se observa aquí una presencia significativa del aumento de la dimensión a través de la adquisición de tierras.

Por último, la Tabla 3.4 recoge la variación que los márgenes netos de las explotaciones tipo en El Páramo experimentaron en la década de los noventa. Se observa en este caso, al igual que en Campos, un amplio rango de situaciones que nos ayudarán a explicar más adelante el proceso.

**TABLA 3.4.**  
Márgenes netos <sup>a</sup> (€ constantes de 1999) de las explotaciones tipo (1989 y 1999)  
comarca de El Páramo

	<b>1989</b>	<b>1999</b>	<b>Var. (€)</b>	<b>Var. (%)</b>
<b>G1</b>	856	811	-45	-5,3%
<b>G2</b>	9.633	4.725	-4.908	-51,0%
<b>G3</b>	11.465	7.489	-3.975	-34,7%
<b>G4</b>	25.422	20.070	-5.353	-21,1%
<b>G5</b>	6.146	1.395	-4.751	-77,3%
<b>G6</b>	47.641	98.163	50.522	106,0%
<b>G7</b>	42.589	31.585	-11.004	-25,8%
<b>G8</b>	23.048	14.041	-9.007	-39,1%

<sup>a</sup> Los resultados son Márgenes Brutos menos depreciación de la maquinaria y los costes de la tierra arrendada.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la información primaria.

Estos resultados del análisis cuantitativo, complementado con información cualitativa para algunos extremos, permiten analizar por separado diferentes elementos del ajuste estructural. Así, en los siguientes epígrafes, tratamos de reconstruir de manera analítica cómo ha tenido lugar el proceso, y poder apuntar algunas consideraciones relativas a los posibles impactos de la aplicación de la Reforma de la PAC de 2003.

### 3.4. POLÍTICAS AGRARIAS Y SEÑALES ECONÓMICAS EN EL AJUSTE

Los resultados muestran el impacto que los cambios de la política agraria han tenido en el ajuste estructural de las explotaciones. La Reforma de la PAC de 1992, con la disminución de los precios institucionales y la introducción de las ayudas directas por hectárea, supuso un escenario totalmente nuevo para los agricultores. De esta forma, los mecanismos de transmisión a través de los cuales dicho escenario afectó a la evolución de las estructuras agrarias no sólo se derivaron del nivel de protección, sino también del modo en que ésta se llevó a cabo.

En el sistema herbáceo de la zona de estudio, el nivel de protección determina en gran medida la rentabilidad de las explotaciones. En este sentido, la Reforma MacSharry tuvo dos efectos a lo largo de los años noventa. En primer lugar, durante los primeros años de su aplicación, la reducción prevista de precios institucionales afectó sólo ligeramente a las explotaciones españolas, debido a su coincidencia con las devaluaciones de la peseta durante las 'tormentas monetarias' dentro del Sistema Monetario Europeo de principios de la década (Andrada y Ortiz, 1998). Ello implicó que los pagos directos sobrecompensaron inicialmente la esperada disminución de rentas, convirtiéndose de este modo en un 'respiro' financiero que muchas explotaciones aprovecharon para realizar una importante renovación del parque de maquinaria<sup>7</sup>. Muchos agricultores adquirieron nuevos y más potentes tractores, lo que aumentó su capacidad de trabajo, pero también las amortizaciones por hectárea. Este cambio tecnológico fue proporcionalmente más intenso en la comarca de regadío y se produjo en conjunción con cambios de cultivo, tal como se aborda en el siguiente epígrafe.

Sin embargo, la reducción de ingresos finalmente llegó a las explotaciones, haciendo que la dimensión de muchas de ellas pasase a ser económicamente insuficiente. Como muestran las Tablas (3.2 y 3.4), a lo largo de la década se produjo una caída generalizada de los márgenes netos de las explotaciones tipo. Esta disminución es el resultado agregado (en términos reales) de un descenso de los ingresos y un

---

<sup>7</sup>

Valga a modo de ejemplo el aumento del número de inscripciones de tractores, que pasó de una media de 137 en la provincia de Palencia y 282 en la de León en el bienio 1991/1992, a 333 en Palencia y 430 en León en el 1994/1995.

incremento de los arrendamientos y las amortizaciones de la maquinaria. Precisamente en los ingresos encontramos el primer 'mecanismo de transmisión' de los cambios en las políticas sobre las explotaciones. Así:

- En las explotaciones tipo de secano de la comarca de Campos, los ingresos cayeron entre un 5% y un 20% (correspondientes a G1 y G2 respectivamente). Estas diferencias entre unos grupos y otros se derivan fundamentalmente de la distribución de la superficie retirada y en barbecho en 1989 y 1999. En efecto, desde el punto de vista de la gestión del barbecho, la Reforma de la PAC supuso sustituir en gran medida los criterios de fertilidad del suelo por el cumplimiento de los umbrales mínimos de retirada. Ello llevó a una reorganización de la superficie que se deja en retirada: las explotaciones que dejaban más superficie en barbecho en 1989 (como es el caso de las integradas en el G1), la redujeron hasta ajustarse de los requisitos formales de la PAC, lo que amortiguó parcialmente la disminución de ingresos entre esos dos años.
- En el caso de las explotaciones de regadío de El Páramo, el impacto sobre los ingresos es más variado, con disminuciones oscilando entre el 1,5% de G7 y el 33% de G5<sup>8</sup>. La mayor diversidad de cultivos en las distintas explotaciones tipo, especialmente en 1989, explican que este rango sea mayor aún que en el caso de Campos. En efecto, desde el punto de vista de las orientaciones productivas, uno de los efectos más claros de la PAC de 1992 en estas explotaciones de regadío fue un incremento de la especialización de las explotaciones, fundamentalmente hacia el cultivo del maíz. Este cultivo desplazó a otros más intensivos en mano de obra, lo que contribuyó decisivamente a reducir las necesidades unitarias de trabajo y permitió gestionar una mayor superficie con la misma mano de obra disponible<sup>9</sup>. Esta reorientación explica las frecuentes penalizaciones que han sufrido las explotaciones de regadío de la región derivadas de la superación de la Superficie Base de Referencia de maíz.

---

<sup>8</sup> La única excepción a este patrón generalizado la constituye la explotación tipo G6, en la que los ingresos aumentan un 75,7% debido a que en 1989 tenía una parte importante de su superficie en secano (dedicada generalmente a cebada) que en 1999 pasa a ser también de regadío. Algo similar sucede en la explotación tipo G7, pero en menor proporción.

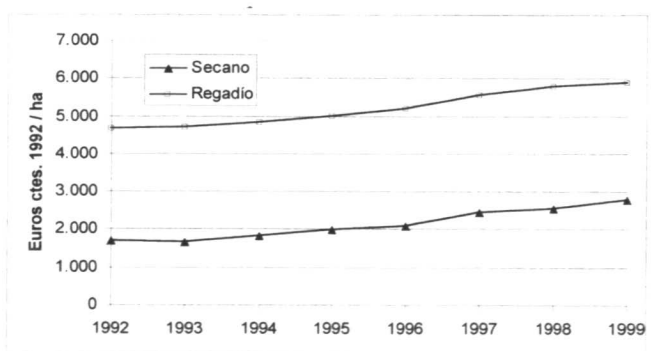
<sup>9</sup> El Capítulo 4 de este libro aborda con más detenimiento la cuestión del trabajo en las explotaciones con herbáceos de las zonas de estudio.

Esta evolución llevó a que muchas explotaciones fuesen gradualmente quedando por debajo de un umbral de 'dimensión económica suficiente' que iba elevándose a medida que se iban deteriorando de forma generalizada los resultados empresariales. Este proceso constituye el principal impulsor del ajuste. Pero las vías de crecimiento quedaron igualmente condicionadas por la política agraria, más concretamente por el cambio en el modo de protección, que pasó en gran medida de los precios de los productos, a la tierra. Y es la movilidad de esta última la que hace posible el redimensionamiento de las explotaciones. En consecuencia, las vías de movilización de la tierra —en definitiva, los regímenes de tenencia a través de los cuales se transfieren— son esenciales no sólo para evaluar los resultados del proceso, sino también para entender las bases económicas e institucionales sobre las que se construye la nueva estructura de las explotaciones.

En este sentido, la introducción de los pagos por hectárea alteró de forma notable la movilidad de la tierra. Los pagos directos no sólo tuvieron un efecto transitorio de incrementar la rentabilidad de la hectárea, sino que para muchos propietarios la protección pasaba de la producción (que pertenecía al agricultor) a la tierra (que era suya), a la vez que dichos pagos hacían mucho más estable y transparente parte de dicha rentabilidad. Ello llevó a que muchos propietarios de tierra que cesaban en la actividad agraria, o incluso muchos herederos no agricultores, mostrasen una mayor reticencia a vender un activo que apuntaba una nueva y creciente rentabilidad. El efecto fue una notable reducción de la oferta de tierras en venta, cuyos precios empezaron a incrementarse de manera sostenida (ver Gráfico 3.5).

### GRÁFICO 3.5.

Evolución de los precios de la tierra de labor en Castilla y León



Fuente: Encuesta sobre precios de la tierra. MAPA.

Esta evolución hizo que la adquisición de tierra quedase fuera del alcance de muchos agricultores que apostaban por aumentar la dimensión de sus explotaciones para enfrentar la reducción de márgenes, por lo que la demanda del bien sustitutivo aumentó. Así, el arrendamiento de tierras experimentó una notable expansión, lo que explica la aparente contradicción entre la rigidez del mercado de tierras y la magnitud del ajuste. A ello contribuyó sin duda la modificación que la Ley de Modernización de Explotaciones de 1995 introdujo en relación a los arrendamientos rústicos, que flexibilizó dicho régimen de tenencia desde la perspectiva del propietario -ver Ortiz (2006) para un análisis evolutivo de la legislación de arrendamientos desde el punto de vista de sus implicaciones institucionales-. Sin embargo, tal como apunta Arnalte (2005), es también muy probable que el crecimiento del arrendamiento que muestran las estadísticas esté también reflejando la formalización de numerosas cesiones informales no registradas precisamente para evitar la rigidez que imponía la Ley de Arrendamientos Rústicos de 1980.

En todo caso, este aumento de la demanda de arrendamiento también afectó a su precio. Tal como señalaron varios de los entrevistados, es frecuente que los propietarios de tierras utilicen la ayuda directa a la hectárea como referencia para fijar el precio del arrendamiento. Así, en la zona de estudio de secano, las rentas pasaron de media de 75 a 120 €/ha (expresados en precios constantes de 1999) entre 1989 y 1999, en la de regadío, de 210 a 360 €/ha (también en precios de 1999). Obviamente, el impacto de estas subidas es mayor en los márgenes de aquellas explotaciones tipo con más superficie arrendada (G7 y G9 en Campos, y G7 y G8 en El Páramo). Esto nos lleva a una cierta paradoja: la vía de salvación de muchas explotaciones (el crecimiento) pasaba ineludiblemente por un camino (el arrendamiento) cuyas condiciones empeoraban de forma notable.

Cabe destacar en este punto la correlación existente entre las estrategias de los agricultores y su edad. En efecto, se constata cómo aquellos titulares que apuestan por mantenerse en la actividad aumentando el tamaño de la explotación son precisamente los más jóvenes, que emprenden lo que podría considerarse una 'huida hacia delante'. Existe pues, tal como se indicaba en el apartado metodológico, una elevada correlación (estadísticamente significativa) entre la edad del agricultor y el porcentaje de tierra en arrendamiento.



Finalmente, el crecimiento vía arrendamiento no sólo contribuyó a una mayor fragilidad institucional de las explotaciones, sustentada ahora en un régimen de tenencia más inseguro (aunque también más flexible). Además, el aumento de la dimensión se hizo a costa de una peor configuración estructural, lo que dificulta la gestión de la explotación, reduce el potencial de las economías de escala e incrementa determinados costes (p.e. transporte). En concreto, los datos censales muestran cómo las explotaciones integradas en los grupos que reflejan las vías de crecimiento y búsqueda de viabilidad, experimentan una creciente fragmentación, tal como pone de manifiesto la evolución de la dimensión media de las parcelas (ver Tablas 3.5 y 3.6). Así, en Campos se observa además cómo la fragmentación de las explotaciones fue mayor en aquellas que optaron por el crecimiento a través de la adquisición de tierras (en G4 y G5), lo que podría deberse a la obligación de ser menos 'exigente' en relación a las características de las parcelas que se compran. En El Páramo, la fragmentación de las explotaciones en expansión (recogidas fundamentalmente en G7 y G8) es aún mayor.

**TABLA 3.5.**

Tamaño medio (hectáreas) de las parcelas en las explotaciones tipo (Campos)

	<b>1989</b>	<b>1999</b>	<b>% Variation</b>
<b>G1</b>	3,30	3,06	-7,3 %
<b>G2</b>	4,19	3,98	-5,0 %
<b>G3</b>	3,93	3,60	-8,4 %
<b>G4</b>	9,70	7,47	-23,0 %
<b>G5</b>	7,55	5,64	-25,3 %
<b>G6</b>	5,37	4,73	-11,9 %
<b>G7</b>	3,79	2,96	-21,9 %
<b>G8</b>	5,86	5,03	-14,2 %
<b>G9</b>	3,87	3,45	-10,9 %
<b>G10</b>	20,29	12,48	-38,5 %

*Fuente:* Elaboración propia a partir de Censos Agrarios 1989 y 1999. INE.

**TABLA 3.6.**

Tamaño medio (hectáreas) de las parcelas en las explotaciones tipo (El Páramo)

	1989	1999	% Variation
<b>G1</b>	1,14	0,85	-25%
<b>G2</b>	1,74	1,26	-28%
<b>G3</b>	1,77	1,40	-21%
<b>G4</b>	2,61	1,69	-35%
<b>G5</b>	1,68	1,35	-20%
<b>G6</b>	9,33	4,26	-54%
<b>G7</b>	4,77	2,07	-57%
<b>G8</b>	2,34	1,53	-35%

*Fuente:* Elaboración propia a partir de Censos Agrarios 1989 y 1999. INE.

Nos encontramos, en definitiva, con una creciente complejidad de las bases institucionales sobre las que se asienta este sistema agrario. Esta complejidad se deriva, por una parte, de los cambiantes mecanismos de protección de la PAC, y por otra parte, de la simultaneidad de dos procesos: uno de concentración de las explotaciones y otro de fragmentación de la propiedad.

### 3.5. EL PAPEL DE LA TECNOLOGÍA

La investigación también permitió poner de manifiesto la importancia de los condicionantes tecnológicos en el ajuste de las estructuras. En este sentido, el aspecto más destacado lo constituye la inequívoca búsqueda por parte de las explotaciones de un mayor aprovechamiento de las economías de escala de la maquinaria. La notable renovación del parque de maquinaria a la que antes hacíamos referencia –en el caso de Campos junto con la introducción de mínimo laboreo (ver más adelante)- refleja la recuperación de un cierto retraso en la incorporación de nuevos paquetes tecnológicos a principios de los noventa. Esta renovación tuvo dos efectos complementarios pero conceptualmente diferentes:

- Por una parte, permitió a los agricultores la gestión de explotaciones de mucha mayor dimensión (lo que hacía posible crecer para aprovechar las economías de escala).
- Pero, por otra parte, el cambio tecnológico no sólo facilitó el proceso, sino que aumentó las amortizaciones por hectárea (lo que retroalimentó la necesidad de crecer para aprovechar dichas economías de escala).

En relación a esta necesidad de crecer para el aprovechamiento de las economías de escala, cabe detenerse en dos cuestiones. La primera de ellas está relacionada con las alternativas al crecimiento dimensional como única vía para las pequeñas y medianas explotaciones. La literatura recoge ampliamente cómo estrategias como la externalización de tareas (mediante su contratación con empresas de servicios o con agricultores vecinos) o la adquisición conjunta de maquinaria pueden permitir a dichas explotaciones acceder a unos paquetes tecnológicos no dimensionados para ellas.

Los datos censales muestran (ver Tabla 3.7) un cierto incremento de la recurrencia a maquinaria ajena a la explotación, especialmente en los grupos de pequeñas y medianas explotaciones, y más acusada en la

**TABLA 3.7.**  
Uso de tractor ajeno a la explotación o en copropiedad \*

CAMPOS				
Conglomerado	1989		1999	
	Nº expl.	% del grupo	Nº expl.	% del grupo
1	466	81%	287	80%
2	44	29%	47	38%
3	28	19%	27	23%
4	2	6%	3	7%
5	11	18%	12	16%
6	6	6%	3	3%
7	37	25%	13	17%
8	0	0%	0	0%
9	47	26%	27	22%
10	2	13%	0	0%

EL PÁRAMO				
Conglomerado	1989		1999	
	Nº expl.	% del grupo	Nº expl.	% del grupo
1	155	29%	147	39%
2	53	8%	60	18%
3	21	4%	25	10%
4	7	5%	7	5%
5	123	23%	224	37%
6	2	14%	3	15%
7	2	15%	8	4%
8	11	6%	42	10%

\*Se incluyen aquí las unidades productivas que usan tractores de otras explotaciones, las que los tienen en régimen de copropiedad, cooperativa o SAT y las que recurren a empresas de servicios.

Fuente: Elaboración propia.

comarca de secano que en la de regadío. A pesar de estos datos, según los entrevistados, persiste una situación de sobredimensionamiento del parque de maquinaria en este tipo de agricultura, especialmente en las explotaciones 'profesionales'. Las razones habría que encontrarlas fundamentalmente en las reticencias de los agricultores a perder el control sobre la programación temporal de ciertas tareas, en especial la preparación del terreno y la siembra, que debido a las condiciones meteorológicas suelen ser el principal 'cuello de botella' respecto a las necesidades de maquinaria.

La segunda cuestión tiene que ver con la existencia de condicionantes que limitan el crecimiento dimensional para la mayoría de las explotaciones de regadío de El Páramo. Se trata, en concreto, de las infraestructuras de riego. De acuerdo con la información extraída de las entrevistas en la zona, el sistema de riego por turnos, junto con la parcelación de las explotaciones, llevan a que una sola persona no pueda gestionar más de una cierta superficie en la época de riegos. Ese umbral dimensional estaría situado, según los entrevistados, en torno a las 50 hectáreas. Este dato encaja con los datos del ajuste presentados en la Tabla 3.3, en concreto en la acumulación de explotaciones cerca de ese umbral (recogidas en el grupo G7).

Por otra parte, el cambio tecnológico no ha consistido únicamente en el aumento de la capacidad de trabajo derivada de contar con maquinaria más potente en la explotación. Junto a ese proceso, a lo largo del período de estudio se constata una sustitución de itinerarios técnicos más 'mecánicos', por otros más 'químicos'. Así por ejemplo, en la comarca de Campos se pasó de un laboreo convencional a prácticas de mínimo laboreo, lo que implica un menor número de labores (y además de una menor intensidad), a la vez que un aumento en el uso de herbicidas para el control de las malas hierbas. El mínimo laboreo reduce las necesidades de tiempo de trabajo, lo que facilita al agricultor individual la gestión de mayores dimensiones. Sin embargo, también contribuye a aumentar las amortizaciones por hectárea, ya que hay ciertos cultivos (p.e. alfalfa) que no se adaptan bien a este laboreo, lo que obliga a complementar, y no sustituir, los aperos necesarios en la explotación. Como resultado agregado de la renovación de tractores y la adquisición de aperos, las amortizaciones de las explotaciones tipo crecieron entre un 15% y un 25% en términos reales en las explotaciones tipo de Campos.

En el caso del regadío de El Páramo, el cambio tecnológico muestra, en términos de amortizaciones, con más claridad la polarización de

las explotaciones. Así, se constata por un lado un cierto estancamiento de maquinaria (ver Tabla 3.9) en los grupos G2, G3 y G5, lo que lleva a una disminución en las amortizaciones en términos reales, y un notable incremento del parque de maquinaria en los grupos en crecimiento (especialmente en los grupos G6, G7 y G8) que lleva a aumentos de la amortizaciones de 146% en G6, 133% en G7 y 88% en G9 (aunque en los dos primeros casos parte de ese aumento está también vinculado a la expansión de la superficie regada dentro de la explotación). Además, el aprovechamiento de las economías de escala ha sido paralelo, en el caso del regadío, a un aumento de la superficie de maíz a expensas de una disminución de la diversidad de otros cultivos (alubias, remolacha <sup>10</sup>).

**TABLA 3.8.**

Características demográficas y tecnológicas de las explotaciones tipo (Campos)

	Descripción breve	1989		1999		Número de tractores (potencia entre paréntesis) <sup>c</sup>	
		Edad del titular <sup>a</sup>	Variable de continuidad <sup>b</sup>	Edad del titular <sup>a</sup>	Variable de continuidad <sup>b</sup>	1989	1999
G1	Explotaciones pequeñas en propiedad	58,4	1,87	61,2	1,82	Ninguno	Ninguno
G2	Explotaciones medianas en propiedad	55,3	2,09	57,6	2,03	1 (55-79)	1 (82-136)
G3	Explotaciones medianas-grandes con propiedad media	53,9	2,10	53,5	2,10	1 (80-108)	1 (82-136)
G4	Explotaciones muy grandes en propiedad	57,6	1,71	57,3	2,00	2 (80-108 y >108)	2 (82-136 y >136)
G5	Explotaciones grandes en propiedad	55,9	1,95	56,3	1,98	2 (55-79 y 80-108)	2 (2 x 82-136)
G6	Explotaciones grandes en arrendamiento	47,5	2,34	45,2	2,48	2 (80-108 y >108)	2 (82-136 y >136)
G7	Explotaciones medianas en con poca propiedad	49,1	2,24	50,7	2,17	1 (80-108)	1 (82-136)
G8	Explotaciones muy grandes en arrendamiento	49,4	1,99	47,6	2,37	3 (55-79, 80-108, >108)	3 (2 x 82-136 y >136)
G9	Explotaciones medianas en arrendamiento	39,3	2,85	42,0	2,60	1 (80-108)	1 (80-136)
G10	Explotaciones enormes	49,2	1,12	51,2	2,15	4 (2 x 80-108 y 2 x >108)	4 (2 x 82-136 y 2 x >136)

<sup>a</sup> Sólo cuando el titular es el jefe de explotación.

<sup>b</sup> Ver pie de página 2.

<sup>c</sup> Modas. Los intervalos de potencia son diferentes en los Censos de 1989 y 1999.

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Agrarios 1989 y 1999. INE.

<sup>10</sup>

En el caso de la remolacha, su disminución superficial, siendo generalizada, se acentúa especialmente en explotaciones de menor dimensión y con titulares de mayor edad. Esto indica que han sido los agricultores jóvenes que más han optado por el crecimiento los que han ido comprando cupos de remolacha que liberaban los agricultores en retirada.

**TABLA 3.9.**

Características demográficas y tecnológicas de las explotaciones tipo (Páramo)

	Descripción breve	1989		1999		Número de tractores (potencia entre paréntesis) <sup>b</sup>	
		Edad del titular <sup>a</sup>	Variable de continuidad	Edad del titular <sup>a</sup>	Variable de continuidad	1989	1999
G1	Explotaciones muy pequeñas en propiedad	52,70	2,17	56,77	1,89	1 (55-79 CV)	1 (55-82 CV)
G2	Explotaciones medianas en media propiedad	49,64	2,45	53,87	2,00	1 (55-79 CV)	1 (55-82 CV)
G3	Explotaciones medianas en propiedad	53,89	2,25	55,15	1,93	1 (55-79 CV)	1 (55-82 CV)
G4	Explotaciones medianas-grandes en propiedad	51,20	2,51	53,21	2,14	2 (2 x 55-79 CV)	2 (55-82 y 82-136 CV)
G5	Explotaciones pequeñas en arrendamiento	41,49	2,81	41,64	2,63	1 (55-79 CV)	1 (55-82 CV)
G6	Explotaciones muy grandes en media propiedad	48,00	1,88	54,92	2,15	2 (55-79 y 80-108 CV)	2 (55-82 y 82-136 CV)
G7	Explotaciones grandes en arrendamiento	47,23	2,72	45,79	2,46	1 (55-79 CV)	2 (55-82 y 82-136 CV)
G8	Explotaciones medianas-grandes en arrendamiento	44,16	2,76	44,54	2,43	1 (55-79 CV)	2 (55-82 y 82-136 CV)

<sup>a</sup> Sólo cuando el titular es el jefe de explotación.

<sup>b</sup> Modas. Los intervalos de potencia son diferentes en los Censos de 1989 y 1999.

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Agrarios 1989 y 1999. INE.

En resumen, las evoluciones estructurales de las explotaciones reflejan todos estos cambios en diversos sentidos. Por un lado, las estrategias de los agricultores ‘en retirada’ (agricultores mayores sin relevo familiar al frente de la explotación) han tenido implicaciones tecnológicas. El horizonte del abandono de la actividad lleva a la mayoría de estos agricultores a convertirse gradualmente en lo que Lobley y Potter (2004) han denominado ‘consumidores de capital’. Es decir, optan por dejar paulatinamente de invertir en la explotación e “ir tirando” con la maquinaria que tienen (muy claramente plasmado en la polarización de El Páramo). De esta forma, se reducen notablemente los costes irre recuperables (*sunk costs*, ver Varian, 1993: 353), es decir, aquellos activos altamente específicos que no pueden ser reasignados a otros usos por parte de los agricultores en recesión (la maquinaria agrícola) y que en cierto modo contribuyen a atarlos a la agricultura.

Por el otro lado, los titulares que apostaron por estrategias de crecimiento (jóvenes o con relevo generacional) lo hicieron fundamentalmente a través del arrendamiento de tierras (especialmente en el caso de El Páramo), a la vez que realizaron un importante esfuerzo en renovación tecnológica. Los resultados de la agrupación muestran (ver

Tablas 3.8 y 3.9) cómo las explotaciones arrendadas grandes y muy grandes tienen más tractores (y más potentes), a la vez que titulares más jóvenes, en comparación con las explotaciones de similar dimensión pero con mayor porcentaje en propiedad. El denominado 'efecto de la sangre nueva' (Potter y Lobley, 1996) se materializa aquí en una clara apuesta por el crecimiento dimensional y la inversión en maquinaria. Esta tendencia continúa más allá del período de análisis. Por un lado, en la comarca de secano, la siembra directa ha comenzado a sustituir al laboreo mínimo en las explotaciones muy grandes. Esto muestra cómo el factor tecnológico sigue estimulando el crecimiento, dado que la dimensión óptima para la siembra directa es aún mayor que para el laboreo mínimo. Por otro lado, en el caso del regadío, se constata cómo en los años posteriores a nuestro período de estudio, la potencia media de los tractores ha pasado ya de 100 a 130 CV y la siembra neumática de la remolacha se ha generalizado por completo.

### **3.6. UNA APROXIMACIÓN A LA APLICACIÓN DE LA REFORMA DE LA PAC DE 2003**

El proceso de ajuste de los años noventa ha configurado un complejo escenario en el que debe de aplicarse la Reforma Intermedia de la PAC a partir de 2006, con la introducción de los derechos de pago parcialmente desacoplados (en el caso de España se mantiene un 25% acoplado a la actividad en el caso de los cultivos herbáceos). La decisión sobre el desacoplamiento parcial fue tomada por el Ministerio de Agricultura (en un contexto de fuerte debate entre Organizaciones Profesionales Agrarias e industria de insumos) en base al temor a que un desacoplamiento total pudiese significar el abandono de la agricultura en numerosas zonas poco productivas del país (MAPA, 2004).

Un análisis sobre los efectos de la Reforma Intermedia en las estructuras agrarias de las zonas de estudio queda dificultado por la falta de datos que nos permitan conocer cuál ha sido la evolución de

---

<sup>11</sup> Los últimos datos estructurales corresponden a la Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrarias de 2003, que únicamente recoge una muestra estadísticamente representativa a nivel de Comunidad Autónoma.

dichas estructuras entre 1999 y 2006 <sup>11</sup>. Sin embargo, sí podemos, sobre la base de ciertas hipótesis simplificadoras <sup>12</sup>, realizar una aproximación a las diferentes alternativas con las que se encuentran los agricultores y, con ellas, a sus respectivos resultados económicos. Ya que, si bien en esas decisiones influirán diversos factores (demográficos, territoriales, etc.), son sin duda los factores económicos -es decir, las 'cuentas' de las diferentes alternativas- los que en mayor medida condicionarán la decisión final. En este sentido, los agricultores confrontarán tres estrategias alternativas en el marco de la Reforma Intermedia, cada una de ellas con un determinado Margen Neto asociado:

1. Producir  $\rightarrow MN_1 = \text{Ingresos de mercado} - \text{Costes de producción} - \text{Arrendamientos} - \text{Amortizaciones} + \text{Pagos acoplados (25\%)} + \text{Pagos desacoplados (75\%)}$ .
2. No producir, lo que abre a su vez dos posibilidades:
  - a. Mantener la tierra que tiene en arrendamiento  $\rightarrow MN_2 = \text{Pagos desacoplados para toda la superficie de la explotación} - \text{Arrendamientos}$ .
  - b. No mantener la tierra que tiene en arrendamiento  $\rightarrow MN_3 = \text{Pagos desacoplados sólo para la superficie en propiedad}$ .

Las Tablas 3.10 y 3.11 muestran el valor de los distintos Márgenes Netos para las citadas estrategias alternativas en el año 2005.

---

<sup>12</sup> Suponiendo la misma distribución de cultivos y el mismo parque de maquinaria que en 1999, y a partir de las mismas explotaciones tipo.

Además, no consideramos en el caso de la zona de El Páramo la última modificación de la OCM del azúcar.



**TABLA 3.10.**

Márgenes Netos de los escenarios alternativos para las explotaciones tipo en Campos (en € corrientes de 2005)

	Descripción breve	Produce (MN <sub>1</sub> )	No produce	
			Sigue arrendando (MN <sub>2</sub> )	No arrienda (MN <sub>3</sub> )
G1	Explotaciones pequeñas en propiedad	2.469	1.278	1.278
G2	Explotaciones medianas en propiedad	637	4.249	4.408
G3	Explotaciones medianas-grandes con propiedad media	858	2.551	3.550
G4	Explotaciones muy grandes en propiedad	41.086	17.801	19.605
G5	Explotaciones grandes en propiedad	14.249	11.254	11.432
G6	Explotaciones grandes en arrendamiento	3.225	-1.361	3.021
G7	Explotaciones medianas en poca propiedad	-2.247	-48	1.494
G8	Explotaciones muy grandes en arrendamiento	24.276	-2.670	7.108
G9	Explotaciones medianas en arrendamiento	-5.069	-1.712	113
G10	Explotaciones enormes	114.781	57.771	59.079

Fuente: Elaboración propia

**TABLA 3.11.**

Márgenes Netos de los escenarios alternativos para las explotaciones tipo en El Páramo (en € corrientes de 2005)

	Descripción breve	Produce (MN <sub>1</sub> )	No produce	
			Sigue arrendando (MN <sub>2</sub> )	No arrienda (MN <sub>3</sub> )
G1	Explotaciones muy pequeñas en propiedad	-989	747	754
G2	Explotaciones medianas en media propiedad	1.007	159	1.142
G3	Explotaciones medianas en propiedad	3.540	2.170	2.341
G4	Explotaciones medianas-grandes en propiedad	13.787	2.495	3.617
G5	Explotaciones pequeñas en arrendamiento	-1.586	-1.389	105
G6	Explotaciones muy grandes en media propiedad	75.017	9.346	12.609
G7	Explotaciones grandes en arrendamiento	20.954	-3.828	2.047
G8	Explotaciones medianas-grandes en arrendamiento	8.065	-2.861	749

Fuente: Elaboración propia

Varias son las lecturas que pueden extraerse de estos resultados. En primer lugar, no parecen apuntar hacia un riesgo masivo de abandono de la actividad agraria en las zonas de estudio, ya que sólo para determinadas explotaciones tipo en la zona de secano (explotaciones medianas tanto en propiedad como en arrendamiento) y para las explotaciones muy pequeñas en la zona de regadío<sup>13</sup>, los márgenes netos ligados al cese de la actividad agraria son superiores a los que obtendrían si continuasen con dicha actividad. Es más, incluso un cálculo basado en un desacoplamiento total de los pagos seguiría dando como mejor resultado el mantenimiento de la actividad productiva.

En consecuencia, no es previsible que las explotaciones bien dimensionadas, que corresponden además a aquellas en expansión, vayan a modificar a corto plazo sustancialmente su estrategia en el nuevo escenario de la Reforma Intermedia. Sí se observa, sin embargo, un intento por parte de las organizaciones agrarias de mejorar la rentabilidad de la 'no actividad' como mecanismo de flexibilidad ante situaciones de incertidumbre. En este sentido, cabe destacar el hecho de que el gobierno autonómico de Castilla y León haya incrementado recientemente (Enero 2006) el límite máximo de retirada voluntaria al 30%, en respuesta a las demandas de algunas Organizaciones Profesionales Agrarias (que pedían incluso que dicho porcentaje llegase al 50%). Paralelamente, algunas de esas organizaciones siguen demandando un desacoplamiento total que aumente la rentabilidad de la hectárea en caso de no ser cultivada.

En segundo lugar, a pesar de matizar el riesgo de abandono, los resultados apuntan a que, para determinados tipos de explotaciones, sí es más rentable dejar de producir y percibir únicamente el 75% de los pagos desacoplados. Además, en estos casos, la cesación de la actividad iría asociada a una liberación de las tierras que esas explotaciones tienen en arrendamiento. Ello se debe a que, para todas las explotaciones tipo, el coste de la hectárea arrendada es superior al 75% del derecho por hectárea generado<sup>14</sup> durante el período de referencia. Es decir,  $MN_3 > MN_2$ . Esta situación abre la puerta al desarrollo de dos mercados paralelos:

---

<sup>13</sup> Manteniendo las precauciones sobre la existencia real del grupo G5 citadas con anterioridad.

<sup>14</sup> Que no tiene por qué ser el mismo para todas las explotaciones, ya que España ha optado por un cálculo de los derechos sobre la base de los registros individuales.

- Un mercado de tierras sin derechos de pago. En efecto, los arrendatarios son los que generaron el derecho de pago durante el período de referencia (2000-2002), por lo que la tierra arrendada que devuelven a sus propietarios no lleva asociados derecho de pago alguno. Es decir, los propietarios de esas tierras no son propietarios de derechos de pago.
- Un mercado de derechos de pago sin tierras. La normativa permite que los titulares de derechos que no tengan hectáreas elegibles equivalentes, puedan estar sin activarlos hasta un máximo de 3 años. Transcurrido ese tiempo, si no los activan (para lo que necesitarían tierras), los pierden. Ello puede llevar a que a lo largo de dicho período, dichos titulares de derechos que no tienen pensado comprar o arrendar más tierras, terminen vendiendo dichos derechos, tal como permite la normativa comunitaria.

¿Quiénes es previsible que configuren la demanda en esos dos mercados paralelos? Muy posiblemente, los agricultores implicados en las mismas estrategias de expansión que en los años precedentes, que seguirán demandando tierras que les permitan seguir explotando las economías de escala de una tecnología que sigue evolucionando, y que además requerirán de derechos de pago que vincular a esa nueva superficie para aumentar su rentabilidad.

Quedan, sin embargo, muchos interrogantes pendientes sobre el funcionamiento de dichos mercados, fundamentalmente relativos a las fórmulas de tenencia que canalizarán la transferencia de tierras (venta o arrendamiento), y los precios de equilibrio de esos tres activos (derechos de pago, tierra en propiedad y tierra en arrendamiento).

Finalmente, no hay que olvidar que la percepción de los pagos desacoplados está condicionada al cumplimiento de unos requisitos ambientales y de gestión del suelo que exigen la realización de ciertas tareas similares a las del barbecho (ver Artículo 4 del Real Decreto 2352/2004). Esto significa que los agricultores que optan por no producir necesitarán o bien contar con un tractor y los aperos necesarios, o contratar la realización de dichas tareas. La opción por una u otra alternativa dependerá fundamentalmente de la dimensión de la explotación. Una primera aproximación a partir de los datos económicos recogidos en esta investigación apunta a que, en el caso del secano, esa

superficie 'umbral' estaría en torno a las 80 has, superficie a partir de la cual el coste de realizar estas tareas con maquinaria propia (costes directos y amortización) pasan a ser menores que el coste de externalizarlas. Esta situación abre la posibilidad de que aparezcan dos nuevas figuras agrarias complementarias ligadas a los derechos desacoplados y el cumplimiento de la condicionalidad:

- Por un lado, agricultores que dejarían de cultivar (por ejemplo, los de los grupos G2, G3, G7 y G9 de Campos) y que buscarían cumplir únicamente los requisitos ambientales de la condicionalidad.
- Y por otro lado, empresas de servicios dedicadas a la realización de las labores de la condicionalidad para que los titulares perciban los pagos desacoplados. En este sentido, la demanda de estos servicios por parte de los agricultores se vería favorecida por el hecho de que, para estas nuevas 'tareas de la condicionalidad', desaparecerían las restricciones de calendario y estacionalidad que en la actualidad explican parte de las reticencias de los agricultores a externalizar labores, y que les obliga a tener maquinaria propia para no depender de otros.

En todo caso, éstas son únicamente algunas hipótesis prospectivas, fundamentadas eso sí en los resultados cuantitativos de la investigación, que se encontrarán sujetas a una gran cantidad de grados de libertad difíciles de predecir (el funcionamiento de los mercados de derechos de pago y tierras sin derechos, las estrategias patrimoniales de los propietarios de tierras, el desarrollo real de la condicionalidad, etc.). En consecuencia, será necesario que transcurra un cierto tiempo para conocer y entender el impacto real de la Reforma Intermedia sobre estos sistemas agrarios.

### 3.7. CONCLUSIONES

El proceso de ajuste estructural que ha tenido lugar en el caso de las **explotaciones de herbáceos de Castilla y León** es el resultado de la acción conjunta de factores ligados a las políticas agrarias, del desarrollo y los condicionantes tecnológicos y del contexto territorial en el que estos sistemas productivos se sitúan.

El análisis permite vincular claramente el proceso de ajuste al deterioro de los resultados económicos de las explotaciones. En este contexto, los agricultores profesionales más jóvenes o con relevo generacional garantizado optaron por hacer frente a dicha situación a través de estrategias de crecimiento dimensional. Este crecimiento persigue alcanzar umbrales de superficie 'económicamente suficientes', tratando con ello de aprovechar las economías de escala ligadas al cambio tecnológico (lo que implica en definitiva optar por estrategias más agresivas). Esto muestra, en contra de algunos planteamientos teóricos recogidos en la literatura europea (ver por ejemplo van der Ploeg et al., 2000, ó Marsden et al., 2003), la vigencia de la lógica de la modernización en sistemas agrarios muy relevantes como el analizado en este trabajo. En este sentido, se trata de un proceso mucho más complejo que el simple esquema productivismo / post-productivismo planteado en otros países de nuestro entorno, especialmente para el caso británico (Ilbery y Bowler, 1998), y que tantas críticas ha recibido (ver Evans et al., 2002, ó Walford, 2003 para Reino Unido; o Arnalte y Ortiz, 2003, para España).

La tierra que los agricultores en expansión necesitaban para el redimensionamiento de sus explotaciones la encontraron fundamentalmente en el mercado de arrendamiento, a través del cual estaban liberando tierra aquellos agricultores que abandonaban la actividad. En este sentido, el funcionamiento de los mecanismos de transmisión de tierras se vio muy afectado por la nueva naturaleza de la protección comunitaria que emanaba de la Reforma de la PAC de 1992. Esta situación contradice parcialmente el argumento que defiende Buckwell (2004), según el cual si el nivel de protección no cambia, no se producen cambios en la capitalización de la tierra, ya sea en términos de precios de compra o de arrendamiento. En este caso, es cierto que la mejora transitoria de la rentabilidad unitaria (consecuencia del retraso en la disminución de los precios) se trasladó al precio de la tierra, pero no así la posterior disminución de dicha rentabilidad que se produjo en la segunda mitad de la década de los noventa. El nivel de protección incide en el valor de la tierra, pero también lo hace la forma en la que dicha protección produce, ya que dicha forma condiciona cómo los actores involucrados perciben subjetivamente cuál debe ser la remuneración de los activos implicados en la actividad agraria.

Por otra parte, las bases estructurales e institucionales de las explotaciones que está configurando el proceso de ajuste en este sistema

agrario plantean nuevas cuestiones desde la perspectiva de las políticas. En primer lugar, el avance en paralelo de la concentración de las unidades productivas y de la fragmentación de la propiedad de la tierra (como lo muestra la creciente parcelación de las explotaciones) implica recuperar la cuestión de la concentración parcelaria. Varios de los entrevistados para la realización de esta investigación argumentaron sobre la necesidad de reordenar las parcelas agrarias para poder aprovechar de forma eficiente las economías de escala del equipamiento tecnológico. Se trata de lo que tradicionalmente ha sido una política compleja y no exenta de obstáculos. Además, el hecho de que los propietarios de la tierra que no se dedican a la agricultura (que cada vez son más) no perciban directamente los inconvenientes de este problema, puede acentuar aún más sus reticencias a que se produzca dicha concentración (que supondría cambiar la tierra que les pertenece). Es cierto que, a diferencia de otros países, las iniciativas de concentración parcelaria en España siguen regidas por criterios de productividad agraria (ver Crecente et al., 2002). Sin embargo, los esfuerzos de la administración autonómica en esta materia están de momento más ligados a la modernización de regadíos<sup>15</sup> que a actuar en zonas de secano.

En segundo lugar, la creciente disociación entre gestión y propiedad de la tierra tiene también relevantes implicaciones políticas. En efecto, toda vez que una parte importante de la protección que ejerce la política agraria se desvía vía rentas a los propietarios de la tierra, se pone en cuestión la eficacia de las ayudas en el logro de objetivos ligados a consideraciones distributivas y territoriales. Este extremo es desarrollado con más detalle en el siguiente capítulo de este libro.

---

<sup>15</sup> Las Comunidades de Regantes de El Páramo están iniciando procesos de concentración parcelaria ligados a la modernización de regadíos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, R. y Serrano, A. (1998) Evaluación de los efectos de la reforma de la PAC de 1992 y de la Agenda 2000 sobre las explotaciones agrícolas de la comarca de Arévalo-Madrigal (Ávila). *Revista de Estudios Agro-sociales y Pesqueros*, 184: 9-36.
- Alonso, R., Iruretagoyena, M.T y Serrano, A. (1993) Repercusiones de la entrada en vigor de la nueva PAC en los resultados económicos de las explotaciones. El caso de Arévalo-Madrigal (Ávila). *Revista de Estudios Agro-sociales*, 163: 101-126.
- Andrada, F. y Ortiz, D. (1998) Elementos fundamentales en la formación de los precios agrarios en España (1986-1997). *III Congreso Nacional de Economía Agraria*. Lleida (España).
- Arnalte, E. (2005) La 'teoría' de la política de estructuras agrarias, su evolución y algunos desfases con la realidad. En Baptista, F.O. (Org.) *Terra e Tecnologia*. Celta Editioira. Oeira (Portugal).
- Arnalte, E. y Ortiz, D. (2003) Some trends of Spanish agriculture. Difficulties to implement a Rural Development model based on the multifunctionality of agriculture. *International Seminar on Policies, Governance and Innovation for Rural Areas*. Calabria (Italia).
- Atance, I., Tió, C. y Bardají, I. (2000) Los efectos de diversos escenarios de ayudas agrícolas en el Unión Europea. *Información Comercial Española*, 783: 101-118.
- Bardají, L. Ramos, F. y Ramos, E. (1995) Estrategias de respuesta en las explotaciones cerealistas de secano ante la nueva política agraria. *II Congreso Nacional de Economía Agraria*. Valencia.
- Buckwell, A. (2004) *Decoupled Payment Entitlement, land values and rents*. A note from the Country Land and Business Association. AB-186P-04-EN.
- Castillo, M. y Moreno, C. (1996) Respuesta diferencial de los cultivadores cerealistas a la reforma de la PAC en algunas comarcas de Castilla y León. *Revista Española de Economía Agraria*, 178: 193-224.
- Crecente, R., Alvarez, C. y Fra, U. (2002) Economic, social and environmental impact of land consolidation in Galicia. *Land Use Policy*, 19(2): 135-147.

- Evans, N., Morris, C., y Winter, M. (2002) Conceptualizing agriculture: a critique of post-productivism as the new orthodoxy. *Progress in Human Geography*, 26(3): 313-332.
- García Alonso, C.R., Martín, J.M. y Pérez, P.P. (2002) Determinación y análisis de tipologías de explotaciones agrarias en un espacio rural diversificado: el caso de Granada. *Comunicación presentada en la jornada sobre Estructuras Agrarias del Libro Blanco del MAPA*.
- Ilbery, B. y Bowler, I. (1998) From agricultural productivism to post-productivism. En Ilbery, B. (Ed.) *The Geography of Rural Change*. Addison Wesley Longman Ltd. Harlow, pp. 57-84.
- Lobley, M. y Potter, C. (2004) Agricultural change and restructuring: recent evidence from a survey of agricultural households in England. *Journal of Rural Studies*, 20: 499-510.
- Marsden, T., Banks, J. y Bristow, G. (2003) The social management of rural nature: understanding agrarian-based rural development. *Environment and Planning A*, 34: 809-825.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (2003) *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Madrid.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (2004) *El Modelo de Desarrollo y Aplicación de la Reforma de la PAC en España*. Madrid.
- Molinero, F. (1993) Las transformaciones agrarias en las llanuras sedimentarias de Castilla y León. En Gil, A. y Morales, A. (Eds) *Medio siglo de cambios agrarios en España*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante. Pág. 337-362.
- Moreno, O. y Ortiz, D. (2003) Procesos diferenciales de ajuste estructural en la agricultura castellano-leonesa: el caso de los herbáceos. *V Coloquio Hispano-Portugués de Estudios Rurales*. Bragança (Portugal).



- Ortiz, D. (2006) An institutional economic approach to the process of structural adjustment in Spanish arable farms. *96th Seminar of the European Association of Agricultural Economists "Causes and Impacts of Agricultural Structures"*. Tănikon (Suiza).
- Potter, C. y Lobley, M. (1996) The farm family life cycle, succession paths and environmental change in Britain's countryside. *Journal of Agricultural Economics*, 47: 172-190.
- Van der Ploeg, J.D., Renting, H., Brunori, G., Knickel, K., Mannion, J., Marsden, T., de Roest, K., Sevilla-Guzmán, E. y Ventura, F. (2000) Rural Development: From Practices and Policies towards Theory. *Sociologia Ruralis*, 40(4): 391-408.
- Varian, H.R. (1993) *Intermediate Microeconomics. A modern Approach*. 3ª Edición. W.W. Norton and Company, Nueva York.
- Walford, N. (2003) Productivism is allegedly dead, long live productivism. Evidence of continued productivist attitudes and decision-making in South-East England. *Journal of Rural Studies*, 19: 491-502.



## **Capítulo 4**

### **ASPECTOS TERRITORIALES DEL PROCESO DE AJUSTE EN LAS LLANURAS CEREALISTAS CASTELLANO-LEONESAS**

---

Olga M<sup>a</sup> Moreno Pérez y Carmen Muñoz Zamora



## 4.1. INTRODUCCIÓN

Como se ha puesto de manifiesto en el capítulo anterior, la estructura de las explotaciones con herbáceos de las dos zonas de estudio ha evolucionado siguiendo unas pautas básicas de concentración de unidades productivas y modernización tecnológica. Dado que este tipo de cultivos ocupa la práctica totalidad de la superficie agraria en muchas comarcas de Castilla y León, resulta de interés estudiar con algo más de detenimiento las posibles repercusiones que han tenido estos procesos sobre el territorio.

Esta cuestión adquiere una especial relevancia si tenemos presentes las notables peculiaridades que presenta el medio rural de las llanuras castellano-leonesas, que en general ha estado sometido a un grave proceso de despoblamiento. Abordar este análisis para nuestras dos comarcas de estudio nos permitirá, además, comparar la incidencia que han tenido las transformaciones de la estructura agraria sobre una zona de secano y otra de regadío, en las que la dinámica demográfica ha presentado tradicionalmente diferencias sustanciales. Esta disparidad ha sido recogida en el Plan Nacional de Regadíos, que hace mención explícita a la capacidad que ha tenido el regadío para fijar población en territorios del interior de España con alto riesgo de despoblamiento (MAPA, 2002b)

El objetivo de este capítulo es analizar, para las comarcas de Campos y El Páramo, aquellos aspectos del cambio estructural de las explotaciones con herbáceos que tienen una especial incidencia sobre el territorio. Esta *lectura territorial* del proceso de ajuste se centrará principalmente en dos aspectos: en primer lugar, se discutirán las posibles repercusiones de estos cambios en las estructuras agrarias sobre los núcleos de población de las zonas de estudio. Para ello será necesario estudiar los 'enlaces' que vinculan la actividad agraria y la sociedad rural, particularmente la evolución del empleo agrario. En segundo lugar, se abordarán los

aspectos medioambientales de estas transformaciones agrarias, prestando especial atención a los cambios en los usos del suelo.

Este análisis se encuadrará en el mismo periodo de estudio que el sectorial –la década de los noventa-, e incorporará datos que proporcionan los Censos de Población de 1991 y 2001 para los municipios que constituyen nuestras zonas de estudio. No obstante, las tendencias que se han observado en los últimos años y los cambios recientes en la política agraria nos permitirán también apuntar algunas perspectivas de futuro respecto al papel que posiblemente ejercerá la agricultura en estos dos territorios.

## **4.2. LA COMARCA DE CAMPOS (PALENCIA)**

### *4.2.1. Evolución demográfica*

Nuestra zona de estudio pertenece a la comarca palentina de Campos. Al igual que ocurre en una gran parte de los espacios rurales castellano-leoneses, estos municipios están inmersos en un gravísimo proceso de despoblamiento desde hace décadas.

Las cifras recogidas en la Tabla 4.1, obtenidas a partir de los tres últimos censos de población, ponen de manifiesto que el progresivo deterioro demográfico de esta zona ha continuado durante los noventa. El descenso de la población que se registró durante este periodo fue de un 17%, aún mayor que el sufrido durante la década anterior. Por añadidura, tras este dato global se esconde una caída mucho más drástica en algunos municipios, que llegaron a perder al 40% de su población entre 1991 y 2001<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Este altísimo ritmo de despoblamiento se registra en pueblos muy pequeños cuya población ya estaba muy envejecida al principio de la década, y lógicamente tiene un mayor componente vegetativo que migratorio.

**TABLA 4.1.**  
El área de estudio en cifras (Campos)

Superficie	1.081 km <sup>2</sup>
Número de municipios	32
Número de municipios de hasta 500 habitantes, 2001	28
Distancia media a la capital de la provincia	37,1 km
Número de habitantes, 2001	7.142
Densidad de población, 2001 (hab/km <sup>2</sup> )	6,6
Evolución de la población, 1991-2001 (%)	-17,2%
Evolución de la población, 1981-1991 (%)	-13,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos de Población y Viviendas 1981, 1991 y 2001*.

Una dinámica demográfica como la que estamos describiendo tiene como consecuencia que la estructura de la población esté cada vez más desequilibrada en términos de edad y género, con un fuerte envejecimiento –uno de los más acentuados de la región; en algunos municipios no hay habitantes menores de 15 años- y una importante masculinización de la población adulta (ver Tabla 4.2).

**TABLA 4.2.**  
Estructura de la población y mercado de trabajo en Campos

	1991	2001
Población > 65 años	23,9%	30,3%
Población > 75 años	11,1%	14,9%
Relación cumbre base (> 65 años / < 15 años)	1,7	3,1
Número de varones por cada 100 mujeres: 0-29 años	109,8	115,5
Número de varones por cada 100 mujeres: 30-64 años	116,4	124,7
Número de varones por cada 100 mujeres: > 65 años	70,4	74,5
Tasa de actividad	41,5%	42,6%
Pensionistas (todas las pensiones)	24,7%	26,9%
Tasa de ocupación	86,3%	90,6%
Tasa de desempleo	13,7%	9,4%
Población ocupada en agricultura <sup>a</sup>	35,9%	29,1%
Población ocupada en industria <sup>a</sup>	18,5%	13,1%
Población ocupada en construcción <sup>a</sup>	11,8%	12,6%
Población ocupada en servicios <sup>a</sup>	33,8%	45,1%
Población ocupada que reside en el mismo municipio	Sin datos	57,2%

<sup>a</sup> Los datos de 1991 hacen referencia a la población ocupada más la población desempleada que ha trabajado anteriormente.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos de Población y Viviendas 1991 y 2001*.

Con respecto a la ocupación por sectores, los datos revelan una reducción del porcentaje de población ocupada en agricultura, que pasa del 36% en 1991 al 29% en 2001, importancia que gana el sector servicios (tanto en términos absolutos como relativos).

#### 4.2.2. *Los 'enlaces' entre la agricultura y los núcleos de población*

Ante unos datos generales como los que acabamos de describir, parece evidente que la agricultura —a pesar de su asistencia por parte de la PAC— está teniendo una capacidad muy escasa de frenar la decadencia de estos núcleos de población. Para comprender esto es necesario conocer mejor los vínculos entre la actividad agraria y el tejido socioeconómico rural. Este análisis se puede realizar, en el caso de Campos, a través de dos vías: la escasa capacidad de la agricultura de fijar población en el territorio y el desvío de los ingresos agrarios hacia las ciudades. Veamos ambas cuestiones con más detalle.

En primer lugar, la agricultura de Campos, que como sabemos está altísimamente especializada en los cereales de secano, tiene unos reducidos requerimientos de trabajo. Este sistema agrario necesita pocas tareas de cultivo que, además, están totalmente mecanizadas. No es de extrañar, por lo tanto, que nos encontremos casi siempre ante explotaciones en las que trabaja una sola persona. Ya en 1989, el 81% de las explotaciones familiares<sup>2</sup> eran individuales, y dos tercios de estas últimas ocupaban menos de media UTA.

A lo largo de los noventa, las necesidades de mano de obra de estos cultivos disminuyeron aún más, debido fundamentalmente a dos motivos: (i) la renovación del parque de maquinaria, con la adquisición de tractores más potentes y modernos que disminuyeron el tiempo de trabajo por hectárea, y (ii) los cambios en las prácticas de cultivo, que evolucionaron del laboreo tradicional al laboreo mínimo, lo cual simplifica notablemente la preparación del terreno.

Los censos agrarios recogen algunos datos que reflejan estos cambios. En términos agregados, la suma de las personas que trabajaban en explotaciones familiares pasó de 1.730 a 1.343 durante los noventa<sup>3</sup>,

---

<sup>2</sup> Llamaremos de este modo a las explotaciones cuyos titulares eran personas físicas, porque los censos agrarios sólo ofrecen datos detallados de la mano de obra familiar en estos casos.

<sup>3</sup> Cabe señalar que estos datos podrían sobrevalorar ligeramente la población que trabaja en la agricultura, dado que una misma persona puede trabajar en más de una explotación.



lo que supone una reducción del 22%. Por lo tanto, la capacidad que tiene esta agricultura de ocupar población disminuye al mismo ritmo en que desaparecen las explotaciones, aun cuando la superficie se sigue cultivando en su totalidad. Hay dos cuestiones importantes detrás de estas cifras:

- (i) La mayoría de las personas que abandonaron la agricultura ya desempeñaban un escaso volumen de trabajo al inicio del periodo, dado que en muchos casos eran titulares mayores a cargo de explotaciones muy pequeñas. De este modo, la reducción del trabajo agrario en términos de UTAs fue sólo de un 7% para el total de la zona, muy inferior a la disminución del número de personas.
- (ii) Las mejoras tecnológicas permitieron que las explotaciones que partían de una cierta dimensión física pudieran crecer en superficie sin necesidad de incorporar más mano de obra, como refleja el descenso del ratio UTA/100 has. Es por eso que las explotaciones individuales seguían siendo ampliamente mayoritarias tras el fuerte proceso de ajuste de los noventa (suponían un 73% de las explotaciones familiares en 1999). La SAU media de dichas explotaciones se incrementó de 53 a 69 has, sin que hubiera un incremento equivalente en las UTAs por explotación (ver Tabla 4.3).

**TABLA 4.3.**  
Evolución del trabajo en las explotaciones de Campos

	1989	1999	% Variación 1989-1999
<b>TODAS LAS EXPLOTACIONES CON HERBÁCEOS</b>			
Nº explotaciones	1.432	1.074	-25%
SAU media	65	89	38%
UTAs totales	857	799	-7%
UTA/explotación	0,60	0,74	24%
UTA/100 has	0,92	0,83	-10%
<b>EXPLOTACIONES INDIVIDUALES<sup>a</sup> CON HERBÁCEOS</b>			
Nº explotaciones	1.142	731	-36%
SAU media	53	69	31%
UTAs totales	456	326	-28%
UTA/explotación	0,40	0,45	12%
UTA/100 has	0,75	0,64	-14%

<sup>a</sup> No se contabilizan los casos en los que el titular no es persona física.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999*.

Por otra parte, en un sistema agrario como los herbáceos de secano -perfectamente compatible con el ejercicio de otra actividad lucrativa (OAL)-, debemos prestar atención al fenómeno de la agricultura a tiempo parcial. La agrupación de explotaciones que hemos realizado a partir de los datos censales (ver capítulo anterior) nos permite extraer algunas conclusiones al respecto. Como muestra la Tabla 4.4, en los grupos donde disminuye el número de unidades productivas entre 1989 y 1999 aumenta el porcentaje de explotaciones con OAL, dado que éstas desaparecen en menor proporción. La agricultura a tiempo parcial parece haber constituido un refugio para las explotaciones medianas, (las pertenecientes a los grupos G2, G3 y G7) sobre todo para aquellas que disponen de mayor superficie en propiedad.

Sin embargo, no en todos los casos la existencia de otra actividad lucrativa ha constituido una vía de supervivencia para las explotaciones peor dimensionadas. En el caso de las unidades productivas más frágiles económicamente (G1 y G9), el ritmo de desaparición ha sido el mismo tuvieran sus titulares OAL o no (ver Tabla 4.4).

**TABLA 4.4.**  
Titulares con Otra Actividad Lucrativa <sup>a</sup>

Grupo	Descripción breve	1989		1999	
		Nº expl	% del grupo	Nº expl	% del grupo
G1	Explotaciones pequeñas en propiedad	177	30.7%	105	29.2%
G2	Explotaciones medianas en propiedad	23	15.2%	31	24.8%
G3	Explotaciones medianas-grandes, propiedad media	15	10.0%	15	12.8%
G4	Explotaciones muy grandes en propiedad	7	20.0%	1	2.4%
G5	Explotaciones grandes en propiedad	9	14.5%	11	14.9%
G6	Explotaciones grandes en arrendamiento	6	6.4%	10	9.5%
G7	Explotaciones medianas con poca propiedad	26	17.4%	19	25.0%
G8	Explotaciones muy grandes en arrendamiento	0	0.0%	4	10.8%
G9	Explotaciones medianas en arrendamiento	38	20.8%	25	20.3%
G10	Explotaciones enormes	3	20.0%	1	6.7%

<sup>a</sup> Sólo cuando el titular es jefe de la explotación

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos Agrarios 1989 y 1999

En esta misma línea, la información obtenida en las entrevistas arroja dudas sobre la consolidación a largo plazo de la agricultura a tiempo parcial como una alternativa para las explotaciones que no encajan en la vía del crecimiento. Aunque inicialmente este fenómeno se vio alentado por la introducción de las ayudas directas en 1992, que hicieron a la actividad agraria más atractiva económicamente (sobre todo para quienes disponían de tierra en propiedad), en muchas ocasiones esta estrategia ha constituido un estadio previo al abandono del sector. De este modo, muchos agricultores a tiempo parcial -que frecuentemente residen en las ciudades y ejercen allí su otra actividad- han terminado arrendando sus tierras a los agricultores profesionales que trabajan en la zona, aprovechado la situación favorable del mercado de la tierra durante los últimos años.

Como hemos visto, la evolución reciente de esta agricultura apunta hacia una reducción drástica del número de agricultores -en la que el envejecimiento ha jugado un papel clave- y a una consolidación de la figura del agricultor profesional. Sin embargo, los efectos de estas transformaciones sobre el medio rural parecen haber sido muy escasos, debido a que los vínculos que existen entre la dinámica de la actividad agraria y la de estos pequeños núcleos de población son extremadamente débiles. Analicemos esta cuestión con más detalle.

En primer lugar, una parte de las explotaciones que han desaparecido pertenecían a titulares que ya no vivían en el medio rural, lo que reduce el impacto del proceso de ajuste en la economía y el mercado de trabajo de estos municipios.

Además, el hecho de que los cultivos herbáceos de secano tengan tan escasos requerimientos de trabajo -concentrados, además, en periodos muy concretos del año-, hace posible que se pueda ejercer esta actividad sin residir necesariamente en los pueblos cercanos a las explotaciones. La vinculación de los agricultores a los pueblos no está garantizada ni siquiera para aquéllos que han apostado por una estrategia clara de modernización y crecimiento: muchos de ellos ya han trasladado su residencia habitual a ciudades cercanas como Palencia o Valladolid, para poder disfrutar de los servicios (escolares, sanitarios, de ocio, etc.) que ofrecen estos núcleos urbanos. Estos agricultores profesionales se desplazan a la explotación cuando es necesario realizar tareas de cultivo, convirtiéndose, de esta forma, en una suerte de '*commuters inversos*' (Arnalte y Ortiz, 2003).

Esta desvinculación creciente de los agricultores y el medio rural estaría siendo compensada en parte por el mantenimiento de sus

segundas residencias en los pueblos, que pueden contribuir a mantener cierta vitalidad, aunque sea estacional, en estos núcleos de población <sup>4</sup>. Sin embargo, no está claro que esta frágil ligadura de los '*commuters inversos*' con el medio rural vaya a reproducirse con sus herederos, que en su mayoría estarán ya totalmente desvinculados de la agricultura. Y en cualquier caso, la disminución de residencias permanentes en la zona –que este modelo de agricultura no contribuye a frenar– comprometerá aún más la mejora de los servicios y equipamientos de estos pueblos, lo que hará aún más difícil evitar que continúe su declive en el futuro.

A la desvinculación 'física' de los agricultores con el medio rural –de por sí importante en un territorio que ha alcanzado estos niveles de despoblamiento– se le añade, lógicamente, la económica: gran parte de los ingresos asociados a la actividad agraria, entre los que se encuentran los pagos directos de la PAC, se están desviando a las ciudades donde residen los agricultores.

No es la única 'vía de escape' de los ingresos asociados a la agricultura. Como señalamos en el capítulo anterior, la renta de la tierra ha aumentado sustancialmente desde la introducción de las ayudas directas en 1992. Esta renta es recibida por los propietarios de la tierra, que, en la mayoría de los casos, tampoco tienen su lugar de residencia en estos municipios. Este desvío de la renta de la tierra hacia los núcleos urbanos adquiere especial significación si tenemos en cuenta que el arrendamiento se ha instituido como vía hegemónica de crecimiento para los agricultores profesionales.

Del escenario que hemos descrito hasta ahora podríamos extraer dos conclusiones: en primer lugar, esta zona está asistiendo a una suerte de "externalización" en el control de sus recursos, dado que tanto la gestión de la tierra como su propiedad van a parar, cada vez más, a manos de agentes no residentes en el medio rural. Esto iría en la dirección apuntada por Baptista (2003) de disociación creciente entre la agricultura y el medio rural en el caso portugués.

---

<sup>4</sup> Así, según el Censo de Población y Viviendas de 2001, la tasa de vinculación por segunda residencia es del 139% en los municipios de la zona de estudio. Esta tasa se calcula como el cociente: (Población residente + Población no residente vinculada al municipio por segunda vivienda)/Población residente.

En segundo lugar, las ayudas del primer pilar de la PAC están contribuyendo muy escasamente a revitalizar estas zonas rurales. Este hecho podría poner en tela de juicio la eficacia del apoyo a la agricultura como vía indirecta para estimular el desarrollo rural, como propone el enfoque de la multifuncionalidad (Moreno et al., 2004).

#### 4.2.3. Aspectos medioambientales del cambio estructural

Las recientes transformaciones de la agricultura de Campos tienen importantes lecturas en términos de usos del suelo. Quizá la más destacable es que la drástica desaparición de explotaciones con herbáceos que se produjo durante los noventa no estuvo acompañada de un abandono de tierras.

Por el contrario, de existir alguna tendencia, ha sido más bien la contraria: como se puede ver en la Tabla 4.5, la SAU total que reúnen las explotaciones con herbáceos ha aumentado ligeramente en este periodo. Al mismo tiempo, la relación entre SAU y superficie total de estas explotaciones se ha mantenido en un valor muy próximo a uno. Asimismo, se ha sustituido una parte del barbecho por tierra cultivada, a pesar del compromiso de retirada de tierras impuesto por la Reforma McSharry. Así, en este periodo, los herbáceos han pasado de ocupar el 83% de la SAU total al 86%, mientras que el barbecho se ha reducido en una proporción similar.

**TABLA 4.5.**

Orientación productiva de las explotaciones con herbáceos de Campos

	1989		1999	
	Has	% SAU	Has	% SAU
SAU (has)	92.924	-	96.113	-
Relación ST/SAU	0,98	-	0,98	-
<b>Herbáceos</b>	<b>77.301</b>	<b>83%</b>	<b>82.828</b>	<b>86,2%</b>
- Cereales grano	69.840	75,2%	62.372	64,9%
- Leguminosas grano	2.581	2,8%	3.354	3,5%
- Girasol	348	0,4%	4.905	5,1%
- Alfalfa	4.045	4,4%	4.042	4,2%
- Otros herbáceos	487	0,5%	8.155	8,5%
<b>Barbecho</b>	<b>14.504</b>	<b>15,6%</b>	<b>12.550</b>	<b>13,1%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999*.

Los aprovechamientos de dichas tierras cultivadas no han experimentado grandes cambios. La tierra se sigue destinando a los cultivos herbáceos de secano; los leñosos y los pastos siguen estando prácticamente ausentes en esta zona. Los cereales grano siguen ocupando la mayor parte de la tierra cultivada, particularmente la cebada, un cultivo poco exigente que todavía es hegemónico en esta agricultura extensiva.

No obstante, siempre dentro de este contexto de alta especialización productiva, se ha producido una regresión del monocultivo en estas explotaciones. Así, la superficie de cebada, que en 1989 representaba el 69% los herbáceos cultivados en la zona, se reduce en 10.000 has y pasa a constituir el 53% al final del periodo. Paralelamente, aumenta el peso relativo de otros cultivos que hasta entonces eran muy minoritarios, en especial los industriales.

Esta diversificación productiva guarda relación con el proceso de ajuste estructural. Como sabemos, los agricultores profesionales decidieron aumentar la superficie de sus explotaciones, y además lo hicieron a costa de incrementar el número de parcelas, lo que complicó la gestión de las unidades productivas más grandes. La diversificación de cultivos hizo posible redistribuir las puntas de trabajo a lo largo del año, de modo que un solo agricultor pudiera seguir llevando a cabo las tareas agrarias.

Una manera de analizar cuantitativamente estos cambios a partir de los datos de los censos es calcular un índice de especialización productiva para cada explotación, tanto en 1989 como en 1999, que en nuestro caso viene dado por la siguiente expresión (Martín Pliego, 1987):

$$D_j = 1 - \frac{\left( \sum_i X_{ij} \right)^2}{h} \cdot \sum_i X_{ij}^2$$

siendo  $X_{ij}$  la superficie destinada al cultivo  $i$  en la explotación  $j$ , y  $h$  el número de cultivos herbáceos considerados <sup>5</sup>. El valor de este índice oscila entre 0 y 1, creciendo conforme aumenta el grado de especialización.

La Tabla 4.6 muestra el valor medio de este índice para cada grupo de explotaciones. Como podemos comprobar, el grado especialización, siendo alto en todos los casos, es algo inferior en las explotaciones

---

<sup>5</sup> En nuestro caso hemos tenido en cuenta ocho posibles cultivos o grupos de cultivos: cebada, trigo blando, avena, centeno, girasol, alfalfa, leguminosas grano y una categoría de 'otros herbáceos'.

mejor dimensionadas (G4, G8 y G10) que en las más pequeñas (particularmente G1). Aunque estas diferencias en función del tamaño eran poco apreciables en 1989, se han acentuado a lo largo de los noventa, dado que la disminución del índice de especialización ha sido más pronunciada en los grupos de explotaciones grandes.

**TABLA 4.6.**

Orientación productiva de las explotaciones con herbáceos de Campos

Grupo	SAU media	Índice medio 1989	Índice medio 1999	% Variación índice 1989-1999
G1	14	0,86	0,84	-2,3%
G2	55	0,80	0,77	-4,6%
G3	71	0,78	0,74	-4,7%
G4	282	0,79	0,70	-10,7%
G5	136	0,79	0,72	-9,5%
G6	166	0,77	0,70	-9,0%
G7	58	0,80	0,75	-5,4%
G8	373	0,76	0,67	-11,4%
G9	47	0,80	0,76	-4,7%
G10	704,3	0,77	0,68	-11,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999*

Esta ligera diversificación ha ido acompañada de algunas transformaciones en las prácticas de cultivo. Así, como hemos señalado anteriormente, el manejo del suelo ha evolucionado en los últimos 10 años hacia el mínimo laboreo. Prácticamente se ha abandonado el uso del arado de vertedera, el número de labores se ha reducido y se ha extendido el uso de aperos más superficiales.

Estas nuevas prácticas de cultivo tienen conocidos efectos positivos sobre el medio ambiente. Además de reducir la erosión, algunos estudios (Palancín et al, 2003) señalan que el mínimo laboreo mejora la capacidad de este sistema agrario de servir de hábitat para determinadas especies de aves, como la avutarda –a lo que también contribuye la diversificación de cultivos, que hace posible la existencia de recursos alimenticios durante todo el año<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Con el fin de promover estas prácticas de cultivo, se implementó en la región el programa agroambiental de estepas cerealistas durante el periodo de programación 1993/99, junto con otros esquemas de ayudas al fomento de la agricultura extensiva, la agricultura ecológica y las razas ganaderas autóctonas en peligro de extinción. Pese los efectos positivos de estos programas (Paniagua, 2001), no fueron renovados para el periodo 2000-2006.

Para terminar, en una zona rural de estas características, quizá deban enfatizarse de un modo especial los efectos positivos de la agricultura sobre el medio ambiente. En una comarca con una densidad de población inferior a 7 hab/km<sup>2</sup>, cuyos pueblos están cada vez más vacíos –en algunos casos han desaparecido ya–, es significativo que la actividad agraria siga ejerciendo plenamente su función de gestión del espacio y conservación del paisaje emblemático de estas llanuras.

### 4.3. La comarca de El Páramo (León)

#### 4.3.1. Evolución demográfica

En líneas generales, podríamos decir que durante las últimas décadas se están registrando en El Páramo leonés unos procesos demográficos similares a los de Campos, a pesar de las diferencias en la estructura de los núcleos de población (ver Tabla 4.7). En efecto, los datos de los últimos Censos de Población reflejan un deterioro considerable de sus indicadores demográficos básicos. El ritmo al que se han despoblado los municipios seleccionados de El Páramo desde los años 80 es muy parecido al que se registró en los de la comarca palentina, con la diferencia de que en esta última el proceso partía de niveles mucho más avanzados y podría haber llegado a un cierto agotamiento <sup>7</sup>.

**TABLA 4.7.**  
El área de estudio de El Páramo en cifras

Superficie	492 km <sup>2</sup>
Número de municipios	12
Número de municipios hasta 500 habitantes, 2001	1
Distancia media a la capital de la provincia	40,1 km
Número de habitantes, 2001	12.543
Densidad de población, 2001 (hab/km <sup>2</sup> )	25,5
Evolución de la población, 1991-2001 (%)	-10,4%
Evolución de la población, 1981-1991 (%)	-15,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos de Población y Viviendas 1981, 1991 y 2001*.

<sup>7</sup> En esta línea, los datos más recientes que ofrecen los Padrones de Población muestran cómo la caída de población entre 2001 y 2004 ha sido casi idéntica en estas dos zonas (de un 6,3% en El Páramo y un 5,8% en Campos).



Como consecuencia de este desfase en el proceso de abandono en ambas zonas, la población de El Páramo presentaba en 1991 niveles algo más leves de envejecimiento. Sin embargo, los desequilibrios en la estructura de la población se acentuaron considerablemente durante los noventa, debido a un descenso importante de la población menor de 30 años, sobre todo la femenina. Esto provocó un incremento de los índices de envejecimiento y de masculinización, aunque este último no llegó a alcanzar niveles tan extremos como en Campos (ver Tabla 4.8).

Esta evolución demográfica tiene su reflejo en las cifras del mercado de trabajo, que arrojan un descenso drástico de la población activa, tanto en valores absolutos como relativos. Tras estos datos encontramos una importante salida de activos agrarios, que en 1991 constituían el 61% de la población activa total y que durante los noventa perdieron 16 puntos porcentuales respecto a otros sectores.

**TABLA 4.8.**  
Estructura de la población y mercado de trabajo en El Páramo

	1991	2001
Población > 65 años	17,6%	28,6%
Población > 75 años	7,1%	12,1%
Relación cumbre base (> 65 años / < 15 años)	1,1	3,1
Número de varones por cada 100 mujeres: 0-29 años	105,2	106,5
Número de varones por cada 100 mujeres: 30-64 años	105,6	110,1
Número de varones por cada 100 mujeres: > 65 años	80,3	83,4
Tasa de actividad	51,9%	37,5%
Pensionistas (todas las pensiones)	26,0%	29,0%
Tasa de ocupación	89,7%	92,0%
Tasa de desempleo	10,3%	8,0%
Población ocupada en agricultura <sup>a</sup>	60,9%	44,4%
Población ocupada en industria <sup>a</sup>	5,7%	6,5%
Población ocupada en construcción <sup>a</sup>	10,0%	12,1%
Población ocupada en servicios <sup>a</sup>	23,5%	37,0%
Población ocupada que reside en el mismo municipio	-	63,7%

<sup>a</sup>Los datos de 1991 hacen referencia a la población ocupada más la población desempleada que ha trabajado anteriormente.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos de Población y Viviendas 1991 y 2001*.

#### 4.3.2. Los 'enlaces' entre la agricultura y los núcleos de población

Parece claro que, en una comarca eminentemente agraria como ésta, los cambios estructurales que han sufrido las explotaciones han podido tener una incidencia sobre los procesos demográficos que acabamos de describir. Tienen particular interés, en este sentido, los cambios que han tenido lugar en el volumen y la composición del factor trabajo de estas explotaciones, cambios que podrían estar alterando el papel que ha venido ejerciendo la agricultura en esta zona hasta ahora. A continuación analizaremos con más profundidad dichas transformaciones.

Como es sabido, el sistema agrario que predomina en esta zona leonesa difiere del anterior en un aspecto clave: los herbáceos de regadío son mucho más intensivos en factor trabajo que los de secano. Como consecuencia, esta agricultura ha tenido tradicionalmente un carácter más familiar, y con ello una mayor capacidad de fijar población en el territorio, lo cual le ha permitido contribuir a la ralentización de los procesos demográficos registrados en otras zonas rurales de la región.

Los datos que ofrece el Censo Agrario de 1989 reflejan una agricultura en la que los distintos miembros de la familia todavía participaban bastante activamente en las tareas agrícolas. Como se puede observar en la Tabla 4.9, sólo la cuarta parte de las explotaciones eran individuales, la mitad empleaba a dos personas y el resto, a más de dos.

**TABLA 4.9.**  
Explotaciones según número de personas de la familia que trabajan en ellas

		0*	1	2	3	>3	Total
<b>1989</b>	<i>Nº exp.</i>	3	680	1.320	390	194	2.587
	%	0%	26%	51%	15%	15%	100%
<b>1999</b>	<i>Nº exp.</i>	17	1.349	849	111	37	2.363
	%	1%	57%	36%	5%	2%	100%

\* El titular no es persona física.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999*.

El panorama es muy diferente al final de la década. Más de la mitad de las explotaciones con herbáceos pasaron a ocupar a una sola persona en 1999; el número de personas de la familia que ejercía algún trabajo en ellas disminuyó en una tercera parte, pasando de 5.320 a 3.537

en toda la zona de estudio. En términos de UTA, la reducción del volumen de trabajo agrario fue de la misma magnitud, y afectó casi en exclusiva al cónyuge y los hijos de los titulares.

Como muestra la Tabla 4.10, las UTAs medias por explotación se redujeron igualmente en un 29%, a pesar del considerable crecimiento de la superficie de las unidades productivas. Esto se vio reflejado en una excepcional caída del ratio UTA/100 has, que se dividió por dos durante los noventa.

**TABLA 4.10.**  
Evolución del volumen y la composición del trabajo agrario en El Páramo

		1989	1999	% Variación 89-99
UTA	Total zona	3.268	2.109	-35%
	Media por expl	1,26	0,89	-29%
UTA del titular	Total zona	1.767	1.573	-11%
	Media por expl	0,68	0,67	-1%
UTA del cónyuge	Total zona	874	327	-63%
	Media por exp.	0,34	0,14	-59%
UTA otros miembros de la familia	Total zona	522	151	-71%
	Media por expl	0,20	0,06	-70%
UTA/100 has		10,89	5,67	-48%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999*.

Unos datos como los que acabamos de describir sólo pueden entenderse si se tienen en cuenta dos procesos que tuvieron lugar en El Páramo a lo largo de la década: las mejoras tecnológicas y los cambios en la orientación productiva de las explotaciones.

En primer lugar, a raíz de la Reforma McSharry de 1992 se produjo una renovación sustancial del parque de maquinaria de estas explotaciones. La potencia 'moda' de los tractores aumentó durante este periodo de 75cv a 100cv, al tiempo que la siembra neumática fue sustituyendo paulatinamente a la mecánica.

Paralelamente a estas innovaciones, durante los noventa tuvo lugar una espectacular difusión del maíz en esta zona, que desplazó casi por completo a otros cultivos tradicionales como la cebada y las alubias, y a una parte importante de la superficie de remolacha y trigo blando (ver Tabla 4.11). Esta conversión hacia el maíz es también clave a la hora de explicar la reducción de la mano de obra en la agricultura de El Páramo, dado que este cultivo es poco demandante de trabajo.

**TABLA 4.11.**  
Orientación productiva de la agricultura de El Páramo

		1989	1999	% Variación 89-99
<b>Maíz</b>	Has	6.198	21.409	245%
	% SAU total	21%	58%	
<b>Remolacha</b>	Has	5.197	3.692	-29%
	% SAU total	17%	10%	
<b>Trigo blando</b>	Has	5.128	3.921	-24%
	% SAU total	17%	11%	
<b>Cebada</b>	Has	4.663	816	-83%
	% SAU total	16%	2%	
<b>Alubias</b>	Has	4.584	1.509	-67%
	% SAU total	15%	4%	

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999*

El caso de regresión de la remolacha reviste un particular interés. Se trata de un proceso que se inicia en los ochenta, cuando este cultivo, que aportaba la mayor parte de los ingresos de las explotaciones, tuvo que ser parcialmente reemplazado por maíz como consecuencia de problemas fitosanitarios. Esta sustitución se acentuó durante los noventa, periodo en el que la reducción de la superficie de remolacha se debió principalmente a las limitaciones que imponían las cuotas de producción y al espectacular incremento de los rendimientos de este cultivo <sup>8</sup>.

En esta situación, el progresivo envejecimiento de los agricultores llevó a aquellos que no tenían sucesión en la explotación a vender sus cupos de remolacha a los más jóvenes. Así, el porcentaje de explotaciones que cultivaban este producto se redujo del 67% al 43% en el periodo intercensal, y esta disminución fue más intensa en el caso de los titulares de mayor edad. Del mismo modo, resulta lógico que las explotaciones que cultivaban remolacha aumentaran más su superficie media, dado que fueron sus titulares los que emprendieron con más frecuencia una estrategia expansiva (ver Tabla 4.12).

<sup>8</sup> El Libro Blanco de la Agricultura y Desarrollo Rural recoge algunas causas de esta mejora de los rendimientos, confirmadas durante el trabajo de campo en esta zona: el adecuado manejo del riego, la tecnificación del cultivo, un uso óptimo de los tratamientos fitosanitarios y la difusión de la semilla monogermen (MAPA, 2002a).

**TABLA 4.12.**  
La regresión de la remolacha en El Páramo

		1989	1999	% Variación 1989-1999
Explotaciones con remolacha	Número	1.732	1.020	-41%
	% total expl	67%	43%	
Nº explotaciones con remolacha según edad del titular	< 40 años	464	336	-28%
	40-60 años	1.076	589	-45%
	> 60 años	192	95	-51%
SAU media explotaciones con remolacha		13,3	23,0	73%
SAU media explotaciones sin remolacha		8,1	10,2	26%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999*

Por último, la tendencia a la individualización –y en general la reducción del empleo agrario– también está muy relacionada con la fuerte regresión que ha experimentado la ganadería en esta zona. A principios de los noventa la mitad de las explotaciones con herbáceos de El Páramo tenían algo de ganadería, particularmente porcino para cebo (normalmente destinado a autoconsumo) y algunas cabezas de vacuno de leche. Al final del periodo, aunque el número total de unidades ganaderas se mantuvo más o menos constante –en torno a las 10.000 UG en toda la zona–, había tenido lugar una importante concentración de la ganadería en un menor número de unidades productivas. De esta forma, las explotaciones que tenían presencia de ganado pasaron de ser la mitad del total a constituir sólo una tercera parte.

Los datos globales anteriores esconden un retroceso especialmente llamativo en el caso del bovino de leche. La reducción del número de explotaciones que tenían este tipo de ganado fue mucho mayor que la que experimentaron las cabezas totales, con lo que el número medio vacas lecheras por explotación terminó triplicándose al final de la década<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Según los dos últimos censos agrarios, las explotaciones con bovino de leche pasaron de 376 a 69 en toda la zona de estudio, y el número medio de cabezas por explotación aumentó de 9 a 28.

En definitiva, en El Páramo han ido retrocediendo las actividades más demandantes de mano de obra, al mismo tiempo que las explotaciones se reorientaban hacia cultivos más cómodos. Como consecuencia de esto, el crecimiento en superficie de las explotaciones fue compatible con una caída en el empleo agrario.

En este sentido, es interesante el hecho de que esa drástica disminución del trabajo no se tradujo en un incremento significativo de la agricultura a tiempo parcial. En términos globales, la presencia relativa de explotaciones cuyos titulares ejercían otra actividad lucrativa aumentó tan sólo del 11 al 14% en el periodo intercensal.

Estos datos no son muy diferentes si incluimos a los cónyuges en el análisis, a pesar de que en esta zona son las mujeres quienes más han reducido su participación en las tareas agrarias: el número de explotaciones cuyo titular y/o su cónyuge ejercen otra actividad lucrativa -ya sea principal o secundaria- pasa del 15% al 20% en términos relativos.

No obstante, existen diferencias sustanciales entre unos municipios y otros. Como se puede observar en la Tabla 4.13, el ejercicio de un

**TABLA 4.13.**  
OAL de los titulares y los cónyuges de las explotaciones de El Páramo, 1999

	<b>Nº explotaciones con titular y/o cónyuge con OAL</b>	<b>% Del total explotaciones del municipio</b>
Bercianos del Páramo	28	18%
Bustillo del Páramo	63	16%
Laguna Dalga	24	12%
Laguna de Negrillos	146	34%
Pobladura de Pelayo García	16	12%
Roperuelos del Páramo	56	29%
San Pedro Bercianos	10	9%
Santa María del Páramo	23	25%
Urdiales del Páramo	21	13%
Valdefuentes del Páramo	20	19%
Villazala	11	6%
Zotes del Páramo	46	25%
<b>TOTAL ZONA</b>	<b>464</b>	<b>20%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censo Agrario 1999*

empleo externo por parte del titular o del cónyuge es más frecuente en la cabecera de comarca (Santa María del Páramo), con una economía más diversificada, así como en los tres municipios situados más al sur (Zotes del Páramo, Roperuelos del Páramo y Laguna de Negrillos). En este último caso los regadíos son más precarios (se riega con agua procedente de pozos y con “aguas sobrantes”) y la remolacha tiene una presencia muy escasa<sup>10</sup>. Como vemos, el ejercicio de otra actividad lucrativa parece haber constituido una ‘vía de resistencia’ para las explotaciones que tenían una situación económica más desfavorable.

#### *4.3.3. Aspectos medioambientales del cambio estructural*

El proceso de ajuste de las explotaciones con herbáceos de El Páramo estuvo acompañado de cambios importantes en los usos del suelo. Aunque ya hemos mencionado un parte de los mismos —en particular, la reorientación productiva de las explotaciones—, conviene abordar con más detenimiento otros aspectos de estas transformaciones.

En primer lugar, los procesos registrados en El Páramo no se han producido de un modo homogéneo en toda la comarca. Por el contrario, las transformaciones más significativas en los usos del suelo han tenido lugar en los municipios situados al sur de la zona de estudio, los cuales pertenecen a la Comunidad de Regantes del ‘Páramo Bajo’ (ver Figura 4.1).

---

<sup>10</sup> De hecho, el incremento de la agricultura a tiempo parcial se centró casi exclusivamente en Laguna de Negrillos, donde los problemas de escasez de agua en los pozos obligaron a muchos agricultores a abandonar el cultivo de la remolacha. La precariedad de los regadíos también puede explicar que en estos municipios la regresión de la ganadería haya sido de menor intensidad: en Roperuelos del Páramo, el 77% de las explotaciones seguía teniendo algo de ganadería en 1999. Tanto en Laguna de Negrillos como en Roperuelos del Páramo se ha producido un aumento del número de explotaciones, lo que parece indicar que en esa zona están actuando los mecanismos clásicos de freno del ajuste estructural.

**FIGURA 4.1.**  
Municipios de la zona de estudio de El Páramo



En esta zona, el aprovechamiento agrario del suelo ha sido tradicionalmente menos intensivo que en el resto. Al comienzo de nuestro periodo de estudio, los regadíos apenas sobrepasaban la mitad de la superficie de las explotaciones con herbáceos de estos municipios y eran, como hemos mencionado más arriba, considerablemente más precarios. En la misma línea, el porcentaje de barbecho era bastante mayor en algunos municipios de esta subzona que en los demás, donde prácticamente no existía (ver Tabla 4.14).

A lo largo de los noventa, la puesta en riego de alrededor de 7.000 has -anteriormente baldías en su mayor parte- afectó, sobre todo, a los municipios del Páramo Bajo. Esto llevó a una cierta equiparación de la intensidad del uso del suelo de las explotaciones de ambas zonas, en términos de SAU/ST y de la proporción de SAU regada<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Según el Censo Agrario de 1999, sólo las explotaciones de Pobladura de Pelayo García y Laguna de Negrillos seguían regando una parte significativa de su superficie con agua de pozos, cuando en 1989 toda el agua de riego de estos municipios tenía esa procedencia.



**TABLA 4.14.**

Explotaciones con herbáceos en Páramo Alto y Páramo Bajo, 1989-1999

	Δ SAU total 89- 99 (Has)	Δ SAU regada 89-99 (Has)	SAU regada/ST		SAU con aguas superficiales/ SAU regada		Sup barbecho/ SAU	
			1989	1999	1989	1999	1989	1999
<b>PÁRAMO ALTO</b>	<b>2.577</b>	<b>1.198</b>	<b>95%</b>	<b>90%</b>	<b>96%</b>	<b>96%</b>	<b>1%</b>	<b>8%</b>
Bercianos del Páramo	297	284	85%	89%	78%	87%	3%	9%
Bustillo del Páramo	684	218	100%	91%	100%	100%	0%	8%
Urdiales del Páramo	520	238	99%	92%	100%	99%	0%	7%
Valdefuentes del Páramo	295	-35	87%	89%	98%	97%	1%	9%
Villazala	235	300	98%	91%	100%	99%	0%	8%
San Pedro Bercianos	417	198	96%	90%	99%	93%	0%	8%
Santa M <sup>a</sup> del Páramo	129	-9	99%	87%	99%	93%	0%	9%
<b>PÁRAMO BAJO</b>	<b>4.591</b>	<b>5.483</b>	<b>65%</b>	<b>84%</b>	<b>35%</b>	<b>86%</b>	<b>7%</b>	<b>10%</b>
Laguna Dalga	896	609	92%	88%	76%	94%	2%	9%
Laguna de Negrillos	1.521	1.497	55%	76%	0%	69%	11%	13%
Pobladura Pelayo García	141	236	79%	89%	2%	59%	11%	8%
Roperuelos del Páramo	1.174	1467	55%	81%	56%	99%	1%	10%
Zotes del Páramo	859	1.672	60%	90%	30%	98%	11%	9%
<b>TOTAL ZONA DE ESTUDIO</b>	<b>7.167</b>	<b>6.681</b>	<b>81%</b>	<b>87%</b>	<b>74%</b>	<b>92%</b>	<b>4%</b>	<b>9%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999*.

Tanto en el Páramo Alto como en el Páramo Bajo, la práctica totalidad de la SAU siguió destinándose a los cultivos herbáceos, si bien la obligación de retirar una parte de la superficie -impuesta por la Reforma del 92-, llevó también a una cierta homogeneización del porcentaje de barbecho en las explotaciones, que se situó en torno al 9% en todos los municipios de la zona.

Finalmente, la orientación productiva de las explotaciones evolucionó siguiendo las mismas pautas básicas en los municipios de las dos subzonas. La conversión hacia el monocultivo de maíz se ve reflejada en el índice de especialización que hemos calculado para esta comarca. de manera análoga a como lo hicimos para Campos. Como podemos observar en la Tabla 4.15, los grupos de explotaciones con herbáceos han registrado un fuerte incremento de este índice, de alrededor del 30%. La única excepción es el G6, constituido por un pequeño número de explotaciones de gran tamaño, que constituyen casos aislados dentro de la evolución general de la comarca.

**TABLA 4.15.**  
Índice de especialización de cultivos en El Páramo

Grupo	SAU media	Índice medio 1989	Índice medio 1999	% Variación índice 1989-1999
G1	3,8	0,76	0,84	11%
G2	11,1	0,61	0,78	29%
G3	12,3	0,61	0,79	29%
G4	24,4	0,57	0,75	30%
G5	8,8	0,65	0,80	23%
G6	103,7	0,71	0,70	-2%
G7	42,1	0,57	0,74	28%
G8	23,0	0,56	0,74	33%

*Fuente:* Elaboración propia a partir de INE, *Censos Agrarios 1989 y 1999.*

En cuanto a las prácticas de cultivo, aunque no ha llegado a producirse en esta zona el cambio del laboreo tradicional al mínimo laboreo, sí ha habido una modificación sustancial en el manejo de las malas hierbas, que dejó progresivamente de ser manual para pasar a controlarse por medio de herbicidas.

En definitiva, estos regadíos están avanzando en la línea de la especialización, la intensificación productiva y la sustitución de trabajo por capital fijo e inputs externos. Estamos, pues, ante una agricultura que evoluciona según pautas claramente productivistas, cuyos posibles efectos negativos sobre el medio ambiente están siendo motivo de preocupación para determinados agentes sociales. De hecho, los herbicidas empleados en esta zona ya han ocasionado problemas de contaminación de las aguas fluviales que llegaron a afectar al abastecimiento de agua potable en algunas localidades cercanas<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> En verano de 2005, se prohibió durante más de dos semanas el consumo del agua procedente del río Órbigo en la localidad zamorana de Benavente, de unos 17.000 habitantes. Esta situación se prolongó durante varios meses en algunos pueblos cercanos que también solían abastecerse de ese río. La causa fue la alta concentración de atrazina que se encontró en las aguas del Órbigo, sustancia empleada como herbicida en las explotaciones de maíz situadas aguas arriba, en la zona del Páramo Bajo. El problema pudo deberse en parte al escaso caudal del río durante ese periodo, aunque también se atribuyó a un excesivo uso de este producto.

#### 4.4. CONCLUSIONES

Del análisis que hemos realizado podemos extraer algunas conclusiones de interés. En primer lugar, hemos visto cómo las características particulares del sistema agrario de los cereales de secano de Campos han llevado a que el empleo y los ingresos que genera la agricultura reviertan muy escasamente en beneficio de los núcleos rurales de esta zona. La evolución paralela de la actividad agraria y la sociedad rural ha llevado, asimismo, a que los cambios en las estructuras agrarias hayan tenido un impacto mínimo -positivo o negativo- sobre el tejido socioeconómico de esta zona rural.

El caso de los regadíos parameses contrasta de forma clara con el anterior. Las explotaciones con herbáceos han constituido tradicionalmente una actividad clave en la economía de esta comarca (gracias, sobre todo, a los altos márgenes netos que aportaba el cultivo de la remolacha, fuertemente subvencionado por la PAC). Como hemos visto a lo largo de este capítulo, durante las últimas décadas se ha ido observando en esta zona un 'tránsito' desde un modelo de agricultura familiar a otro de carácter más individual. Esta paulatina transformación se ha visto reflejada en una fuerte reducción del trabajo en las explotaciones y en cambios importantes en la tecnología. Asimismo, la especialización productiva en cultivos menos demandantes de mano de obra (muy relacionada con las limitaciones a la producción de remolacha impuestas por la PAC), ha jugado también un papel importante en este proceso.

Lo anterior podría interpretarse como una paulatina desvinculación de la actividad agraria con la sociedad rural -al menos por la vía del empleo-, tendencia que apunta en la dirección de lo que encontramos, de un modo mucho más extremo, en la comarca palentina de Campos. Sin embargo, la naturaleza de este proceso es diferente en nuestras dos comarcas de estudio. En El Páramo sería atribuible a las transformaciones que ha sufrido este tipo de agricultura, lo que respaldaría la argumentación de Wilson (2001) de que la evolución de las explotaciones en la línea del productivismo tiende a debilitar la 'integración horizontal' de la agricultura con el territorio. En la comarca de secano, por el contrario, la disociación que hoy en día encontramos entre la agricultura y lo rural puede estar siendo consecuencia de la mera 'desintegración' de este último.

La lectura territorial que hemos realizado en este capítulo puede interpretarse también desde la óptica de la multifuncionalidad. Como podemos comprobar comparando nuestras dos zonas de estudio, el ejercicio de la 'función rural' por parte de la agricultura no se produce de un modo tan automático como plantea este enfoque teórico bajo el supuesto de producción conjunta (Moreno, 2004). Por el contrario, las externalidades positivas que genera la actividad agraria dependerán de las características del sistema agrario y del territorio del que se trate, es decir, presentan una alta especificidad local. Mientras que en Campos la agricultura apenas tiene capacidad de frenar el gravísimo proceso de desdoblamiento, en El Páramo, muchas familias siguen residiendo en los pueblos gracias a los ingresos que les han venido aportando sus explotaciones agrarias. A pesar de la fuerte caída que se ha producido en el empleo agrario, la agricultura todavía sigue siendo clave para mantener la vitalidad de este territorio, en la medida en que continúa constituyendo la única fuente de ingresos para numerosas familias de la zona.

Todo lo anterior tiene un corolario político inmediato: la protección de la agricultura por medio de las ayudas del primer pilar no lleva consigo *necesariamente* el apoyo indirecto a sus funciones no productivas. En nuestro caso, parece claro que una problemática como la que presentan algunas zonas rurales del interior de España, ejemplificadas en nuestro estudio por la comarca de Campos, difícilmente puede abordarse con éxito por medio de una política de carácter sectorial como es la PAC.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnalte, E. y Ortiz, D. (2003) Some trends of Spanish agriculture. Difficulties to implement a Rural Development model based on the multifunctionality of agriculture. *International Seminar on Policies, Governance and Innovation for Rural Areas*. Calabria, Italia.
- Baptista, F. (2003) Um rural sem território. En Portela, J. y Castro Caldas, J. (org.), *Portugal Chao*. Oeiras (Portugal). Celta, 47-66.
- MAPA (2002a) *Libro Blanco de la Agricultura y Desarrollo Rural*, Madrid.
- MAPA, (2002b) *Plan Nacional de Regadíos, Horizonte 2008*, Madrid.
- Martín Pliego, F. J. (1987) *Curso Práctico de Estadística Económica*. Editorial Alfa Centauro, Madrid.
- Moreno, O. (2004) Las lecturas del enfoque de la multifuncionalidad y su concreción práctica en la agricultura española: Una visión crítica. *V Congreso de la Asociación Española de Economía Agraria*. Santiago de Compostela.
- Moreno, O., Muñoz, C., y Ortiz, D. (2004) Short-circuiting the rural function of agriculture: a case study from rural Spain. *90th Seminar of the European Association of Agricultural Economists*. Rennes (Francia)
- Palacín C., Alonso J.C., Martín C.A., Alonso J. A. Magaña M., & Martín B. (2003) Avutarda Común. En Martí R. y Moral J.C. (eds): *Atlas de las aves reproductoras de España*. D.G. Conservación de la Naturaleza- SEO.
- Paniagua, A. (2001) Agri-environmental policy in Spain. The agenda of socio-political developments at the national, regional and local levels. *Journal of Rural Studies*, 17(1): 81-97.
- Wilson, G.A. (2001) From productivism to post-productivism... and back again? Exploring the (un)changed natural and mental landscapes of European Agriculture. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26: 77-102.



**LOS SISTEMAS AGRARIOS  
DE OLIVAR**





## **Capítulo 5**

### **EL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN EL OLIVAR DE ANDALUCÍA**

---

Rosa Gallardo Cobos y Felisa Ceña Delgado



## 5.1. INTRODUCCIÓN

En la campaña 2003/2004, España ha alcanzado un nuevo récord tanto en la producción como en la exportación de aceite de oliva (1.416.000 toneladas, y 623.908 toneladas respectivamente)<sup>1</sup>. Estas exportaciones suponen un valor de 1.582 millones de €, según datos del MAPA, lo que hace del aceite de oliva un sector clave en la economía agraria española y hegemónico en el mercado oleícola mundial. No obstante su importancia comercial, el cultivo del olivar tiene también una función de producción estratégica de un alimento de calidad y de materias primas, además de contribuir a la articulación del territorio conservando el medio ambiente y el paisaje, elementos fundamentales para una agricultura sostenible <sup>2</sup>. De ahí que no sólo sea de interés la investigación del ajuste estructural en los olivares productivos sino también en los olivares marginales, al ser considerados como patrimonio fundamental de nuestro país, no sólo desde el punto de vista económico sino también medioambiental, paisajístico y cultural. El caso de los olivares productivos se ha analizado en la región andaluza, concretamente en las provincias de Córdoba y Jaén (Capítulo 5) y el proceso de ajuste estructural en los olivares marginales se ha estudiado en la Comunidad Autónoma Valenciana (Capítulo 7).

La importancia que el cultivo del olivar reviste hoy en España es el resultado del desarrollo que del mismo comienza en los inicios del siglo XIX, años en los que se ponen en cultivo las tierras desamortiza-

---

<sup>1</sup> Las exportaciones españolas de aceite de oliva han aumentado en los últimos diez años desde 159.715 toneladas en la campaña 1994/95 hasta 632.908 toneladas en la campaña 2003/04.

<sup>2</sup> Nota MAPA, 26/01/2005. *Foro Jaén de Opinión y Debate*

das, acceden a la propiedad nuevos titulares y aumenta la demanda interna y externa del aceite de oliva para usos industriales en los mercados europeos (Inglaterra, Alemania, Dinamarca, Rusia etc.)<sup>3</sup>. En esta expansión del cultivo en la península, Andalucía va a ocupar un lugar preponderante desde el principio. Así, al final de dicho siglo, cuando se produce una disminución general de la superficie de olivar como consecuencia de la crisis de los precios internacionales, esta disminución no tiene lugar en Andalucía, ya que la calidad de la tierra y la rusticidad del olivar permitieron reducir el número de labores, y por tanto los costes de producción, sin disminuir de forma significativa los rendimientos de aceituna por ha. Además, para hacer frente a la crisis, se iniciaron transformaciones importantes en el proceso de fabricación del aceite, mediante la modernización de las almazaras (especialmente en Córdoba y Sevilla).

A partir del siglo XX, el cultivo se desplazó lentamente al área centro-sur, acentuándose así la distribución olivarera de la segunda mitad del siglo XIX. La protección arancelaria de 1896, permitió aumentar de nuevo la rentabilidad del olivar, lo que originó una nueva expansión de la superficie olivarera, que colocó a España, entre 1896 y 1935, como primer país exportador mundial, aunque ya una parte importante iba destinado a Italia<sup>4</sup>. Más de las dos terceras partes de esta nueva superficie se localizó sólo en tres regiones: Andalucía Oriental, Extremadura y Castilla-La Mancha, siendo los olivos andaluces los más productivos<sup>5</sup> y las provincias de Córdoba y Sevilla las más innovadoras en cuanto a los sistemas de prensado. Esto permitió a los aceites andaluces alcanzar un mínimo de calidad y que se dedicaran al consumo alimenticio, mientras que los aceites catalano-aragoneses dejaron de obtener el sobreprecio que tuvieron hasta entonces debido a su mayor calidad (Zambrana Pineda, 2000).

---

<sup>3</sup> En 1827, el aceite de oliva era ya uno de los principales productos de la exportación española y el consumo interno aumentaba al par de la integración del mercado nacional, sobre todo después de la construcción de las principales líneas ferroviarias (1855-1870, Kondo, 1990. Citado por Zambrana Pineda, J.F. (2000).

<sup>4</sup> En 1935 ya había en España una superficie de olivar de 1.921.000 hectáreas, según Zambrana Pineda, J.F. (1987)

<sup>5</sup> Pasaron en dicho periodo de 8,1 a 12,4 quintales métricos de aceituna /ha.

Entre 1940 y 1959 continuó el proceso de concentración territorial del olivo en España: las provincias andaluzas de Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, y en especial Jaén, terminaron por configurarse como el gran centro productor. La cantidad prevaleció sobre la calidad, lo cual estuvo relacionado con el aislamiento exterior y la falta de grasas industriales. El cambio de política al iniciarse el período de los planes de desarrollo hacia la protección del consumo mediante la introducción en el mercado de aceites de semillas, el incremento de los costes de explotación, y las continuas restricciones a la exportación, originaron la “crisis del olivar” de ese periodo (décadas 1960 y 1970). La respuesta a dicha crisis fue aumentar los rendimientos, mediante la reducción de la superficie olivarera, (arranque y/o abandono de 350.000 hectáreas) y la entrada en vigor del Plan de reconversión y reestructuración del olivar y el desarrollo del cultivo intensivo moderno. Pero esta reducción de la superficie se vería frenada ya en los ochenta e incluso cambió de signo ante la perspectiva de la entrada de España en la UE, donde el aceite de oliva gozaba de una notable protección, como veremos más adelante. Así, desde una perspectiva histórica se puede decir que *“los olivareros hispanos han expandido la superficie productiva, concentrándola en el centro-sur peninsular, han intensificado los marcos de plantación, han seleccionado las variedades, han mejorado la labranza, han obtenido aceites de mayor calidad y más recientemente, han envasado y distribuido una parte importante de la cosecha”* (Zambrana, 2000, p.35).

## 5.2. MARCO REGIONAL

**Andalucía** concentra en la actualidad casi el 80% de la producción nacional de aceite de oliva, representando a su vez la producción andaluza el 42% de la producción comunitaria. Por su parte, a esta región española corresponde el 30% de su superficie mundial de olivar y aproximadamente el 60% del olivar español (1,42 de los 2,27 millones de ha. en España). El olivar andaluz representa el 30% de la superficie cultivada en Andalucía, aportando el 30% del empleo agrario en esta Comunidad, del que casi la mitad es familiar.

Si atendemos a la información que ofrecen los censos de 1989 y de 1999, la superficie de olivar en Andalucía se ha incrementado en casi un 30%, lo que representa más de 325.000 nuevas ha. de olivar en toda

la región. A su vez, otros cultivos como los herbáceos, los frutales y el viñedo —en este último caso de forma espectacular— han visto cómo su superficie labrada disminuía en este mismo periodo. De hecho, uno de los rasgos más destacables de la evolución de la estructura agraria andaluza en los últimos años ha sido la **expansión del olivar**. Este avance, que se ha observado en todas las provincias andaluzas, es especialmente significativo en Jaén, Córdoba y Sevilla. La provincia de Jaén sigue siendo la de mayor extensión dedicada al cultivo del olivo en Andalucía y España, con 570.000 ha., por delante de Córdoba con 325.000 ha. y Sevilla con 182.000 ha., estas últimas muy repartidas entre verdeo y almazara. Granada con 170.000 ha. y Málaga con 115.000 ha., también han reforzado su posición en el olivar español. Así, dentro de Andalucía, son las provincias de Córdoba y Jaén en las que se centra esta investigación, ya que representan más del 60% de la superficie regional de olivar y más de las tres cuartas partes de la producción de aceite de oliva en esta Comunidad Autónoma. Durante la campaña 2001, casi la mitad de la producción andaluza de aceite de oliva se obtuvo en Jaén, y aproximadamente la cuarta parte en Córdoba.

Este aumento de la superficie de olivar en los últimos 10 años ha venido acompañado de un **significativo incremento de los regadíos** y de **nuevas plantaciones de olivar intensivo**. El olivar de regadío representa ya más del 22% del total de ha. en Andalucía (8% en 1989) y alcanza 172.000 ha. en la provincia de Jaén, llegando a 316.000 ha. en toda la comunidad andaluza.

También ha sido importante en los últimos años el incremento de la superficie dedicada a la **agricultura ecológica**, donde el olivar supone ya más del 30% de la misma, existiendo más de 40 industrias de producción y envasado de aceite de oliva virgen extra ecológico. Hay más de 2.000 productores de aceite de oliva ecológico en toda la región, destacando Córdoba, Jaén y Sevilla como las principales zonas de producción de olivar ecológico.

Por otro lado, en Andalucía existen comarcas en las que el olivar es prácticamente el único cultivo, y el conjunto de actividades económicas relacionadas con él desempeña un papel primordial en las respectivas economías locales. Este es el caso del Valle del Guadalquivir, donde se localizan las mayores extensiones de producción de olivar, así como las industrias de primera transformación para la obtención de

aceite (*almazaras*). Pero además, sobre ese mismo territorio conviven y “compiten” diversos sistemas de producción, desde los intensivos a los marginales, con resultados y efectos territoriales muy diferentes, como se verá en el capítulo 6.

### 5.3. ANÁLISIS DEL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL 1989/99

#### 5.3.1. Selección de comarcas

Los principales cambios estructurales en el olivar andaluz se centran (i) en la gran expansión de la superficie, por incremento de la SAU y por sustitución de cultivos, y (ii) en el significativo incremento de los regadíos y de las nuevas plantaciones de olivar intensivo. Por esta razón, se han seleccionado dos comarcas en las que estos cambios son especialmente significativos: Campiña Alta (Córdoba) y La Loma (Jaén).

En la **Campiña Alta de Córdoba** el 75% de la SAU está dedicada a olivar, habiéndose observado un incremento de casi un 35% en la misma en los últimos 10 años. Estas has. proceden tanto del incremento de la SAU como de sustitución de otros cultivos. El régimen de cultivo es prioritariamente el secano (95,4% de la SAU de olivar). En los olivares de la Campiña Alta están presentes numerosas variedades entre las que destacan la *picuda*, *hojiblanca*, *picual* y más recientemente la *arbequina*<sup>6</sup>. Los nuevos olivares (35% de la SAU) son plantaciones relativamente intensivas, con marcos de plantaciones reducidos y árboles de un solo pie, que facilitan la mecanización y mejoran la eficiencia en el aprovechamiento de la luz y el suelo. Son olivares que están altamente tecnificados. Destaca igualmente la importancia del **olivar ecológico** en esta comarca (1.870 ha.), ya que Córdoba es la principal provincia andaluza en la producción de aceite de oliva ecológico (más del 70% de la producción de aceite de oliva ecológico andaluz corresponde a la provincia de Córdoba). Por otra parte, el incremento de la producción integrada de olivar<sup>7</sup> es otro elemento caracte-

---

<sup>6</sup> El aceite procedente de la variedad arbequina es uno de los más demandados por el consumidor español de aceite de oliva.

<sup>7</sup> Sistema de producción intermedio entre el olivar convencional y el ecológico.

rizador del sistema de cultivo en esta comarca, lo que demuestra la orientación del sistema de producción hacia una de las principales preocupaciones de la sociedad en estos momentos como es el medio ambiente. Igualmente, el aceite de oliva de esta comarca es reconocido por su **calidad**, empujada y avalada por la Denominación de Origen de Aceite de Baena (45.000 ha. de olivar), a la que pertenecen 4 municipios de la Campiña Alta. Por tanto, la producción de aceite de oliva en esta comarca se orienta fundamentalmente hacia **factores medioambientales** por un lado, y hacia la **calidad**, por otro, como una clara muestra de que la vocación hacia el mercado es la que orienta las estrategias empresariales de los productores.

Dada la gran extensión de la comarca, y la diversidad de los municipios que la integran, se han seleccionado para el análisis aquellos municipios con una alta especialización en olivar (más del 75% de la SAU dedicada a olivar). Los municipios seleccionados según este criterio son los siguientes: Aguilar de la Frontera, Baena, Benamejí, Cabra, Doña Mencía, Encinas Reales, Lucena, Nueva Carteya y Palenciana. La importancia relativa del olivar en cada uno de estos municipios se refleja en la Tabla 5.1.

**TABLA 5.1.**  
Distribución municipal de tierras en Campiña Alta (Córdoba)

	Herbáceos	Frutales	Olivar	Viñedo	Otras tierras lab	TOTAL	% OLIVAR
Aguilar de la Frontera	1.697	26	10.864	1.784	2	14.373	75,59
Baena	7.794	52	29.520	247	1	37.614	78,48
Benamejí	525	21	3.322	26	0	3.894	85,31
Cabra	541	14	15.616	929	0	17.100	91,32
Doña Mencía	0	1	1.062	13	0	1.076	98,7
Encinas Reales	205	10	2.314	1	0	2.530	91,46
Lucena	699	116	27.253	881	0	28.949	94,14
Montemayor	3.745	6	1.210	578	0	5.539	21,85
Montilla	3.100	20	7.343	3.845	0	14.308	51,32
Monturque	475	1	1.564	381	0	2.421	64,6
Moriles	283	0	817	413	0	1.513	54
Nueva Carteya	17	1	5.267	3	0	5.288	99,6
Palenciana	100	33	806	0	0	939	85,84
Puente Genil	4.639	128	11.159	151	0	16.077	69,41
Valenzuela	599	1	1.067	0	0	1.667	64,01

Fuente: INE. Censo Agrario 1999



En el caso de la provincia de Jaén, en el olivar de la comarca de **La Loma** se observa ampliamente el cambio estructural derivado del significativo incremento de los regadíos. El 90% de la SAU de esta comarca está dedicada a olivar (75% en 1989), y más de la mitad de la misma corresponde a olivar de regadío. Este porcentaje estaba en torno al 17% en 1989, lo que ha supuesto la transformación en regadío de más de 38.000 ha. Esta estrategia intensificadora es la **respuesta de los agricultores a los incentivos a la producción de la PAC**. La mayor parte de los olivares pertenecen a la variedad *picual*. Se trata de plantaciones tradicionales (marcos de plantación amplios y olivos de varios pies, no siendo frecuente la renovación de árboles) aunque altamente mecanizadas. Es muy escasa la presencia de olivar ecológico en esta comarca. Puede afirmarse que la estrategia del sector productor de aceite de oliva en la comarca de la Loma se asocia más al **incremento de la cantidad** que a la mejora de la calidad del producto. La orientación de la producción hacia la cantidad es una clara muestra de la incidencia que la PAC tiene en este sistema agrario de la comarca.

Ambas comarcas están situadas en zonas de alta productividad, pudiéndose observar también en ambas el cambio estructural derivado de las nuevas plantaciones de olivar intensivo.

**TABLA 5.2.**  
Distribución municipal de tierras en La Loma (Jaén)

	Herbáceos	Frutales	Olivar	Viñedo	Otras tierras lab.	TOTAL	% OLIVAR
Baeza	887	16	17.399	0	2	18.304	95,06
Begijar	451	0	2.853	0	0	3.304	86,35
Canena	271	7	1.555	4	0	1.837	84,65
Ibros	157	1	4.536	0	0	4.694	96,63
Iznatoraf	8	1	3.892	0	0	3.901	99,77
Lupión	61	2	1.924	0	0	1.987	96,83
Rus	42	13	2.647	5	1	2.708	97,75
Sabote	1.081	18	8.136	13	0	9.248	87,98
Torreperogil	791	68	6.653	105	0	7.617	87,34
Úbeda	4.314	109	27.018	16	0	31.457	85,89
Villacarriño	440	13	15.680	0	0	16.133	97,19
Vva. del Arzobispo	131	20	10.971	0	0	11.122	98,64

Fuente: INE. Censo Agrario 1999

### MAPA 5.1.

Comarcas seleccionadas. Campiña Alta (Córdoba) y La Loma (Jaén)



#### 5.3.2. Caracterización de los Procesos de Ajuste Estructural

En el caso de los sistemas olivareros objeto de esta investigación, existen claras diferencias en los procesos de ajuste estructural observados. Estas diferencias estructurales son consecuencia de las distintas respuestas estratégicas de los agricultores a un conjunto de factores relevantes entre los que destaca la Política Agraria Común (PAC). Sin embargo, a pesar de los comportamientos estratégicos diferentes frente a una misma política sectorial en cada una de las comarcas, los cambios estructurales resultantes encajan en el denominado **paradigma productivista**. Estas manifestaciones de carácter estructural son el resultado de procesos de **concentración, intensificación y especialización**.

En el caso del olivar de la *Campiña Alta Cordobesa*, destaca un **proceso de especialización** con un incremento de casi un 33% en la SAU de olivar en los últimos 10 años, procediendo esta nueva superficie tanto del crecimiento de la SAU general, como de la sustitución de otros cultivos. Los nuevos olivares son plantaciones relativamente intensivas, altamente tecnificadas (**proceso de intensificación**). Se observa un incremento en el número de explotaciones en esta comarca (+3,13%), así como un incremento de la SAU de más del 10%. La dimensión media de estas explotaciones se ha incrementado un 6,8%, habiéndose producido un significativo incremento de la parcelación

(+ 23,8%)<sup>8</sup>. Los cambios más sobresalientes responden fundamentalmente a un **proceso de especialización**: aumento de la SAU ocupada por el olivar (31,6%) entre 1989 y 1999<sup>9</sup> y disminución de la SAU ocupada por frutales (34%), herbáceos (47%), viñedo (48,3%) y pastos (16,58%). El olivar de secano aumenta un 26,16% y el de regadío un 13%. El aumento del número de explotaciones de olivar (9,25%) es muy superior al 3% de aumento del número total de explotaciones de la comarca. Más del 90% de las explotaciones de los municipios analizados tienen olivar (86% en 1989). Igualmente, el porcentaje de SAU ocupada por este cultivo en las explotaciones de la Campiña Alta cordobesa pasa de ser un 75,63% en 1989 a representar el 84,98% diez años más tarde.

En cuanto a los **procesos de concentración**, en la Tabla 5.3 se observan los ajustes correspondientes por estratos de dimensión. Así, el incremento relativo en el número de explotaciones es mayor conforme aumenta la dimensión del estrato. En lo que a la superficie se refiere, los mayores incrementos porcentuales se producen en el estrato de 50 a 150 ha. (25,7%).

**TABLA 5.3.**  
Tabla resumen por estratos (Campiña Alta - Córdoba)

	Exp. 1-10 ha.		Exp. 10-50 ha.		Exp 50-150 ha.		Exp. >150 ha.	
	89	99	89	99	89	99	89	99
<b>N° Explot.</b>	8.359	8.377	1.354	1.562	268	347	73	99
<b>% Explot.</b>	81,9%	79,6%	13,3%	14,8%	2,6%	3,3%	0,7%	0,9%
<b>Incremento</b>	+ 0,21%		+ 13,3%		+ 29,5%		+35,6%	
<b>SAU (ha.)</b>	22.779,6	23.229,9	28.275,7	32.850,5	22.384,8	28.139,6	28.419,0	27.604,4
<b>% SAU</b>	21,5%	19,9%	26,7%	28,2%	21,2%	24,2%	26,9%	23,7%
<b>Incremento</b>	+1,98%		+16,18%		+25,7%		-2,9%	

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 (INE)

<sup>8</sup> La superficie media de la parcela ha descendido desde 3,4 a 3 ha.

<sup>9</sup> % SAU olivar Campiña Alta: 69% en 1989, 82% en 1999

En general, y como herramienta que favorece el desarrollo de los **procesos de especialización y concentración**, aumenta la superficie en régimen de arrendamiento, aunque sigue representando un porcentaje reducido (18,2% frente al 79,56% en propiedad). Quizás el hecho a destacar sea la aparición de nuevas formas de cesión del uso de la tierra mediante “acuerdos verbales”, que modifican el régimen de explotación, pero no el régimen de tenencia.

Por otro lado, se reduce el número de UTAs empleadas, tanto asalariadas como de mano de obra familiar como resultado del incremento de la mecanización, fundamentalmente en las labores de recolección, aunque también en otras (tratamientos fitosanitarios), lo que responde claramente a un **proceso de intensificación**. Las innovaciones tecnológicas más significativas han sido los nuevos marcos de plantación más reducidos y la transformación en regadío. Además, se han introducido mecanismos de coordinación con las fases posteriores a la producción lo que ha conseguido mejorar la productividad de la mano de obra. Cada vez es más frecuente externalizar las labores por lo que ha aumentado notablemente la presencia de empresas de servicios.

En cuanto al titular de la explotación, aumenta la dedicación total por parte del mismo, disminuyendo notablemente la actividad lucrativa secundaria<sup>10</sup>. La edad media del conjunto de los titulares de explotación aumenta ligeramente (54 a 55 años). A este respecto existen importantes diferencias cuando se desciende al análisis por tipos de explotación. Mientras que hay tipos en los que no se produce el relevo generacional, al no estar siempre los herederos dispuestos a seguir en la agricultura por tener otra actividad, en otros se observa un rejuvenecimiento debido unas veces a que la rentabilidad del olivar ha atraído a jóvenes hacia la agricultura y otras a razones de prestigio social. De ahí la significativa presencia de nuevos inversores ajenos al sector.

La importancia creciente del olivar ecológico en esta comarca, así como el reconocimiento de este aceite de oliva por su calidad, son dos elementos a destacar entre las características de estos sistemas productivos.

---

<sup>10</sup> A este respecto hay que señalar que existe una notable divergencia entre los datos oficiales y los obtenidos en las entrevistas con expertos.

Para realizar un análisis más detallado del comportamiento estructural de los sistemas agrarios analizados en la Campiña Alta cordobesa, se han diferenciado tipos de explotaciones según su evolución estructural, utilizando un análisis cluster. Las variables que más claramente establecen diferencias en los procesos de ajuste estructural entre unos tipos y otros son la dimensión de la explotación y el grado de especialización en olivar. Sin embargo, existen también otras variables condicionantes de este proceso, que se han utilizado para caracterizar los tipos resultantes a partir del análisis: régimen de tenencia, edad y dedicación del titular, empleo de mano de obra familiar y sistema de producción (sistema convencional, no laboreo, marco de plantación, número de pies por árbol, olivar ecológico, mecanización de la recolección, utilización de empresas de servicios, etc.). El detalle de los tipos resultantes se recoge en la Tabla 5.4.

**TABLA 5.4.**  
Caracterización de explotaciones tipo en Campiña Alta (Córdoba)

DIMENS.	ESPECI. OLIVAR	Explot.		SAU (ha.)		SAU Olivar(%)		%OLIVAR SEC		Régimen Tenencia		Titular (Edad/Dedicac.)	
		89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99
<i>Pequeñas</i>	<i>Escasa</i>	1.289	789	1,76	1,5	0,0 <sup>1</sup> (0) <sup>2</sup>	0,05 (1,4)	-	100S	93PR <sup>3</sup>	90PR	56 DT <sup>4</sup>	55 AP <sup>5</sup>
	<i>Media</i>	1.144	579	3,63	3,4	2,0 (55)	1,9 (54)	100S	99S	92PR	87PR	55 DT	58 AP
	<i>Alta</i>	5.899	6.997	2,77	2,9	2,70 (98)	2,8 (99)	100S	98S	93PR	88PR	54 DT	55 DT/AP
<i>Medianas</i>	<i>Escasa</i>	129	56	21,2	19,7	1,5 (6,7)	1,2 (5,3)	100S	100S	77PR	80PR	49 DT	50 DT/AP
	<i>Media</i>	277	188	21,1	24,1	11,0 (52,9)	13,7 (57,2)	100S	97S	80PR	78PR	55 DT	54 DT
	<i>Alta</i>	937	1.311	20,8	20,7	19,9 (95,3)	20,2 (97,7)	100S	98S	80PR	79PR	53 DT	56 DT
<i>Grandes</i>	<i>Escasa</i>	36	26	92,5	89,3	10,1 (10,9)	9,2 (10,9)	100S	96S	56PR	67PR	54 DT	53 DT
	<i>Media</i>	64	55	87,2	85,8	45,1 (51,6)	45,6 (52,2)	100S	91S	80PR	69PR	53 DT	55 DT
	<i>Alta</i>	166	263	80,3	79,6	75,4 (94)	76,6 (96,6)	99S	93S	76PR	78PR	54 DT	52 DT
<i>Muy Grandes</i>	<i>Escasa</i>	25	14	409,9	354	18,7 (6,3)	28,9 (9)	100S	100S	68PR	61PR	50 DT	59 DT
	<i>Media</i>	29	31	304,8	281	149,4 (51,4)	137,9 (50,7)	99S	89S	85PR	72PR	51 DT	51 DT
	<i>Alta</i>	42	55	312,5	338	282,3 (91,4)	330,1 (97)	99S	92S	82PR	80PR	48 DT	50 DT

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 (INE)

<sup>1</sup> SAU de olivar en la explotación

<sup>2</sup> % SAU olivar/SAU de la explotación

<sup>3</sup> % de la SAU en propiedad

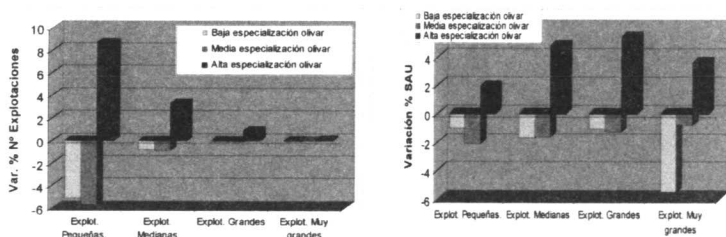
<sup>4</sup> El titular de la explotación tipo representativa de este conglomerado presenta Dedicación Total a la agricultura

<sup>5</sup> El titular de la explotación tipo representativa de este conglomerado tiene otra Actividad Principal

En el Gráfico 5.1 se observa la evolución de la representatividad de cada uno de los tipos de explotaciones caracterizados en la Tabla 5.4<sup>11</sup>. Los conglomerados que incrementan su presencia durante el periodo de análisis, tanto en nº de explotaciones como en SAU ocupada, son aquellos altamente especializados en olivar, sea cual sea su dimensión. Los descensos más acusados se presentan en los conglomerados con escasa presencia de olivar. Por lo tanto, la evolución estructural de las explotaciones tipo definidas para la comarca Campiña Alta es resultado fundamentalmente de un **proceso de especialización** que encaja en el paradigma productivista. Este es el proceso que se presenta con más claridad en el territorio cordobés, aunque como se señalará en el análisis de las estrategias llevadas a cabo por los agricultores, también es destacable la existencia de procesos de intensificación derivados de la modificación de las técnicas de cultivo y reducción de los marcos de plantación.

**GRÁFICO 5.1.**

Evolución 89/99 de la importancia relativa (número de explotaciones y SAU por tipos)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 (INE)

En el olivar de la comarca de **La Loma (Jaén)**, el número de explotaciones ha descendido ligeramente (1%) y la dimensión media de las mismas se ha incrementado (+2,2%) (**proceso de concentración**). El número de explotaciones con presencia de olivar se ha incrementado en casi un 4% (+580 explotaciones). Más del 97% de las explotaciones agrarias en La Loma tienen olivar (92% en 1989). Igualmente, casi el 90% de la SAU está ocupada por este cultivo. La SAU de olivar se ha incrementado en un 22,5%. Esta superficie es resultado fundamentalmente de un proceso de sustitución de otros cultivos por olivar (**proceso de especialización**): herbáceos (-14.472 ha.), frutales (-220 ha.), viñedo (-220 ha.) y pastos (-2.188 ha.).

<sup>11</sup> En el Anexo de este Capítulo se presentan las tablas que recogen el detalle de dicha evolución.

Sin embargo, el cambio más destacable es el incremento del regadío en las explotaciones analizadas (**proceso de intensificación**). Más de la mitad de la superficie de olivar de La Loma está en regadío en 1999 (17,7% en 1989). Esto supone que en el periodo intercensal se han transformado en regadío 38.569 ha. de olivar, de las que casi 19.000 son de nueva plantación.

Los cambios que se observan dentro de los diferentes grupos por estratos de dimensión, son más significativos, tanto en número de explotaciones como en SAU, en el estrato de 10 a 50 ha. Todos los estratos incrementan su presencia relativa, excepto el correspondiente a las explotaciones de más de 150 ha.

**TABLA 5.5.**  
Resumen por estratos de dimensión (La Loma - Jaén)

	Exp. 1-10 ha.		Exp. 10-50 ha.		Exp 50-150 ha.		Exp. >150 ha.	
	89	99	89	99	89	99	89	99
Nº Explot.	9.205	9.438	1.458	1.919	215	236	95	75
% Explot.	61,1%	60,3%	9,7%	12,3%	1,4%	1,5%	0,6%	0,5%
Incremento	+ 2,5%		+ 31,6%		+ 9,8%		-21,1%	
SAU (ha.)	30.711,3	32.455,4	28.319,9	37.392,3	16.566,7	19.279,8	29.918,9	21.670,4
% SAU	28,5%	28,7%	26,2%	33,1%	15,4%	17,1%	27,8%	19,2%
Incremento	+5,7%		+32,0%		+16,4%		-27,6%	

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de 1989 y 1999 (INE)

Aumenta la superficie en régimen de arrendamiento (+4.542 ha.) y aparcería (+6.601 ha.). Ambos regímenes de tenencia representan el 21% del total de la SAU. La propiedad, a pesar de haber visto reducida su importancia, sigue siendo el régimen de tenencia con mayor protagonismo (77% de la SAU en 1999). Al igual que en la comarca cordobesa, es destacable la aparición de nuevas formas de cesión del uso de la tierra mediante “acuerdos verbales”, que modifican el régimen de explotación, pero no el régimen de tenencia.

Se incrementa el número de UTAs empleadas en un 60%. Este incremento se reparte de forma equilibrada entre la mano de obra asalariada y la mano de obra familiar. Aumenta ligeramente la dedicación total por parte del titular de explotación, disminuyendo notablemente la

actividad lucrativa secundaria<sup>12</sup>. La edad media del conjunto de los titulares de explotación se reduce de 55 a 52 años en el periodo analizado.

Al igual que en la comarca cordobesa, para realizar un análisis más detallado del comportamiento estructural de los sistemas agrarios analizados, se han diferenciado tipos de explotaciones según su evolución estructural, utilizando un análisis cluster. Las variables que más claramente establecen diferencias en los procesos de ajuste estructural entre unos tipos y otros son la dimensión de la explotación y la presencia de olivar en regadío. Sin embargo, existen también otras variables condicionantes del proceso de ajuste, que se han utilizado para caracterizar los tipos resultantes a partir del análisis: importancia de la SAU de olivar, régimen de tenencia, características de la mano de obra y características del titular. El detalle de los tipos resultantes se recoge en la Tabla 5.6.

**TABLA 5.6.**  
Caracterización de las Explotaciones Tipo (La Loma - Jaén)

DIMENS.	OLIVAR REGADÍO	Nº Explot.		SAU (ha)		SAU Olivar (%)		%OLIVAR SEC		Régimen Tenencia		Titular (Edad)	
		89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99
Pequeñas	Secano	11.529	6.179	2.4	2.4	2.2 (92) <sup>1</sup>	2.3 (96)	98S	97S	93PR <sup>2</sup>	82PR	53	53
	Regadío parcial	1.063	2.673	3.3	3.2	3.2 (95)	3.1 (98)	54S	49S	84PR	77PR	54	52
	Regadío	687	4.533	2.3	2.5	2.1 (93)	2.4 (98)	7S	5S	94PR	83PR	52	52
<b>TOTAL EXPLOT. PEQU.</b>		<b>14.399</b>	<b>13.797</b>	<b>2.3</b>	<b>2.5</b>	<b>88%</b> (86)	<b>97%</b> (97)	<b>89%</b>	<b>55%</b>	<b>92%</b>	<b>81%</b>	<b>53</b>	<b>52</b>
Medianas	Secano	1.083	721	19.4	19.1	16.7 (86)	18.5 (97)	98S	96S	81PR	74PR	53	51
	Regadío parcial	256	491	19.8	19.7	18.1 (91)	19.1 (97)	54S	49S	67PR	65PR	50	50
	Regadío	96	679	19.8	20	17.2 (87)	18.9 (94)	6S	6S	82PR	70PR	51	49
<b>TOTAL EXPLOT. MED.</b>		<b>1.465</b>	<b>1.912</b>	<b>19.5</b>	<b>19.7</b>	<b>85%</b> (86)	<b>95%</b> (94)	<b>83%</b>	<b>51%</b>	<b>80%</b>	<b>70%</b>	<b>52</b>	<b>50</b>
Grandes	Secano	155	65	79.6	84.4	57.6 (72)	75.3 (89)	98S	95S	81PR	76PR	54	56
	Regadío parcial	25	67	69.2	77.7	53.9 (78)	69.2 (89)	57S	47S	93PR	76PR	53	52
	Regadío	29	99	75.9	83.9	58.7 (77)	76.2 (91)	6S	4S	88PR	76PR	41	51
<b>TOTAL EXPLOT. GRAN.</b>		<b>219</b>	<b>238</b>	<b>78.5</b>	<b>81.9</b>	<b>69%</b> (63)	<b>88%</b> (61)	<b>80%</b>	<b>43%</b>	<b>84%</b>	<b>76%</b>	<b>53</b>	<b>51</b>
Muy Grandes	Secano	61	19	289.8	292.0	182.6 (63)	179.1 (61)	98S	96S	91PR	76PR	52	55
	Regadío parcial	15	19	327.7	369.1	142.2 (43)	286.1 (77)	56S	39S	98PR	92PR	37	48
	Regadío	19	37	385.5	246.2	220.3 (57)	196.1 (79)	3S	1S	98PR	87PR	34	54
<b>TOTAL EXPLOT. MGR</b>		<b>101</b>	<b>77</b>	<b>329.3</b>	<b>289.6</b>	<b>52%</b> (57)	<b>72%</b> (79)	<b>70%</b>	<b>34%</b>	<b>95%</b>	<b>86%</b>	<b>45</b>	<b>52</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 (INE)

1 % de SAU olivar/SAU de la explotación

2 % SAU en propiedad

<sup>12</sup>

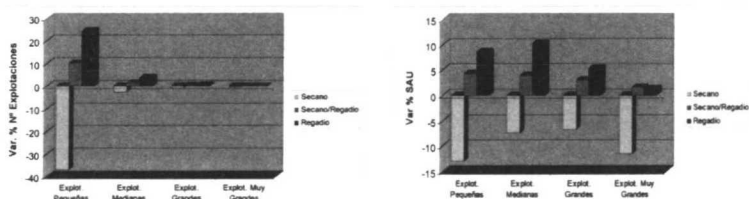
Al igual que en el caso de la Campiña Alta cordobesa, a este respecto hay que señalar que existe una notable divergencia entre los datos oficiales y los obtenidos en las entrevistas con expertos.



En el Gráfico 5.2 se observa la evolución de la representatividad de cada uno de los tipos de explotaciones caracterizados en la Tabla 5.6<sup>13</sup>. Los conglomerados que incrementan su presencia durante el periodo de análisis, tanto en número de explotaciones como en SAU ocupada, son aquellos con presencia de regadío. Conforme aumenta la presencia de regadío, más importantes son los crecimientos en la representatividad de los conglomerados en el periodo de análisis, sea cual sea la dimensión de las explotaciones. Por lo tanto, la evolución estructural de las explotaciones tipo definidas para la comarca La Loma es resultado principalmente de un **proceso de intensificación** que encaja en el paradigma productivista. Este es el proceso que se presenta con más claridad en este territorio, aunque como se ha señalado anteriormente, también es destacable el incremento de la presencia de olivar en todos los conglomerados analizados, lo que responde a un **proceso de especialización**.

GRÁFICO 5.2.

Evolución 89/99 de la importancia relativa del nº de explotaciones y de la SAU por tipos



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 (INE)

### 5.3.3. Estrategias: Explicación de la evolución estructural

Los cambios estructurales descritos en el apartado anterior son el resultado de la ejecución de las estrategias empresariales que los agricultores han diseñado como respuesta a las modificaciones que se han producido en el entorno, fundamentalmente institucional. Dado que las manifestaciones estructurales observadas en las comarcas analizadas son distintas, es previsible que las estrategias adaptativas hayan presentado también claras diferencias. Como se ha señalado al comienzo de este capítulo, en general, las estrategias de adaptación detectadas responden todas ellas al paradigma productivista y pueden agruparse en los siguientes tipos:

<sup>13</sup>

En el Anexo de este Capítulo se presentan las tablas que recogen el detalle de dicha evolución.

- a) **Estrategia de especialización:** Como consecuencia de los incentivos de la política europea que regula el sector del aceite de oliva durante la década de los 90, los olivares han ampliado la superficie dedicada a este cultivo en su explotación. La estrategia se ha centrado en la maximización de la superficie dedicada a olivar, con las restricciones presupuestarias a las que cada empresario se enfrentaba. Los ritmos a los que se han producido estos ajustes son variados, y dependen de la capacidad para percibir los cambios por parte de los titulares de las explotaciones, así como de la capacidad económica para asumir nuevas inversiones. La ejecución de esta estrategia se ha realizado mediante la sustitución de otros cultivos por olivar, o mediante la ampliación de la superficie de la explotación, dedicando la nueva superficie a olivar, lo que correspondería también a una estrategia de concentración
- b) **Estrategia de concentración:** Ampliación de la superficie de la explotación bien por transformación de superficie no agraria en SAU, bien por adquisición de tierra en los casos que fuera posible, y en los que no, por arrendamiento. Las estrategias a) y b) no son excluyentes, presentándose en numerosos casos estrategias mixtas de concentración y especialización.
- c) **Estrategia de intensificación:** Los agricultores han acometido transformaciones en su explotación dirigidas a la mejora de la productividad de las plantaciones. Se han modificado los itinerarios tecnológicos, se ha introducido el regadío, se ha mecanizado la recolección y en algunos casos se han reducido los marcos de plantación. Esta estrategia es una respuesta clara a una política que ha incentivado la producción de aceite de oliva. La ampliación de la superficie dedicada a olivar como resultado de una estrategia bien de especialización, o bien de concentración, y la modificación de los itinerarios tecnológicos para mejorar la productividad, son estrategias que se suelen presentar en esta comarca simultáneamente. Los agricultores tratan de diseñar estrategias que les permitan aprovechar al máximo los beneficios derivados del apoyo que les ofrece la política.

En las tres estrategias descritas es frecuente encontrar la presencia de nuevos titulares de explotaciones que no proceden del sector agrario,

que atraídos tanto por el “prestigio social” que otorga la propiedad de la tierra en Andalucía, como por la rentabilidad que ofrecen los olivares en el nuevo escenario posterior a la entrada de España en la UE, han adquirido tierra calma<sup>14</sup> para transformarlas en olivar, o tierras de olivar directamente. Encontramos explotaciones de todas las dimensiones, y titulares con características muy diferentes: (i) personas o sociedades con grandes capitales que invierten en agricultura, o (ii) pequeños empresarios de otros sectores que comienzan comprando pequeñas superficies de olivar y a los cuales las rentas extra-agrarias y las agrarias, les permiten ir ampliando lentamente la superficie que poseen (estrategia de concentración), así como ir introduciendo mejoras tecnológicas (estrategia de intensificación). Es destacable igualmente la presencia cada vez mayor de empresas de servicios que colaboran con los agricultores en el diseño y ejecución de las estrategias descritas.

A pesar de que estas estrategias se presentan con carácter general, se pueden establecer asociaciones entre los tipos de explotaciones presentadas anteriormente como resultado del análisis cluster y las tres clases descritas de estrategias de respuesta a la PAC. El caso de los sistemas de olivar de la *Campaña Alta cordobesa* se refleja en el siguiente cuadro:

**Tipo 1- Explotaciones pequeñas con escasa presencia de olivar:** Se detecta fundamentalmente una estrategia de especialización. Suelen ser agricultores tradicionales cuya estrategia es la sustitución de cereales y viñedo por olivar, pasando, por tanto, a explotaciones Tipo 2 y 3 (500 explotaciones han pasado a estos Tipos desde 1989 a 1999).

**Tipo 2- Explotaciones pequeñas con presencia significativa de olivar:** Son agricultores a tiempo parcial, que han podido acceder a la explotación por distintas vías: agricultores tradicionales, trabajadores del campo que arriendan primero y después compran, o pequeños inversores ajenos a la agricultura que compran tierra con las rentas procedentes de otra actividad económica y después transforman toda la superficie posible en olivar. Las 565 explotaciones que han dejado de pertenecer a este grupo se han incorporado prioritariamente en el conglomerado 3 mediante la sustitución de otros cultivos por olivar. Se trata, por tanto, de una estrategia de especialización.

<sup>14</sup>

Tierra dedicada a cultivos herbáceos

**Tipo 3-Explotaciones pequeñas con la mayor parte de la SAU con olivar:** A este conglomerado se han incorporado 1.098 explotaciones entre 1989 y 1999, procedentes de los Tipos 1 y 2 fundamentalmente. El paso de los Tipos 1 y 2 al Tipo 3 se produce por sustitución de cultivos (estrategia de especialización). Las rentas procedentes de la actividad principal del titular de la explotación se utilizan para financiar la inversión. Las explotaciones que ya en 1989 estaban especializadas en olivar ponen en marcha una estrategia de intensificación, o mixta.

**Tipo 4-Explotaciones medianas con escasa presencia de olivar:** Suelen ser titulares relativamente jóvenes que se incorporan (por herencia normalmente) como titulares a una explotación familiar. Los nuevos inversores compran este tipo de explotaciones para transformarlas en olivar (Pasan a Tipos 6, 9 ó 12). Se trata de una estrategia de especialización, a la que con frecuencia sigue una estrategia de intensificación.

**Tipo 5-Explotaciones medianas con presencia significativa de olivar:** Estas explotaciones pierden representatividad, y han pasado fundamentalmente al Tipo 6, mediante la ejecución de una estrategia de especialización.

**Tipo 6-Explotaciones medianas con la mayor parte de la SAU en olivar:** Cuando la superficie que se hereda no es muy grande, los herederos, que suelen tener otra actividad principal, venden tierra para invertir en la otra actividad. Esta tierra es adquirida bien por los titulares de las explotaciones colindantes (estrategia de concentración), bien por nuevos inversores. Comienza a ser frecuente la presencia de nuevos titulares de otros sectores económicos que invierten en olivar. La representatividad de estas explotaciones se ha incrementado en el periodo analizado. Los nuevos titulares ponen en marcha estrategias de intensificación.

**Tipo 7-Explotaciones grandes con escasa presencia de olivar:** Su importancia relativa ha descendido, pasando al Tipo 9, a través de una estrategia de especialización.

**Tipo 8-Explotaciones grandes con presencia significativa de olivar:** Su importancia relativa también ha descendido en este periodo, pasando fundamentalmente al Tipo 9, ejecutando estrategias tanto de especialización como de intensificación.

**Tipo 9-Explotaciones grandes con la mayor parte de la SAU de olivar:** Es cada vez más frecuente la presencia de propietarios ajenos a la agricultura que han invertido en olivar. La representatividad de este tipo ha aumentado en el periodo analizado. En este tipo de explotaciones es frecuente la presencia de estrategias de intensificación.

**Tipo 10-Explotaciones muy grandes con escasa presencia de olivar:** Se ha producido un envejecimiento importante de los titulares de estas explotaciones en el periodo analizado (de 50 a 59 años, lo que implica que apenas se han producido modificaciones en la titularidad de las mismas). Suelen ser agricultores tradicionales, que no tienen otra actividad lucrativa. Como ocurre con todos los tipos con escasa presencia de olivar, su representatividad ha descendido en el periodo analizado, tanto en número de explotaciones como en SAU. Estas explotaciones bien han pasado a los tipos 11 ó 12, bien se han fraccionado, permitiendo la ejecución de estrategias de concentración por parte de los nuevos titulares (herederos o nuevos compradores). Estos últimos dedican la mayor parte de la explotación a olivar (Tipos 3, 6 ó 9), implementando una estrategia de especialización.

**Tipo 11- Explotaciones muy grandes con presencia significativa de olivar:** Es muy frecuente en este tipo de explotaciones la presencia de nuevos inversores procedentes de otros sectores económicos. La representatividad se mantiene en el periodo analizado. Es frecuente en este conglomerado el diseño y ejecución de una estrategia mixta (especialización e intensificación).

**Tipo 12- Explotaciones muy grandes con la mayor parte de la SAU de olivar:** Es destacable la juventud de los titulares de estas explotaciones (casi el 65% de los mismos tiene menos de 55 años). Suelen ser herederos de explotaciones muy grandes (Tipos 10, 11 ó 12) o nuevos inversores que van adquiriendo explotaciones de cualquiera de los tipos analizados. Su representatividad aumenta, tanto en número de explotaciones como en superficie. En estas explotaciones son frecuentes los tres tipos de estrategias descritos.

Junto con la presencia de estrategias de respuesta a los incentivos de la PAC, adquieren gran importancia en la comarca cordobesa (Campaña Alta) **comportamientos estratégicos de adaptación a las nuevas demandas del mercado**. Así, como se ha señalado en el apartado 5.3, la importancia creciente tanto del **olivar ecológico** en esta

comarca como de la producción integrada son muestra de la orientación del sistema de producción hacia las cuestiones medioambientales. Igualmente, el aceite de oliva de esta comarca es reconocido por su **calidad**. Ambos aspectos son una clara evidencia de la importancia del mercado en la determinación de las estrategias empresariales de los productores.

En el caso de la *comarca jiennense*, las estrategias de la mayoría de sus olivicultores han venido marcadas por los incentivos de la PAC. Así, en los años 90, atraídos por los incentivos de la OCM del aceite de oliva, por los buenos precios, y por la peor situación de otros subsectores agrarios, el olivar comienza su gran etapa de auge. La tierra dedicada a cultivos herbáceos se transforma en olivar (**estrategia de especialización**), y el olivar de secano comienza a transformarse en olivar de regadío (**estrategia de intensificación**).

La innovación tecnológica más significativa en esta comarca ha sido la transformación en regadío para incrementar la producción, como respuesta a los incentivos de la PAC. Pero también debe destacarse la mayor y mejor mecanización, la mejora de las técnicas de cultivo (mantenimiento de suelos, no laboreo, cubiertas vegetales...), el mejor abonado y la lucha contra plagas y las nuevas plantaciones con marcos más intensivos y un solo pie. Igualmente, mediante la introducción de mecanismos de coordinación con las fases posteriores a la producción han conseguido mejorar la productividad de la mano de obra.

Al igual que en la comarca cordobesa, hay nuevos olivicultores, que suelen ser profesionales de otros sectores que invierten en olivar, pero lo más frecuente es que la mayoría de las operaciones de compra-venta se realicen entre agricultores que quieren ampliar la superficie de su explotación (**estrategia de concentración**). El aumento de la demanda de parcelas o explotaciones pequeñas, ha elevado notablemente el precio de las mismas, y esto ha facilitado la aparición de especuladores que compran grandes explotaciones, para revenderlas posteriormente, una vez parceladas, a precios muy superiores. Los que venden lo hacen bien por necesidad, bien porque heredan, o porque se dedican a otro sector y tienen poco apego a esta actividad. Los elevados precios de la tierra dificultan la ejecución de una **estrategia de concentración** en esta comarca. De hecho, muchas explotaciones medianas al no poder comprar tierra para ampliar la superficie, han

optado bien por arrendar, bien por sustituir esta **estrategia de concentración** por una de **intensificación** (modificaciones en los itinerarios tecnológicos e introducción del regadío).

Estos comportamientos estratégicos detectados en la comarca de la Loma también pueden asociarse en distinto grado con los tipos de explotaciones resultantes del análisis cluster presentado anteriormente.

**A. Estrategias comunes a las explotaciones grandes y muy grandes:** Son explotaciones cuya titularidad la suelen ostentar Sociedades -aunque también olivaderos tradicionales -que han comprado tierra calma a grandes propietarios, y la han transformado en olivares jóvenes e intensivos (estrategia mixta de especialización e intensificación). Las explotan con personal contratado. Es el grupo en el que más innovaciones tecnológicas se están realizando. Las explotaciones grandes poco productivas se orientan al olivar ecológico para ofertar un aceite que cumple las normas exigidas por mercados como el de EE.UU y Japón (estrategia de mercado).

**Tipo A1:** Las explotaciones de gran dimensión con escasa presencia inicial de regadío reducen su importancia. Estas explotaciones bien se transforman en regadío pasando a tipos de dimensión similar con mayor presencia de regadío (ver Tabla 5.6.) (estrategia de intensificación), bien son adquiridas frecuentemente por “especuladores” que las parcelan vendiéndolas posteriormente a un precio mucho más elevado. Estas parcelas son adquiridas por otros agricultores de conglomerados de menor dimensión, que las suelen transformar en regadío (estrategia de concentración e intensificación). La importancia relativa del olivar en estas explotaciones permanece estable en el periodo analizado en las explotaciones muy grandes (en torno al 60%), por lo que no se observa una estrategia de especialización, que sí aparece en las explotaciones grandes, en las que este cultivo aumenta más de un 15%.

**Tipo A2:** Las explotaciones de gran dimensión con presencia inicial media de regadío ganan cierta importancia relativa. Estas explotaciones suelen proceder de los tipos de dimensión similar con escasa presencia inicial de regadío (ver Tabla 5.6.) que van transformándose en regadío mediante una estrategia de intensificación. El mayor crecimiento en las explotaciones grandes puede deberse al fraccionamiento de explotaciones muy grandes de secano que se transforman parcialmente en regadío. Los nuevos titulares de estas explotaciones grandes suelen ser profesionales externos al sector agrario. La estrategia predominante en este tipo de explotaciones es de intensificación por incremento del regadío (del 43 al 53% en las grandes y del 44 al 61% en las muy grandes). Se observa igualmente un claro aumento de la presencia del olivar a través de una estrategia de especialización (del 78 al 89% en las grandes y del 43 al 77%) en las muy grandes. También existen explotaciones muy grandes parcialmente regadas que proceden de explotaciones grandes de olivar de secano (con gran presencia inicial de olivar) que han sido adquiridas por un mismo titular y que posteriormente se han transformado en regadío. En estas explotaciones no se observa, por tanto, la estrategia de especialización, sino de intensificación. En las explotaciones muy grandes se presenta al mismo tiempo una estrategia de concentración con un fuerte incremento de la dimensión media (+50 ha.). La edad inicial de los titulares de estas explotaciones era de 37 años, por lo que se les supone con juventud suficiente como para acometer las inversiones necesarias que responden a las estrategias señaladas.

**Tipo A3:** Corresponden a explotaciones grandes y muy grandes con fuerte presencia inicial de olivar de regadío. Estas explotaciones se incrementan en el periodo analizado. Proceden fundamentalmente de la transformación en regadío de explotaciones de dimensión similar que inicialmente eran de secano (estrategia de intensificación). Esta estrategia es la predominante en las denominadas "muy grandes" mientras que en el caso de las grandes, junto a esta estrategia pueden encontrar-



se estrategias de concentración, en las que las parcelas proceden del fraccionamiento de explotaciones de secano muy grandes que son adquiridas y posteriormente transformadas en regadío. Sí es destacable la sustitución de otros cultivos por olivar de regadío (estrategia de especialización) tanto en explotaciones grandes como muy grandes (del 77% al 91% en las grandes y del 57% al 80% en las muy grandes).

**B. Estrategias comunes a las explotaciones medianas** de tipo familiar (10-20 ha. o hasta 50 ha.), heredadas fundamentalmente, entre las que la propiedad no llega a alcanzar el 70%. En las explotaciones medianas es en las que mayor importancia relativa tiene el arrendamiento. Utilizan mano de obra familiar, salvo para la recolección y en lugar de externalizar las labores mecanizadas, suelen compartir la maquinaria con otras explotaciones similares. Debido a que son las que se encuentran en peores condiciones económicas, una estrategia de supervivencia bastante frecuente entre agricultores profesionales consiste en gestionar las explotaciones de otros propietarios pequeños o medianos que no se dedican a la agricultura. Se trataría, en este caso, de “agricultores de servicio”, en lugar de “empresas de servicios”. En las explotaciones medianas no se producen incrementos en la dimensión (estrategia de concentración), ya que las estrategias van dirigidas a intensificar la explotación mediante la transformación en regadío (estrategia de intensificación). Es más frecuente que en otros estratos de dimensión la presencia de titulares con dedicación completa a la agricultura.

**Tipo B1:** Las explotaciones medianas con escasa presencia inicial de regadío se reducen claramente en el periodo analizado. Dadas las dificultades económicas de este tipo de explotaciones, es relativamente frecuente su venta para que “especuladores” las parcelen y vendan a otras explotaciones bien pequeñas (cuyo titular dispone de rentas procedentes de otros sectores económicos), bien grandes (estrategia de concentración). Aquellos titulares que consiguen permanecer en la agricultura adoptan una estrategia de intensificación mediante la transformación en regadío y de introducción de mejoras tecnológicas.

Otra estrategia secundaria en este periodo ha sido la sustitución por olivar de la escasa superficie dedicada a otros cultivos (estrategia de especialización).

**Tipo B2:** Las explotaciones medianas parcialmente en regadío se duplican en el periodo analizado. Proceden fundamentalmente de explotaciones de secano de dimensión similar, que han acometido una estrategia de intensificación (ver Tabla 5.6.) La escasa superficie que se dedicaba a otros cultivos, se sustituye también por olivar (estrategia de especialización).

**Tipo B3:** Las explotaciones medianas con fuerte presencia de regadío son las que experimentan un mayor crecimiento en el periodo analizado. Proceden de explotaciones de secano o parcialmente en regadío de dimensión similar (estrategia de intensificación).

**C. Estrategias comunes a las explotaciones pequeñas:** Son explotaciones heredadas de menos de 10 ha., cuyos propietarios no se dedican a la agricultura, o son trabajadores eventuales, por lo que suelen contratar empresas de servicios para todas las labores, o bien los servicios de otros agricultores. Estos propietarios, con dinero procedente de otras actividades, van adquiriendo otras parcelas procedentes del fraccionamiento de explotaciones de olivar, fundamentalmente de secano y pertenecientes a conglomerados de dimensión superior (estrategia de concentración). Al igual que los tipos anteriores la mayor parte se han transformado en regadío (estrategia de intensificación).

**Tipo C1:** Las explotaciones pequeñas de olivar de secano reducen su presencia de forma importante. Los titulares suelen ser agricultores a tiempo parcial, que con las rentas procedentes de otros sectores van transformando en regadío y adquiriendo nuevas parcelas, por lo que pasan a conglomerados de mayor dimensión mediante la ejecución de una estrategia mixta de concentración e intensificación. Se reduce también la presencia de otros cultivos, que son sustituidos por olivar de regadío (estrategia de especialización).

**Tipo C2:** Las explotaciones pequeñas parcialmente en regadío incrementan su importancia en este periodo. Estas explotaciones proceden de explotaciones de secano de dimensión similar, que han puesto en marcha una estrategia de intensificación. Los titulares se dedican parcialmente a la agricultura, por lo que disponen de otras rentas para acometer las inversiones necesarias bien para ampliar la superficie (estrategia de concentración), bien para intensificar.

**Tipo C3:** El mayor incremento se produce en las explotaciones pequeñas con la mayor parte de la superficie en regadío. Como en el caso anterior, proceden de explotaciones de secano o parcialmente en regadío de dimensión similar.

#### 5.3.4. *Los Factores detonantes de las Estrategias*

Las estrategias descritas en el apartado anterior son respuestas de adaptación de los agricultores a diversos factores entre los que destacan la PAC, las condiciones del mercado, el mercado de la tierra y el mercado laboral:

- a. **Las ayudas a la producción de aceite de oliva:** La adhesión de España a la UE supuso un incremento sustancial de las ayudas a los olivicultores españoles, pudiendo distinguir en el período 1986-1998 dos etapas. La primera hasta 1996, en la que la ayuda a la producción unitaria en pesetas constantes crece ininterrumpidamente. Por otro lado, una segunda etapa, que se corresponde con las dos últimas campañas, en la que la ayuda a la producción unitaria en pesetas constantes disminuye como resultado del enorme incremento de la producción nacional de aceites de oliva<sup>15</sup> y por la finalización del proceso de equiparación de las ayudas entre España y la UE. En suma, las ayudas provenientes de la OCM incentivaron

<sup>15</sup>

Esto provocó una producción comunitaria muy por encima de la Cantidad Máxima Garantizada, con la consiguiente penalización en el nivel de la ayuda a la producción.

el diseño y ejecución de estrategias de especialización y de intensificación que responden al paradigma productivista. El montante global de la ayuda a la producción en pesetas constantes, para las campañas 1998/99-2001/02 se mantiene en los niveles existentes en las dos campañas inmediatamente anteriores a la de 1998/99. Por otro lado, se observa un incremento de la importancia relativa de la ayuda en el conjunto de los ingresos que reciben los olivicultores (del 8,8% en 1986 a más del 30% a partir de 1998).

Es evidente que el tipo de ayudas ha condicionado la motivación de los agricultores para adoptar decisiones en lo que a las prácticas agrícolas se refiere. Así, la incentivación de la producción por parte de la OCM del aceite de oliva justifica la adopción de estrategias intensificadoras, como la reducción de marcos de plantación, o la introducción del regadío.

- b. **Las condiciones del mercado de aceite de oliva.** La evolución positiva del **precio** del aceite de oliva ha constituido un elemento de atracción determinante hacia el cultivo del olivar. La evolución de los precios provocó, junto con la evolución de las ayudas al sector, una expansión sin precedentes del cultivo del olivar en la década de los 90, así como la introducción de prácticas agrícolas más intensivas. La comparación con la evolución de los precios de otros cultivos alternativos (cereales y viñedo fundamentalmente) justifica aún más la importancia de la variable “precio” en el proceso de especialización observado.

En los últimos años, la **evolución de la demanda** de aceite de oliva en los mercados interno y externo ha sido muy favorable debido, en gran medida, a la divulgación por parte de los responsables de la nutrición y de la salud de los países desarrollados, de las bondades que la dieta mediterránea en general y el aceite de oliva en particular, tienen para la salud. Igualmente, las demandas sociales hacia este producto ponen un énfasis especial en la **calidad** del mismo, lo que ha servido como detonante de estrategias señaladas en el apartado anterior para mejorar la calidad del aceite de oliva.

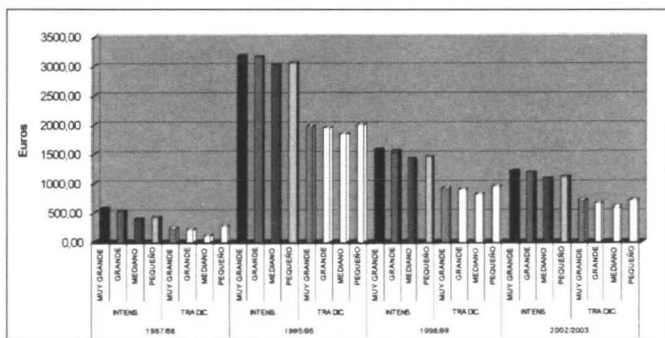
- c. **Margen Neto:** Para el análisis el margen neto (MN) como factor condicionante de las estrategias diseñadas por los agricultores, se han diferenciado itinerarios tecnológicos que implican estructuras de ingresos y costes también diferentes: 1) Olivar tradicional de

campaña o zonas intermedias en régimen de laboreo tradicional y 2) Olivar intensivo en régimen de laboreo mínimo. Igualmente, se han diferenciado estructuras de costes por estratos de dimensión, en coherencia con los tipos de explotaciones resultantes del análisis previo –explotaciones pequeñas, medianas, grandes y muy grandes–.

Como refleja el Gráfico 5.3, la evolución del MN en el cultivo del olivar justifica, en todos los casos, la gran expansión del mismo en la década de los 90. Hasta la campaña 1997/1998 se produce un fuerte incremento sostenido del MN. A partir de 1998, la tendencia es decreciente, aunque siempre los niveles se sitúan por encima de los correspondientes a los primeros años de la entrada en la UE. Una parte importante de las diferencias en el MN se deben a la reducción actual de costes<sup>16</sup>. Por otro lado, la comparación de los resultados obtenidos para sistemas tradicionales e intensivos (Gráfico 5.3), justifican claramente el proceso de intensificación que se ha llevado a cabo en este sistema agrario.

### GRÁFICO 5.3.

Evolución del margen/ha (€ constantes del 2002)



Fuente: Elaboración propia

Igualmente, al comparar el MN medio del cereal con el correspondiente al olivar, se justifica la intensidad del proceso de especialización. En el caso de la comarca cordobesa, casi la mitad (47%) de la SAU dedicada a cereal en 1989 ha sido sustituida por olivar en

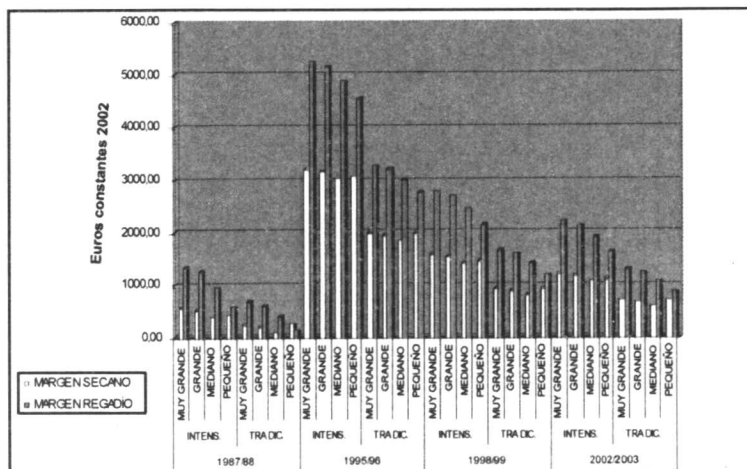
<sup>16</sup> Las modificaciones en los itinerarios tecnológicos han permitido reducir sustancialmente los costes de este sistema productivo.

1999. El MN medio unitario del trigo duro se sitúa en la zona de estudio en torno a 480 €, cifra que se reduciría casi a la mitad en el caso del trigo blando (250 €/ha). Ambas cifras se sitúan muy por debajo del MN obtenido para el olivar en todas las situaciones analizadas<sup>17</sup>.

En cuanto a la modificación de MN resultante de la implementación de una estrategia de intensificación mediante la transformación en regadío, puede observarse en el Gráfico 5.4, que el MN mejora en todos los tipos de explotaciones con esta transforma-

### GRÁFICO 5.4.

Comparación de la evolución del margen/ha seco/regadío (€ constantes de 2002)



Fuente: Elaboración propia

<sup>17</sup>

Debe destacarse que no se ha considerado la remuneración del factor tierra en los casos en los que era propiedad del agricultor, ya que no es un elemento que el agricultor introduzca para modificar sus decisiones de ajuste estratégico, además de incorporar importantes distorsiones en el análisis. Si se hubiese incluido este factor, los resultados relativos a la rentabilidad del olivar hubiesen sido sustancialmente inferiores, dado el fuerte crecimiento observado en el precio de la tierra dedicada a este cultivo.

ción<sup>18</sup>. Estos resultados justifican la intensa transformación de olivar de secano en olivar de regadío que se ha llevado a cabo, sobre todo en la comarca de La Loma.

- d. **Mercado de la tierra:** La evolución del precio de la tierra ha estado en este periodo en consonancia con la evolución de la rentabilidad del cultivo del olivar. Esto ha provocado una oferta de tierras de olivar casi rígida, lo que simultáneamente deriva en un aumento de la demanda de tierra calma (a menor precio) que luego se ha transformado en olivar. Esta rigidez en la oferta ha dificultado los procesos de ajuste estructural en las agriculturas afectadas. El arrendamiento y la contratación de empresas de servicios han aparecido como instrumentos de ajuste que han permitido reducir los obstáculos de dicho proceso.

La Encuesta de Precios de la Tierra de 2003 del MAPA ofrece un precio medio de la hectárea de olivar de secano en Andalucía de 23.460 € (16.919 €/ha como media en España) y de 24.120 €/ha como media en España de la hectárea de olivar de regadío. En el año 1983<sup>19</sup> apenas existían diferencias regionales en el precio de la tierra de olivar, mientras que hoy en día la gran productividad del olivar andaluz y los procesos de intensificación llevados a cabo, han originado un gran distanciamiento entre los precios andaluces y del resto de España.

- e. **Mercado laboral:** Los costes de mano de obra necesaria -fundamentalmente para la recolección- representan el 50% del coste total del cultivo<sup>20</sup>, no en vano el olivar genera unos 46 millones de jornales al año. Pero un aspecto importante de esta elevada demanda de mano de obra, es su estacionalidad: la necesidad de mano de obra

---

<sup>18</sup> En las explotaciones pequeñas esta mejoría es más reducida, ya que dichas explotaciones en secano no suelen disponer de maquinaria propia, mientras que las que utilizan un régimen de cultivo de regadío disponen de un parque de maquinaria sobredimensionado. Estas circunstancias implican una gran diferencia en la amortización correspondiente a la estructura de costes de unas y otras.

<sup>19</sup> Año en el que comienza a realizarse la Encuesta de Precios de la Tierra por parte del MAPA

<sup>20</sup> Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural (MAPA)

se concentra en dos o tres meses al año. Para solventar dicho desajuste se han realizado innovaciones tecnológicas (mecanización de la recolección fundamentalmente) y contratación de mano de obra inmigrante para la recolección de la aceituna. Este carácter de estacional por una parte, y factores sociológicos, como el cambio de expectativas de los trabajadores autóctonos o el nivel de aceptabilidad de determinadas actividades agrarias, por otra, están en la base de la necesidad de recurrir a mano de obra inmigrante. Todos estos hechos ponen de manifiesto la complejidad del mercado laboral en el que los olivares han de plantear la demanda de trabajadores, un mercado que depende fundamentalmente del tipo de regulación que de la inmigración lleve a cabo la UE y España y que plantea no pocos problemas de convivencia en las zonas rurales entre la población local y la inmigrante.

- f. **Los aspectos tecnológicos:** Las principales modificaciones observadas en el periodo 1989/99, y sus consecuencias económicas, que pueden explicar la evolución de los itinerarios tecnológicos, pueden resumirse como sigue:

En general, puede afirmarse que hace 10 años todas las tareas necesarias para el cultivo del olivar estaban retrasadas en relación al calendario actual. Estas tareas se han adelantado por diversas razones:

- *Mejorar la calidad del producto:* Con el fin de adelantar la recolección ha sido necesario adelantar también el resto de tareas. Con ello se consigue evitar que caiga la aceituna al suelo, lo que iría en detrimento de la calidad del aceite. El anticipo de esta tarea permite igualmente reducir la acidez del aceite.
- *Preparar mejor el terreno* para la recolección
- El adelanto de la poda y eliminación de restos ha permitido también *reducir la vecería en el olivar*, de tal forma que hay variedades, como puede ser la picual, en la que este fenómeno ya no es observable.

En cuanto a la preparación del terreno, se realizan menos labores y menos profundas. Las innovaciones tecnológicas en la maquinaria han permitido adaptarla mejor a las labores que realiza. Por ejemplo, para las labores en los ruedos existen en la actualidad aperos específicos que permiten mejorar los rendimientos de estas labores. La mejor preparación del terreno ha permitido reducir el tiempo y el coste en las restantes tareas (abonado, tratamientos fitosanitarios, recolección). Estas modificaciones favorecen igualmente la conservación de los suelos.



Por otro lado, las innovaciones tecnológicas han permitido reducir sustancialmente las necesidades de mano de obra: 1) En la aplicación de tratamientos, en la actualidad sólo se necesita una persona en lugar de tres (las cubas con mangueras han sido sustituidas por máquinas atomizadoras), 2) La eliminación de los restos de la poda ya no es manual, sino que se realiza con las denominadas “jaulas recogedoras”, lo que ahorra la utilización de mano de obra y 3) La recolección se ha mecanizado, bien con vibradores integrales, bien con vibradores de mochila. Esta mecanización ha permitido duplicar la capacidad de recolección por persona empleada en esta tarea.

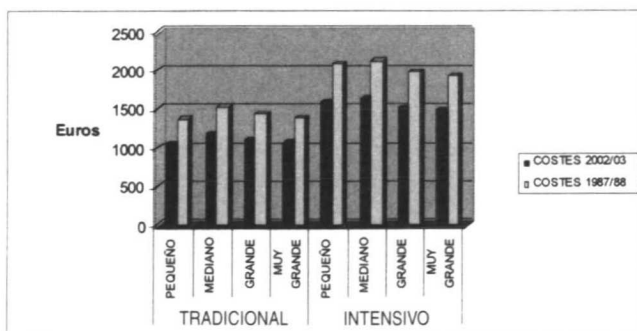
Igualmente, los tratamientos con herbicidas se han reducido a un tratamiento de post-emergencia precoz, dadas las prohibiciones para la utilización de la mayoría de herbicidas de pre-emergencia (simazinas). Por último, la mayor presencia de almazaras ha permitido concentrar y acortar el periodo de transformación y reducir los costes de transporte.

Todos estos cambios han provocado: 1) Una reducción en los costes totales, 2) La mejora de la calidad, 3) El aumento de la sostenibilidad medioambiental y 4) La reducción de la utilización de mano de obra, lo que ha simplificado su difícil gestión.

Si se incluyen los costes en inputs, el coste total se ha logrado reducir en este periodo (a precios constantes) en un 32%, como consecuencia de las innovaciones tecnológicas introducidas. El Gráfico 5.5 compara los niveles de costes en la campaña 1987/88 y 2002/2003.

**GRÁFICO 5.5.**

Diferencias en costes de la evolución de itinerarios tecnológicos



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, y como ya se ha señalado anteriormente, los incentivos de la política agraria a la producción de aceite de oliva han originado estrategias de los agricultores dirigidas al incremento de la producción. Entre estas estrategias de intensificación cabe citar la reducción de los marcos de plantación y la introducción del regadío. Las diferencias en los niveles de ingreso para las cuatro últimas campañas entre un olivar intensivo y uno tradicional, por estratos de dimensión, se reflejaron en los Gráficos 5.3 y 5.4.

Para finalizar, se puede señalar que el origen de esta importante evolución observada en el olivar andaluz puede situarse en la aplicación al sector de la **Política Agraria Común**. Ésta ha actuado como detonante del cambio, pero ella sola no justifica la gran convulsión que se ha producido. El sector reaccionó ante el escenario de rentabilidad y de estabilidad que ofrecía la política, introduciendo cambios en la distribución de cultivos, en los itinerarios tecnológicos, en la forma de gestión de la explotación, en el régimen de tenencia o en la forma jurídica.

A modo de **conclusión**, puede afirmarse que existen claras diferencias en los sistemas olivareros objeto de estudio, tanto en el proceso de ajuste estructural analizado para el periodo 1989/99 como en las perspectivas futuras de los mismos. Así, dado que tanto la realidad sectorial como la territorial presenta grandes diferencias en ambas comarcas, los efectos de la misma política agraria sobre los procesos de ajuste estructural no son en absoluto similares en los dos casos analizados:

- En el caso del olivar en la **Campaña Alta Cordobesa**, destaca el incremento de casi un 35% en la SAU de olivar en los últimos 10 años, procediendo esta nueva superficie tanto del incremento de la SAU general, como de la sustitución de otros cultivos (cereales y viñedo). En términos generales se observa un incremento tanto en el número de explotaciones de olivar en la comarca como en la dimensión media de las explotaciones. Así, los nuevos olivares son plantaciones relativamente intensivas y altamente tecnificadas. La importancia del olivar ecológico en esta comarca, así como el reconocimiento de este aceite de oliva por su calidad, son dos elementos que demuestran que la vocación hacia el mercado es la que ha orientado las estrategias empresariales de los productores. En este sentido, es previsible que sea el mercado también el que condicione fundamentalmente el futuro de este olivar.

En el olivar de la comarca de **La Loma (Jaén)**, el número de explotaciones ha descendido ligeramente y la dimensión media de las explotaciones se ha incrementado. La SAU de olivar ha aumentado más de un 20% como resultado fundamentalmente de un proceso de sustitución de otros cultivos por olivar. Sin embargo, el cambio más destacable es el incremento del regadío. Esta estrategia intensificadora es la respuesta de los agricultores a los incentivos a la producción de aceite de oliva de la PAC. Puede afirmarse que la estrategia del sector productor de aceite de oliva en la comarca de la Loma se asocia más al incremento de la cantidad que a la mejora de la calidad del producto, lo que demuestra la fuerte incidencia que la PAC tiene en este sistema agrario en la comarca. Dada la dimensión y el nivel productivo del olivar de la Loma, es previsible que la Reforma de la OCM del aceite de oliva afecte de forma importante tanto a la evolución de las variables estructurales como económicas.

## BIBLIOGRAFÍA

INE (Varios Años) Censo Agrario. Madrid

MAPA (2003) *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Madrid

MAPA (2004) *Encuesta de Precios de la Tierra de 2003*. Madrid

Zambrana Pineda, J.F. (1987) *Crisis y modernización del olivar*. Serie Estudios. Ministerio de Agricultura. Secretaría General Técnica. Madrid.

Zambrana Pineda, J.F. (2000) De grasa industrial a producto de mantel: Transformaciones y cambios en el sector oleícola español 1830-1981. *Revista de historia industrial, nº 18*, p.15. Madrid.

# ANEXOS

TABLA A.1. Evolución de los Tipos de Explotaciones (Campaña Alta-Córdoba)

DIMENS	ESPEC. OLIVAR	Explot. (%TOTAL)	Parcelas (SAU/PARC.)		SAU (%SAU/ST) (%SAU Comarca)		SAU Olivar (%)		%SAU OLIV./SEC % = OLIV./REG		Mano de Obra (%MOF)		Régimen Tenencia		Titular (%<55 años)		
			89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89
<i>Pequeñas</i>	<i>Escasa</i>	(1,28)	789	1,941	1,156	2,165,8	1,936,6	72,0	40,3	99,4 S	98,65	343,8	208,8	81,1PR 1	85,1PR	56 años	55 años
		(12,6)	(7,5)	(1,5P)	(94,9)	(93,9)	(2,0)	(3,3)	(3,4)	0,6 R	1,4R	(67,2)	(79,5)	9,6ARR 2	12,0ARR	(46,9) 5	(47,4)
		(1,1H)	(1,0H)	(1,1H)	(2,0)	(1,0)	(1,1)							0,4AP	38,7AP	6	55,3AP
														8,8OT *	2,5OT	7	6,2AS
															53,1DT 8	8	38,5DT
<i>Medias</i>	<i>Medida</i>	1,144	579	3,875	1,952	4,154,9	1,900,7	2,288,8	1,101,4	99,9 S	98,95	376,7	174,0	90,9PR	85,2PR	55 años	58 años
		(11,2)	(5,5)	(1,1H)	(3,4P)	(2,1H)	(3,9)	(1,7)	(5,5)	(55,3)	0,1 R	1,1R	(71,7)	(77,1)	7,2ARR	12,7ARR	(46,7)
														1,1AP	0,2AP	35,1AP	53,5AP
														0,8OT	1,9OT	9,3AS	5,2AS
																55,6DT	41,3DT
<i>Altas</i>	<i>Alta</i>	5,899	6,997	14,307	19,090	16,384,9	20,012,3	15,919,8	19,748,2	99,9 S	98,25	1,603,4	1,810,3	91,1PR	86,4PR	54 años	55 años
		(57,8)	(66,5)	(1,1H)	(1,0H)	(15,5)	(17,2)	(97,7)	(97,2)	(98,7)	0,1 R	1,8R	(68,1)	(69,8)	8,0ARR	10,9ARR	(50,1)
														0,5AP	0,4AP	44,4AP	42,2AP
														0,4OT	2,3OT	7,3AS	4,7AS
																48,3DT	53,1DT
<i>Medianas</i>	<i>Escasa</i>	129	56	363	165	2,741,1	1,102,5	194,6	66,9	100 S	100S	100,8	62,9	77,1PR	76,8PR	49 años	50 años
		(1,26)	(0,53)	(7,5H)	(2,9P)	(6,7H)	(2,6)	(0,9)	(7,1)	(6,1)	0 R	0R	(41,5)	(16,2)	22,1ARR	22,0ARR	(60,7)
														0,5AP	0AP	27,9AP	44,6AP
														0,3OT	1,2OT	8,9AS	6,2AS
																65,9DT	46,5DT
<i>Medias</i>	<i>Medida</i>	277	188	1,411	5,858,6	4,530,3	3,050,6	2,569,0	99,7S	97,4S	265,4	372,0	265,4	79,1PR	75,1PR	55 años	54 años
		(2,7)	(1,79)	(3,8H)	(7,5P)	(3,2H)	(5,5)	(3,9)	(52,1)	(56,7)	0,3R	2,6R	(38,6)	(38,6)	17,4ARR	22,6ARR	(49)
														3,2AP	1,0AP	20,9AP	25,5AP
														0,3OT	1,3OT	9,4AS	10,1AS
																69,7DT	64,4DT
<i>Altas</i>	<i>Alta</i>	937	1,311	5,875	10,096	19,543,9	27,147,8	18,649,1	26,525,2	99,5S	98,0S	1,582,5	1,778,6	77,8PR	77,0PR	53 años	56 años
		(9,2)	(12,5)	(3,3H)	(7,7P)	(2,7H)	(18,4)	(23,3)	(95,4)	(97,7)	0,5R	2R	(30,7)	(31,3)	19,7ARR	19,7ARR	(54,2)
														1,4AP	1,2AP	25,6AP	25,2AP
														0,3OT	2,1OT	8,2AS	10,5AS
																63,9DT	66,6DT

- 1 % SAU propiedad
- 2 % SAU arrendamiento
- 3 % SAU aparcería
- 4 % SAU otros regímenes de tenencia
- 5 % titulares con menos de 55 años
- 6 % titulares actividad principal
- 7 % titulares actividad secundaria
- 8 % titulares dedicación total

DIMENS.	ESPEC. OLIVAR	Explot. (%TOTAL)	Parcelas (PARC./EXPL.) (SAU./PARC.)		SAU (%SAU/ST) (%SAU/Comarca)		SAU Olivar(%)		%OLIVAR SEC/REG		Mano de Obra (%MOF)		Régimen Tenencia		Titular (%<55 años)	
			89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99
<b>Grandes</b>	<b>Excusa</b>	36 (0,35)	26 (0,25)	148 (4,1P) (22,5H)	3.331,6 (94,0) (3,1)	2.320,9 (99,1) (2,0)	362,6 (10,9)	240,1 (10,3)	100S OR	96,7S 3,3R	96,7 (18,7)	55,7 (15,8)	55,0PR 44,9ARR 0,1 0,0T	65,7PR 32,3ARR 0,1 2,0T	54 años (52,8) 13,9AP 0,0AS 86,1DT	53 años (57,7) 19,2AP 3,8AS 77,7DT
	<b>Media</b>	64 (0,63)	55 (0,52)	468 (7,3P) (11,9H)	5.582,1 (99,6) (5,3)	4.719,8 (97,9) (4,1)	2.885,9 (51,7)	2.507,8 (53,1)	100S OR	90,9S 9,1R	353,7 (10,2)	294,6 (8,3)	79,1PR 19,1ARR 1,1AP 0,7OT	67,7PR 26,7ARR 1,7AP 3,9OT	53 años (54,7) 15,6AP 4,7AS 79,7DT	55 años (49,1) 20AP 5,5AS 74,5DT
	<b>Alta</b>	166 (1,63)	263 (2,5)	1.570 (9,5P) (8,5H)	13.323,4 (98,3) (12,6)	20.948,9 (97,7) (17,9)	12.519,1 (93,9)	20.159,8 (96,2)	99,1S 0,9R	93,3S 6,6R	1.001,7 (8,6)	1.357,8 (5,7)	76,4PR 22,8ARR 0,8AP 0,0T	80,1PR 18,4ARR 0,3AP 1,2OT	54 años (53) 22,9AP 4,8AS 72,3DT	52 años (55,5) 26,6AP 12,2AS 61,2DT
	<b>Muy Grandes</b>	25 (0,25)	14 (0,13)	95 (3,8P) (107,9H)	10.248,8 (99,6) (9,7)	4.959,2 (98,0) (4,2)	468,7 (4,6)	404,6 (8,1)	100S OR	100S OR	196,9 (5,8)	53,5 (16,0)	71,0PR 27,9ARR 1,1AP 0,0T	53,4PR 46,6ARR 0,0AP 0,0T	50 años (60) 12AP 4,4S 84,1DT	59 años (42,8) 7,1AP 4,4S 78,6DT
	<b>Media</b>	29 (0,28)	31 (0,29)	213 (7,3P) (41,5H)	8.839,6 (92,7) (8,3)	8.713,9 (94,7) (7,5)	4.332,9 (49)	4.276,0 (49,0)	99,8S 0,2R	88,9S 11,1R	407,8 (3,5)	368,8 (1,5)	89,9PR 8,4ARR 0,0AP 1,7OT	75,8PR 20,4ARR 0,0AP 3,8OT	51 años (58,1) 10,3AP 6,7AS 83,1DT	51 años (58,1) 32,3AP 12,9AS 54,8DT
	<b>Media</b>	42 (0,41)	55 (0,52)	760 (18,1P) (17,3H)	13.124,1 (96,5) (12,4)	18.598,2 (98,2) (15,9)	11.856,6 (90,3)	18.155,0 (97,6)	99,5S 0,5R	92,4S 7,6R	918,7 (1,6)	762,9 (1,1)	77,9PR 22,0ARR 0,1AP 0,0T	89,0PR 10,9ARR 0,1AP 0,0T	48 años (64,3) 14,3AP 2,4AS 83,3DT	50 años (63,6) 16,4AP 12,7AS 70,9DT

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de 1989 y 1999 (INE)

# ANEXOS

TABLA A.2. Evolución de los Tipos de Explotaciones (La Loma - Jaén)

DIMENS.	OLIVAR REGADÍO	Explot. (%TOTAL)	SAU		SAU Olivar(%)		%OLIVAR SEC/REG		Mano de Obra (%MOF)		Régimen Tenencia		Titular	
			89	99	89	99	89	99	89	99	89	99		
<i>Pequeñas</i>	<i>Secano</i>	11.529 (76.5)	6.179 (39.5)	27.775,3 (12,9)	14.616,0 (90,4)	25.110,8 (98)	14.336,2 (98)	99S 1R	97.1S 2.8R	1.576,0 (80)	1.321,1 (75.7)	93PR <sup>9</sup> 4ARR <sup>10</sup> 3APA <sup>11</sup> 0OT <sup>12</sup>	82PR 11.5AR 5.5AP 1OT	53 años
	<i>Regadío parcial</i>	1.063 (7)	2.673 (17.1)	3.554.86 (3.3)	8.558.4 (7.6)	3.380,9 (95)	8.383,4 (97.9)	54.3S 45.7R	49S 51R	250,4 (79)	840,4 (80.5)	84.4PR 4ARR 11.3AP 11.2AP2.3O 0.3OT	77.3PR 9.2ARR 11.2AP2.3O T	54 años
	<i>Regadío</i>	687 (4.5)	4.533 (28.9)	1.554,1 (1,4)	11.374,2 (10)	1.439,8 (93)	11.084,7 (97,4)	7.1S 92.9r	4.8s 95.2r	116,4 (74)	1.141,6 (76.6)	93.6PR 2.7ARR 3.5AP 0.2OT	83.2PR 6.9AR 8AP 1.9OT	52 años
<b>TOTAL EXPLOT PEQUEÑAS</b>		<b>14.399</b>	<b>13.797</b>	<b>33.872,7</b>	<b>34.920,4</b>	<b>29.970,9</b> <b>(88,4)</b>	<b>33.899,7</b> <b>(97)</b>	<b>89.2S</b> <b>10.8R</b>	<b>54.9S</b> <b>45.1R</b>	<b>2015,3</b> <b>(80)</b>	<b>3387,4</b> <b>(77)</b>	<b>92PR</b>	<b>81PR</b>	<b>53 años</b>
<i>Medianas</i>	<i>Secano</i>	1.083 (7.2)	721 (4.6)	21.018,7 (19.5)	13.777,7 (12.2)	18.116,0 (86)	13.364,7 (97)	98S 2R	95.7S 4.3R	955,8 (54)	963,8 (50.4)	82.4PR 10.1ARR 7.4AP 0.1OT	74.5PR 15.5ARR 8.8AP 1.2OT	50 años
	<i>Regadío parcial</i>	256 (1.7)	491 (3.1)	5.069,0 (4.7)	9.700,9 (8.6)	4.027,0 (79)	9.421,8 (97.1)	54.7S 45.3R	49.2S 50.8R	290,6 (61)	726,3 (58.2)	67.3PR 7.7ARR 24.6AP 0.4OT	65PR 12.8ARR 20.6AP 1.6OT	50 años
	<i>Regadío</i>	96 (0.6)	679 (4.3)	1.902,2 (1,8)	13.602,8 (12)	1.656,9 (87)	12.828,7 (94.3)	6S 94R	5.6S 94.4R	101 (834)	1031,4 (50.7)	82.5PR 11ARR 10.2AP 2.1OT	69.8PR 11ARR 16.5AP 2.7OT	49 años
<b>TOTAL EXPLOT MEDIANAS</b>		<b>1.465</b>	<b>1.912</b>	<b>28.615,7</b>	<b>37.673,7</b>	<b>24.399,9</b> <b>(85,2)</b>	<b>35.665,2</b> <b>(94,7)</b>	<b>83,3s</b> <b>16,7r</b>	<b>50,9S</b> <b>49,1R</b>	<b>1361,6</b> <b>(54)</b>	<b>2749,7</b> <b>(52,6)</b>	<b>79,8PR</b>	<b>69,9PR</b>	<b>52 años</b>

<sup>9</sup> % SAU propiedad

<sup>10</sup> % SAU arrendamiento

<sup>11</sup> % SAU aparcería

<sup>12</sup> % SAU otros regimenes de tenencia

DIMENS.	OLIVAR REGADÍO		Exploit. (%TOTAL)		SAU (%SAU Comercial)		SAU Olivar(%)		%OLIVAR SEC/REG		Mano de Obra (%MOF)		Régimen Tenencia		Titular	
	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99	89	99
Grandes	155	65	12.334,9	5.483,9	8.927,8	4.803,8	97,95	95,45	517,9	306,7	81,4PR	76,3PR	54 años	56	14,1ARR	14,1ARR
	(1)	(0,4)	(11,5)	(4,8)	(72)	(89,2)	2,1R	4,6R	(25)	(17)	13,6ARR	5,0AP	7,9AP			
Regadío parcial	25	67	1.731,4	5.203,9	1.348,4	4.635,3	56,6s	47,1s	76,4	265,2	93,6PR	76,2PR	52 años	52	11,4ARR	11,4ARR
	(0,2)	(0,4)	(1,6)	(4,6)	(77,9)	(89)	43,4R	52,9R	(27)	(23,2)	1,1APOOT	1,1APOOT				
Regadío	29	99	2.200,5	8.311,9	1.703,3	7.545,4	6,3S93,7	4,3S	93,1	576	88,2PR	76PR	42 años	50	6,6ARR	6,6ARR
	(0,2)	(0,63)	(2,0)	(7,3)	(77,4)	(90,7)	R	95,7R	(18)	(16,6)	7,1ARR	4,6AP	17,2AP			
<b>TOTAL EXPLOT GRANDES</b>	<b>219</b>	<b>238</b>	<b>17.196,2</b>	<b>19.498,9</b>	<b>11.979,4</b>	<b>17.154,5</b>	<b>80,2s</b>	<b>41,9S</b>	<b>703,6</b>	<b>1152,7</b>	<b>84PR</b>	<b>75,8PR</b>	<b>52 años</b>	<b>53</b>	<b>84PR</b>	<b>75,8PR</b>
May Grandes	61	19	17.677,9	5.548,6	11.139,0	3.401,7	97,8s	96S	563,3	144,7	91,4PR	75,8PR	52 años	55	6,8ARR	7,5ARR
	(0,4)	(0,12)	(16,4)	(4,9)	(63)	(61)	2,2r	4R	(8)	(15,4)	1,7AP	16,4AP				
Regadío parcial	15	19	4.916,32	7.012,7	2.133,1	5.436,9	55,8S	39,2S60,8R	167,1	395,6	98,4PR	92,1PR	37 años	48	1,6ARR	5,3ARR
	(0,1)	(0,12)	(4,6)	(6,2)	(43,4)	(77,5)	44,2R		(2)	(5,7)	0,AP	0,AP				
Regadío	19	37	7.324,5	9.109,1	4.185,7	7.257,0	3,2s	1,9S	457,1	544,2	97,8PR	86,8PR	34 años	53	2,2ARR	9,5ARR
	(0,1)	(0,23)	(6,8)	(8,1)	(57)	(79,6)	96,8R	98,1R	(4)	(2,3)	0,AP	3,7AP				
<b>TOTAL EXPLOT M.GRANDES</b>	<b>101</b>	<b>77</b>	<b>33.258,6</b>	<b>22.301,8</b>	<b>17.457,8</b>	<b>16.095,7</b>	<b>70S</b>	<b>34,4S</b>	<b>1229,2</b>	<b>1085,7</b>	<b>94,7PR</b>	<b>86,1PR</b>	<b>45 años</b>	<b>53</b>	<b>94,7PR</b>	<b>86,1PR</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 (INE)





## **Capítulo 6**

### **EFFECTOS TERRITORIALES DE LA EXPANSIÓN DEL OLIVAR EN ANDALUCÍA E IMPLICACIONES DE LOS NUEVOS ESCENARIOS SECTORIALES (\*)**

---

Felisa Ceña Delgado, Rosa Gallardo Cobos  
y Fernando Ramos Real

---

\*

Una primera versión resumida fue presentada en el Congreso Internacional de la AIEA2 (2004, Quebec, Canadá)



## 6.1 INTRODUCCIÓN

Dentro de las estrategias conducentes a lograr un desarrollo sostenible, a los territorios en general, y a los rurales en particular se les viene asignando un papel privilegiado. Pero ocurre que la dimensión territorial permite plantear la cuestión sobre la aplicabilidad de un desarrollo sostenible, sobre todo si se tiene en cuenta que ciertos territorios sí se sienten concernidos por el desarrollo sostenible, mientras que otros permanecen ajenos (Laganier et al., 2002). En el caso de ciertos territorios rurales la sostenibilidad de su modelo de desarrollo está íntimamente ligada al sistema agrario dominante y a las estrategias, que dentro del mismo, siguen los agricultores. Este es el caso del Valle del Guadalquivir, donde, como se ha indicado en el Capítulo 5, se localizan las mayores extensiones de producción de olivar, así como las industrias de primera transformación para la obtención de aceite (*almazaras*), y muy especialmente en las dos comarcas, Campiña Alta de Córdoba y La Loma de Jaén, en las que se ha llevado a cabo la investigación<sup>1</sup>.

La importancia histórica de este cultivo en los territorios citados se ha visto acrecentada en las últimas décadas, siendo de hecho, uno de los rasgos más destacables de la evolución de la estructura agraria andaluza en los últimos años, la expansión del olivar, proceso de ajuste estructural que ha alterado las relaciones agricultura-territorio en las comarcas citadas, donde dicho sistema es dominante. No obstante, esta expansión ha tenido lugar con características algo diferentes en ambos territorios, lo que hace que el ajuste estructural en cada uno de ellos tenga también efectos diferentes sobre los respectivos territorios. El

---

<sup>1</sup> En el Capítulo 5 se describen las principales características de las dos comarcas andaluzas objeto de estudio.

análisis de dichos efectos territoriales se ha realizado a través de las tres funciones asignadas a la agricultura europea: la económica, la ambiental y la social (Comisión Europea, 1999). En concreto, los ejes seguidos para el análisis han sido:

- 1) La inserción del sistema olivar en la economía de cada territorio rural
- 2) La relación del sistema olivar en cada territorio con el medio ambiente

Además, dado que la última reforma de la OCM del aceite de oliva ha modificado las condiciones de ayuda a la producción del mismo, lo que tendrá repercusiones en las estrategias de los agricultores cara al futuro, se ha analizado el escenario futuro para el olivar, así como los efectos que éste pudiera tener sobre la sostenibilidad territorial de las dos comarcas objeto de estudio.

## **6.2 LA INSERCIÓN DEL SISTEMA OLIVAR EN LA ECONOMÍA DE CADA TERRITORIO RURAL**

El cultivo del olivo y la producción de aceite de oliva conforman una *filière* agro-alimentaria, que en determinados territorios andaluces condicionan el sistema de organización social, el modelo de desarrollo territorial y la gestión de los recursos naturales. En territorios en los que el olivar es casi monocultivo, como es el caso de la comarca La Loma (Jaén), el conjunto de actividades económicas que derivan del cultivo y de la obtención del aceite, juegan un papel importante en las economías locales, como lo reflejan los propios planes estratégicos diseñados para los territorios LEADER o PRODER de la comarca.

Aunque se constata que la *filière* del aceite de oliva, fuertemente subvencionada por la Política Agraria Común (PAC), ha tenido un papel muy importante en los procesos de desarrollo de los dos territorios analizados, las diferentes estrategias seguidas por cada uno de ellos, tanto por parte de los respectivos agricultores, como por los restantes agentes económicos locales (mayor o menor diversificación económica) han conducido a modelos de desarrollo diferentes, cuya sos-

tenibilidad no está igualmente garantizada. Pero en ambos casos las ayudas financieras comunitarias al aceite de oliva han jugado un papel clave en la economía rural de las dos comarcas.

### 6.2.1. *Las ayudas comunitarias*

Una de las razones que justifican la expansión del olivar, y el consiguiente impacto sobre la economía de los territorios en los que se asienta, es el importante flujo de euros que percibe el sector desde la entrada de España en la UE. Esta entrada supuso un incremento sustancial de las ayudas a los olivicultores españoles, pudiendo distinguirse en el período 1986-1998<sup>2</sup> dos etapas. Por un lado, la que comprende las campañas 1986/87 a 1995/96, en la que la ayuda a la producción unitaria en pesetas constantes crece todos los años, con independencia de la cantidad de aceite producida, como consecuencia del proceso de igualación de la ayuda en España con la de la CEE-10. Una segunda etapa se corresponde con las campañas 96/97 y 97/98, en las que la ayuda a la producción unitaria en pesetas constantes disminuye un 40%, como resultado de dos factores: 1) el enorme incremento de la producción nacional de aceite de oliva que provocó una producción comunitaria muy por encima de la Cantidad Máxima Garantizada, con la consiguiente penalización en el nivel de la ayuda a la producción, y, 2) la finalización del proceso de equiparación de las ayudas entre España y la CEE-10. En definitiva, las ayudas agrarias europeas incentivaron nuevas plantaciones de olivar y la mejora, tanto del cultivo como del proceso de transformación, provocando un incremento de la producción que, a su vez, generó la disminución de la ayuda unitaria a la producción, al sobrepasar la Cantidad Máxima Garantizada (Parras, 2003).

A partir de la Reforma de 1998, el montante global de la ayuda a la producción en pesetas constantes, se mantiene en los niveles existentes en las dos campañas inmediatamente anteriores a la de 1998/99. Es destacable el descenso de la cuantía en pesetas constantes de la ayuda a la producción fijada por la Comisión Europea. Sin embargo, la Reforma del sistema de apoyo provoca el incremento de la importancia relativa de la ayuda en el conjunto de los ingresos que reciben los olivicultores, pasando de representar el 8,8% en 1986 a más del 30% a partir de 1998.

---

<sup>2</sup> Año en el que se produce la Reforma de la OCM del aceite de oliva.

Por otro lado, el tipo de ayudas ha condicionado la motivación de los agricultores para adoptar decisiones en lo que a las prácticas agrícolas se refiere. Así, el incentivo a la producción por parte de la OCM del aceite de oliva justifica la adopción de estrategias intensificadoras, como la reducción de marcos de plantación, o la introducción del regadío, con los consiguientes costes ambientales como se expone posteriormente. Todo ello ha provocado que los resultados de la inserción de estos flujos financieros “agrarios” y de las consiguientes estrategias de desarrollo local en cada uno de los territorios, hayan sido diferentes.

### 6.2.2. Los modelos de desarrollo local

El territorio de la provincia de Córdoba<sup>3</sup> ha elegido un modelo de desarrollo local similar al denominado “de aglomeración” (G. Colletis et al., 1999), facilitando la instalación de actividades económicas diversas. No obstante, la importancia que el cultivo del olivar tiene no sólo dentro de la actividad agraria, sino en el conjunto de la economía del territorio, queda reflejada por el protagonismo del recurso “olivar” en los Planes Estratégicos diseñados para el desarrollo rural. Este protagonismo varía en función de la importancia que dicho cultivo tiene en la producción agraria de cada municipio. Pero, salvo en los municipios de esta comarca que pertenecen al Grupo de Desarrollo Rural (GDR) “Campiña Sur Cordobesa” (Aguilar de la Frontera, Montemayor, Montilla, Monturque, Moriles y Puente Genil) en los que el olivar tiene una menor importancia relativa, todos los demás programas de desarrollo hacen referencia específica al aceite de oliva. Así, el plan estratégico del GDR “Guadajoz-Campiña Este” (Córdoba), al que pertenecen los municipios de Baena, Nueva Carteya y Valenzuela, en el Eje 4: “Revalorización del potencial productivo agrario y forestal”, recoge las siguientes líneas de actuación:

- E4C: Apoyo a la comercialización del aceite de oliva y del resto de productos agroalimentarios
- E4D: Mejora de las infraestructuras comerciales
- E4E: Apoyo a la agricultura ecológica

---

<sup>3</sup> En la comarca agraria “Campiña Alta de Córdoba” están actuando tres Grupos de Desarrollo Rural: 1) Campiña Sur, 2) Subbética y 3) Guadajoz-Campiña Este

En el caso de los municipios de Benamejil, Cabra, Doña Mencía, Encinas Reales, Palenciana y Lucena, pertenecientes al GDR “Subbética” (Córdoba), donde el olivar es el principal cultivo, ya que ocupa el 95% de la SAU en esta comarca, la presencia del Parque Natural otorga a una parte importante de este olivar un gran valor medioambiental. Asimismo, dos de los Ejes estratégicos de su plan de desarrollo incorporan el olivar como recurso esencial:

- Eje 1. Medio ambiente: Promoción de técnicas de cultivo respetuosas con el medio ambiente (producción integrada de olivar)
- Eje 4. Sector agrícola y ganadero: Reestructuración del olivar: acciones específicas para mejorar la competitividad del olivar

Todos estos hechos ponen de manifiesto que el territorio de esta comarca si bien presenta una notable *diversificación económica*, la *filière* “aceite de oliva” es una parte esencial de su economía, que comienza, por otra parte, a estar “penetrada” de inversores procedentes de otras actividades económicas, como es el caso de los industriales de muebles de Lucena, los cuales se convierten en propietarios agrarios mediante la compra de olivares<sup>4</sup>. Posiblemente esta diversificación económica sea la responsable de la existencia en estos territorios de una lógica productiva en el sector del aceite de oliva, diferente a la observada en otros territorios de olivar (por ejemplo en los de Jaén) como se ha indicado en el Capítulo 5.

**El territorio de la provincia de Jaén** ha seguido un proceso de “*especialización*”, en la *filière* (aceite de oliva), es decir un modelo de desarrollo local que puede identificarse como “*desarrollo por producto*” y que presenta en la zona ciertas ventajas comparativas. De este modo, el recurso endógeno “olivar” se ha convertido en el elemento vertebrador de la estrategia de desarrollo rural en la comarca de La Loma, acompañado de importantes recursos exógenos procedentes de

---

<sup>4</sup> Como se ha indicado en el capítulo 5, “es frecuente encontrar, también la presencia de nuevos titulares de explotaciones que no proceden del sector agrario, que atraídos tanto por el “prestigio social” que otorga la propiedad de la tierra en Andalucía, como por la rentabilidad que ofrecen los olivares en el nuevo escenario posterior a la entrada de España en la UE, han adquirido tierra calma para transformarlas en olivar, o tierras de olivar directamente”.

la PAC. Hay que señalar que todas las actividades (primaria, industrial, servicios, etc.) están vinculadas al olivar. Así se pone de manifiesto en el Plan Estratégico de Desarrollo Rural de la comarca que, “...apuesta por potenciar todos sus recursos endógenos, especialmente naturaleza, patrimonio histórico artístico, y el aceite de oliva; por incorporar las nuevas tecnologías, por la industrialización y comercialización de sus productos, por la conservación del medio ambiente y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, hombres y mujeres”. Además el Eje 2, de los cinco Ejes de desarrollo en los que se articulan los Programas y proyectos estratégicos específicos, se refiere a “Modernizar, especializar, y diversificar la base productiva de la agricultura, con especial énfasis en el sector oleícola (en particular la industria agroalimentaria y la comercialización).

Este modelo es más arriesgado que el seguido por la comarca cordobesa, ya que como es bien sabido, la especialización económica excesiva conlleva un riesgo mayor que la diversificación, cuando se pretende que el desarrollo sea sostenible. Por otra parte, este desarrollo local basado en la ampliación del cultivo del olivar para aprovechar recursos naturales locales disponibles (suelo, agua, clima, vegetación, etc.) ha necesitado de recursos exógenos al territorio (subvenciones de la PAC y mano de obra inmigrante) para lograr la mejora incuestionable del nivel de vida en los referidos municipios jienenses. Como en el caso de la Campiña de Córdoba también ha atraído el sector a empresarios que no proceden del sector agrario y que se han convertido en titulares de explotaciones, así como a empresas de servicios para los agricultores olivereros, cada vez más presentes en el territorio. Efectivamente, en el corto plazo esta estrategia ha significado un factor de desarrollo comarcal, como se deduce de los indicadores de desarrollo, que se exponen a continuación, pero desde una perspectiva de medio y largo plazo, aparecen aspectos que no son tan positivos, relacionados especialmente con el medioambiente. Todo ello hace que su vulnerabilidad sea más alta que la de la comarca Campiña de Córdoba como lo manifiestan algunos indicadores.

### 6.2.3 Análisis Comparativo de los Efectos Territoriales

Con el fin de precisar los efectos socio-económicos de las estrategias de desarrollo expuestas en el apartado anterior, sobre los respectivos territorios, se procede a continuación a exponer los valores que ciertos indicadores de desarrollo territorial presentan en las comarcas de estudio. Se trata de indicadores relativos a: i) la demografía; ii) la población activa; iii) la diversificación económica, y iv) las rentas.



## i) La demografía

Uno de los análisis más pertinentes para conocer las perspectivas de los habitantes de un territorio en lo que respecta al futuro, y en consecuencia las probabilidades de que permanezcan o abandonen el mismo, es el de la demografía. A este respecto la comparación de los dos territorios andaluces, a pesar de su proximidad geográfica, pone de manifiesto ciertas diferencias interesantes (Ver Tabla 6.1).

**TABLA 6.1.**  
Densidad de población

"Campiña Alta" CORDOBA						"La Loma" JAÉN					
MUNICIPIOS	Superf. (ha)	%	Poblac. 2001	%	Densidad hab/km <sup>2</sup>	MUNICIPIOS	Superf. (ha)	%	Poblac. 2001	%	Densidad hab/km <sup>2</sup>
AGUILAR	16.168	9,21	13.421	7,83	83,0	BAEZA	19.448	13,0	15.091	16,11	77,6
BAENA	36.338	20,69	19.155	11,17	52,7	BÉGIJAR	4.319	2,89	3.143	3,36	72,8
BENAMEJÍ	5.399	3,07	4.914	2,87	91,0	CANENA	1.500	1,00	2.097	2,24	139,8
CABRA	22.754	12,96	20.598	12,01	90,5	IBROS	5.574	3,73	3.115	3,33	55,9
D. MENCIA	1.546	0,88	4.931	2,88	319,0	IZNATORAF	8.767	5,87	1.273	1,36	14,5
ENC. REALES	3.407	1,94	2.376	1,39	69,7	LUPION	2.434	1,63	1.043	1,11	42,9
LUCENA	34.880	19,86	37.028	21,60	106,2	RÚS	4.803	3,22	3.759	4,01	78,3
MONTEMAY.	5.734	3,27	3.811	2,22	66,5	SABIOTE	11.252	7,53	4.171	4,45	37,1
MONTILLA	16.748	9,54	22.925	13,37	136,9	TORREPEROGIL	9.122	6,11	7.464	7,97	81,8
MONTURQUE	3.211	1,83	1.962	1,14	61,1	UBEDA	40.008	26,7	32.926	35,15	82,3
MORILES	1.957	1,11	3.730	2,18	190,6	VILLACARRILLO	24.281	16,2	11.021	11,76	45,4
N.CARTEYA	6.962	3,96	5.626	3,28	80,8	VILL. ARZOBISPO	17.863	11,9	8.576	9,15	48,0
PALENCIANA	1.613	0,92	1.562	0,91	96,8						
PTE GENTIL	16.957	9,66	28.004	16,33	165,1						
VALENZUELA	1.929	1,10	1.415	0,83	73,4						
<b>Total</b>	<b>175.603</b>		<b>171.458</b>		<b>97,6</b>	<b>Total</b>	<b>149.371</b>		<b>93.679</b>		<b>62,7</b>
	Córdoba				55,9		Jaén				47,89
	Andalucía				84		Andalucía				84
	ESPAÑA				80,9		ESPAÑA				80,9
	EU-15				117,2		EU-15				117,2

Fuente: Censo de población INE y SIMA del IEA

Se puede observar que si bien ambos territorios, similares en cuanto a la superficie, tenían densidades de población similares al comienzo del siglo XX, en la actualidad el territorio de la Campiña Alta tiene una densidad de población (97,6 hab/ km<sup>2</sup>) muy superior a la del territorio de La Loma (62,7 hab/km<sup>2</sup>), aunque ambas son superiores a las medias de sus respectivas provincias, e inferiores a las medias de Andalucía, España y la UE-15. Asimismo, se observa (Tabla 6.2) que la evolución de la población no ha sido tampoco la misma, mientras que la Campiña Alta ha ganado población, entre 1970 y 2001, La Loma pierde en este mismo periodo.

**TABLA 6.2.**  
Evolución de la población (número de habitantes)

	Población total 2001	Población total 1970	Población total 1910
"Campiña Alta" CORDOBA	171.458	164.672	114.215
"La Loma" JAEN	93.679	97.941	90.048

Fuente: Censo de población del INE

En esta última comarca además, hay un movimiento de concentración de la población en determinados pueblos (Ubeda y Baeza), lo que provoca el despoblamiento en los restantes municipios y aumenta el desequilibrio territorial. Por el contrario, en la comarca cordobesa, 11 de los 15 municipios ganan población. Este hecho muestra que el mayor dinamismo económico en el territorio de la Campiña Alta permite a esta comarca fijar la población. Por otro lado, la tasa de envejecimiento es muy superior en el territorio de La Loma que en el de la Campiña, como puede observarse en la Tabla 6.3, lo que revela también una mayor vitalidad en el territorio de Córdoba con relación al de Jaén.

**TABLA 6.3.**  
Población por estratos de edad (1991-2001)

	<20 años (1)	20-65 años (2)	> 65 años (3)	Tasa de envejecimiento (3/1)	
"Campiña Alta" CORDOBA	1991	31,07%	55,77%	13,16%	42,35%
	2001	25,83%	57,69%	16,49%	63,83%
"La Loma" JAEN	1991	30,15%	56,02%	13,84%	45,90%
	2001	24,88%	57,27%	17,85%	71,73%

Fuente: Censo de población. INE

## ii) *La población activa*

El indicador de la población activa revela la disponibilidad de la población para incorporarse al mercado de trabajo en función de la percepción que la población tiene con relación a las oportunidades económicas que ofrece cada territorio. Una vez más se confirma el mayor dinamismo económico del territorio cordobés. La tasa de población activa en el territorio cordobés es del 54,4% mientras que la del territorio jienense es sólo del 49,1%, lo que se revela como un indicador más de la falta de dinamismo económico en éste último.

## iii) *La diversificación económica*

El citado dinamismo económico se manifiesta, efectivamente, en el mayor grado de diversificación existente en la comarca de la Campiña Alta. Así, utilizando el consumo de energía eléctrica como indicador del nivel real de actividad de los diferentes sectores, podemos observar en la Tabla 6.4, cómo el consumo de energía en los sectores industrial y de servicios en la comarca de la Campiña Alta es muy superior al correspondiente a dichos sectores en la comarca de La Loma. Asimismo se pone de manifiesto el gran peso del sector agrario (básicamente de la *filière* del aceite de oliva) en este último territorio (27% del consumo total) frente al 6% en la comarca cordobesa, y el menor desarrollo de los sectores industrial y de servicios en el territorio de Jaén.

**TABLA 6.4.**  
Consumo de energía eléctrica (2002) (Megavatios/hora)

	Agricultura		Industria		Servicios	
“Campiña Alta” CÓRDOBA	105.705	6 % <sup>5</sup>	142.499	29 %	170.905	21 %
“La Loma” JAÉN	53.134	27 %	45.799	13 %	109.806	15 %

Fuente: Compañía Sevillana de Electricidad (Grupo ENDESA)

<sup>5</sup>% sobre el total del consumo eléctrico en el que se incluyen además el consumo de hogares, administración y otros.

iv) *Las rentas.*

La importancia que el sector del olivar tiene en el territorio de La Loma se pone de manifiesto de nuevo al comparar los valores que alcanzan los indicadores de Renta familiar disponible en ambos territorios. Contrariamente a lo que de los datos anteriores se pudiera esperar, esto es, una mayor renta disponible en el territorio más dinámico y diversificado, la Campiña Alta, la Renta disponible por habitante en el territorio de Jaén, es superior en un 8,2% a la del territorio de Córdoba, salvo en los dos municipios más diversificados (Ver Tabla 6.5). Este hecho podría hacer pensar que la economía de La Loma es más eficiente que la de la Campiña. Sin embargo esto no es así, ya que la diferencia se debe fundamentalmente a la importancia que tiene el volumen de las ayudas percibidas por los olivareros en La Loma. Como puede observarse en la Tabla 6.6 el montante global de las ayudas percibidas en este territorio es un 62% más elevado que su equivalente en el territorio de la Campiña Alta, y en términos relativos (ayudas por habitante) casi un 200% más elevado.

**TABLA 6.5.**  
Renta familiar disponible por habitante

Renta familiar disponible	Campiña Alta CORDOBA		La Loma JAEN	
	Nº municipios	% población	Nº municipios	% población
> 8225 €			2	47,1
7300 - 8225 €	5	74,5 %	6	29,5
6400 - 7300 €	4	14,3 %	4	23,4
< 6400 €	6	11,2 %		

Fuente : Servicio de Estudios de La Caixa, Anuario Económico de España 2003.

**TABLA 6.6.**  
Ayudas comunitarias al aceite de oliva (2003)

TERRITORIO	Montante €	
	Totales €	Euros por habitante
Campiña Alta, CÓRDOBA	55.153.389,98	321,67
La Loma, JAEN	89.480.518,31	955,18
Diferencias, Jaén / Córdoba	+ 62,2 %	+ 196,9 %

Fuente: Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía

Es decir, el casi monocultivo del olivar representa una inyección de renta cuyos efectos multiplicadores sobre las economías locales son el origen del aumento del nivel de vida observado en los municipios olivareros. Pero esta transferencia de rentas llegadas del exterior, como ya hemos indicado, produce una excesiva y peligrosa dependencia de la renta territorial de una actividad (el aceite de oliva) subvencionada y por tanto dependiente a su vez de decisiones externas, lo que genera cierta incertidumbre sobre la sostenibilidad del modelo de desarrollo local en el largo plazo. En definitiva, esta situación pone de manifiesto que la sostenibilidad del desarrollo de este territorio es una sostenibilidad “importada” o externa, pues está ligada a la interdependencia con otros espacios europeos que transfieren los fondos de las ayudas al olivar. Y si bien los habitantes de la zona se muestran muy confiados en la capacidad de la *filière* para seguir manteniendo el desarrollo de su territorio, en la medida que aporta un volumen considerable de euros a sus rentas e introduce innovaciones tecnológicas en el territorio, este modelo de desarrollo endógeno anclado esencialmente en el monocultivo, no está exento de riesgos, que suponen una gran vulnerabilidad del mismo a largo plazo. Por el contrario, el modelo de desarrollo seguido en la comarca Campiña Alta, menos dependiente de la actividad olivarera, aunque ésta sea importante, se revela más sostenible.

Otra dependencia a tener en cuenta en estos sistemas olivareros es la proveniente de la elevada necesidad de mano de obra para la cosecha de la aceituna. Los efectos que la demanda creciente de mano de obra en la agricultura andaluza está teniendo sobre los diferentes territorios, son de diversa índole tanto económica como social (E. Gualda Caballero, 2003). Estos ponen de manifiesto que “...*el importante grado de informalización de la economía andaluza (incluido el de su agricultura), de economía sumergida... lleva a la invisibilización de una parte de la población extranjera inmigrante. Las agriculturas mediterráneas, están basadas en la existencia y disponibilidad de un ejército de reserva inmigrante que permite la reducción de costes laborales, en un contexto de escasez de mano de obra nacional, que, aunque parezca contradictorio, convive con un importante paro estructural que motiva la existencia de formas precapitalistas de producción, actividades de “refugio”, de fácil acceso y de escasa productividad*” (Martín, 2002).

Estos trabajadores extranjeros se han hecho necesarios en muchos municipios agrícolas pues pese a las tasas de desempleo agrario, una parte de la población autóctona parece haber descartado como posibilidad laboral la de las tareas agrícolas (especialmente las de la recogida) (Cachón, 2003)<sup>6</sup>. Por otra parte, la siempre difícil gestión de una mano de obra muy numerosa y concentrada en periodos reducidos de tiempo, añade un cierto grado de vulnerabilidad de este sistema de producción, como lo muestra el elevado esfuerzo innovador en toda la tecnología mecánica destinada a ahorrar mano de obra.

### **6.3 LA RELACIÓN DEL SISTEMA OLIVAR EN CADA TERRITORIO CON EL MEDIO AMBIENTE**

El cultivo del olivar tradicional es un cultivo milenario asentado en las zonas mediterráneas con climatologías difíciles y variables ya que se adapta bien a periodos de sequía o de lluvias. En efecto, los olivares que se extienden sobre las tierras andaluzas, forman verdaderos bosques que no sólo permiten suavizar el clima de determinadas comarcas, como si de un “mar verde” se tratara, sino que también producen paisaje, cubren suelos con riesgo de erosión, utilizan, en determinadas zonas, un recurso escaso como es el agua, y generan habitats naturales que permiten la existencia de una importante y variada bio-fauna. De ahí que su cultivo juegue también un papel clave en la sostenibilidad ambiental de los territorios en los que se asienta, en función de los sistemas de producción más o menos intensivos que se utilicen. Los efectos negativos más frecuentes se manifiestan en el consumo abusivo de agua, la contaminación de suelos y aguas, la erosión o el paisaje.

#### *6.3.1. El uso del agua*

En plantaciones tradicionales, fundamentalmente extensivas y de secano, —como son las de la zona de Córdoba—, el olivar puede ser considerado como un pilar básico para la conservación del medio ambiente mediterráneo. Los problemas ambientales surgen cuando se pasa a sistemas de producción intensivos <sup>7</sup>, que recurren a las transformacio-

---

<sup>6</sup> Citado por GUALDA, 2003

<sup>7</sup> Más de 200 árboles por hectárea

nes en regadío, como ha sido el caso en el territorio de Jaén, tal y como se ha expuesto en el Capítulo 5. La extensión desmesurada de este tipo de sistema de producción, -para la maximización de sus rentas por la vía del aumento de la producción y en consecuencia el aumento del volumen de ayudas comunitarias percibidas-, está agravando los déficits hídricos en una región con déficit estructural, donde las precipitaciones medias oscilan entre los 300 y 600 milímetros por año, además de aumentar el uso de insumos como fertilizantes y productos fitosanitarios (insecticidas y pesticidas) con las consiguientes consecuencias negativas. Por el contrario, la estrategia mayoritaria en el territorio cordobés ha sido la de modificar el marco de plantación en secano. Estas circunstancias indican que la vulnerabilidad de la sostenibilidad ambiental del sistema sea muy diferente en uno y otro caso.

La estrategia tecnológica del regadío del olivar en la comarca de Jaén se ha traducido en un notable incremento de la presión sobre los recursos hídricos, tanto superficiales como subterráneos, llegándose incluso a usar la mayoría de las aguas residuales de los núcleos urbanos, lo que afecta negativamente a la sostenibilidad del modelo de desarrollo de la comarca. En efecto, la transformación masiva en regadío de las explotaciones de olivar conduce a un uso insostenible del recurso agua: Por un lado, el aumento de la producción mediante un mayor número de árboles por hectárea, (más árboles y con mayores copas) exige el uso de más agua que para sistemas más extensivos, y por otro, dado que las concesiones de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir son casi siempre inferiores a las necesidades del cultivo para la máxima producción (1.500 m<sup>3</sup> para olivar tradicional y 2.500 m<sup>3</sup> para olivar intensivo o menos en años de sequía) se ha extendido el uso de aguas subterráneas cuyas perforaciones están llegando hasta los 500 ó 600 metros de profundidad. Estas perforaciones son llevadas a cabo por parte de agricultores que se organizan privadamente en comunidades de regantes, sin que cuenten en la mayoría de los casos, con la pertinente autorización. Y si bien la dosis de riego para este cultivo es muy inferior a la de otros (la del maíz se sitúa entre 5.000-8.000 m<sup>3</sup> por ha.) la expansión de la superficie en regadío ha sido de tal magnitud<sup>8</sup> que la demanda anual de agua a la Confederación ha aumentado en más de 53 millones de metros cúbicos/año, y el consumo real aún más, dado el uso no controlado de aguas subterráneas.

---

<sup>8</sup> Desde 1997 a 2003 la superficie en regadío en Andalucía se ha incrementado en 213.210 hectáreas (Anuario de Estadística Agroalimentaria de MAPA)

En una región como Andalucía, en la que el riesgo de desertificación afecta al 14% de su superficie, parece difícil mantener un cultivo tan intensivo del olivar, máxime cuando por el contrario, las plantaciones extensivas contribuyen positivamente al mantenimiento del medioambiente, por las razones ya indicadas. Hay que señalar, no obstante, que algunos olivereros conscientes de estos riesgos, están incorporando técnicas de cultivo orientadas a ahorrar agua, como son las prácticas de no laboreo o mantenimiento de la cubierta vegetal, aunque aún son minoritarios. Los estímulos hacia sistemas más sostenibles no son hoy por hoy comparables a los que promueven, aunque sea indirectamente, el aumento de la producción, primando la cantidad sobre la calidad.

### 6.3.2. *La contaminación*

Otro riesgo ambiental limitante de los sistemas intensivos es el provocado por los posibles residuos de los tratamientos químicos en la lucha contra las plagas y enfermedades los cuales, además de contaminar los suelos pueden contaminar también los frutos que caen al suelo en la recogida, cuando no se hace la cosecha con vibradores de paraguas. En el caso de que esto ocurriera afectaría negativamente a la calidad total del aceite, y podría provocar una crisis del consumo en determinadas regiones o países difíciles de recuperar posteriormente. Según el MAPA, se ha presentado algún caso en el que un determinado país reduce sustancialmente el consumo del aceite de oliva porque se ha detectado un residuo específico, por un tratamiento del olivar en el que no se ha puesto suficiente atención. Se observa pues, que el cultivo del olivar de forma intensiva (olivar del territorio de Jaén fundamentalmente) presenta riesgos ambientales que han de ser evitados, mediante sistemas más extensivos y ecológicos como son algunos de los descritos en el territorio de Córdoba, para no poner en peligro la sostenibilidad ambiental de los territorios.

Existen otros retos ambientales, éstos comunes a los sistemas intensivos y extensivos, derivados del proceso seguido para la extracción del aceite de oliva. Entre dichos retos cabe destacar el destino de los vertidos y residuos, -de naturaleza ácida y elevado contenido en materia orgánica y sólidos en suspensión-, resultantes de la primera transformación de la aceituna en aceite. Según datos del MAPA<sup>9</sup>, en el

---

<sup>9</sup> MAPA (2003) Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural.



sector de aceites se generan unos 100 m<sup>3</sup> de aguas residuales por tonelada producida<sup>10</sup>, con el agravante que aproximadamente un 70% de las industrias del sector vierten sus aguas residuales en balsas.

La incorporación de las exigencias ambientales ha potenciado el desarrollo de nuevas tecnologías para el tratamiento de los residuos del proceso de transformación (alpechín, alperujo, ..) y la instalación de nuevas plantas industriales. Todo ello se ha llevado a cabo mediante un importante proceso de innovación tecnológica. Así, para reducir las necesidades de agua, se ha adoptado el método de la centrifugación a dos fases (aceite y orujo) (52% de las almazaras y 76% de la producción) que si bien reduce considerablemente el consumo de agua, también produce una gran cantidad de orujo húmedo que necesita tratamientos de secado a temperaturas elevadas para poder extraer el aceite que permanece en él. Este es un proceso que exige cierto control para evitar que hidrocarburos aromáticos policíclicos (HAP) pasen al aceite de orujo<sup>11</sup>. Actualmente este problema está resuelto técnicamente mediante la filtración del aceite de orujo con carbono activo, pero sigue sin resolverse qué hacer con los residuos secos. Sólo en algún caso se utiliza su combustión para obtener energía, el resto queda sobre el terreno formando pequeñas colinas.

### 6.3.3. *La erosión y el paisaje*

Otro efecto de las inadecuadas prácticas culturales es que aumentan el riesgo de erosión en determinadas zonas, cuando se priva al suelo de la cubierta vegetal para evitar la competencia de la hierba por el agua del suelo, ya sea con laboreo o mediante el uso de herbicidas. En este último caso el control de residuos en el suelo es imprescindible.

Por otra parte, el incremento de casi un 35% de superficie dedicada al olivar, en los últimos 10 años, realizado con hectáreas procedentes tanto del incremento de la SAU como de la sustitución de otros cul-

---

<sup>10</sup> Lo que representa para una producción superior al millón cien mil toneladas, 110 millones de metros cúbicos de aguas residuales

<sup>11</sup> Este fue el origen de la alerta sanitaria de 2001

tivos (herbáceos, frutales, viñedo y pastos) por olivar, ha provocado un proceso de modificación del uso del suelo agrícola, lo que está afectando al paisaje y reduciendo la biodiversidad.

Pero la sostenibilidad ambiental de los territorios olivareros podría no estar únicamente amenazada por los problemas ambientales originados por el cultivo del olivar o por la extracción del aceite de oliva. Existen otros riesgos procedentes de territorios exteriores no olivareros. En efecto, podría ocurrir que productos fitosanitarios autorizados en otros sistemas de producción destinados por ejemplo a la producción de bienes no alimentarios, como es el caso del algodón, -para los cuales no existen restricciones tan fuertes-, viajen en el aire hasta zonas alejadas de las de su propio uso, y afecten negativamente a los frutos del olivar. Este es un ejemplo de la interdependencia entre sistemas de producción que afecta a la sostenibilidad de uno de ellos. Aunque las cantidades detectadas por el momento no son significativas, si no se controla su uso, en el futuro podrían tener consecuencias sobre el consumo similares a las ya citadas. En este caso la sostenibilidad interna de otro territorio (algodonero) se realizaría a costa de la de los territorios olivareros.

Parece por tanto necesario pensar en una nueva gestión de los medios de producción con el fin de evitar que un sistema ecológico milenario como es el olivar en Andalucía, acabe no siendo sostenible, lo que conllevaría graves repercusiones económicas, sociales y ambientales para los territorios en los que se asienta. De ahí que el apoyo a: 1) la producción integrada de olivar<sup>12</sup> cuyas técnicas de producción se caracterizan por el uso de métodos que, teniendo en cuenta las exigencias de la sociedad, la rentabilidad del cultivo y la protección del medio ambiente, disminuyen el uso de productos químicos y permiten obtener producciones agrícolas de alta calidad, y 2) al olivar ecológico, sea fundamental para la sostenibilidad ambiental de la *filière* del aceite de oliva a medio y largo plazo. En este sentido, la eco-condicionalidad impuesta por la reforma intermedia de la PAC, al mismo tiempo que el desacoplamiento de las ayudas al olivar (95% de la ayuda) pueden ser un buen instrumento para conseguir un sistema de producción de aceite de oliva sostenible que permita al mismo tiempo, con su importancia económica en los dos territorios, un desarrollo local sostenible.

---

<sup>12</sup> Su regulación queda recogida en el Real Decreto 1201/2002. Los agricultores que se acojan a este tipo de producciones tienen la posibilidad de comercializar sus producciones con un distintivo que permite garantizar sus características, además de informar al consumidor sobre ellas.

## 6.4. EL NUEVO ESCENARIO

El nuevo escenario en el que habrán de desarrollar su actividad los olivereros andaluces, viene caracterizado, fundamentalmente, por 1) la reforma de la OCM del aceite de oliva, 2) la evolución de los mercados y 3) las nuevas exigencias ambientales comunitarias.

### 6.4.1. *La Reforma de la OCM del Aceite de Oliva*

El 22 de abril de 2004, el Consejo de Ministros de Agricultura de la UE aprobó una nueva Reforma de la OCM del aceite de oliva<sup>13</sup>, en línea con lo aprobado en la Reforma Intermedia de la Política Agraria Común (PAC). Para este sector, el desacoplamiento de las ayudas de la producción será de al menos un 60%, con posibilidad de que los Estados Miembros eleven ese porcentaje. El 40% de la ayuda no desacoplada se convierte en una dotación nacional que podrá utilizarse para ayudar al olivar con valor social o medioambiental. Las explotaciones de menos de 0,5 ha. tendrán una ayuda 100% desacoplada. Cada Estado miembro podrá dedicar un 10% de la ayuda que le corresponde para potenciar la calidad del aceite de oliva.

El 21 de diciembre de 2004 la Conferencia Sectorial de Agricultura alcanzó un compromiso para la aplicación de la Reforma de la Política Agraria Común en España. Para el caso del aceite de oliva se aprobó mantener el 95% de los pagos desacoplados, así como el establecimiento de 5 categorías de olivar para la distribución del pago acoplado:

- 1) Olivares en zonas dependientes del cultivo (superficie de olivar a nivel municipal mayor del 80% de la superficie labrada total), que percibirían una ayuda por hectárea equivalente a 1,5 veces la correspondiente al resto del territorio.
- 2) Olivares de edad avanzada de alto valor cultural y paisajístico o en terrazas.
- 3) Olivares en zonas con limitaciones permanentes del medio natural: alta pendiente, baja pluviometría, etc.
- 4) Olivares con riesgo de abandono por bajo rendimiento.
- 5) Olivares integrados en Denominaciones de origen, producción ecológica, etc...

---

<sup>13</sup>

Reglamento (CE) 865/2004 del Consejo, de 29 de abril de 2004, por el que se establece la Organización Común del Mercado del aceite de oliva y de las aceitunas de mesa

Las Comunidades Autónomas escogerán la categoría o categorías que se adapten mejor a la problemática específica de sus olivares y establecerán los importes de ayuda por hectárea que consideren oportunos. Así, las CCAA dispondrán para distribuir de forma acoplada 103 millones de € que serán distribuidos entre las mismas con la clave de aplicar la primera categoría (es decir primando en relación 1,5 a 1). El importe máximo que corresponda a cada Comunidad Autónoma lo podrá distribuir en cualquiera de las cinco categorías para las que decida la ayuda acoplada. En todos los casos deberá respetarse el siguiente esquema de modulación:

- Los agricultores con ayuda desacoplada generada por el olivar inferior a 20.000 € cobrarían la totalidad de la ayuda acoplada que corresponda a su categoría.
- A todos los agricultores con ayuda desacoplada generada por el olivar entre 20.000 y 30.000 € se les disminuiría gradualmente la ayuda acoplada que les corresponda.
- Los agricultores con ayuda desacoplada generada por el olivar superior a 30.000 € no percibirían ayuda acoplada.

Igualmente, el Reglamento 1782/03 establece la obligatoriedad de la aplicación de una modulación del 3% en 2005, 4% en 2006 y 5% en los años 2007-2013, para todas aquellas explotaciones que recibiesen más de 5.000 € de pago único. Las ayudas se verían también reducidas en un 3% destinado a la Reserva Nacional.

En este nuevo escenario de política agraria, los posibles resultados económicos de las explotaciones de olivar andaluz se reflejan en la Tabla 6.7. Se ha utilizado para su estimación la estructura de ingresos y costes de la campaña 2002/2003, en la que se han introducido las modificaciones correspondientes al nuevo escenario de política agraria. No es posible generalizar en la comparación entre el escenario anterior a la reforma y el resultante con la aplicación de la misma, ya que en este último inciden variables que se pueden ver alteradas en función de la estrategia a seguir por el agricultor. Entre estas variables destacan la pertenencia del olivar a una categoría o a otra de las especificadas anteriormente, el mayor o menor cumplimiento de la normativa ambiental, la adaptación a las nuevas condiciones del mercado o la introducción de modificaciones que alteren la estructura de costes para afrontar las actuales circunstancias. A pesar de esta variabilidad, puede observarse en la Tabla 6.7 que con la aplicación del nuevo escenario las diferencias de Margen Neto por hectárea entre explotaciones estarán determinadas no tanto por su dimensión como por el sistema de cultivo (tradicional o intensivo) y el régimen de cultivo (secano o rega-

dío). Así, para el mismo sistema y régimen de cultivo, los resultados económicos son muy similares, sea cual sea la dimensión de la explotación.

**TABLA 6.7.**  
Simulación de resultados económicos  
en el nuevo escenario de la PAC en las explotaciones olivareras andaluzas

<b>EXPLOTACIONES &lt;5.000 €/ha</b>					
		INGRESOS Venta (€/ha)	AYUDA(€/ha)	COSTE (€/ha)	MARGEN NETO (€/HA)
TRADICIONAL	SECANO	1.203,3	621,7	1.065,1	760,0
	REGADÍO	1.805,0	932,6	1.796,7	940,9
INTENSIVO	SECANO	1.833,6	905,3	1.610,6	1.128,3
	REGADÍO	2.750,4	1.358,0	2.446,6	1.661,8
<b>EXPLOTACIONES 5.000-20.000 €/ha</b>					
TRADICIONAL	SECANO	1.203,3	593,8	1.185,8	611,3
	REGADÍO	1.805,0	890,7	1.590,2	1.105,5
INTENSIVO	SECANO	1.833,6	862,8	1.638,1	1.058,3
	REGADÍO	2.750,4	1.294,2	2.167,2	1.877,4
<b>EXPLOTACIONES 20.000-30.000 €/ha</b>					
		INGRESOS Venta (€/ha)	AYUDA(€/ha)	COSTE (€/ha)	MARGEN NETO (€/HA)
TRADICIONAL	SECANO	1.203,3	553,6	1.110,1	646,9
	REGADÍO	1.804,95	830,5	1.428,6	1.206,9
INTENSIVO	SECANO	1.833,6	822,6	1.526,2	1.130,0
	REGADÍO	2.750,4	1.233,9	1.938,5	2.045,8
<b>EXPLOTACIONES &gt;30.000 €/ha</b>					
TRADICIONAL	SECANO	1.203,3	513,5	1.077,895	638,9
	REGADÍO	1.804,95	770,2	1.369,895	1.205,2
INTENSIVO	SECANO	1.833,6	782,4	1.494,085	1.121,9
	REGADÍO	2.750,4	1.173,6	1.862,615	2.061,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la campaña 2002/2003

La representatividad de cada uno de los tipos de explotaciones correspondientes a las tablas de resultados económicos anteriores, se reflejan en las Tablas 6.8 y 6.9.

**TABLA 6.8.**

Representatividad por estratos en explotaciones andaluzas (Olivar Tradicional)

	< 5000€/ha (%)		5000-20000 €/ha (%)		20000-30000 €/ha (%)		30000 €/ha (%)	
	Campaña	Loma	Campaña	Loma	Campaña	Loma	Campaña	Loma
Nº Explot.	79,1	84,3	14,9	12,5	2,0	1,3	3,9	1,8
SAU	18,8	28,8	23,2	28,5	8,0	7,8	50,4	35,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 (INE)

**TABLA 6.9.**

Representatividad por estratos en explotaciones andaluzas (Olivar Intensivo)

	< 5000€/ha (%)		5000-20000 €/ha (%)		20000-30000 €/ha (%)		30000 €/ha (%)	
	Campaña	Loma	Campaña	Loma	Campaña	Loma	Campaña	Loma
Nº Explot.	70,9	76,2	20,1	18,7	2,9	1,9	6,0	3,1
SAU	13,1	20,1	20,5	28,8	7,6	7,8	58,7	43,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 (INE)

#### 6.4.2. El Mercado

En los últimos años, la evolución de la demanda de aceite de oliva en los mercados interno y externo ha sido muy favorable debido, en gran medida, a la divulgación por parte de los responsables de la nutrición y de la salud de los países desarrollados, de las bondades que la dieta mediterránea en general y el aceite de oliva, en particular<sup>14</sup> tienen

<sup>14</sup> El aceite de oliva virgen es un zumo natural que conserva el sabor, aroma, vitaminas y todas las propiedades del fruto del que procede, siendo además el único aceite vegetal que puede consumirse directamente virgen y crudo. El ácido oleico (monoinsaturado), que constituye el 80% del aceite de oliva virgen, y el ácido linoleico (poliinsaturado) también presente en el aceite de oliva virgen, son esenciales para el organismo. El ácido oléico aumenta el colesterol "bueno" (HDL) que ejerce un papel protector (Libro Blanco de la Agricultura. MAPA. 2003)

para la salud. No obstante, los grandes consumidores de aceite de oliva siguen siendo los países productores. Esto es, Grecia (25 kg/habitante/año), España (12,6 kg/habitante/año), Italia (12,3 kg/habitante/año), y Portugal (6,9 kg/habitante/año)<sup>15</sup>. En el resto de la UE el consumo es muy inferior (Francia con 1,4 kg/habitante/año y 0,5 kg/habitante/año como media en el resto de la UE-15). Pero el potencial de crecimiento del consumo en estos últimos países parece reducido, ya que si bien en los años noventa el consumo de aceite de oliva ha aumentado rápidamente en el conjunto de la UE (tasa anual de crecimiento de un 3,3%), en los grandes consumidores esta tasa es muy inferior, 2,2% en Grecia y España y 2,6% en Italia.

En los países nuevos consumidores el aumento ha sido mayor (16,1%) pero hay que tener en cuenta, que se parte de niveles muy bajos de consumo *per capita* y que el aceite de oliva sólo representa un 1,5% de su consumo total de grasas. Aunque este hecho podría interpretarse como una oportunidad, pensando en la posibilidad de que los consumidores de estos países sustituyan otras grasas por el aceite de oliva, -especialmente por el virgen y virgen extra -, mediante campañas más agresivas para la difusión de las ventajas de la dieta mediterránea, esto no parece fácil de lograr.

Pero incluso si el aceite de oliva virgen y virgen extra, sustituyera de forma importante a otras grasas en estos nuevos países consumidores, España no se beneficiaría significativamente. Esta circunstancia se debe a que una debilidad del comercio exterior del aceite de oliva español, es que las exportaciones de aceite de oliva virgen o virgen extra, -los de mayor precio-, sólo representan el 44% de las exportaciones totales, mientras que en Grecia, las exportaciones de virgen extra alcanzan, el 73% de sus exportaciones de aceite. La cuota española en el mercado exterior de aceites de calidad y productos de alta gama no es proporcional a su importancia como primer país productor.

Otra debilidad de la *filière* española es su dependencia de los distribuidores italianos para la exportación del aceite español. De las alre-

---

<sup>15</sup> Datos para el año 2000 del Consejo Oleícola Internacional y Eurostat

dedor de 480.000 toneladas que España exporta como media (40% de la producción), 352.800 t. van a países de la Unión Europea y de éstas, el 93% se dirigen a Italia como ventas a granel<sup>16</sup>, quien a su vez lo envasa para su distribución y venta. Este hecho si bien les permite a los olivares españoles encontrar salida a su aceite hacia el mercado exterior, en el que carece de redes de distribución adecuadas, también les impide aprovechar el mayor precio del aceite envasado. La parte más importante de la exportación española (35%) se hace a granel<sup>17</sup>, mientras que Grecia y Portugal exportan el 100% envasado, e Italia el 91%<sup>18</sup>.

Un aspecto importante a tener en cuenta con relación a la conquista de nuevos mercados y al mantenimiento de los actuales es, la elevada sensibilidad de los consumidores de países desarrollados a los temas de residuos peligrosos en cualquier alimento. Ante una alerta sanitaria, abandonan inmediatamente el consumo del bien en cuestión, resultando posteriormente muy difícil recuperar los niveles de consumo anteriores<sup>19</sup>. En el caso del aceite de oliva la recuperación es aún más difícil ya que existen numerosas grasas más baratas que pueden sustituirlo. Para evitar estos riesgos un buen sistema de trazabilidad se hace totalmente necesario.

#### 6.4.3. Exigencias medioambientales

El concepto de eco-condicionalidad que se gestó en la *Agenda 2000* ha sido reforzado en la Reforma intermedia de 2003. En ella se

---

<sup>16</sup> Las exportaciones a Italia alcanzaron en 2001 las 328.083 t. Otros países de la UE a los que se envía aceite de oliva son, por orden de importancia: Francia (71.524 t), Portugal (54.047 t), Reino Unido (18.733 t), Bélgica (5.617 t) y Alemania (3.774 t).

<sup>17</sup> De ahí que no se exporte aceite virgen y extra virgen en cantidades importantes

<sup>18</sup> Aunque las exportaciones a otros países como Estados Unidos (32.677 t), Australia (13.304 t), Japón (11.803 t) México (5.332 t) Brasil (4.729 t), Rusia (3.106 t) y Canadá (2.397 t) se hacen envasado. Fuente: Consejo Oleícola Internacional.

<sup>19</sup> Crisis del aceite de colza en España en los años setenta



ha acuñado un nuevo concepto, la *condicionalidad*, que incluye no sólo a las buenas condiciones agrarias y medioambientales, sino también a los denominados “*requisitos legales de gestión*”. Los requisitos mínimos de buenas condiciones agrarias y medioambientales han de ser definidos por los Estados miembros. El incumplimiento de estas condiciones y requisitos supondrá para el beneficiario de los pagos directos una disminución, e incluso exclusión, de estos (RD 2352/04).

Entre las normas relativas a las buenas condiciones agrarias y medioambientales que afectarán al cultivo del olivar figuran el “*mantenimiento de los olivares en buen estado vegetativo*” y el “*mantenimiento de las particularidades topográficas, incluida, en caso necesario, la prohibición de arrancar olivos*”. Diversas normas recogidas en el Real Decreto 2352/04 sobre la aplicación de la condicionalidad en relación con las ayudas directas deberán ser tenidas en cuenta en el futuro por los olivareros, tales como las siguientes:

- Condiciones exigibles para *evitar la erosión*:
  - El laboreo ha de adaptarse a las condiciones de la pendiente. Por ello no deberá labrarse la tierra en cultivos de olivar con pendientes iguales o superiores al 15%, salvo que se adopten formas o cultivos especiales como bancales, cultivo en fajas, se practique laboreo de conservación o se mantenga una cobertura de vegetación total del suelo. Si existieran bancales, será obligatorio evitar cualquier tipo de labores que afecten la estructura de los taludes existentes.
  - Si se mantiene el suelo desnudo en el ruedo de los olivos mediante la aplicación de herbicidas, será necesario mantener una cubierta vegetal en las calles transversales a la línea de máxima pendiente. No se arrancará ningún pié en secanos con pendientes superiores al 15%, en las que así se establezca, y deberán respetarse las normas destinadas a su reconversión cultural y varietal y a los cambios de cultivo o aprovechamiento.
- Condiciones exigibles para *conservar la materia orgánica del suelo*: la eliminación de los restos de poda deberá realizarse siempre con arreglo a la normativa establecida.

- Condiciones exigibles para garantizar un mantenimiento mínimo de las superficies agrícolas: mantenimiento de los olivares en buen estado vegetativo.
- Condiciones exigibles para evitar el deterioro del hábitat:
  - Para el caso de superficies de regadío que utilicen caudales procedentes de acuíferos legalmente declarados como sobre-explotados, el agricultor deberá acreditar su derecho mediante el correspondiente documento administrativo, expedido por la Administración hidráulica competente.
  - Los titulares de las concesiones administrativas de aguas y todos aquellos que por cualquier otro título tengan derecho a su uso privativo estarán obligados a instalar y mantener los sistemas de medición del agua de riego establecidos por los respectivos organismos de cuenca, de forma que garanticen una información precisa sobre los caudales de agua efectivamente utilizados y, en su caso, retornados.

Estas condiciones impuestas al uso del agua para riego pueden afectar de forma significativa a los olivares en regadío de la comarca de La Loma (Jaén) pues como ya hemos indicado no siempre los derechos de uso están debidamente legalizados. Un efecto positivo podría ser la clarificación de la situación institucional en dicha comarca del uso del recurso agua, y como resultado de la misma, la delimitación de los derechos de propiedad o uso del agua para riego, lo que redundaría en un uso más sostenible del agua. Por otra parte, la exigencia de mantener los olivares en buen estado vegetativo puede evitar el riesgo de deterioro de los mismos al no ser remunerados los agricultores en función de la producción. Pero para que estas exigencias se traduzcan en el mantenimiento de un cultivo ecológico, como es el olivar, que puede colaborar a un desarrollo territorial sostenible, es fundamental que el seguimiento y control de su cumplimiento sea eficaz tanto en la detección de los incumplimientos como a la hora de aplicar las penalizaciones.

Podemos concluir que un escenario diferente al del pasado reciente, se abre a los olivicultores andaluces, tanto en lo que respecta al tipo de ayudas a percibir (ayudas directas) como a las condiciones exigidas para su percepción (eco-condicionalidad), por lo que es previsible que sus estrategias sean también diferentes, lo que afectará sin duda al conjunto del sector. Porque aunque la mayor ventaja que se le asigna a las ayudas desacopladas es la de no interferir en la formación de los precios del mercado, eso no significa que no puedan alterar las decisiones de producción de los agricultores, ya que éstos al ver incrementada sus rentas y tener asegurada su percepción en el futuro, ven incrementados sus niveles de bienestar. Esto último tiene efectos sobre las decisiones de las familias agrarias relativas a: i) cuánto gastar en consumo, ii) cuánto ahorrar (inversiones agrarias, no agrarias, activos financieros, compra de inmuebles,..) e iii) cuánto trabajar, dónde y quién de la familia. Esto es, este tipo de ayudas pueden afectar y producir cambios en la oferta de capital y trabajo en la agricultura y por tanto en la producción. Además es posible que las ayudas directas afecten al precio de la tierra, si los propietarios de la misma capitalizan las ayudas presentes y futuras ligadas a ella, o que éstas puedan elevar los cánones de arrendamiento, con lo que el receptor final no sería el agricultor-productor, sino el propietario de la tierra, que puede no pertenecer al sector agrario, e incluso no habitar en el correspondiente territorio rural. Todo lo cual deslegitimaría frente a la sociedad este tipo de apoyo a las rentas de los agricultores.

Puede afirmarse que la existencia de claras diferencias en el proceso de ajuste estructural para el periodo 1989/99 en los sistemas oliveros analizados, tal y como se expuso en el Capítulo 5, se mantiene también en los efectos de los mismos en los respectivos territorios, así como en sus perspectivas futuras. Así, dado que tanto la realidad sectorial como la territorial presentan grandes diferencias en las comarcas objeto de estudio, los efectos de los cambios en la Política Agraria Común sobre los futuros procesos de ajuste estructural, y como consecuencia en el desarrollo de los respectivos territorios, pueden no ser similares en las dos comarcas:

- En el caso del olivar en la **Campaña Alta Cordobesa**, dadas las características ya citadas de dicho sistema, es previsible que sea el mercado el que condicione fundamentalmente el futuro de este olivar, y que las prácticas agrarias respeten las exigencias medioam-

bientales comunitarias, por lo que su colaboración a la sostenibilidad territorial no parece amenazada.

- En el olivar de la comarca de **La Loma (Jaén)**, la estrategia intensificadora como respuesta de los agricultores a los incentivos a la producción de la PAC, se asocia más al incremento de la cantidad que a la mejora de la calidad del producto, lo que dada la dimensión y el nivel productivo del olivar de la Loma, hace previsible que la Reforma de la OCM del aceite de oliva afecte de forma importante tanto a la evolución de las variables estructurales como económicas.

La reducción o pérdida total de las ayudas, si bien pueden no significar la desaparición masiva de explotaciones olivareras, por tratarse de zonas de olivares muy productivos que podrían sobrevivir por la vía del mercado, -siempre que éste compense la disminución de los ingresos actuales de los agricultores-, la renta territorial se verá muy reducida, lo que repercutirá negativamente sobre las inversiones locales, el empleo y en definitiva, sobre el bienestar logrado hasta ahora en base a estos fondos comunitarios. Estos efectos negativos, que pueden aparecer en todas las zonas olivareras, se verían más amortiguados en la comarca de la Campiña Alta por contar con una economía más diversificada, y donde por tanto, las rentas de la población dependen menos de las subvenciones externas. Parece por tanto preocupante, para el futuro de la comarca de La Loma, la dependencia excesiva de las explotaciones olivareras de las subvenciones comunitarias, cuando las perspectivas de futuro no indican que se vayan a mantener indefinidamente, al menos a los niveles del pasado.

Por otra parte, el cultivo intensivo del olivar comporta riesgos ambientales importantes que es necesario evitar, a fin de no poner en peligro la sostenibilidad ambiental de estos territorios. El paso a sistemas extensivos y ecológicos se presenta como inevitable, pero todavía los estímulos financieros hacia sistemas más sostenibles son más débiles que los que, aunque sea indirectamente como ha sido el caso de la PAC, empujan a los agricultores al aumento de la producción (Gallardo et al., 2004). La última reforma de la misma permite pensar que las prácticas agrarias, en particular en el uso del agua, se verán modificadas con el fin de dar cumplimiento a las nuevas normas ambientales comunitarias y a las exigencias ambientales para obtener

las ayudas, lo que repercutirá positivamente en la calidad ambiental del territorio.

Por último, para que un sistema ecológico milenario, como es el caso del olivo en Andalucía no termine siendo insostenible, es absolutamente necesario pensar en una nueva gestión de los factores de producción, en particular del agua y de los productos químicos. En otro caso, las consecuencias económicas, sociales y ambientales en aquellos territorios de olivar intensivo dominante, serán graves, pues no hay que olvidar que el cultivo del olivar pertenece a una *filière* agroalimentaria que, en ciertos territorios de Andalucía, condiciona el sistema de organización social, el modelo de desarrollo local y la gestión de los recursos naturales de dichos territorios. El apoyo a la producción integrada y al olivar ecológico es completamente necesario si se desea que la *filière* aceite del oliva sea sostenible a medio y largo plazo.

## BIBLIOGRAFÍA

- CACHON, L (2003). *Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España*. Fundación Centro de Estudios Andaluces. Documento de Trabajo. Sociología (S2003/02) (en <http://fundación-centra.org>).
- COMISIÓN EUROPEA (1999) Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social y al Comité de las Regiones, de 27 de enero de 1999: Orientaciones para una agricultura sostenible (COM (1999) 22 final).
- COLLETIS, G. et al.(1999) Construction territoriale et dynamiques productives. *Revue Sciences de la Société* N°48 (Octubre 1999)\_
- GALLARDO, R. ; F. RAMOS y F. CEÑA (2004). *La non-diversification et la durabilité territoriale. Le cas des zones spécialisées dans la production d'huile d'olive en Espagne*. Congreso internacional AIEA2 / SCAE et Ateliers de la SCAE. Universidad de Laval, Québec, Canadá.
- GUALDA CABALLERO, E. (2003). *Agricultura andaluza y trabajadores: del jornalero andaluz al temporero inmigrante*. centra. Junta de Andalucía, Consejería de Relaciones institucionales. Temas de actualidad, A2003/03
- LAGANIER R., B. VILLALBA, y B.ZUINDEAU (2002). Le développement durable face au territoire :elements pour une recherche pluridisciplinaire. *Revue Développement durable et Territoires*, [www.revue-ddt.org](http://www.revue-ddt.org)
- MARTIN DIAZ, E (2002). *Mercados de trabajo e integración social en Andalucía*. II Seminario sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía. Dirección Gral. De Coordinación de Políticas Migratorias, Junta de Andalucía, pp45-56
- PARRAS, M. (2003). Rentas Agrarias y Economía Oleícola. En TIÓ, C. (coord.) *Las Subvenciones agrarias a Debate*. Universidad Internacional de Andalucía/AKAL.

## **Capítulo 7**

### **EL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN UNA ZONA DE OLIVAR DE BAJO RENDIMIENTO EN LA COMUNIDAD VALENCIANA**

---

Vicente Estruch Guitart y Carmen Muñoz Zamora



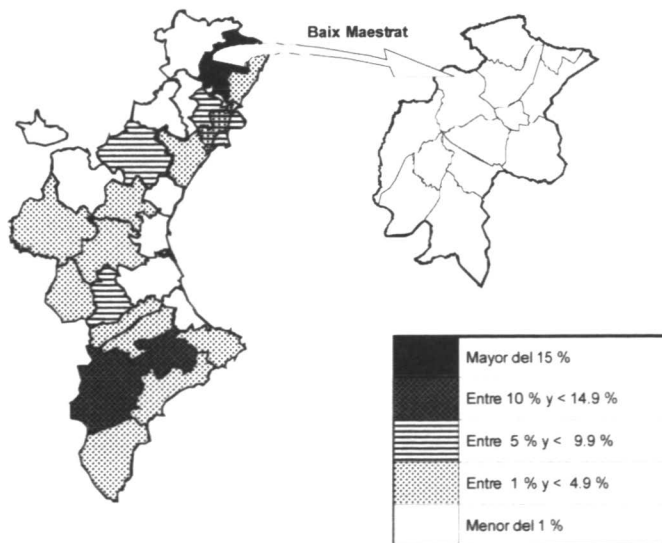


## 7.1. INTRODUCCIÓN

En la Comunidad Valenciana, según los datos censales del año 1999, el olivo ocupaba 89.636 hectáreas, lo que representaba el 12 por ciento de la SAU de esta Comunidad y el 3,9% de la superficie de olivar española. Como puede observarse en el Mapa 7.1 este cultivo se localiza fundamentalmente en las comarcas del interior de esta Comunidad. Se trata de un olivar de secano -90 por ciento de la superficie- de bajo rendimiento medio (1.000 Kg /Ha), minifundista y muy parcelado.

MAPA 7.1.

Distribución porcentual de la superficie de olivar de la Comunidad Valenciana por comarcas



En la mayoría de las comarcas con presencia de olivar (Tabla 7.1) éste ocupa más del 10% de la respectiva SAU comarcal, siendo elevado el porcentaje de explotaciones que poseen olivar. Sin embargo, la Comunidad Valenciana no está especializada en este cultivo. El 84 por ciento de la superficie de olivar se localiza en las zonas de media montaña, en municipios declarados como de agricultura de montaña o desfavorecidos por despoblamiento de acuerdo con la Directiva 75/268. Como consecuencia de las características del medio natural este cultivo está ocupando zonas marginales, es decir, zonas donde no era factible cultivar otras producciones con un mayor margen bruto como es el caso de los cítricos o los frutales. Esta misma razón es la que explica el hecho de que no existan zonas de monocultivo. Asimismo, esta falta de especialización se produce también a nivel de explotación, incluso en aquellas comarcas con una mayor presencia de este cultivo, como muestra el hecho de que en las explotaciones con olivar, éste sólo ocupa, como media, el 29% de la SAU.

**TABLA 7.1.**

Comarcas con más de un 3% de SAU ocupada por olivar, Comunidad Valenciana

	SAU (Ha)	Ha SAU/exp.	% exp. que poseen olivar	%SAU ocupada olivo	Explotaciones con olivar	
					% de la SAU ocupada por olivos	Ha olivo/exp.
Requena-Utiel	67.338	7,75	53	6	11	0,8
Campos de Liria	35.924	3,2	34	8	20	0,8
Alto Turia	34.823	7,48	66	9	26	1,0
Hoya de Buñol	33.753	3,26	54	11	20	0,6
La Costera de Játiva	19.972	2,66	37	14	26	1,0
Valles de Albaida	24.855	2,64	72	17	23	0,6
Valle de Ayora	16.547	7,34	89	17	32	1,4
Vinalopó	72.625	5,15	59	18	31	1,6
Litoral Norte	19.031	4,75	57	19	29	1,5
Llanos Centrales	23.540	4,82	77	21	26	1,3
Palancia	24.717	4,16	85	25	38	1,2
Enguera y la Canal	14.025	3,42	91	45	69	1,7
Montaña de Alicante	19.535	3,04	95	48	54	1,5
Baix Maestrat	28.868	7,65	90	53	59	4,5
<b>C. Valenciana</b>	<b>746.674</b>	<b>3,46</b>	<b>34</b>	<b>12</b>	<b>29</b>	<b>1,2</b>

*Fuente:* Elaboración a partir del Censo Agrario de 1999

En términos macroeconómicos es un sector de reducida importancia, pues únicamente aporta entre un 1 y un 2 por ciento de la PFA; sin embargo, su rentabilidad afecta a la viabilidad económica de un importante número de explotaciones que ocupan una parte substancial del territorio interior valenciano (66% del olivar valenciano en zonas desfavorecidas y 18% en zonas de montaña).

En relación a la superficie ocupada, los datos censales muestran cómo entre los años 1989 y 1999 la superficie de olivar creció aproximadamente en 14.500 hectáreas, manteniéndose estable el número de explotaciones, por lo que el número de hectáreas de olivo por explotación pasó de 1,04 a 1,23. En este mismo periodo intercensal la superficie de olivar en regadío se triplicó, pasando de 2.700 a 8.900 hectáreas (44% del crecimiento total de olivar). Este crecimiento se ha concentrado principalmente en la comarca del Vinalopó (2.750 hectáreas), aunque ésta sigue siendo una comarca poco especializada en este cultivo dado que en 1999 el olivar sólo ocupaba el 18% de la SAU.

Teniendo en cuenta las características del olivar valenciano, para la investigación de campo (consistente en la realización de entrevistas en profundidad con técnicos de cooperativas, sindicatos agrarios y representantes del Grupo de Acción Local de la comarca) se buscó una zona en la que la presencia del olivo fuese importante para el mantenimiento de las explotaciones. Por ello, los criterios utilizados en la selección de la comarca fueron: i) superficie de olivar, ii) porcentaje de la SAU ocupada por el cultivo, iii) tamaño medio de la explotación olivarera y iv) porcentaje de olivar gestionado por agricultores a tiempo completo. A la vista de estos criterios se seleccionó la comarca agraria del Baix Maestrat <sup>1</sup>, cuya superficie de olivar representa el 17% del olivar valenciano. Es una zona de secano (sólo el 5% de su superficie es de regadío), especializada en cultivos leñosos, fundamentalmente olivar y almendro -que en 1999 ocupaban, respectivamente, el 53% y el 24% de la SAU-. El olivo es un cultivo con fuerte tradición en la zona, y, en 1999, estaba presente en el 90% de las explotaciones agrarias comarciales con una media de 4,5 hectáreas de olivos por explotación y con un tamaño medio de olivar superior al del resto de las comarcas valencianas (ver Tabla 7.1). Por último, esta comarca presenta un elevado porcentaje de olivar gestionado por agricultores a tiempo completo (35 %).

---

<sup>1</sup> En este trabajo se ha utilizado la comarcalización agraria del MAPA. Siguiendo dicha comarcalización, la comarca del Baix Maestrat está integrada por los siguientes municipios: Albocàsser, Canet lo Roig, Catí, Cervera del Maestre, Coyes de Vinromà, Xert, La Jana, Rossell, Salzadella, San Rafael del Rio, Sant Mateu, Tirig y Traiguera.

## 7.2. LA COMARCA DEL BAIX MAESTRAT

En este epígrafe vamos a describir, primero las rasgos de la comarca en la que se ha realizado el estudio y posteriormente caracterizaremos las explotaciones olivareras tipo de esta zona.

### 7.2.1. Caracterización de comarca

La comarca del Baix Maestrat se localiza al norte de la Comunidad Valenciana y está constituida por un conjunto de alineaciones montañosas, separadas por valles y paralelas a la costa. La zona ocupa una posición intermedia entre el litoral y la montaña interior, la distancia existente entre los municipios considerados y los principales núcleos de población costeros oscila entre los 20 y los 50 kilómetros. Al igual que la mayor parte de las zonas interiores de la región, el Baix Maestrat ha experimentado un intenso y largo proceso de despoblamiento. Los datos de los Censos de Población muestran la continuación del proceso de despoblamiento en el último periodo intercensal, entre 1991 y 2001 la población se ha reducido en un 8,5% (Tabla 7.2). A excepción de San Mateu (+2%, 1991-2001), la disminución afecta a todos los municipios, concentrándose las mayores pérdidas de población en los municipios más interiores de la comarca.

Sin embargo, en relación con la década precedente, se observa una ralentización de la caída de población (-11,3% en el periodo 1981-91) debida en parte a la entrada de inmigrantes extranjeros. Según los datos del Censo de Población de 2001 la población residente extranjera en ese año representaba el 4,5% de la población total de la comarca. Esta población inmigrante laboral (el 80% del total de extranjeros son de nacionalidad rumana y marroquí) se concentra sobre todo en los municipios más cercanos a la costa, alcanzando en estos casos el 6-7% de la población total municipal.

Como consecuencia de este proceso de éxodo rural los municipios presentan una estructura demográfica cada vez más desequilibrada en edad y género. Las características más relevantes son el fuerte envejecimiento de la población, la escasa presencia de población joven y en algunos casos, la ausencia de población menor de 15 años, junto a una importante masculinización en la población joven y adulta (Tabla 7.2).

**TABLA 7.2.**  
Evolución y estructura de la población

	1991	2001
Población	14.902	13.640
Densidad de población	16,6	15,2
Población > 65 años	28,2	32,6
Población > 75 años	13,1	16,7
Relación cumbre base (> 65 años / < 15 años)	2,3	3,3
Número de varones por cada 100 mujeres: 0-29 años	104,3	111,0
Número de varones por cada 100 mujeres: 30-64 años	103,5	110,1
Número de varones por cada 100 mujeres: > 65 años	83,1	84,5

*Fuente:* Elaboración a partir de INE, Censos de Población y Viviendas 1991 y 2001.

Con respecto a la actividad económica, el fuerte envejecimiento y la menor participación de la mujer en el mercado de trabajo explican las bajas tasas de actividad de la comarca (43,9% en 2001 ver Tabla 7.3), aunque con significativas diferencias intracomarcales. Las tasas de actividad más elevadas (entre 48% y 50,5%) están asociadas a los municipios más cercanos a la costa, que poseen una estructura de población más equilibrada y concentran la mayor parte de inmigración laboral.

**TABLA 7.3.**  
Tasa de actividad y población ocupada por sectores

	1991	2001
Tasa actividad	41,7	43,9
Población ocupada agricultura	35,3	27,0
Población ocupada industria	27,5	26,3
Población ocupada construcción	12,0	11,7
Población ocupada servicios	25,2	35,0
Población activa que reside y trabaja en el mismo municipio	-	63,1

*Fuente:* Elaboración a partir de INE, Censos de Población y Viviendas 1991 y 2001.

En relación a la ocupación por sectores, los datos reflejan la salida de población activa agraria del mercado de trabajo debido al alto grado de envejecimiento. El incremento de la diversificación económica (el peso de la población activa no agraria ha pasado de un 65% en 1991 a un 73% en 2001) se ha producido también por un aumento de la población activa (en valores absolutos) en el sector servicios y en menor medida en la construcción. Los municipios mejor comunicados con el litoral son los que presentan una mayor diversificación de la actividad debido al dinamismo económico de la zona costera, a la que una parte de la población, incluidos los inmigrantes laborales, se desplaza diariamente a trabajar.

Desde el punto de vista de la estructura de las explotaciones agrarias los dos últimos censos agrarios muestran un ajuste que ha supuesto la desaparición del 20% de las explotaciones existentes en 1989 y un incremento de la SAU media de las explotaciones del 7%.

### *7.2.2. Caracterización de las explotaciones olivareras tipo*

La caracterización de explotaciones se ha realizado a partir de la información que proporciona el Censo Agrario de 1999 (base de datos anonimizada) sobre las explotaciones con olivar (3.386 de las 4.170 explotaciones comarcales). Para obtener la tipología hemos utilizado las variables que en las entrevistas de campo realizadas se indicaban como determinantes de la dinámica estructural de las explotaciones. Estas variables clasificatorias han sido: existencia de al menos un familiar que se dedique a la explotación a tiempo completo, presencia de ganadería (más de 5 UGM) y, para las explotaciones agrícolas a tiempo parcial, edad del titular (mayor o menor de 65 años).

La distribución de los cinco grupos resultantes así como los valores de las variables que los caracterizan están recogidos en las Tablas 7.4 y 7.12. Como se puede observar los grupos con un mayor número de explotaciones son los formados por agricultores a tiempo parcial (ATP) (81% del universo) de los cuales casi un tercio están jubilados. Las explotaciones ganaderas sólo representan el 10,8%, siendo en la mayor parte de los casos explotaciones a tiempo completo (ATC).

**TABLA 7.4.**  
Explotaciones olivaderas tipo, 1999

		N	% del total de explot.	% del olivar comarcal
Explotaciones con al menos 1 familiar a tiempo completo en la explotación (ATC)	ATC agrícola (G1)	373	10,8	24
	ATC ganadero (G2)	263	7,8	11
Explotaciones con todos los familiares a tiempo parcial en la explotación (ATP)	ATP ganadero (G3)	103	3,0	3
	ATP agrícola jubilado (G4)	778	23,0	15
	ATP agrícola (G5)	1.869	55,2	47
<b>Total</b>		<b>3.386</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Elaboración propia a partir del Censo Agrario 1999.

Las explotaciones tipo resultantes presentan las siguientes características:

- **G1- Explotaciones agrícolas con al menos un familiar a tiempo completo.** Representan el 11% de las explotaciones con olivos y gestionan la cuarta parte del olivar. Son explotaciones con un escaso recurso a la mano de obra asalariada, 10% del total del trabajo en la explotación; relativamente grandes, con algo más de quince hectáreas de SAU y con un elevado número de parcelas (23) por explotación. Con casi 10 hectáreas de plantaciones de olivo son las explotaciones de mayor tamaño y más especializadas en olivar, este cultivo ocupa el 65% de la superficie de la explotación. La mayoría de la tierra labrada es propia pero el porcentaje de superficie bajo otros regímenes de tenencia es, para una zona de leñosos, relativamente elevada, un 12%.
- **G2- Explotaciones ganaderas con al menos un familiar a tiempo completo.** Representan casi el 8% de las explotaciones olivaderas y el 11% de la superficie del olivar comarcal. La mayoría de estas explotaciones son porcinas, con 204 U.G.M. de media. Su actividad económica principal es la ganadería, siendo la agricultura una tarea complementaria. Con un tamaño de explotación igual al del grupo anterior (15,1 Ha de SAU) y, como media, 6 hectáreas de olivar, son las explotaciones menos especializadas en este cultivo. Además, son las que mayor superficie de almendros poseen. La

mano de obra utilizada es fundamentalmente familiar, aunque son las que más recurren a la mano de obra asalariada (13% del volumen de trabajo). Al igual que las explotaciones ATC agrarias (G1) también poseen tierra que no es de su propiedad, pero en un porcentaje algo mayor.

- **G3- Explotaciones ATP ganaderas.** Constituyen el 3% de las explotaciones con olivar y gestionan el 3% de la superficie de olivar. Son las explotaciones ATP con mayor superficie de SAU (8,6 hectáreas), están poco especializadas en el cultivo del olivar (48% de la SAU) y son, de las ATP, las que más almendros poseen (2,5 Ha). Tienen 180 UGM como media. Estas explotaciones son las que más recurren a la mano de obra asalariada (16% del total).
- **G4- Explotaciones agrícolas de jubilados.** Representan el 23% de las explotaciones y gestionan el 15% de la superficie de olivar. Son las explotaciones más pequeñas (5,2 Ha de SAU) y prácticamente toda su superficie es propia (98% de la superficie de la explotación). De las explotaciones agrícolas son las menos especializadas en el cultivo del olivar (58%); un 9% del trabajo total es realizado por asalariados.
- **G5- Explotaciones ATP agrícolas.** Con más de la mitad de las explotaciones, es el grupo más numeroso; suponen casi el 50% del olivar. Su tamaño (6,1 Ha) es ligeramente superior al del grupo anterior (G4) y presentan una elevada especialización en olivo (63% de la SAU). Únicamente el 8% del trabajo es realizado por asalariados y sólo el 7% de la tierra no es de su propiedad.

### **7.3. ANÁLISIS DEL PROCESO DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN LA COMARCA DEL BAIX MAESTRAT**

Durante el último periodo intercensal, tanto la Superficie Agraria Útil como la superficie labrada comarcal se han reducido aproximadamente en un 13%, mientras que el número de explotaciones lo ha hecho en un 20%. En consecuencia el tamaño medio de explotación ha pasado de 6,9 a 7,7 hectáreas. Sin embargo, esta evolución no ha sido



homogénea, presentando importantes diferencias en función del tipo de cultivo y del tamaño de explotación.

### 7.3.1. Evolución de variables estructurales

El análisis de esta evolución estructural lo realizaremos teniendo en cuenta el comportamiento de las principales variables estructurales: evolución de la superficie y del número de explotaciones por cultivos, evolución de la superficie por estratos de dimensión física, y la evolución de las explotaciones olivareras según dedicación y edad del titular. Los datos contenidos en la Tabla 7.5 permiten observar la diferente evolución de las superficies seguida por los distintos cultivos. Los frutales, con una reducción del 23%, han sido el cultivo que más superficie ha perdido (1.981 Ha), seguido de los cultivos herbáceos con 1.145 Ha, lo que ha supuesto una reducción del 53% de su superficie, mientras que el olivar prácticamente ha mantenido su superficie al reducir su cultivo solamente en 261 Ha (un 2%).

**TABLA 7.5.**  
Evolución de la distribución de la SAU

	Censo 89		Censo 99	
	Nº explotaciones	Hectáreas	Nº explotaciones	Hectáreas
S.A.U.	4.807	33.070	3.775	28.868
Superficie labrada	4.797	30.651	3.763	27.103
Herbáceos	3.099	2.416	1.894	1.271
Frutales	3.934	10.345	3.020	8.364
Olivar	4.245	15.524	3.386	15.261

*Fuente:* Elaboración a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999

La información recogida en la Tabla 7.6 muestra cómo la magnitud de la reducción ha sido distinta en las tres superficies consideradas, observándose las siguientes similitudes en la evolución de las explotaciones en función del estrato de dimensión:

- Explotaciones menores de 10 Ha: en todos los casos la reducción de las superficies consideradas (SAU, olivo, almendro) se ha pro-

ducido a un ritmo superior al de la media respectiva, sobre todo en los estratos inferiores a 5 Has.

- Explotaciones entre 10 y 50 Ha: este grupo se caracteriza por la expansión de la superficie ocupada por el olivar, especialmente en el estrato entre 20 y 50 ha, y por una cierta resistencia al abandono en el caso del almendro, ya que esta superficie se reduce a un ritmo inferior a la media.
- Explotaciones mayores de 50 Ha: el conjunto de explotaciones de este estrato logra mantener la SAU pero sufre el retroceso más importante del cultivo del almendro.

**TABLA 7.6.**  
Evolución de la SAU y de la superficie de olivos y almendros  
por estratos de explotaciones según su dimensión física

Ha de SAU	SAU 99/ SAU 89	Olivo 99/ Olivo 89	Almendro 99/ Almendro 89
0,1 a < 1	0,78	0,87	0,66
1 a < 5	0,72	0,78	0,68
5 a < 10	0,84	0,94	0,74
10 a < 20	0,89	1,01	0,85
20 a < 50	0,99	1,35	0,85
más de 50	1,00	0,94	0,65
Total estratos	0,87	0,98	0,77

*Fuente:* Elaboración a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999

Ahora bien, si estratificamos las explotaciones según las hectáreas de olivar que poseen y consideramos la evolución de la superficie de olivar gestionada por estas explotaciones (Tabla 7.7 y Gráfico 7.1) así como su evolución según dedicación y edad del titular (Tabla 7.8), el proceso hasta ahora descrito puede ser matizado y completado. A la vista de los datos observamos los siguientes aspectos:

- En las explotaciones con menos de 10 hectáreas de olivar, este cultivo ha experimentado una recesión, más acusada cuanto menor es el tamaño del estrato (Tabla 7.7). En los estratos siguientes, entre 10 y 50 Ha, se observa por el contrario una dinámica de crecimiento, pero con unos incrementos de superficie mayores, sobre todo en el estrato entre 20 y 50 ha. Finalmente, en el estrato de más de 50 hectáreas aumenta la superficie de olivar, a diferencia de lo que ocurría cuando considerábamos estratos de SAU (ver Tabla 7.6).
- La notable desaparición de pequeñas explotaciones olivareras (entre 1 y 5 Ha de olivar) y el trasvase de esas superficies de olivar hacia explotaciones de mayor tamaño está igualando las superficies acumuladas de olivar en los diferentes estratos entre 1 y 20 Ha (gráfico 7.1). Sin embargo, a pesar del fuerte retroceso experimentado, destaca el considerable peso que siguen manteniendo las explotaciones entre 1 y 5 ha en la gestión del olivar comarcal (4.350 Ha, 29% del total).

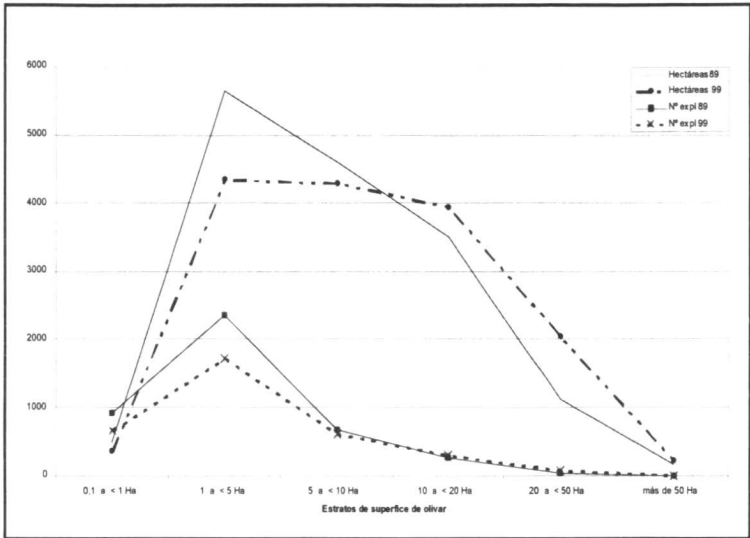
**TABLA 7.7.**  
Evolución de la superficie de olivar  
por estratos de explotaciones según la dimensión de olivar

Ha Olivar secoano	Olivo 99/ Olivo 89
0,1 a < 1 Ha	0,75
1 a < 5 Ha	0,77
5 a < 10 Ha	0,93
10 a < 20 Ha	1,12
20 a < 50 Ha	1,83
> 50 Ha	1,30

*Fuente:* Elaboración a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999

### GRÁFICO 7.1.

Evolución de las explotaciones olivareras y superficies de olivar



Fuente: Elaboración a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999

- Es importante el papel que sigue manteniendo la agricultura a tiempo parcial en la comarca, aunque en este periodo su peso se ha reducido (las explotaciones ATP pasan del 90% en 1989 al 83% en 1999) como consecuencia de dos hechos simultáneos: uno, la considerable desaparición de explotaciones con jefes ATP envejecidos y dos, el incremento del número de explotaciones ATC (Tabla 7.8).
- Se está produciendo una entrada de ‘nuevos’ agricultores. Los saldos de los ATP son positivos hasta el estrato de edad de 46 a 55 años (Tabla 7.8). En el caso de los ATC, estas entradas de nuevos titulares (generalmente hijos de agricultores) o el paso de ATP a ATC tiene lugar hasta el estrato de edad de 56 a 65 años.

**TABLA 7.8.**

Número de explotaciones oliveras según edad y dedicación del titular

Estrato edad titulares	Expl. titular ATC 89	Expl. titular ATP 89	Expl. titular ATC 99	Expl. titular ATP 99	Saldo* ATC	Saldo* ATP
hasta 25	2	19	5	17	5	17
26 - 35	25	257	48	176	46	157
36 - 45	91	625	103	476	78	219
46 - 55	152	821	163	663	72	38
56 - 65	189	1138	204	670	52	-151
66 - 75	17	675	62	597	-127	-541
> 75	0	224	0	202	-17	-697
<b>Total</b>	<b>476</b>	<b>3.759</b>	<b>585</b>	<b>2.801</b>		

\* El saldo es igual a la diferencia entre el número de explotaciones existentes en 1999 y las que habría si todos los titulares de 1989 hubieran permanecido en la actividad. Es decir, Saldo = N° expl. de 1999 en el estrato edad i - N° expl. de 1989 en el estrato edad (i-10)

Fuente: Elaboración a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999

### 7.3.2 El olivar en el Baix Maestrat: Itinerarios tecnológicos y rentabilidad económica

En este epígrafe se analizan cuáles son los principales factores que explican la evolución que ha tenido lugar en esta comarca. Analizaremos primero la incidencia que ha tenido la tecnología agraria, posteriormente la rentabilidad del cultivo, y finalmente presentamos las posibles alternativas para incrementar la rentabilidad del cultivo en la zona.

#### Factores tecnológicos

En las reuniones de campo los entrevistados insistieron en que el sistema de cultivo es similar en toda la zona y sólo existen algunas diferencias en la recolección, los tratamientos fitosanitarios y el control de las malas hierbas. La descripción de estas tareas permite deducir los itinerarios tecnológicos existentes.

**Recolección.** La recolección se ha estado realizando tradicionalmente del suelo<sup>2</sup>. Actualmente se está potenciando desde las cooperativas la recolección de la oliva del árbol. Sin embargo, los fuertes vien-

<sup>2</sup>

Prueba de ello es que hasta la mitad de la década de los 90 la Consellería de Agricultura no ofrece datos de aceite de oliva virgen extra, cuya producción requiere recolección en árbol.

tos existentes en la comarca, que habitualmente derriban más del 20% de la cosecha (aunque en ocasiones esta cantidad puede llegar hasta el setenta por ciento) imposibilitan la recolección de toda la fruta en el árbol. Así, la disyuntiva para el agricultor es: es recogerlas todas del suelo o parte de ellas del suelo y parte del árbol (dependiendo el porcentaje de la climatología). Por lo tanto las tareas asociadas a la preparación del suelo para la recolección nunca pueden soslayarse.

En esta zona, la recolección de aceitunas del árbol suele realizarse utilizando vibradores denominados manuales o de 'espalda' en lugar de vibradores acoplados al tractor (de mayor rendimiento). Estos últimos sólo se han introducido en un reducido número de explotaciones ya que su eficacia, en la mayoría de los casos, se ve dificultada por la existencia de un elevado número de árboles de gran porte y por la estructura de las parcelas, generalmente abancaladas y con marcos de plantación irregular.

En relación a la utilización de los vibradores manuales, también hay que tener en cuenta que su grado de difusión está relacionado con las características y disponibilidad de la mano de obra familiar. Ello es debido a que su utilización requiere la participación simultánea de varios trabajadores y que al menos uno de ellos sea relativamente joven al tratarse de una tarea pesada. Cuando estas condiciones no se dan, la recogida de aceituna del suelo presenta la ventaja de que una sola persona es suficiente para realizarla y no presenta puntas de trabajo (la recolección dura desde noviembre a abril).

Por último, dado el mayor coste económico de la recolección de la aceituna del árbol, la opción de recolectarla o recogerla del suelo depende, además de la disponibilidad de mano de obra familiar, de la diferencia de precio existente entre ambas.

*Control de malas hierbas.* Como consecuencia del sistema de recolección y del tipo de suelos no se han introducido las técnicas de no laboreo, sino que se ha optado por un sistema mixto de control de las malas hierbas en el que se utilizan laboreo y herbicidas. La ausencia de prácticas de no laboreo es debida a la excesiva compactación del terreno que se produce en las tareas de preparación para la recolección. Esta

compactación reduce la capacidad de infiltración del agua y por lo tanto la cantidad de agua almacenada en el suelo, lo que hace necesario el laboreo si no se quiere reducir la producción. En la actualidad la limitación legal de las dosis de simazina en el control de malas hierbas está fomentando la utilización del laboreo.

*Tratamientos fitosanitarios.* La utilización de equipos hidráulicos para la realización de los tratamientos fitosanitarios (14,8 horas por hectárea) implica como media la utilización del doble de mano de obra que si se utilizan equipos neumáticos (turboatomizadores) en explotaciones bien dimensionadas. Sin embargo, en el trabajo de campo se incidió en que dado el tamaño de las parcelas y la irregularidad de los marcos de plantación estas ventajas se reducían y en algunos casos eran despreciables.

En conclusión, aunque existen algunas diferencias entre los distintos modos de gestión del cultivo, estas son más teóricas que reales. En la realidad no se ha introducido ninguna nueva tecnología que presentase importantes economías de escala, y que por lo tanto estableciese diferencias de costes entre explotaciones en función del tamaño de sus parcelas. La evolución de la maquinaria y del tamaño medio de las parcelas corroboran esta afirmación:

- a) Evolución de la maquinaria. Los datos de la Tabla 7.9 nos permite constatar que el número de explotaciones con tractor ha permanecido casi constante, probablemente debido a que la mayoría de explotaciones que han abandonado la actividad eran las que no lo poseían. Además, han disminuido los tractores más pequeños y aumentado sobre todo los que tienen entre 54 y 79 caballos (tractores no adecuados para utilizar un vibrador y sólo los de mayor potencia adecuados para la utilización de turboatomizadores, dados los marcos de plantación habituales). Por último, ha disminuido el recurso a la contratación de maquinaria a otros agricultores o a empresas de servicios, la cual sería una vía adecuada para externalizar el vibrador. Por lo tanto la incorporación de tractores adecuados para utilizar las tecnologías que pueden presentar mayores economías de escala (vibrador y turboatomizador) ha sido muy reducida.

**TABLA 7.9.**  
Evolución del número de explotaciones con tractor

	1989		1999(*)		% variación. nº tractores
	Nº explt	% explotaciones	Nº explt	% explotaciones	
Tractor < 54 Cv	1593	34,5	1169	37,5	-26,6
Tractor > 54 Cv y < de 79 Cv	295	18,7	634	6,9	114,9
Tractor de más de 80 Cv	28	2,8	95	0,6	239,3
Tractor en copropiedad	385	5,1	171	9,1	-55,6
Tractor empresa servicio	2109	34,2	1159	49,7	-45,0
Motocultor en propiedad	356	13,9	470	8,4	32,0

(\*) En 1999 los estratos son los siguientes: hasta 55 Cv, entre 55 y 82 Cv y más de 82 Cv

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los Censo Agrarios de 1989 y 1999

- b) Evolución del número de parcelas y su tamaño. Los datos censales sólo proporcionan los datos del número de parcelas de la explotación. La Tabla 7.10 muestra cómo se ha incrementado el número de parcelas y se ha reducido su tamaño medio en la mayoría de los estratos. El aumento en el tamaño de las explotaciones se ha producido a expensas de una mayor fragmentación de las mismas.

**TABLA 7.10.**  
Evolución del número y tamaño de parcelas (de Superficie Total)

	Parcelas/exp (núm)	Tamaño medio parcela (ha)	Parcelas/exp (núm)	Tamaño medio parcela (ha)
	1989	1989	1999	1999
0,1 a < 1 Ha	3,0	0,5	3,8	0,5
1 a < 5 Ha	6,4	1,0	8,0	1,1
5 a < 10 Ha	11,7	1,4	14,1	1,1
10 a < 20 Ha	17,8	1,8	21,5	1,4
20 a < 50 Ha	19,7	9,2	28,6	5,1
Total	10,1	1,9	12,9	1,5

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los Censo Agrarios de 1989 y 1999



### *Factores económicos*

En este apartado vamos a calcular la rentabilidad del olivar en la comarca del Baix Maestrat, con la finalidad de analizar la evolución de la situación económica de las explotaciones en el período intercensal.

Se han analizado cuatro opciones en la estimación de los costes, en función de (a) lo que hemos denominado sistema intensivo o extensivo, según su mayor o menor utilización de mano de obra<sup>3</sup> y (b) el modo de recolección utilizado (en un caso se supone que se recolecta el 75% la aceituna en el árbol y en el otro se recogen todas del suelo).

No se ha imputado ningún coste de oportunidad a la tierra dados los reducidos precios del arrendamiento. Consideramos que el precio de venta de la tierra refleja básicamente su valor patrimonial. Los costes de la mano de obra y de maquinaria se han considerado a coste de oportunidad. Es decir, para el coste de la mano de obra se ha considerado el precio de la mano de obra asalariada de la zona y para la maquinaria el coste si se contrata la labor. Como se observa en la Tabla 7.11, el peso de los inputs externos es relativamente reducido, entre un 15 y un 20% de los costes totales. Si además tenemos en cuenta el escaso recurso a la mano de obra asalariada, la mayor parte de los costes proviene de la remuneración de los factores propios (mano de obra y maquinaria), por lo que el porcentaje de costes fijos es muy elevado. Este hecho estabiliza las explotaciones a corto plazo, pues reduce el punto de cierre de la empresa. Es decir, la empresa puede soportar precios del producto más bajos sin abandonar, en el corto plazo, la actividad.

En la Tabla 7.11 se observa que el cultivo ha pasado de estar en una situación de pérdidas en el año 1989 a una situación de beneficios en el 1999. Este hecho justifica que prácticamente toda la superficie de olivar de las explotaciones que han desaparecido haya sido incorporada a las que han permanecido, y que por lo tanto la superficie de este cultivo haya permanecido estable.

---

<sup>3</sup> El sistema intensivo de la mano de obra implica la recolección manual de los restos de poda, los tratamientos fitosanitarios con equipos hidroneumáticos y el laboreo. El extensivo, la recolección mecanizada de los restos de poda, los tratamientos fitosanitarios con equipos turboatomizadores y el no laboreo

Las subvenciones representaban en 1999, aproximadamente, el cincuenta por ciento de los ingresos obtenidos por la venta de la aceituna. Sin ellas (ver Tabla 7.11) el cultivo no es rentable. No obstante, la cuantía de beneficios por hectárea es muy reducida (ver Tabla 7.11) lo cual justifica la falta de renovación e inversión en nuevas plantaciones y que la cesión de superficies tenga arrendamientos simbólicos (aceite para consumo doméstico del propietario) y que tal cesión sólo se produzca cuando la parcela se encuentra en un estado productivo adecuado.

**TABLA 7.11.**

Costes, Ingresos y Beneficios del olivar, a precios constantes año 2001, en el Baix Maestrat

<b>COSTES €/ha</b>							
	Mano de obra*	Mano de obra**	Tractor	Fitosanitarios	Abono	Coste Total*	Coste total**
<b>1999/00</b>							
Coste Sist. Int. m.o.	337,5	380,1	525,8	89,7	62,3	1015,4	1058,0
Coste Sist Ext. m.o.	265,5	308,1	523,8	126,5	62,3	978,2	1020,8
<b>1989/99</b>							
Coste Sist. Int m.o.	192,8		411,1	71,0	55,1	729,9	
Coste Sist Ext m.o.	151,7		409,5	100,1	55,1	716,4	
<b>INGRESOS €/ha</b>							
	Ingresos venta*	Ingresos venta**	Subvención	Total ingresos*	Total ingresos **		
Rendimientos trienio 1997- 1999, precios año 2000	618	812	394	1012	1206,1		
Rendimientos trienio 1987- 1989, precios año 1989	217		116	333			
<b>BENEFICIOS €/ha</b>							
	Beneficio*	Beneficio **					
<b>1999/00</b>							
Coste Sist. Int. m.o.	-3,2	148,1					
Coste Sist Ext. m.o.	34,0	185,3					
<b>1989/99</b>							
Coste Sist. Int. m.o.	-396,5						
Coste Sist Ext. m.o.	-382,9						

\* Toda la aceituna se recoge del suelo

\*\* Se recolecta el 75 % de la aceituna del árbol

Fuente: Elaboración propia.

### ***Alternativas que permiten incrementar la rentabilidad del olivar.***

En esta comarca, las posibilidades de incrementar la rentabilidad del cultivo son reducidas y la mayoría de ellas ya han sido aplicadas. Los párrafos siguientes recogen las posibles vías para incrementar dicha rentabilidad y su grado de implementación:

*Intensificación:* La transformación de secano en regadío es una de las vías de intensificación del cultivo más utilizadas en España en la última década. Sin embargo en las zonas de esta comarca donde existe posibilidad de introducir el regadío se ha optado por la introducción de cítricos.

*Replantación:* Consiste en el arranque de los olivos viejos y sustitución por olivos jóvenes y plantados con un marco regular. Ello permitiría la reducción de costes de recolección al permitir el uso de vibradores de tractor y permitiría un uso más eficiente del resto de la maquinaria. Esta posibilidad, teniendo en cuenta que en la zona existe mucho olivar en pequeños bancales, implica realizar movimientos de tierras, opción económicamente inviable en la mayoría de los casos dada la reducida rentabilidad del cultivo. Además, en esta zona existe una cierta presión social para mantener el paisaje (en el que abundan los olivos centenarios <sup>4</sup>).

*Incremento de los rendimientos por hectárea:* En la última década se ha producido un incremento de la productividad y la media provincial se ha igualado a la de la región (Gráfico 7.2). Una de las razones de este incremento estaría en que la dedicación a la explotación ha aumentado en las explotaciones a tiempo parcial (que representaban en el año 1999 el 65% de la superficie cultivada).

#### ***Estrategias de calidad y diferenciación:***

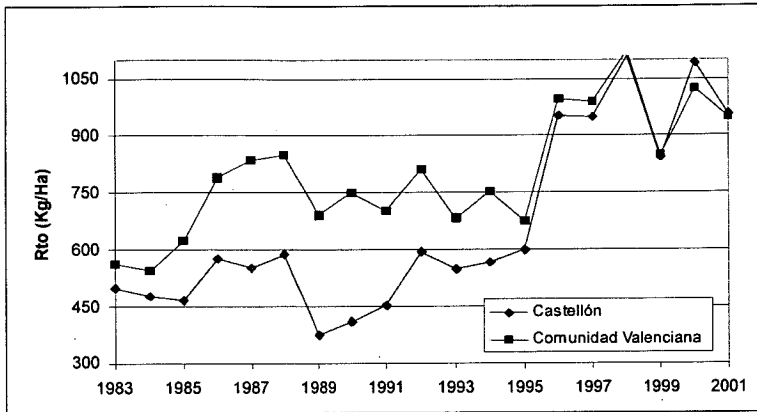
- *Incremento de la producción de aceite virgen extra:* Como ya hemos visto la recolección de aceitunas del árbol presenta algunas dificultades asociadas al incremento de costes y a los problemas de organización de la mano de obra. Por ello, sólo es posible que se incremente el porcentaje de aceitunas recogidas del árbol si se mantiene o aumenta la diferencia en los precios del aceite en función de su calidad, tal como ha ocurrido en los últimos años.

---

<sup>4</sup>

La ley 4/2006, de 19 de mayo, de la Generalitat, de Patrimonio Arbóreo Monumental de la Comunitat Valenciana impide el arranque de los olivos centenarios

**GRÁFICO 7.2.**  
Medias trienales de rendimientos



Fuente: Elaboración propia a partir de Informe Sector Agrario Valenciano (varios años). Generalitat Valenciana

- *Diferenciación del producto:* Ésta es una medida que se ha implantado en la zona. Las cooperativas de la zona se han unido y comercializan su producción bajo una única marca, lo que les ha permitido singularizar el producto y vender más caro el aceite. Dentro de esta política de diferenciación del producto las cooperativas han realizado una catalogación de los olivos milenarios existentes en la zona, de forma que su producción se envasa de forma diferenciada. De este modo han logrado incrementar el prestigio no sólo de ese aceite y con ello su rentabilidad, sino también han logrado transmitir una imagen de calidad a toda su producción.
- *Producción ecológica:* En esta zona esta estrategia es muy difícil de abordar de forma individual debido a las elevadas concentraciones de mosca de la fruta existentes. Su control implica el establecimiento de trampeos masivos y ello sólo es factible si se realiza conjuntamente en todas las explotaciones de la zona. En la actualidad esta posibilidad está siendo testada por la cooperativa de Xert.
- *Producción integrada:* Ésta si está muy introducida en la zona pero la producción no se vende de forma diferenciada de la tradicional.

*Explotación de fincas en común:* La falta de oferta de agricultores para realizar tareas agrícolas está generando en algunas cooperativas (Salzadella) la necesidad de crear secciones de cultivos para su gestión integral. Con ello se consigue racionalizar el cultivo y reducir costes de producción, aunque su objetivo principal es evitar que los olivos se abandonen o los trabajen agricultores de fuera del pueblo. Se trata de que no se reduzca la cantidad de aceituna molturada, pues ello implicaría un incremento de costes de almazara y la inviabilidad económica de la cooperativa.

### 7.3.3. Evolución de los tipos de explotaciones

Los datos relativos a las variables que explican los principales cambios que han experimentado las explotaciones entre 1989 y 1999 están contenidos en la Tabla 7.12. A continuación se describen esos cambios por tipo de explotación.

**TABLA 7.12.**  
Evolución de los tipos de explotaciones, 1989 y 1999

		Núm. Expl.	SAU /expl (ha)	Sup labrada/ expl (ha)	Sup. olivo/ expl (ha)	Sup olivo/ Exp (%)	Sup almendros/ expl (ha)	parcelas/ expl	UGM/ expl	Propiedad (%)	% UTA familiar
G1- ATC agrícola	1989	256	14,1	13,4	5,4	38	5,0	15		94	97
	1999	373	15,1	15,1	9,9	65	3,3	23		84	90
G2- ATC ganadero	1989	251	13,4	11,7	3,8	28	5,0	12	122	91	95
	1999	263	15,1	12,6	6,2	41	4,2	20	205	79	87
G3- ATP ganadero	1989	196	10,4	9,7	5,6	53	2,5	13	113	95	91
	1999	103	8,6	8,6	4,1	48	2,5	15	181	93	84
G4- ATP agrícola jubilado	1989	875	4,8	4,6	2,7	57	1,2	8		99	92
	1999	778	5,2	5,2	3,0	58	1,3	10		98	91
G5- ATP agrícola	1989	2.667	6,4	6,2	3,6	57	1,5	10		97	94
	1999	1.869	6,1	6,1	3,8	63	1,5	11		93	92
	1989	4.245	7,1	6,8	3,7	51	1,9	10		96	94
<b>Total</b>	<b>1999</b>	<b>3.386</b>	<b>7,7</b>	<b>7,5</b>	<b>4,5</b>	<b>59</b>	<b>1,9</b>	<b>13,0</b>		<b>90</b>	<b>90</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1989 y 1999

### ***Explotaciones agrarias a tiempo completo (G1).***

Éste es el grupo de explotaciones que más ha aumentado (han pasado de 256 explotaciones a 373). Este crecimiento se ha debido en parte a la incorporación de nuevos agricultores jóvenes y, también en parte, al trasvase desde los otros grupos. En general, la incorporación de jóvenes (hasta 45 años) se ha producido por el cambio de status del agricultor, que ha pasado de ayuda familiar a titular por jubilación del anterior jefe de explotación. En el resto de estratos de edad, lo más habitual ha sido la incorporación de agricultores provenientes de los grupos de ATP, tanto agrarios como ganaderos. Se trata de agricultores/ganaderos que ejercían una actividad económica externa secundaria, generalmente agraria y poco estable, y una importante dedicación a la explotación. La disponibilidad de tierras les ha permitido aumentar el tamaño de la explotación y de esta forma pasar a agricultores a tiempo completo. La entrada de personas ajenas al sector mediante la compra o arrendamiento de la explotación no es habitual dada la baja rentabilidad del cultivo.

El incremento de explotaciones ha ido acompañado de un aumento de la SAU y de la superficie de olivar. En consecuencia, el tamaño medio de explotación se ha ampliado y se ha producido un fuerte incremento de la especialización en el cultivo del olivar (ha pasado de ocupar el 38% de la superficie de la explotación al 65%). El ajuste se ha realizado recurriendo tanto a la compra de tierras como a los otros regímenes de tenencia, pasando éstos últimos de representar el 6% de la superficie en el año 1989 al 16% en 1999.

En conjunto, este grupo de explotaciones a tiempo completo ha aumentado significativamente la superficie de olivar gestionado (Gráfico 7.3).

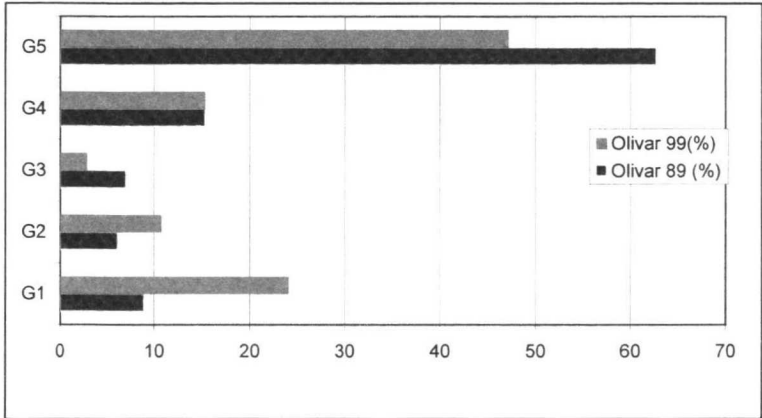
### ***Explotaciones ATC ganaderas (G2).***

El número de explotaciones pertenecientes a este grupo ha aumentado ligeramente, en 12 explotaciones. El proceso de incorporación es similar al de las explotaciones agrarias ATC, aunque en este caso los agricultores proceden del grupo ATP Ganaderos (G3).

Las explotaciones de este grupo, aunque en menor medida que las del grupo anterior (G1), también aumentan la SAU y la superficie de olivar a la vez que reducen la del almendro, lo que implica una mayor

### GRÁFICO 7.3.

Distribución del olivar comarcal por grupos de explotaciones



Fuente:Elaboración a partir de datos de los Censos Agrarios de 1989 y 1999

especialización olivarera. Pero sobre todo, estas explotaciones aumentan su especialización ganadera (generalmente porcina), y su carga ganadera media, que pasa de 122 UGM en 1989 a 205 UGM en 1999, lo que supone un incremento del 75%.

El aumento del número medio de parcelas por explotación, al igual que en el caso anterior, se debe a la ampliación de la superficie de olivar, cultivo en el que predominan las pequeñas parcelas.

#### ***Explotaciones ATP ganaderas (G3).***

El número de explotaciones que integran este grupo se ha reducido prácticamente a la mitad. Sólo se han producido unas pocas incorporaciones (quince explotaciones) en los estratos de edad del titular menores de treinta y cinco años.

La vía de crecimiento de estas explotaciones no ha sido en superficie (su SAU media ha disminuido), sino el incremento de la carga ganadera (113 y 181 UGM en, respectivamente, 1989 y 1999). Es el único grupo que ha reducido su especialización en olivar y la ha incrementado en almendros.

### ***Explotaciones ATP agrícolas de jubilados (G4).***

Este grupo sólo ha reducido sus explotaciones en un 11% debido a la importante incorporación de las provenientes del grupo G5 (ATP agrícola). En este grupo las explotaciones también han aumentado su tamaño y la superficie de olivar, pero es el único grupo en el que aumenta la superficie de almendros, aunque ligeramente. Sin embargo, como el crecimiento del olivar ha sido mayor, ha incrementado su especialización olivarera.

Prácticamente toda la tierra cultivada lo es en propiedad (99%) y recurren a la mano de obra asalariada en una proporción similar a la utilizada por los otros grupos agrícolas (G1 y G5).

Asimismo, la superficie de olivar gestionado por este grupo no se ha modificado a lo largo del periodo analizado, y continúa trabajando alrededor del 15% del olivar comarcal.

### ***Explotaciones ATP agrícolas (G5).***

Es el grupo en el que más se ha reducido el número de explotaciones (789). La entrada de nuevos agricultores menores de 45 años (350 explotaciones) no ha sido capaz de compensar las numerosas 'salidas' por jubilación (1.070 explotaciones).

Como grupo, es el que más superficie ha abandonado. Sin embargo, las características de las explotaciones que han permanecido en el sector se han mantenido relativamente estables. Han reducido ligeramente su superficie media y la dedicada a almendros pero han aumentado un poco el número medio de hectáreas de olivo. En consecuencia también crece su especialización en olivar (el porcentaje medio de superficie de olivar pasa de 57 a 63% entre 1989 y 1999). En cuanto al volumen de mano de obra familiar, se ha mantenido prácticamente constante.

#### ***7.3.4. Análisis comparado***

En síntesis, los cambios estructurales descritos han sido consecuencia de las diferentes estrategias adoptadas por los agricultores. Las explotaciones a tiempo completo han recurrido a las vías de crecimiento tradicionales de incremento de la dimensión. Ambas han aumentando su número y la superficie gestionada. En las ATC ganaderas este crecimiento ha sido algo más reducido, pero ha ido acompañado de un



fuerte incremento de la carga ganadera. Las explotaciones ATP han reducido de forma importante su número y la superficie comarcal gestionada. Las explotaciones que han permanecido han aumentado su especialización, las agrarias han aumentado su porcentaje de olivar y las ganaderas el número de animales.

De forma general, las explotaciones se han centrado en las actividades más rentables (ganadería las explotaciones ganaderas y olivo las agrarias). Aún habiendo disminuido la superficie del almendro en esta comarca, hay explotaciones en las que se mantiene estable o incluso aumenta. Se trata de aquellos casos en los que el coste de oportunidad es prácticamente nulo (en las explotaciones a tiempo completo –dado que las puntas de trabajo de ambos cultivos no se solapan- y en las ATP de jubilados).

La utilización de la externalización como una vía de crecimiento (Arnalte, 2002) no ha sido analizada pues los datos censales no permiten conocer qué explotaciones trabajan con su maquinaria otras explotaciones. El único dato disponible, el volumen de explotaciones que recurren a la externalización, nos indica que se ha reducido su número, pero no es posible realizar ninguna estimación de la superficie para la que se contrata maquinaria. Los expertos entrevistados reconocen que existen explotaciones que realizan tareas a otras, generalmente a vecinos o familiares, pero no es habitual ofrecer estos servicios a otros agricultores. El motivo aducido es que el crecimiento vía superficie es factible, por lo que los agricultores prefieren esta posibilidad.

#### **7.4. CONCLUSIONES.**

El Baix Maestrat ha sufrido en el último periodo intercensal un fuerte proceso de ajuste estructural. Este proceso ha sido consecuencia del abandono de las pequeñas explotaciones, generalmente ATP, y un crecimiento de las explotaciones de más de 10 hectáreas, generalmente ATC. Simultáneamente se ha producido una reducción de la superficie de todos los cultivos salvo el olivar, lo que ha provocado un incremento de la especialización en este cultivo.

La estructura de costes de estas explotaciones, en la que el peso de los costes fijos es muy elevado, les permite mantenerse en el sector a

corto plazo. La última Reforma de la OCM <sup>5</sup> del olivar no modifica de forma significativa la situación económica de las explotaciones pues la inmensa mayoría no superan los 3000 € de ayuda, y la desvinculación ha consolidado el 95 por ciento de la ayuda. Por lo tanto no es de esperar cambios, en las tendencias actuales de las explotaciones, por motivos ligados a la rentabilidad económica.

En el caso de las explotaciones ATC es muy probable que su evolución se mantenga como hasta ahora, incremento de su número y de la superficie gestionada, pero es improbable que puedan ocuparse de todo el olivar comarcal dado su reducido número y la dificultad de gestionar grandes superficies (debido al predominio de parcelas pequeñas y abancaladas).

Con respecto a los agricultores ATP, aunque en la actualidad siguen entrando nuevos agricultores (el año 1999 habían 855 agricultores a tiempo parcial de menos de 45 años), su permanencia en el largo plazo va a depender de la posibilidad de renovar su maquinaria. Por ello es muy probable que las explotaciones pequeñas sigan desapareciendo conforme se agote la vida útil de su maquinaria. Esta evolución implica el abandono del olivar menos productivo y la incorporación de las mejores parcelas a las explotaciones que se mantengan.

Asimismo, la reducción de la producción de aceitunas podría poner en peligro la rentabilidad de las explotaciones que permanezcan en el sector al aumentar el coste de molturación de la aceituna. Este incremento de costes no se produciría si hubiese una fusión de almazaras, que les permitiría aprovechar las economías de escala. Aunque también hay que tener en cuenta que, en estos pequeños pueblos, la desaparición de la almazara es equivalente a la desaparición de la cooperativa, y con ella de los servicios (agrarios y no agrarios) que presta a la población.

El proceso de desaparición de las pequeñas explotaciones puede ralentizarse si se facilita la contratación de maquinaria, evitando de esta forma la necesidad de realizar unas inversiones que no son viables debido a su reducido tamaño. Recientemente, algunas cooperativas de la zona ya han incorporado secciones de cultivo con el objetivo de facilitar la gestión del olivar de sus socios y así poder mantener su viabilidad económica. Avanzar en este tipo de actuaciones podría ser la única vía para el mantenimiento a largo plazo del cultivo del olivar en este territorio.

---

<sup>5</sup> Ver capítulo 6.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arnalte Alegre, E. (2002) “Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española”. En Gómez Benito, C. y González, J. J. (Eds.), *Agricultura y sociedad en el siglo XXI*, Mc GrawHill, Madrid.

DOGV 19 de mayo 2006. Ley 4/2006, de Patrimonio Arbóreo Monumental de la Comunitat Valenciana

Generalitat Valenciana (Varios años): Informe del Sector Agrari Valencià

INE (Varios Años) Censo Agrario. Madrid



**LA GANADERÍA BOVINA  
EN LA CORNISA CANTÁBRICA**



## **Capítulo 8**

### **EL PROCESO DE AJUSTE EN LA GANADERÍA BOVINA DE LA CORNISA CANTÁBRICA**

---

Francisco Sineiro García, Edelmiro López Iglesias,  
Roberto Lorenzana Fernández y Bernardo Valdés Paços.





## 8.1. INTRODUCCIÓN

Las producciones de vacuno conforman la base económica del sector agrario de las Comunidades Autónomas de la Cornisa Cantábrica, aportando el 53% del valor de su producción agraria, de la cual 2/3 corresponden a la leche y 1/3 a la carne y ganado bovino. Esta dependencia de los productos bovinos es especialmente acusada en Asturias y Cantabria (78% de la producción agraria en ambas regiones), mientras que en Galicia el porcentaje desciende al 44%; muy superior, en cualquier caso, al 10,7% que suponen en el conjunto de España (MAPA, 2004)(tabla 8.1).

**TABLA 8.1.**  
Peso de las producciones bovinas en el valor de la producción agraria de la Cornisa Cantábrica y de España. 2000

	Millones €				%	
	Galicia	Asturias	Cantabria	GAC <sup>1</sup>	España	GAC/ESP
Leche	533,1	173,4	126,4	832,9	2.099,6	39,7
Carne y ganado	189,8	140,2	65,0	395,1	2.263,4	17,5
Productos bovinos/ Producción Agraria (%)	43,7	77,7	77,9	53,3	10,7	24,7

*Fuente:* MAPA, Macromagnitudes agrarias regionales 1990-2000

<sup>1</sup> En adelante se usa el acrónimo GAC o "Cornisa Cantábrica" para designar al conjunto de las tres Comunidades Autónomas de Galicia, Asturias y Cantabria.

Acorde con lo anterior, las explotaciones con ganado bovino constituyen el núcleo de la agricultura de la Cornisa, tanto en términos sociales y económicos, como en lo que respecta a la gestión del territorio. Concretamente, con datos de la Encuesta de estructuras de 2003 las explotaciones bovinas suponen el 62% del total de las "unidades

profesionales”<sup>1</sup>, aportan el 75% del Margen Bruto Total (MBT) y poseen el 63% de la SAU (INE, 2005) (tabla 8.2).

Este trabajo tiene como objetivo profundizar en su proceso de ajuste estructural. Con este fin se exponen primero las características de las explotaciones de vacuno de la Cornisa con relación al resto de España para a continuación realizar el análisis del cambio estructural operado durante las últimas cuatro décadas, en especial del período más reciente de las dos últimas, tanto a nivel global como comarcal y municipal.

De modo complementario en otros dos trabajos se analizan los factores explicativos de este proceso de ajuste y su impacto sobre el entorno rural (Pérez Frá et al, 2007; Sineiro et al, 2007).

**TABLA 8.2.**  
Importancia de las explotaciones de bovino en la Cornisa Cantábrica.  
Encuesta de estructuras de 2003

	<b>En miles</b>	<b>% s.total</b>
Número	91,8	62,2
Margen Bruto Total (€)	773,8	75,1
Superficie total (ha)	1.176,6	53,4
SAU (ha)	890,2	63,0

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la base de datos anonimizada de la encuesta de estructuras de 2003

## 8.2. MATERIAL Y MÉTODOS

### 8.2.1. Material

El trabajo se ha apoyado principalmente en una explotación original de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982, 1989 y 1999, así como de la Encuesta de estructura de las explotacio-

<sup>1</sup> El universo de explotaciones considerado en las Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrarias.

nes agrarias de 2003, que incluyen la totalidad de las explotaciones de Galicia, Asturias y Cantabria, así como las explotaciones con ganado bovino del conjunto de España. Esta base de datos se ha transformado de su formato original en ASCIIT al programa SPSS v.11.5 y posteriormente se han seleccionado las variables relativas a la superficie, el censo ganadero, la familia y el margen bruto de cada explotación; generando además nuevas variables derivadas, en especial las estimativas de los ingresos procedentes de otras actividades y pensiones.

Al objeto de hacer comparables la serie de datos de los Censos con los de la Encuesta de estructuras, que incluye sólo a las explotaciones consideradas como profesionales, se ha obtenido a partir de los Censos la población de estas explotaciones, utilizando los mismos criterios discriminatorios de tamaño (superficie, margen bruto y unidades ganaderas) que en la Encuesta de estructuras, resultando la partición de la población censal en los dos grupos que figuran en el tabla 8.3.

**TABLA 8.3.**

Distribución de las explotaciones de la Cornisa según profesionalidad. (en miles)

	1.982	1.989	1.999	2.003
Profesionales	320,4	244,2	167,8	147,5
No profesionales	151,7	215,2	164,2	0
Total	472,1	459,4	332,0	147,5

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la base de datos anonimizada de los censos agrarios y de la encuesta de estructuras

A partir de esas bases de datos se han elaborado tipologías de las explotaciones según su orientación productiva (vacas de leche, vacas de carne y cebo/recría) y la viabilidad (económica y demográfica) <sup>2</sup>

En una primera fase el análisis se ha realizado a escala de las Comunidades Autónomas, para descender en una segunda a comarcas especializadas en leche, carne y mixtas.

<sup>2</sup> Ver el epígrafe 8.2.3, que figura a continuación.

### 8.2.2. Selección de comarcas

Se han seleccionado comarcas bovinas, pertenecientes a las tres Comunidades Autónomas, buscando que recogiesen situaciones diferentes en cuanto a: orientación productiva (leche o carne), tamaño y estructura actual de las explotaciones, características familiares y condiciones del entorno rural. Además, con el fin de recoger lo mejor posible la diversidad de situaciones existentes, se ha optado por tomar comarcas de tamaño relativamente pequeño (2 o 3 municipios).

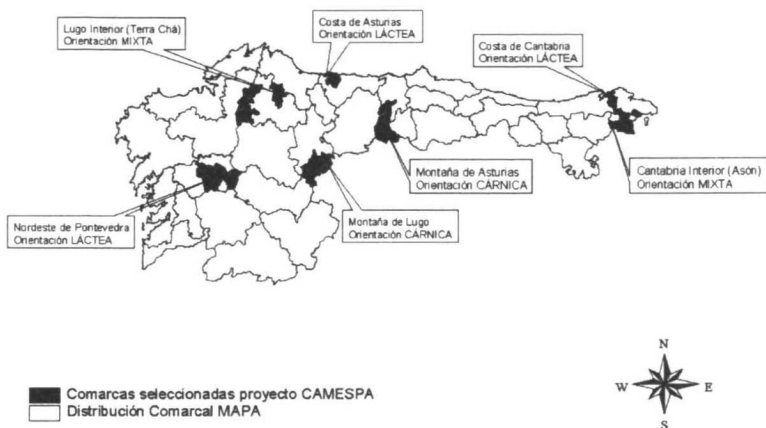
En base a los criterios citados se han seleccionado un total de 7 comarcas:

- Tres situadas en Galicia:
  - Nordeste de Pontevedra (Deza), orientación vacuno de leche, compuesta por los municipios de Silleda, Lalín y Rodeiro.
  - Terra Cha de Lugo, orientación mixta -vacuno leche y carne-, integrada por los ayuntamientos de Xermade, Guitiriz y Abadín.
  - Montaña de Lugo, orientación vacuno de carne, compuesta por los municipios de Cervantes, Pedrafita y As Nogais.
- Dos en Asturias:
  - Costa de Asturias, orientación vacuno de leche, formada por los municipios de El Franco y Tapia de Casariego.
  - Montaña Central de Asturias, con orientación vacuno de carne en espacio protegido, integrada por los municipios de Belmonte y Somiedo.
- Y otras dos en Cantabria:
  - Costa de Cantabria, con producción intensiva en vacuno leche, compuesta por los ayuntamientos de Entrambasaguas, Ribamontán al Mar y Ribamontán al Monte.
  - Cantabria Interior (Asón), con orientación mixta (leche y carne) e integrada por los municipios de Rasines, Ruesga y Soba.

En el mapa adjunto (8.1) figura la localización de esas comarcas:

**MAPA 8.1.**

Localización de las comarcas seleccionadas para el estudio



### 8.2.3. Tipología de las explotaciones

Para las tres Comunidades Autónomas (Galicia, Asturias y Cantabria), así como para cada una de las comarcas elegidas, se han clasificado las explotaciones con ganado bovino en base a una tipología que utiliza como variable discriminadora principal la viabilidad económica y demográfica de las explotaciones y como secundaria su orientación productiva. Esta tipología, al tener en cuenta las características demográficas del titular y su familia, excluye las explotaciones con titular persona jurídica; cuestión poco relevante en el conjunto estudiado, puesto que estas últimas suponen sólo el 1,1% del total de explotaciones con ganado bovino de las regiones consideradas.

#### - Tipología basada en la viabilidad económica y demográfica:

- Criterios de viabilidad. Económica: renta agraria (MBT) superior a 9,6 mil € (8UDE). Demográfica: al menos un miembro de la familia, que trabaja en la explotación, menor de 55 años.

- Tipos de explotaciones resultantes: con viabilidad económica y demográfica (VEVD), con viabilidad económica pero no demográfica (VEND), no viables económicamente pero sí demográficamente (NEVD) y sin viabilidad ni económica ni demográfica (NEND).

- **Orientación productiva:**

- La tipología anterior se ha cruzado con otra basada en la orientación productiva que dentro del bovino presentan las explotaciones, diferenciando tres grupos: vacuno de leche, vacas de carne y cebo o recría.

La renta agraria de la explotación es estimada por el margen bruto total de la explotación, esto es, por la suma del margen bruto standard de las distintas producciones. Además se estima una renta familiar de la explotación como suma de su margen bruto agrario más los ingresos procedentes de otras actividades y de las pensiones. Para las actividades externas tomamos como ingreso: en el caso de las personas con “otra actividad lucrativa principal” el 75% del salario mínimo interprofesional y la mitad de ese valor para las que tienen otra actividad secundaria. La elección del valor del 75% del SMI se debe a las evidencias de una elevada precariedad laboral de los agricultores que cuentan con otra actividad. Finalmente, se ha establecido el supuesto de que cobran pensión todas las personas (miembros de la familia residentes en la explotación) con edad igual o superior a 65 años, atribuyéndoles la pensión media del Régimen Especial Agrario (REASS) por cuenta propia. La cuantía así resultante de la renta familiar constituye sólo una aproximación, puesto que incluye al lado del margen bruto, que no es la verdadera renta agraria, un cálculo indirecto de los ingresos procedentes de otras actividades y de las pensiones (Sineiro et al, 2005).

Para ese análisis se han tomado como base los datos individuales de las explotaciones (bases de datos anonimizadas) de los Censos agrarios de 1999 y 1989, así como la Encuesta de estructuras de 2003, habiendo descartado la correspondiente al Censo agrario de 1982 por las limitaciones existentes en sus márgenes bruto standards.

### 8.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPLOTACIONES BOVINAS DE LA CORNISA

Las Comunidades de la Cornisa juegan un papel relevante en las producciones bovinas en España, si bien presentan una estructura y sistemas productivos en estas ramas muy diferentes a las del resto del territorio nacional. Así, las explotaciones de bovino de la Cornisa equivalen al 61% de las de España, con una fuerte especialización en leche donde son el 73%. Por el contrario, estas proporciones son muy distintas para el censo, poseyendo las regiones de la Cornisa tan sólo el 29% del ganado; tienen el 55% de las vacas de leche, pero únicamente el 28% de las vacas de carne y el 16% de los animales para cebo (tablas 8.4 y 8.5).

**TABLA 8.4.**  
Explotaciones de bovino  
según su orientación productiva en la Cornisa Cantábrica y el Resto de España 2003

Explotaciones	Miles		
	% sobre el total de España		
	España	Cornisa	Resto España
Total	150,8	60,9	39,1
Leche	46,3	72,5	27,5
Cría y cebo de carne	104,5	55,7	44,3

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la base de datos anonimizada de la encuesta de estructuras de 2003

**TABLA 8.5.**  
Censo ganadero de las explotaciones de bovino 2003

Cabezas de ganado	Miles		
	% sobre el total de España		
	España	Cornisa	Resto España
Total bovinos	5.973,2	29,1	70,9
Vacas leche	1.096,4	54,9	45,1
Vacas carne	1.739,5	27,9	72,1
Terneros menores 1 año	981,8	15,5	84,5

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la base de datos anonimizada de la encuesta de estructuras de 2003

De los datos anteriores se desprende que las explotaciones de vacuno de la Cornisa presentan un tamaño comparativamente bajo: la SAU media se limita a poco más de 1/8 de la del resto de España, y el rebaño medio tanto por explotación como por ocupado (UTA) equivale a la tercera parte (tabla 8.6). Relacionado en parte con ese menor tamaño, la práctica totalidad de las explotaciones de vacuno de la Cornisa son de carácter familiar, mientras que en el resto de España el 11% están en manos de un titular persona jurídica.

El reducido tamaño medio resulta en una baja renta familiar (13,3 mil € de media), que además procede en mayor medida que en el resto de España de los ingresos extra-agrarios. En concreto, en las explotaciones bovinas del resto de España el 90% de la renta familiar procede de la agricultura, mientras que en la Cornisa ese porcentaje baja al 65%; lo que se corresponde con un peso muy superior de las actividades externas y de las pensiones (tabla 8.7).

**TABLA 8.6.**

Características productivas y laborales de las explotaciones de bovino 2003

	<b>Cornisa</b>	<b>Resto España</b>
UGM bovino/ explotación	14,6	48,7
SAU/ explotación	9,7	73,1
UTA/ explotación	1,4	1,6
UGM/ UTA	10,4	30,9

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la base de datos anonimizada de la encuesta de estructuras de 2003

**TABLA 8.7.**

Volumen y composición de la Renta familiar de las explotaciones bovinas 2003

	<b>Cornisa</b>	<b>Resto España</b>
Renta Familiar (miles €)	13,3	36,0
Composición (en %)		
- Agraria (MBT)	65,1	90,2
- Otras actividades	16,1	5,7
- Pensiones	18,8	4,1

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la base de datos anonimizada de la encuesta de estructuras de 2003



## 8.4. EL AJUSTE ESTRUCTURAL DE LAS EXPLOTACIONES BOVINAS DE LA CORNISA CANTÁBRICA; CARACTERIZACIÓN DEL PROCESO

### 8.4.1. Tendencias a largo plazo; la dinámica en el período 1960-1980

Hasta comienzos de los años 1960 se mantuvo vigente en la Cornisa Cantábrica el sistema agrario tradicional de policultivo-ganadería, con la única excepción de algunas áreas costeras de Cantabria y Asturias, que habían experimentado una especialización temprana en la producción de leche, así como las zonas de viñedo de Galicia y las áreas más próximas a las zonas urbanas, en parte orientadas a los cultivos de huerta. El bovino tenía un papel central en ese sistema al ser el principal animal de trabajo y aportar sus producciones de carne y leche, estando presente en el 68% de las explotaciones censadas en 1962.

Partiendo de esta situación se han desarrollado dos procesos de transformación: el primero de tipo externo, con el abandono de gran parte de los ocupados; y el segundo interno a las explotaciones, que ha tenido dos vertientes, una de especialización y modernización, centrada en el vacuno de leche, y otra de desaparición, que ha afectado sobre todo a las explotaciones más pequeñas.

El descenso de los ocupados agrarios ha sido intenso, perdiendo estas tres Comunidades en el período 1959-1983 el 40% de sus efectivos; lo que en la mayor parte de los casos ha estado acompañado de un cambio en sus lugares de residencia para el trabajo en zonas urbanas (de la propia región, del resto de España o del extranjero) (tabla 8.8).

**TABLA 8.8.**

Variación de los ocupados en el sector agrario (miles y TAV en %)

	<b>Galicia</b>	<b>Asturias</b>	<b>Cantabria</b>	<b>GAC</b>
1959	667,9	151,9	68,6	888,4
1983	408,3	81,7	39,8	529,8
TAV 1959-1983	-2,0	-2,6	-2,2	-2,1

Fuente: BBVA, 1985

La gran mayoría de las explotaciones modernizadas se han especializado en el vacuno de leche y en menor medida en el vacuno de carne, de modo que ambas producciones son la base económica de su agricultura. Las vacas de aptitud láctea, que eran minoría (menos del 20%) a mediados de los sesenta, alcanzan la mitad del censo a comienzos de los ochenta (tabla 8.9). La especialización productiva en otras actividades diferentes al vacuno ha sido muy escasa, de tal modo que según el Censo agrario de 1982 tan sólo el 8% de las explotaciones que superaban las 8 UDEs en estas regiones contaban con una orientación diferente al vacuno.

**TABLA 8.9.**

Evolución del censo de vacas y porcentaje de frisonas en la Cornisa Cantábrica

Años	Total vacas	% frisonas
1964	1.097,1	18,0
1972	1.084,1	30,4
1982	1.236,0	49,8

Fuente: MAPA, vvaa

**TABLA 8.10.**

Evolución del número de explotaciones con y sin ganado bovino 1962-1982 (miles y TAV en %)

	Galicia	Asturias	Cantabria	GAC
<b>Con bovino</b>				
1962	284,60	73,90	35,70	394,20
1982	182,84	48,14	24,86	255,84
TAV 1962-82	-2,2	-2,1	-1,8	-2,1
<b>Sin bovino</b>				
1962	137,80	32,70	14,20	184,80
1982	178,84	27,12	10,26	216,22
TAV 1962-82	1,3	-0,9	-1,6	0,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos agrarios.

El proceso de desaparición de explotaciones se ha venido desarrollando en estas Comunidades de modo gradual, comenzando por la eliminación del vacuno, al que sigue posteriormente el abandono progresivo de otras actividades y de parte de la superficie, hasta quedar prácticamente en una situación de autoconsumo antes de su desaparición

final. Esto explica el comportamiento diferencial de las explotaciones con bovino respecto al resto: las explotaciones de bovino descienden a una tasa del 2,1% anual entre los censos agrarios de 1962 y 1982, mientras que el resto incrementan su número a un ritmo del 0,8% anual (tabla 8.10).

En este comportamiento se observaban diferencias regionales, teniendo Galicia el menor grado de dependencia del vacuno y un mayor retraso en la especialización lechera. Al mismo tiempo, era también esta Comunidad donde se daba en mayor medida un contraste entre la evolución del número de explotaciones con bovino (intenso abandono) y sin este tipo de ganado (moderado aumento); dando como resultado una desaparición muy lenta del número total de explotaciones (tabla 8.10).

#### 8.4.2. La intensificación del proceso de ajuste estructural en el período reciente

En el período 1982-2003 se ha intensificado el proceso de ajuste en las explotaciones de bovino <sup>3</sup> de la Cornisa, alcanzando la tasa de abandono un ritmo anual (-4,7%) que más que duplica la registrada durante las dos décadas anteriores (-2,1%). Por otro lado, esa tasa es casi cinco veces la constatada en estas últimas dos décadas en las explotaciones sin bovino (tabla 8.11).

**TABLA 8.11.**

Proceso de ajuste de las explotaciones de bovino de la Cornisa Cantábrica 1982-2003; evolución de las variables básicas (miles y TAV en %)

	TAV (%)				
	1982	1989	2003	82-89	99-03
<b>Explotaciones de bovino</b>					
Explotaciones	251,1	181,0	91,8	-4,6	-4,7
Censo bovinos	1.484,0	1.605,8	1.735,2	1,1	0,6
Censo vacas	1.029,4	1.131,6	1.086,4	1,4	-0,3
Superficie total (miles has)	1.484,7	1.338,2	1.176,6	-1,5	-0,9
SAU (miles has)	825,5	825,3	890,2	0,0	0,5
UTA	352,0	250,6	128,9	-4,7	-4,6
<b>Nº de explotaciones sin bovino</b>	<b>69,3</b>	<b>63,2</b>	<b>55,8</b>	<b>-1,3</b>	<b>-0,9</b>

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982 a 1999 y Encuesta de estructuras de 2003

<sup>3</sup>

Los resultados de este apartado están realizados sobre una base de datos de las explotaciones profesionales de bovino; obteniendo a partir de los Censos la población de estas explotaciones, utilizando los mismos criterios discriminatorios de tamaño (superficie, margen bruto y unidades ganaderas) que en la Encuesta de estructuras (ver 8.2.1).

El censo de bovino se ha elevado en un 17%, siendo este crecimiento algo más intenso y debido al aumento del rebaño de vacas en los ochenta, mientras que en los noventa está basado en el incremento del ganado de cebo que ha compensado el descenso registrado en las vacas.

La superficie total ocupada por estas explotaciones se ha reducido en un 21%, al tiempo que se incrementaba en cambio (en un 8%) su SAU; reflejando así una mejora del ratio SAU/ superficie total, esto es el grado de aprovechamiento agrario de sus tierras, apreciándose en la última década una ligera reducción en el ritmo de pérdida de la superficie total, que va parejo con un incremento en su grado de utilización. Ha habido además una fuerte reducción en la mano de obra, en una proporción similar a la registrada en el número de explotaciones (tabla 8.11).

Por ello este ritmo de ajuste no es uniforme en el tiempo y viene afectado además por la orientación productiva y el tamaño de las explotaciones, habiendo también un efecto regional ligado a la Comunidad Autónoma. Por ello se realiza su análisis más detallado considerando los dos subperíodos de 1982 a 1989 y de 1999 a 2003, así como el efecto de las variables mencionadas.

Concretamente, se observa un fuerte contraste en el desarrollo del ajuste según la orientación productiva, pudiéndose establecer dos dinámicas diferentes en los subperíodos de 1982 a 1989 y desde 1989 a 2003.

Las explotaciones de leche tienen una reducción moderada en su número y en el de ocupados en la década de los ochenta (tasa anual del -3,8%) al tiempo que incrementan su censo (2,6% anual) y de modo más moderado la SAU. En los noventa registran un fuerte descenso, que alcanza el 8,7% anual en las explotaciones, siendo moderado en el rebaño y la superficie, que se sitúan en el entorno del 2%(tabla 8.12).

En los ochenta las explotaciones de carne tienen una reducción fuerte en su número (-6,0%) y menor en su rebaño y SAU (-2%), mientras que en los años posteriores mantienen casi estabilizado su número y el volumen de mano de obra, al tiempo que incrementan ligeramente el censo (0,5% anual) y fuertemente la SAU (4,9%)

**TABLA 8.12.**

Evolución de las variables básicas de las explotaciones bovinas según su orientación productiva (leche o carne); Cornisa Cantábrica 1982-2003 (miles y TAV en %)

	miles			TAV (%)	
	1982	1989	2003	1982-89	1989-03
<b>Explotaciones</b>					
Leche	157,4	120,3	33,6	-3,8	-8,7
Carne	93,6	60,7	58,2	-6,0	-0,3
<b>Vacas</b>					
Leche	706,2	842,5	627,8	2,6	-2,1
SAU	323,2	289,1	458,7	-1,6	3,4
<b>Leche</b>					
Leche	526,4	564,8	397,3	1,0	-2,5
Carne	299,1	260,5	492,9	-2,0	4,7
<b>UTA</b>					
Leche	221,9	172,7	57,0	-3,5	-7,6
Carne	130,0	77,9	71,9	-7,1	-0,6

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982, 1989 y Encuesta de estructuras de 2003

La visión conjunta de ambas dinámicas permite observar que el crecimiento moderado del rebaño de leche en la década de los ochenta se ha basado en las explotaciones de carne que reorientan su actividad a la leche. Por el contrario, en los noventa se invierte esta tendencia habiendo un fuerte ajuste en la producción de leche, mientras que se estabiliza el número de las de carne por una reconversión a esta actividad de parte de las explotaciones que cesan en la producción de leche.

**TABLA 8.13.**

Diferencias en el proceso de ajuste de las explotaciones bovinas según Comunidad Autónoma (en miles y TAV en %)

	miles			TAV (%)	
	1982	1989	2003	1982-89	1989-03
<b>Explotaciones</b>					
Galicia	178,5	125,3	59,6	-4,9	-5,2
Asturias	47,9	36,8	22,9	-3,7	-3,3
Cantabria	24,6	18,9	9,2	-3,7	-5,0
<b>Vacas</b>					
Galicia	629,7	677,7	649,5	1,1	-0,3
Asturias	242,5	260,8	254,8	1,0	-0,2
Cantabria	157,3	193,1	182,1	3,0	-0,4
<b>SAU</b>					
Galicia	505,4	487,1	555,9	-0,5	0,9
Asturias	197,8	211,1	214,9	0,9	0,1
Cantabria	122,3	127,1	119,4	0,6	-0,4
<b>UTA</b>					
Galicia	253,6	176,6	87,7	-5,0	-4,9
Asturias	65,3	50,7	28,9	-3,6	-3,9
Cantabria	33,1	23,3	12,2	-4,9	-4,5

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982 a 1999 y Encuesta de estructuras de 2003

Hay también diferencias entre las Comunidades Autónomas en la intensidad del ajuste, que es menor para todas las variables en Asturias, mientras que alcanza sus tasas más elevadas en Galicia (tabla 8.13). Estas diferencias están ligadas en parte a la distinta medida en que se ha dado en cada Comunidad la relativa reorientación cárnica de la ganadería bovina. El saldo conjunto de las dos últimas décadas es un retroceso en la especialización láctea de la Cornisa de tal modo que el porcentaje de vacas de leche se redujo del 66 al 55%, después de su fuerte avance de 22 puntos porcentuales en los dos decenios anteriores (tabla 8.14). Sin embargo, ha habido diferencias regionales en la intensidad y desarrollo temporal de esta dinámica. En Asturias la reorientación a carne ya es significativa en los ochenta y se intensifica en los noventa, reduciendo las vacas de leche su participación en 27 puntos. Por el contrario, en Galicia, que parte del nivel más bajo de especialización con sólo el 56% de vacas de leche en su rebaño, hay una expansión de esta producción a costa de la carne en los ochenta, que aunque después se invierte en los noventa, resulta en un avance de su especialización hasta el 60% de su rebaño, que es la más elevada de las tres Comunidades Autónomas. Por su parte Cantabria tiene una trayectoria intermedia, manteniendo su nivel de especialización láctea en los ochenta para reducirlo de modo intenso en unos 26 puntos los noventa.

Expuesto en otras palabras:

- Las tres Comunidades coinciden en un intenso ajuste en el sector lácteo.

**TABLA 8.14.**  
Peso relativo de las vacas de leche

	% vacas leche/ total vacas		
	1982	1989	2003
Galicia	56,1	70,2	60,4
Asturias	80,6	70,9	43,4
Cantabria	80,7	79,8	54,1
Cornisa Cantábrica	65,6	72,0	55,4

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982 a 1999 y Encuesta de estructuras de 2003

- Pero en Asturias el abandono de esa producción se ha correspondido en una mayor parte de los casos con una reorientación cárnica, dando como resultado una menor disminución del total de explotaciones bovinas. Mientras que esa reorientación cárnica ha sido mucho menos marcada en Galicia, con Cantabria en unas pautas intermedias.

El ajuste ha estado muy vinculado al tamaño, con una fuerte reducción en las explotaciones más pequeñas y un incremento en las de mayor tamaño, situándose el umbral o punto de inflexión alrededor de las 20 UGM, aunque éste varía también según la orientación productiva y la Comunidad Autónoma (tabla 8.15).

**TABLA 8.15.**

Ajuste de las explotaciones bovinas según su tamaño. Cornisa Cantábrica  
(variación de 1982-2003 en miles)

	<20 UGMb <sup>2</sup>	>= 20 UGMb	Total
Explotaciones	-175,8	16,6	-159,3
Censo vacas	-535,9	592,9	57,0
Superficie total	-772,7	464,6	-308,1
SAU	-334,1	398,9	64,7
Trabajadores familiares	-796,6	27,3	-769,3
UTA	-252,3	29,2	-223,1

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982, 1989 y Encuesta de estructuras de 2003

<sup>2</sup> UGMb: unidades ganaderas de bovino

Las explotaciones de menos de 20 UGM descienden a una tasa anual del 5,8%, mientras que las de más de 20 crecen al 6,7%. Las explotaciones de mayor tamaño concentran también un fuerte crecimiento del rebaño y en menor medida de la superficie. De modo global las explotaciones de mayor tamaño incorporan el 60% de la superficie perdida por las explotaciones de menos de 20 UGM, habiendo una pérdida neta del 40% restante (unas 308 mil hectáreas). Por el contrario, el conjunto de las explotaciones de vacuno incrementan la SAU en un 8%, lo que, sin descartar un cierto aumento artificial (impulsado por las primas del vacuno de carne), se debe a la combinación de dos

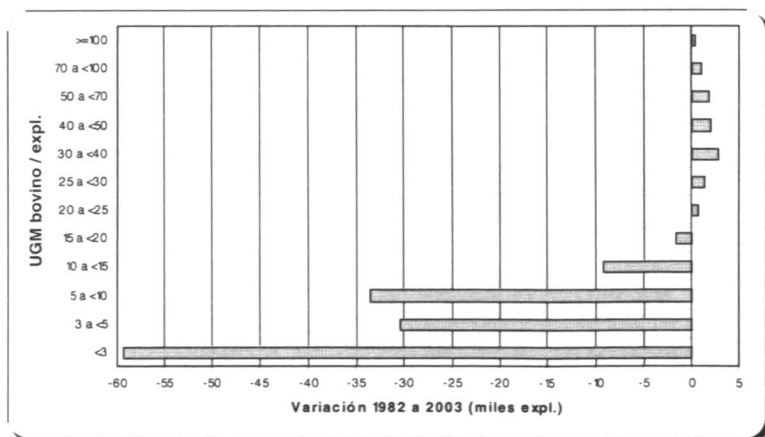
fenómenos: un mayor grado de utilización de la superficie de que disponen estas explotaciones, con la roturación del monte y su transformación en pastos; y la incorporación selectiva de las tierras de cultivos y pastos de las explotaciones de menor tamaño que cesan en su actividad, dejando sin incorporar las tierras a monte.

Las divergencias iniciales (en 1982) en el tamaño y orientación productiva de las explotaciones explican las diferencias existentes entre las tres Comunidades Autónomas en el ritmo del ajuste. El mayor peso de las pequeñas explotaciones en Galicia y su menor reorientación inicial a la leche resultan en un mayor descenso en su número de explotaciones, mientras que la mayor orientación cárnica, para el caso de Asturias, y el mayor tamaño de partida, en Cantabria, aparecen como responsables de su menor descenso.

Hay también diferencias en el valor umbral para el incremento de las explotaciones, que siendo de 20 vacas para las explotaciones de leche, varía entre las 15 vacas en Galicia y las 30 en Cantabria. En las explotaciones de carne se sitúa en sólo 10 vacas, aumentando el número de explotaciones de cualquier tamaño en el caso de Asturias, lo que refuerza el papel refugio de esta orientación en el abandono paulatino de las explotaciones de leche (gráficos 8.1 y 8.2).

### GRÁFICO 8.1.

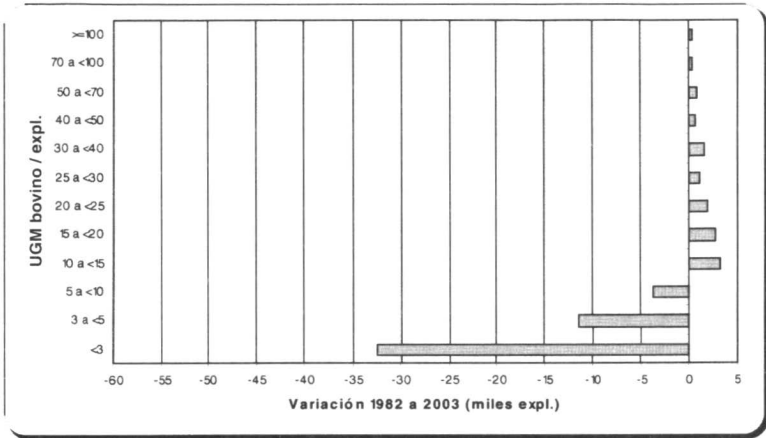
Evolución del número de explotaciones profesionales de leche por estratos de tamaño en la Cornisa Cantábrica 1982-2003





### GRÁFICO 8.2.

Evolución del número de explotaciones profesionales de carne por estratos de tamaño en la Cornisa Cantábrica 1989-1999



A pesar del incremento de 16,6 mil en las explotaciones de más de 20 vacas, que permite cuadruplicar su número hasta las 22,2 mil, la gran mayoría tiene un reducido tamaño que las sitúa por debajo del umbral de su viabilidad económica. En las explotaciones de leche un tercio son muy pequeñas con menos de 10 vacas, habiendo sólo un 44% con más de 20 vacas. El 71% de las explotaciones de carne tienen menos de 10 vacas, reflejando su papel de “refugio” en el proceso de desaparición gradual de las explotaciones de leche, quedando tan sólo un 13% con más de 20 vacas (tabla 8.16).

**TABLA 8.16.**

Estructura de las explotaciones por tamaño del rebaño (% s. total). Cornisa Cantábrica.

UGMbov./explotación	Expl. leche		Expl. carne	
	1982	2003	1982	2003
<10	85,8	35,0	95,1	71,1
10 a 20	11,3	20,8	3,7	16,2
20 a 50	2,7	33,3	1,0	10,2
>=50	0,2	10,8	0,2	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total (miles explotaciones)	157,45	33,59	93,61	58,20

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de Datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982 a 1999 y Encuesta de estructuras de 2003

En ambas ramas Cantabria tiene una estructura considerablemente mejor que las otras dos Comunidades, en la que el peso relativo de las explotaciones de más de 20 vacas supera en 13 y 21 puntos porcentuales la media de la Cornisa.

Como resultado del descenso en las explotaciones más pequeñas y las mejoras realizadas en las que permanecen en activo, ha habido un incremento importante en su tamaño medio, aunque en el contexto europeo y español éste siga siendo reducido. Este avance, que nos resume la intensidad del ajuste estructural, se ha centrado en las explotaciones lácteas, cuyo rebaño medio se ha cuadruplicado en la última década (de 4,5 a 18,7 vacas); mientras que las cárnicas, como reflejo del carácter refugio de esta orientación, mantienen un tamaño muy inferior (3,5 vacas/ explotación en 1989, 7,9 en 2003) (tabla 8.17).

**TABLA 8.17.**

Variación del tamaño medio de las explotaciones de vacuno. Cornisa Cantábrica 1989-1999.

	1982	1989	2003	1982-89	1989-03
	TAV (%)				
<b>Superficie total (ha)</b>					
Explot. leche	5,7	7,3	15,1	3,6	5,3
Explot. carne	6,3	7,6	11,5	2,8	3,0
<b>Vacas (número)</b>					
Explot. leche	4,5	7,0	18,7	6,6	7,3
Explot. carne	3,5	4,8	7,9	4,7	3,7
<b>UGMbov/UTA</b>					
Explot. leche	3,9	5,8	13,7	6,0	6,3
Explot. carne	2,7	4,1	7,8	6,2	4,7

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982 a 1999 y Encuesta de estructuras de 2003

#### 8.4.3. La plasmación territorial del proceso de ajuste; aproximación a las diversas dinámicas comarcales

##### a) La dinámica en las comarcas seleccionadas

Además de las diferencias existentes entre las tres CCAA, se constatan también considerables variaciones dentro del territorio de cada una de ellas. Para aclarar este aspecto se analiza primero la dinámica en las comarcas seleccionadas en función de su orientación productiva (recordemos, 3 comarcas lácteas, 2 de especialización en vacuno de

carne y 2 de orientación mixta carne-leche) <sup>4</sup>. Después resumiremos la plasmación territorial del proceso de ajuste en las ramas bovinas, con datos a nivel municipal.

Comenzando por el análisis para las comarcas seleccionadas (todas ellas especializadas en las producciones bovinas), cabe destacar las siguientes conclusiones esenciales (tablas 8.18 a 8.20):

- Comparado con el conjunto de la Cornisa, estas comarcas se caracterizan por un menor ritmo de desaparición de explotaciones bovinas y un incremento más significativo del censo de vacas. Lo que apunta a que el ajuste en estas ramas ha sido especialmente acusado en aquellas zonas con una menor especialización bovina.
- Lo anterior es especialmente cierto para las comarcas lecheras y mixtas, teniendo su origen en dos fenómenos: las mejores estructuras de partida ha hecho que en ellas sea menos intenso el abandono en el sector lácteo; además es en estas comarcas donde se ha centrado la reorientación de leche a carne, con una expansión de las explotaciones cárnicas.
- En cambio, las comarcas que presentaban ya una especialización en el vacuno de carne (situadas en zonas de montaña) registran una importante desaparición de este tipo de explotaciones; al no jugar ya aquí esta producción su papel de “refugio” para los ganaderos que abandonaron la leche (casi inexistentes en estas zonas).

**TABLA 8.18.**

Proceso de ajuste de las explotaciones de bovino en comarcas seleccionadas con predominio de explotaciones de leche, carne o mixtas 1982-1999. (TAV en %)

	Comarcas de leche	Comarcas mixtas	Comarcas de carne	Total GAC
Explotaciones	-3,0	-2,7	-3,5	-4,6
Censo vacas	1,9	2,8	0,4	0,7
Superficie total	0,1	-0,2	-2,6	-1,1
SAU	1,5	1,8	0,1	0,3
UTA	-2,8	-3,3	-4,6	-4,5

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982 y 1999.

<sup>4</sup> Ver epígrafe 8.2.2.

**TABLA 8.19.**  
Estructura de las explotaciones en las comarcas seleccionadas  
por tamaño del rebaño 1999 (% s. total)

UGMb/explotación	Comarcas de leche	Comarcas mixtas	Comarcas de carne	Total GAC
<10	40,1	43,6	47,6	60,0
10 a 20	26,7	23,6	31,9	19,2
20 a 50	27,9	27,8	19,1	17,2
>=50	5,4	5,0	1,4	3,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total (miles explotaciones)	4,16	2,41	1,39	113,20

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la base de datos anonimizada del Censo agrario de 1999

**TABLA 8.20.**  
Tamaño medio de las explotaciones en las comarcas seleccionadas. 1999

Comarcas	Leche	Mixtas	Carne	Total GAC
SAU (ha)	8,4	10,2	14,9	7,7
Vacas (n°)	14,5	14,1	11,4	10,3
% vacas leche/ total vacas	88,1	61,7	2,3	59,7
UGMbov./UTA	11,2	11,5	8,5	9,1
Total (miles explotaciones)	4,16	2,41	1,39	113,20

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1999.

### ***b) Evolución del censo bovino a nivel municipal***

El segundo análisis permite estudiar la distribución territorial del censo por municipios, clasificados por la densidad ganadera bovina (baja, media y alta según que sean inferiores a 15, entre 15 y 30 y superiores a 30 vacas/km<sup>2</sup>). Los resultados se expresan en porcentaje de la superficie y del censo.

El rebaño de leche está muy concentrado territorialmente, pues en el 20% de la superficie de la Cornisa se encuentra el 62% del censo, mientras que en el otro extremo, en el 62% de la superficie está sólo el 12%. Además, esa concentración territorial se ha incrementado claramente en las dos últimas décadas (tabla 8.21).

Las vacas de carne están mucho más dispersas en el territorio, estando el 94% del censo en el 98% de la superficie, en municipios con niveles bajos o medios de densidad ganadera. Aunque hay una cierta tendencia de concentración geográfica también de este ganado, el censo y la superficie incluidos en niveles altos de densidades ganaderas es muy bajo, con valores en el entorno del 5% (tabla 8.21).

**TABLA 8.21.**

Distribución territorial de las vacas de leche y de carne por ayuntamientos clasificados según su densidad en ese tipo de ganado. Cornisa Cantábrica 1989-1999 (% de la superficie y del censo de vacas)

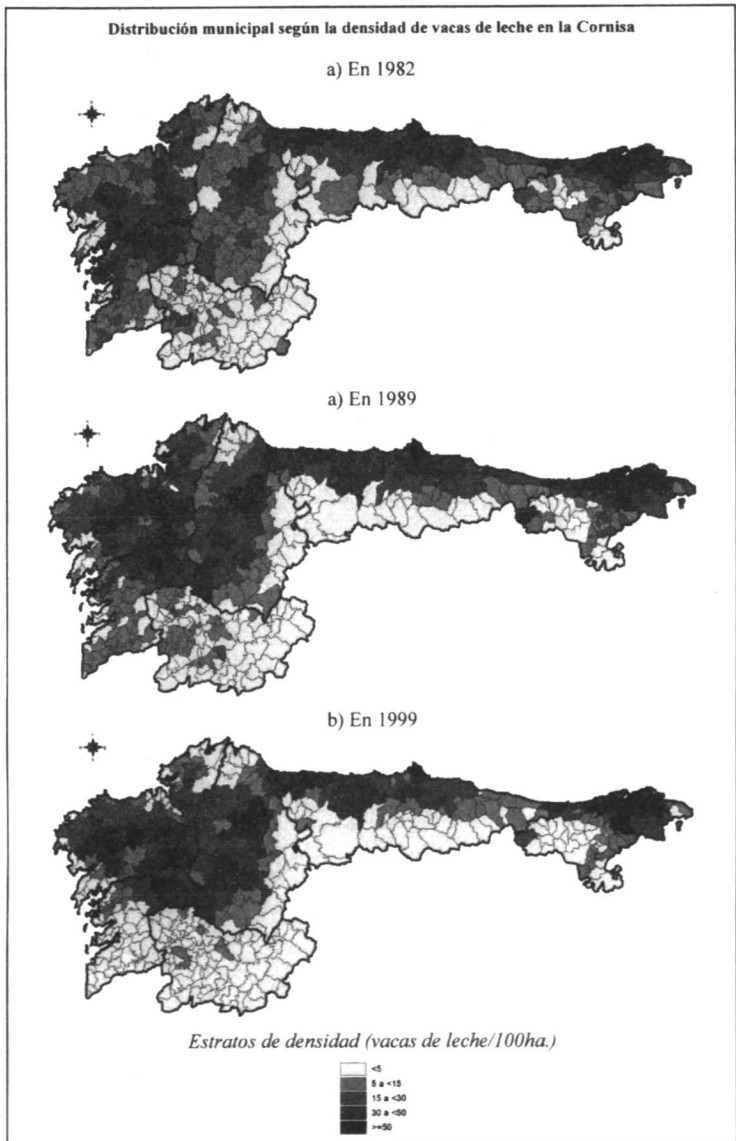
	Superficie			Censo vacas		
	Densidad de cada tipo de ganado			Densidad de cada tipo de ganado		
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
<b>Vacas leche</b>						
1982	63,9	19,7	16,4	24,7	28,4	47,0
1989	55,4	21,0	23,7	13,7	25,2	61,1
1999	61,9	18,2	19,9	12,4	25,6	62,1
<b>Vacas carne</b>						
1982	84,2	15,4	0,4	61,3	37,0	1,8
1989	90,8	9,2	0,0	76,1	23,9	0,1
1999	73,7	24,6	1,8	48,2	45,6	6,2

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1982, 1989 y 1999.

Los mapas que figuran a continuación permiten observar con mayor detalle los cambios registrados en el período 1982-1999 en la distribución geográfica de las vacas de leche y carne, y también la distinta localización que una y otra orientación productiva presentan en la actualidad.

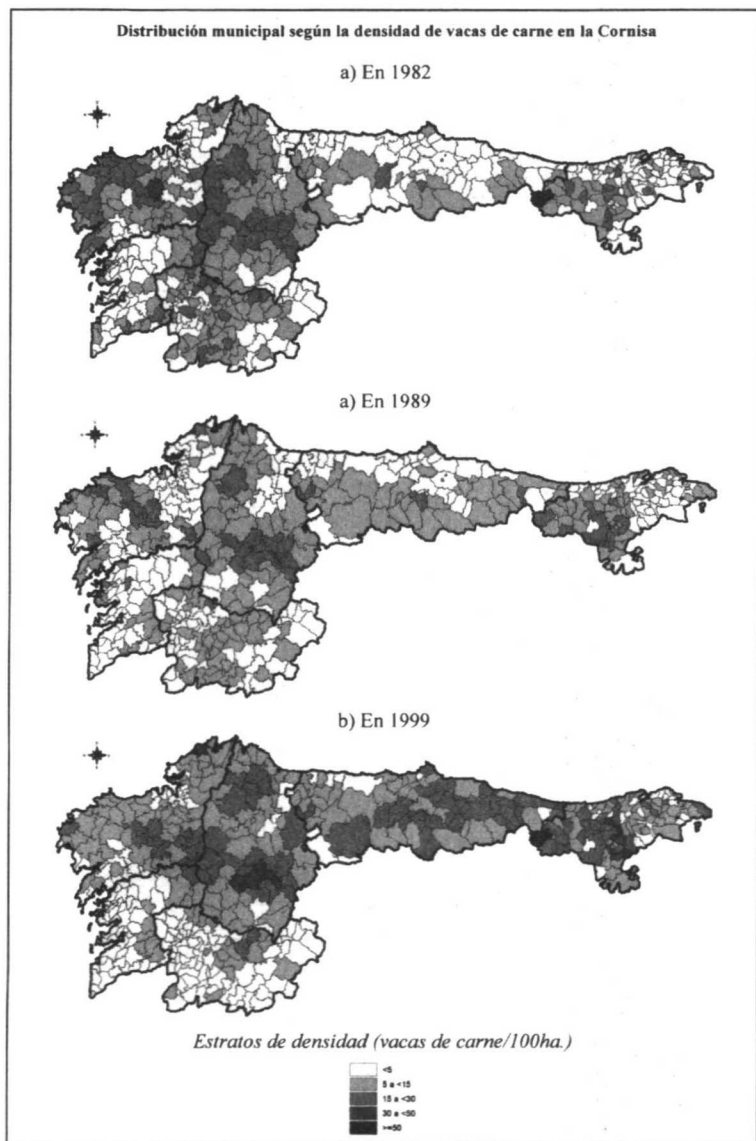
### MAPA 8.2.

Densidad municipal de vacas de leche en las regiones de la Cornisa Cantábrica 1982-1999.



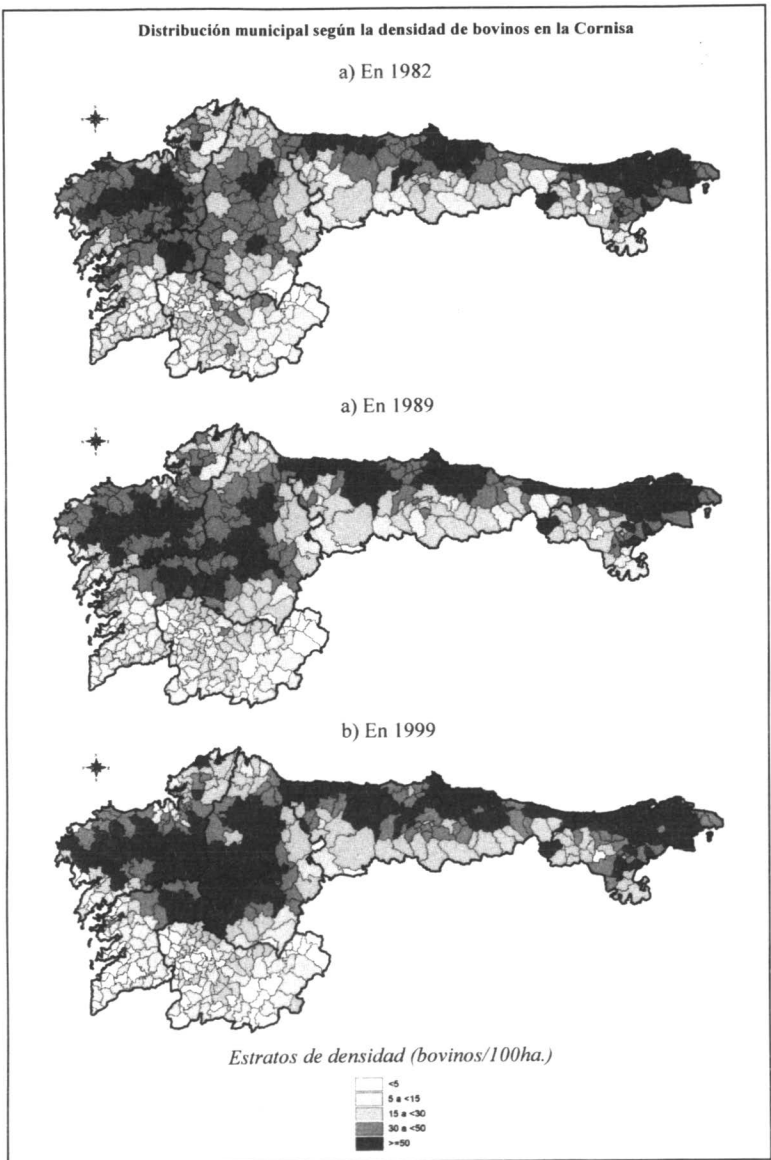
### MAPA 8.3.

Densidad municipal de vacas de carne en las regiones de la Cornisa Cantábrica 1982-1999.



### MAPA 8.4.

Densidad municipal del total de vacas en las regiones de la Cornisa Cantábrica 1982-1999.





Las vacas de leche registran una considerable reducción territorial hasta su desaparición o presencia a densidades muy bajas, al tiempo que hay un incremento del rebaño en parte de los municipios más lecheros. Como resultado conjunto el mapa de la leche está queda concentrado en una estrecha franja costera en Cantabria y Asturias, mientras que en Galicia el rebaño queda situado en las zonas central e interior de Coruña y Lugo, así como en el nordeste de Pontevedra (mapa 8.2).

Las vacas de carne amplían su área territorial, sobre todo en Asturias y, en menor medida, en Cantabria, ocupando especialmente aquellos municipios del interior donde ha retrocedido el vacuno de leche. En cambio, en Galicia hay una retracción en su área territorial, en unos casos, como en el oeste de Coruña, por una reorientación tardía a la leche en la década de los ochenta, aunque en la mayoría resulta en un descenso del ganado, al no tener ninguna sustitución, tal como ocurre en la mayor parte de Ourense y de Pontevedra (mapas 8.3 y 8.4).

## 8.5. CONCLUSIONES

El intenso proceso de ajuste registrado en las explotaciones bovinas de la Cornisa ha llevado a la desaparición de 3 de cada 4 existentes al comienzo de los sesenta, con un ritmo que se ha ido intensificando en el tiempo. Ha sido muy superior al registrado en las explotaciones de sin bovino de la Cornisa, pero, por el contrario, más reducido que el de las explotaciones bovinas del resto de España hasta finales de los ochenta, con las que casi se ha igualado en la última década.

La producción de leche ha tenido un notable desarrollo hasta finales de los ochenta a costa de la reorientación a esta actividad de parte de las explotaciones de carne, mientras que posteriormente la tendencia se ha reinvertido con una cierta recuperación de las explotaciones de carne.

El ajuste ha estado muy vinculado al tamaño, con una fuerte reducción en las explotaciones más pequeñas y un incremento en las de mayor tamaño, situándose el punto de inflexión alrededor de las 20 UGM, siendo más elevado en las de leche e inferior en las de carne.

El desarrollo de este proceso no ha sido uniforme en el territorio, ni al nivel de las Comunidades Autónomas, con un menor grado de ajuste en Asturias, que en parte está relacionado con su mayor reorientación cárnica, ni al nivel de comarcas especializadas, en las que el ajuste es algo más suave, en especial en las de leche o mixtas con respecto a las de montaña, especializadas en carne.

La producción de leche ha ido ganando en intensificación, tanto al nivel de las explotaciones, con un predominio de los sistemas más intensivos, como en el territorio, concentrándose los dos tercios de su censo en la quinta parte del mismo.

La producción de carne tiene una distribución más dispersa en el territorio, habiendo un comportamiento diferente entre las Comunidades orientales, en especial en Asturias, donde las vacas de carne ocupan durante la última década los municipios del interior en los que había retrocedido el vacuno de leche, mientras que en Galicia se produce una retirada del vacuno de gran parte de la mitad sur.

La estructura de las explotaciones por tamaño refleja dos situaciones muy diferentes entre la leche y la carne. En las primeras, casi el 45% de las explotaciones tiene actualmente más de 20 cabezas. En las de carne el 87% de las explotaciones está por debajo de ese tamaño, reflejando que gran parte de su recuperación en la última década se debe a una dedicación temporal a esta actividad por parte de explotaciones de leche que han abandonado esta producción, teniendo por ello un papel de "refugio" en el proceso gradual de desaparición de estas explotaciones.

A pesar del aumento registrado en las explotaciones de mayor tamaño, tan sólo hay unas 22 mil explotaciones bovinas en la Cornisa con más de 20 cabezas que constituyen el núcleo productivo de su agricultura.

## REFERENCIAS

- BBVA, 1985. La renta nacional de España y su distribución provincial. Serie 1959-1983. Fundación BBVA. Madrid
- INE, Encuesta de estructura de las explotaciones agrícolas 2003. Instituto Nacional Estadística. Madrid
- MAPA; vva. Anuario Estadística Agraria. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- MAPA, 2004. Macromagnitudes agrarias regionales 1990-2000. Anuario Estadística Agroalimentaria 2003. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- PÉREZ FRA, M.M; GARCÍA ARIAS, A.; DOCÍO RODRIGUEZ, F., 2007. Efectos territoriales de la reestructuración de la ganadería bovina en la Cornisa Cantábrica. Capítulo 10, en Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española, E. Arnalte (coord.), Serie Estudios, MAPA, 327-350.
- SINEIRO GARCÍA, F.; LÓPEZ IGLESIAS, E.; LORENZANA FERNÁNDEZ, R.; VALDÉS PAÇOS, B., 2005. La tipología de las explotaciones en función de su viabilidad económica y demográfica; aplicación a las explotaciones de bovino en Galicia. Economía Agraria y Recursos Naturales, 8: 25-53.
- SINEIRO GARCÍA, F.; LÓPEZ IGLESIAS, E.; RIBAS ALVAREZ, A.; LORENZANA FERNÁNDEZ, R., 2007. Los factores explicativos del ajuste estructural reciente en las explotaciones bovinas de la Cornisa Cantábrica. Capítulo 9, en Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española, E. Arnalte (coord.), Serie Estudios, MAPA, pp. 293-324.



## **Capítulo 9**

### **LOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL RECIENTE EN LA GANADERÍA BOVINA DE LA CORNISA CANTÁBRICA**

---

Francisco Sineiro García, Edelmiro López Iglesias,  
Alfonso Ribas Álvarez, Roberto Lorenzana Fernández.



El proceso de ajuste estructural de las explotaciones bovinas de la Cornisa Cantábrica en las dos últimas décadas ha conducido a una reducción de unos dos tercios en su número y en el de sus ocupados, en especial en las de menor tamaño, así como a cambios en su orientación productiva y en su localización territorial (Sineiro et al, 2007).

Nos disponemos ahora a estudiar cuales son los factores explicativos del ajuste estructural para a continuación realizar un análisis prospectivo de la evolución que podría tener el mismo en los próximos años.

Para ello, dividiremos nuestro análisis en dos partes diferenciadas pero complementarias, una que pretende explicar las causas del ajuste estructural en el decenio 1989-1999 (análisis retrospectivo) y otra que basándose en las tendencias del ajuste en el período precedente intenta proyectar la dinámica previsible de las explotaciones bovinas durante el decenio 1999-2009 (análisis prospectivo).

El análisis retrospectivo, analizará en primer lugar lo que sucedió con las explotaciones bovinas de la Cornisa en el período 1989-1999 y cual fue la dinámica en función de su viabilidad económica y demográfica. A continuación estudia la dinámica de los mercados y precios en las producciones bovinas y su impacto en la rentabilidad de las explotaciones y el efecto de las políticas agrarias, para finalizar haciendo una breve referencia a algunos aspectos relacionados con la demografía y el entorno rural.

El análisis prospectivo se centra en primer lugar en el estudio de las previsiones sobre la evolución del ajuste en Galicia y la Cornisa Cantábrica según su viabilidad económica y demográfica, para después estudiar los posibles impactos de la reforma intermedia de la PAC, en especial los cambios en la organización común de mercados de la leche, el desacoplamiento de las ayudas y la modulación.

Las fuentes y metodología empleadas están descritas en Sineiro et al (2007), habiendo utilizado además los resultados económicos de las explotaciones de vacuno de la Red Integrada de Contabilidad Agraria y de las incluidas en los programas de gestión de leche de Galicia (Comisión Europea, 2005; Barbeyto, 2004).

## **9.1. ANÁLISIS RETROSPECTIVO; FACTORES EXPLICATIVOS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL**

*9.1.1. Una primera aproximación; la dinámica de las explotaciones en función de su viabilidad demográfica y económica*

### ***a. Análisis general para la Cornisa Cantábrica y las comarcas seleccionadas***

El análisis de las explotaciones según la viabilidad económica y demográfica permite su clasificación según superen o no un umbral de renta agraria y tengan o no asegurada, en principio, su continuidad demográfico-familiar a medio plazo. Debido a la importancia de la orientación productiva en el proceso de ajuste se ha combinado una clasificación conjunta de la viabilidad por orientación, dando lugar a cuatro grupos de viabilidad para las explotaciones de cada orientación<sup>1</sup>. Este análisis está referido sólo a las explotaciones con titular persona física, que equivalen al 98,2% del total.

Los datos referidos a 2003 para el conjunto de la Cornisa Cantábrica muestran que en torno a sobre el 70% de las explotaciones de ambas orientaciones (leche y carne) cuentan con algún trabajador familiar (titular, cónyuge u otro miembro de la familia) menor de 55 años, lo que en principio posibilita su permanencia a medio plazo en la

---

<sup>1</sup> VEVD: con viabilidad económica y demográfica por superar los 9,6 miles € de renta agraria y tener sucesor; NEVD: inviábiles económicamente, pero con sucesor; VEND: con viabilidad económica sin sucesor; NEND: sin viabilidad económica y demográfica.

Orientación: leche y carne (vacas de carne o cebo y recría).



actividad. El resto está abocado al cese en la actividad, por estar en manos de un titular de edad avanzada sin sucesión, siendo la gran mayoría de ellas de pequeño tamaño. La situación en cuanto a la viabilidad económica difiere, en cambio, radicalmente según la orientación productiva, ya que mientras algo más de la mitad de las explotaciones de leche son viables económicamente (por superar el umbral de renta de los 9,6 mil €), en las de carne tan sólo lo superan un 7%, debido al pequeño tamaño de la mayoría de ellas (tabla 9.1).

En la década de los noventa las explotaciones de leche sin viabilidad económica han tenido una tasa de descenso superior en unos dos puntos a la media. El número de explotaciones con viabilidad económica también se ha reducido, aunque a un ritmo muy inferior equivalente a la mitad de la media, habiendo sólo unas 18,2 mil unidades con respecto a las 33,7 mil de finales de los ochenta, lo que refleja la insuficiencia de los incrementos registrados en el tamaño para compensar el deterioro de los márgenes unitarios (tabla 9.1).

**TABLA 9.1.**

Clasificación de las explotaciones de bovino de leche y carne de la Cornisa según su viabilidad económica y demográfica en 2003 y variación 1989-2003

	Explotaciones de leche		Explotaciones de carne	
	%s.total 2003	TAV 89-03	%s.total 2003	TAV 89-03
VEVD	51,4	-4,2	5,7	-3,9
NEVD	26,3	-12,9	63,5	0,2
VEND	4,8	-5,6	0,8	-3,5
NEND	17,5	-10,6	30,1	-0,4
Total	100,0	-8,9	100,0	-0,3
Total (miles)	32,4		57,9	

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1989 y 1999 y de la Encuesta de estructuras de 2003.

Hay tan sólo unas 3,7 mil explotaciones de carne con viabilidad económica, habiendo perdido 2,7 mil unidades en esos catorce años. El carácter de “refugio” de la mayor parte de las explotaciones de carne queda reflejado en el hecho de que permanezca estable el número de las explotaciones sin viabilidad económica y demográfica (tabla 9.1).

La dinámica en las comarcas seleccionadas (todas ellas de especialización bovina) presenta algunas diferencias respecto a las tendencias agregadas que acaban de señalarse. Por una parte hay una proporción de explotaciones con sucesor superior en unos 4 a 9 puntos a la media, existiendo también un mayor porcentaje de viables económicamente en el caso de las de carne. Por otra, la tasa de descenso del 3,7% de explotaciones en las comarcas especializadas en leche es la mitad de la media para el conjunto de esta orientación, teniendo un valor similar al registrado en las especializadas en carne, que descienden así a un ritmo muy superior a su media (tabla 9.2).

**TABLA 9.2.**  
Tipología de las explotaciones de bovino  
según su viabilidad económica y demográfica en las comarcas seleccionadas

	Leche		Mixtas		Carne		Total	
	% 99	89-99	% 99	89-99	% 99	89-99	% 99	89-99
VEVD	36,7	-3,3	32,2	-2,8	15,7	-7,9	21,3	-4,0
NEVD	42,2	-4,3	41,5	-3,7	59,2	-2,6	49,4	-5,2
VEND	3,4	-4,5	2,5	-4,8	1,2	-7,0	2,1	-5,5
NEND	17,7	-2,8	23,8	-1,2	23,9	-1,8	27,1	-4,0
Total	100,0	-3,7	100,0	-2,9	100,0	-3,6	100,0	-4,7

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1989 y 1999.

Las explotaciones de leche con viabilidad económica tienen unas 28 vacas y una superficie de 21 hectáreas, que es superada en unas 6 vacas y 11 hectáreas por aquéllas de orientación cárnica. Las explotaciones sin viabilidad económica tienen tan sólo unas 5 vacas y sobre un tercio de la superficie de las viables, además de un menor grado de utilización de la misma (valor más bajo del ratio SAU/ superficie total) (tablas 9.3 y 9.4).

**TABLA 9.3.**  
Características productivas de las explotaciones de leche según su viabilidad.  
Cornisa Cantábrica 2003

	ST/ explot.	SAU/ST (%)	Vacas/ explot.	% vacas leche/	UGM/ UTA
VEVD	20,7	82,5	27,9	95,0	17,8
NEVD	7,3	63,7	5,5	86,0	4,3
VEND	16,4	78,7	21,7	94,0	16,6
NEND	6,0	57,5	3,0	92,1	3,1

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de la Encuesta de estructuras de 2003.

**TABLA 9.4.**  
Características productivas de las explotaciones de carne según su viabilidad.  
Cornisa Cantábrica 2003

Carne	ST/ explot.	SAU/ST (%)	Vacas/ explot.	% vacas	UGM/ UTA
VEVD	31,8	85,7	33,6	97,1	26,4
NEVD	10,8	73,1	7,1	98,5	6,6
VEND	26,7	75,1	24,8	94,3	19,9
NEND	7,3	65,3	3,8	98,5	4,2

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de la Encuesta de estructuras de 2003.

La renta familiar de las explotaciones de leche con viabilidad económica alcanza una media de unos 28 mil €, siendo aportada en casi el 90% por su actividad agraria. Las explotaciones no viables económicamente pero que cuentan con sucesor tienen una renta de unos 11 mil €, que es aportada en cerca de la mitad por la actividad agraria, otro tercio por la realización de otras actividades y en el resto por la percepción de pensiones por algún miembro de la unidad familiar. Por último las no viables sin sucesor, además de una renta algo inferior, tienen una menor contribución de su actividad ganadera y mayor de las pensiones, que alcanzan el 57%. Las explotaciones de carne con viabilidad eco-

nómica tienen unos niveles y composición de su renta familiar próximos al correspondiente grupo de las explotaciones de leche. En las explotaciones no viables el nivel de renta familiar es algo inferior, habiendo también una menor contribución de la renta agraria y superior de la percepción de pensiones (tablas 9.5 y 9.6).

**TABLA 9.5.**

Nivel y composición de la renta de las explotaciones de leche por grupos de viabilidad.  
Cornisa Cantábrica 2003

	Renta familiar/ explotación	Composición renta familiar (en %)			
		Agraria	Otras	Pensiones	Total
VEVD	28,02	87,8	6,3	6,0	100,0
NEVD	10,79	46,3	34,1	19,6	100,0
VEND	20,01	93,5	1,2	5,3	100,0
NEND	8,78	38,1	4,5	57,4	100,0

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de la Encuesta de estructuras de 2003.

**TABLA 9.6.**

Nivel y composición de la renta de las explotaciones de carne por grupos de viabilidad.  
Cornisa Cantábrica 2003

	Renta familiar/ explotación (miles)	Composición renta familiar (en %)			
		Agraria	Otras actividades	Pensiones	Total
VEVD	24,22	86,0	9,1	4,9	100,0
NEVD	8,33	37,0	37,4	25,6	100,0
VEND	29,64	90,6	1,9	7,5	100,0
NEND	6,75	30,0	9,5	60,4	100,0

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de la Encuesta de estructuras de 2003.

***b. La utilidad de este esquema para el análisis retrospectivo; ilustración para la dinámica registrada en Galicia 1989-1999***

A pesar de su carácter estático los datos anteriores admiten fácilmente una lectura dinámica, y una primera aplicación interesante en

este sentido consiste en su empleo para interpretar las tendencias pasadas. Vamos a ilustrarlo con el examen de la evolución registrada en el decenio 1989-1999 en el caso concreto de Galicia, incluyendo en este análisis también a las explotaciones sin bovino al objeto de precisar las interrelaciones entre ambos conjuntos (unidades con y sin bovino).

Siguiendo la misma metodología expuesta anteriormente hemos clasificado por grupos de viabilidad las explotaciones existentes en Galicia 1989, con y sin bovino, que tienen como titular una persona física. En el tabla 9.7 resumimos los resultados: la variación del número de explotaciones por grupos de viabilidad en el decenio 1989-1999. Además, partiendo de esos datos y aplicando algunas hipótesis simples sobre las trayectorias más plausibles, en el tabla 9.8 construimos la correspondiente tabla de paso.

De entrada, podemos observar que el número de explotaciones con ganado vacuno se redujo en el último período intercensal en un 42,4%, de 137,3 a 79,1 mil, lo que implica una tasa anual del -5,4%. Tomando la desagregación en nuestros cuatro grupos, los mayores descensos se registraron en las unidades inviables económicamente, -38% y -51% para las NEND y NEVD respectivamente; mientras que para las viables desde esta perspectiva la caída se situó entre el 17% (VEND) y el 20% (VEVD) (tabla 9.7). Esto no hace sino corroborar lo que muestran todos los datos: la desaparición se centró en los estratos de menor dimensión -física y económica-.

**TABLA 9.7.**

Evolución de las explotaciones por grupos de viabilidad. Galicia 1989-1999  
(miles de explotaciones) (\*)

GRUPOS	Explotaciones con vacuno			Explotaciones sin vacuno		
	1989	1999	1999-1989	1989	1999	1999-1989
VEVD	19,27	15,44	-3,83	0,77	1,32	0,55
NEVD	78,76	38,89	-39,87	93,18	75,32	-17,86
VEND	1,87	1,56	-0,31	0,30	0,43	0,13
NEND	37,37	23,21	-14,16	120,21	106,87	-13,34
Total	137,26	79,09	-58,17	214,46	183,94	-30,52

(\*) Las cifras sobre viabilidad económica se refieren a un MBT > 8 UDE constantes de 1999.

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los censos agrarios de 1989 y 1999.

Frente a esas tendencias, las explotaciones sin bovino presentan un comportamiento muy diferente: su reducción se limitó al 14,2% (-1,5% anual), 1/3 tan sólo de la constatada para las unidades con vacuno<sup>2</sup>. Siendo esto consecuencia de una disminución mucho menos acusada de los grupos sin viabilidad económica, -19% y -11% para las NEVD y las NEND respectivamente; y del significativo incremento en términos relativos de las viables económicamente (+71% para las VEVD y +40% para las VEND), aunque en valores absolutos ese aumento es de escasa entidad (tabla 9.7).

**TABLA 9.8.**

Evolución de las explotaciones con y sin bovino por grupos de viabilidad.  
Galicia 1989-1999. Aproximación a la tabla de paso (miles de explotaciones)

Explotaciones con bovino							
GRUPOS	Total 1989	VEVD	NEVD	VEND	NEND	Total	Desaparecidas
VEVD	19,27	15,44	2,27	1,56			
NEVD	78,76		36,61		23,21		18,94
VEND	1,87						1,87
NEND	37,37						37,37
Total	137,26						
Total 1999		15,44	38,89	1,56	23,21	79,09	58,17
Explotaciones sin bovino							
GRUPOS	Total 1989	VEVD	NEVD	VEND	NEND	Total	Desaparecidas
VEVD	0,77	0,77					
NEVD	93,18	0,55	75,32	0,13	17,18		
VEND	0,30			0,30			
NEND	120,21				89,69		30,52
Total	214,46						
Total 1999		1,32	75,32	0,43	106,87	183,94	30,52

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla anterior.

<sup>2</sup> De hecho, según los censos agrarios, el contraste era todavía más marcado en las tres décadas anteriores: mientras el número de explotaciones con bovino disminuía continuamente y a un ritmo cada vez mayor, el resto de unidades censadas se mantenía estable o aumentaba.

Las conclusiones más interesantes son sin embargo las que se obtienen al efectuar una lectura longitudinal de los datos, tal como refleja la “matriz de paso” del tabla 9.8 <sup>3</sup>. Centrándonos en las explotaciones con vacuno, se aprecian dos fenómenos esenciales:

a. La desaparición de estas explotaciones alcanzó una intensidad muy superior a la que cabría esperar atendiendo únicamente a los factores demográficos. En concreto, las no viables demográficamente eran en 1989 unas 39.200, mientras que las que han abandonado la actividad en el decenio 1989-1999 se elevan a 58.200. Ello implica que en este período no sólo han dejado estas producciones todas las unidades que al inicio estaban en manos de un titular con 55 o más años sin sucesor (grupos VEND y NEND), sino que el proceso ha afectado además a unas 19.000 que contaban con un titular más joven y/o perspectivas de sucesión pero presentaban un tamaño insuficiente (NEVD) (tabla 9.8).

Expresado en tasas, los factores demográficos hacían previsible un ritmo anual de desaparición del 3,3% pero éste ha alcanzado en realidad el 5,4%, existiendo pues un diferencial de 2,1 puntos que hay que atribuir en principio a los cambios en el entorno económico e institucional y a otras variables. Entre esos factores cabe mencionar: la evolución de los mercados agrarios, que tanto en la leche como en la carne de vacuno ha llevado a un deterioro de la rentabilidad por unidad de output; la generación de empleo extra-agrario –excepto durante la recesión de principios de los 90-, que parece haber estimulado el éxodo de los hijos de agricultores; y el efecto de las políticas agrarias. En relación con esto último, parece fuera de toda duda que los programas de abandono de la producción lechera y de cese anticipado, así como el establecimiento de un mercado privado de derechos de producción -cuotas de la leche- y de primas -vacas nodrizas-, han estimulado la salida de estas ramas.

---

<sup>3</sup>

Esta matriz resume las trayectorias seguidas por los diferentes tipos de explotaciones: leída en sentido horizontal muestra el “destino” en 1999 de las explotaciones que integraban cada grupo en 1989; mientras que en sentido vertical recoge la situación al inicio del período (la “procedencia”) de las unidades que forman cada grupo en 1999.

En el plano metodológico se trata de un esquema inspirado en los “estudios de concentración”.

Como un elemento adicional que ha contribuido a esa acelerada desaparición, puede citarse finalmente el escaso avance en la diversificación de actividades de la población ligada a las explotaciones bovinas, lo que pone de manifiesto el reducido impacto en este sentido de las nuevas políticas de desarrollo rural. Unos datos simples ilustran esta afirmación: de acuerdo con nuestras estimaciones el porcentaje que suponen los ingresos por actividades externas en la renta global de estas familias se mantuvo prácticamente constante (15,2% en 1989, 15,5% en 1999).

b. Junto al intenso abandono, el otro fenómeno a resaltar es que –medido en moneda constante– no tuvo lugar una “movilidad ascendente” que permitiera ampliar el colectivo de explotaciones con un MBT superior a 8 UDE (las que hemos considerado viables económicamente). El origen hay que buscarlo en el fuerte deterioro de los márgenes unitarios (por cabeza de ganado) entre los dos últimos censos. Esto ha conducido a que la notable reestructuración operada en el tamaño físico de las unidades productivas no se haya traducido en una mejora paralela de su dimensión económica. Así, a pesar de que el número de explotaciones con más de 20 vacas se incrementó en 6,1 mil, las que tienen viabilidad económica disminuyeron en 4,2 mil.

En este sentido, en la tabla 9.8 podemos ver que:

- En el decenio 1989-1999 no se produjo ninguna incorporación neta al grupo de las explotaciones bovinas viables demográfica y económicamente.
- Mientras que, por el contrario, de las 19.200 pertenecientes a ese grupo en 1989 el 8% no tenían asegurada en 1999 su continuidad demográfica (habían pasado al tipo VEND), y el 11% habían caído al colectivo de las no viables económicamente (NEVD) –como consecuencia del deterioro de su MBT–.
- El resultado es que al final del período tan sólo quedaban en este grupo (VEVD) 15.440 unidades, un 20% menos que 10 años antes.

c. A esos dos fenómenos básicos cabe añadir algunas observaciones adicionales:



- i. Los datos muestran la acusada inestabilidad que en la pasada década caracterizó a las explotaciones bovinas con posibilidades de continuidad familiar pero de tamaño insuficiente (NEVD): de las 78.760 que figuraban en esta categoría en 1989, cerca de 19.000 (el 24%) desaparecieron durante el decenio —o al menos abandonaron el ganado vacuno—, y otras 23.000 (el 29%) han pasado a estar en manos de un titular de edad avanzada sin sucesor, siendo pues previsible su desaparición a medio plazo.
- ii. En relación con esto último, podemos observar la relevancia de los factores demográficos y el impacto que en este aspecto tiene el mero transcurso del tiempo: ese paso del tiempo (unido en algunos casos al éxodo de los familiares jóvenes) ha provocado que unas 25.000 explotaciones que en 1989 eran viables demográficamente no lo sean ya en la actualidad (los grupos VEND y NEND en 1999) (tabla 9.8).

El resto de explotaciones censadas (sin bovino) presenta en cambio unas pautas muy distintas, en las que cabe destacar dos hechos:

- Su desaparición fue mucho menos intensa que la previsible atendiendo a los condicionantes demográficos: las no viables desde esta perspectiva eran en 1989 unas 120.500, mientras que en el período 1989-1999 tan sólo han desaparecido 30.500, la cuarta parte (tabla 9.8). Ello significa que existen unas 90.000 explotaciones que, estando al comienzo del período en manos de un agricultor con 55 o más años sin sucesor, continuaban activas diez años después<sup>4</sup>. Lo que puede corresponderse con dos situaciones: la prolongación de la actividad por parte del titular más allá de la edad teórica de jubilación; o bien su sucesión por un familiar que en 1989 no trabajaba en la explotación. De hecho, estudios previos muestran la frecuencia de ambos fenómenos en el campo gallego durante las décadas precedentes.

---

<sup>4</sup> Siendo éstas en su inmensa mayoría de pequeño o muy pequeño tamaño (pertenecientes al tipo NEND).

- Relacionado en parte con lo anterior, se constata una notable estabilidad de las explotaciones NEVD, aquéllas inviables económicamente pero con algún trabajador familiar relativamente joven: de las 93.180 que integraban este colectivo en 1989 ninguna había desaparecido en 1999 y sólo el 20% habían pasado a estar en manos de un titular próximo a la jubilación sin sucesor (NEND), manteniéndose el 80% restante en el mismo grupo (tabla 9.8).

Haciendo abstracción de los problemas de fiabilidad que pueden presentar los datos censales <sup>5</sup>, de esas cifras se derivan algunas consideraciones relevantes a nuestros efectos:

- La diferencia tan marcada entre la dinámica de las explotaciones bovinas y el resto se corresponde parcialmente con la existencia de trasvases entre ambos conjuntos. Concretamente, como confirma la observación directa de la realidad, una parte de los ganaderos de vacuno que dejaron esta rama durante el último decenio permanecen activos (hasta la edad de jubilación o incluso más allá), limitándose a producciones menos exigentes en trabajo, como parte de un proceso gradual de declive de la explotación.
- En consecuencia, el flujo de desaparición de explotaciones bovinas que figura en el tabla 9.8 debe interpretarse en rigor como un abandono de estas ramas, que no ha implicado siempre —de forma inmediata— la desaparición completa de la unidad productiva <sup>6</sup>. De cualquier modo, estamos en la inmensa mayoría de los casos no ante una verdadera reconversión hacia otras producciones agrarias, sino una reducción de la actividad previa al abandono total.

---

<sup>5</sup> El concepto tan amplio de “explotación” utilizado en los censos agrarios españoles lleva a que sigan contabilizándose muchas unidades con escasa o nula actividad.

<sup>6</sup> Sino su trasvase a los grupos de explotaciones sin bovino NEND y NEVD (lo que contribuye a explicar la escasa disminución neta del número de unidades en estos grupos).

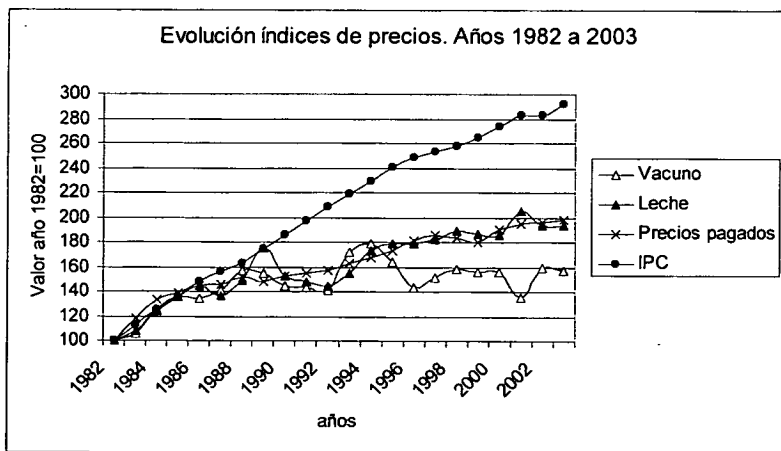
### 9.1.2. La dinámica de los mercados y precios en las producciones bovinas y su impacto en la rentabilidad de las explotaciones

La evolución de los mercados de la carne de vacuno y de la leche ha sido desfavorable en las dos últimas décadas, en especial desde finales de los ochenta, registrando un lento crecimiento de la demanda y un fuerte deterioro en los precios con relación al índice general al consumo, mientras que se mantenía a un nivel similar para los precios pagados por los insumos.

Los consumos de los productos lácteos y de la carne de vacuno están casi estabilizados desde finales de los ochenta, registrando unas tasas anuales del 0,3 y del 0,7% entre 1988-2003, aunque dentro los productos lácteos existe un fuerte contraste entre un ligero descenso en la leche líquida y un fuerte incremento en los productos frescos (MAPA, 2004).

Los precios de la leche y carne de vacuno han perdido 98 y 135 puntos porcentuales con relación al índice general de precios, acumulándose la mayor parte de esa diferencia desde finales de los ochenta (gráfico 9.1). La evolución es especialmente negativa en la carne de vacuno, siendo su precio en el 2003 similar al de 1987, habiendo registrado incluso valores algo más bajos en los primeros años noventa y en el 2001 con la crisis causada por la Encefalopatía Espongiforme Bovina.

GRÁFICO 9.1.



Fuente: Índices precios agrarios MAPA e índice general precios al consumo INE.

Según las estimaciones del Censo Agrario y de la Encuesta de estructuras el margen bruto total del conjunto de las explotaciones de leche en las Comunidades de la Cornisa Cantábrica ha descendido entre 1989-2003, a una tasa del 2,6% anual en moneda constante. Ello ha sido debido a una reducción del 0,8% en el margen bruto unitario (MB/UGM) <sup>7</sup> y el resto al descenso del censo. Por su parte el MB de las explotaciones de carne ha tenido una reducción más suave del 0,8% al compensarse gran parte del fuerte descenso en los márgenes unitarios (-4,7%) por el incremento de su censo de vacuno (tabla 9.9).

**TABLA 9.9.**  
Variación en el margen bruto (MB) de las explotaciones bovinas de la Cornisa Cantábrica 1989-2003

	1989	2003	TAV 89-03
<b>LECHE</b>			
<b>Valores totales</b>			
Explotaciones	120,3	33,6	-8,7
UGM	1.006,9	779,1	-1,8
MBT	712,6	494,1	-2,6
<b>Valores medios</b>			
UGM/explot	8,4	23,2	7,6
MBT/explot	5,9	14,7	6,7
MB/UGM	0,71	0,63	-0,8
<b>CARNE</b>			
<b>Valores totales</b>			
Explotaciones	60,7	58,2	-0,3
UGM	322,0	563,5	4,1
MBT	231,5	207,7	-0,8
<b>Valores medios</b>			
UGM/explot	5,3	9,7	4,4
MBT/explot	3,8	3,6	-0,5
MB/UGM	0,72	0,37	-4,7

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos anonimizadas de los Censos agrarios de 1989 y 1999 y Encuesta de estructuras de 2003.

<sup>7</sup>

Los márgenes unitarios por actividad son estimados con base a unos valores Standard correspondientes a unas medias de los tres años previos.

Sin embargo, en términos del margen bruto medio por explotación hay una mejora del 6,7% anual en las explotaciones de leche debido al fuerte incremento en su rebaño medio, mientras que en las de carne descende en un 0,5% anual, al no compensar el incremento del rebaño el deterioro del margen unitario.

Sin embargo, esos resultados medios, basados en un margen unitario uniforme independiente del tamaño de la explotación, esconden dinámicas sumamente desiguales por segmentos o estratos. Por ello se analizan los resultados de las explotaciones más profesionales y dinámicas, como son las incluidas en la Red Integrada de Contabilidad Agraria (RICA) de la Unión Europea (Com. Eur., 2005), para las orientaciones de vacuno de leche y carne, así como las de leche del programa de gestión de la Xunta de Galicia.

Las explotaciones de vacuno de la Cornisa incluidas en la RICA han tenido un elevado incremento en su renta bruta <sup>8</sup> entre los años 1990 a 2002, que es del 8% anual para las de leche y del 10% para las de carne (tabla 9.10).

En las explotaciones de leche este incremento ha estado basado en el aumento de la producción, pues el margen por animal se ha mantenido estable, al anularse el incremento del 2,6% anual en el rendimiento por vaca con un descenso equivalente en el margen por litro de leche.

El aumento en la renta bruta de las explotaciones de carne se debe en unos dos tercios al incremento del rebaño y en el resto al del margen por animal como resultado del fuerte aumento en las subvenciones percibidas, que eran prácticamente inexistentes en 1990 y equivalen al 56% de la renta bruta en el 2003. Existen, no obstante, importantes diferencias territoriales, siendo inferior el aumento de la renta en Galicia con unos 25 puntos porcentuales menos.

La elevada dependencia de las explotaciones de carne en las subvenciones queda reflejada en el hecho de que de no haberlas el margen unitario de estas explotaciones habría descendido al 3,1% anual en vez de crecer al 2,6% durante este período. Por el contrario, el nivel de las subvenciones es muy inferior en las explotaciones de leche, en las que sólo alcanzan el 11% de la renta bruta en el 2003.

---

<sup>8</sup> La Renta Bruta por explotación es la diferencia de la producción bruta (ingresos por venta de productos y diferencia de inventario del ganado) más las subvenciones corrientes menos los consumos intermedios.

**TABLA 9.10.**

Evolución de las explotaciones de leche y carne de la Cornisa según los datos de la RICA 1990-2003 (resultados económicos en € constantes de 1995)

leche	1990	2003	TAV(%) 90-03
Renta Bruta/explot (miles €)	9,99	26,87	7,9
Renta Bruta/vaca (€)	986	977	-0,1
Renta Bruta/100l (€)	25,0	17,8	-2,6
Nºvacas	10,1	27,5	8,0
Leche/explot (miles l.)	40,0	150,9	10,8
Leche/vaca (miles l.)	3,94	5,48	2,6
Subvenciones/explot (€)	0,11	2,04	
%Subv/RB. Explot.	2,1	10,8	
carne	1990	2003	TAV(%) 90-03
Renta Bruta/explot (miles €)	5,49	18,83	10,0
Renta Bruta/UGM (€)	436	648	3,1
Nº UGM	13,1	30,2	6,7
Subvenciones/explot (€)	0,04	10,94	
%Subv/RB. Explot.	0,9	56,1	

Fuente: elaborados sobre Eurostat, 2005.

Los resultados de las explotaciones de leche más dinámicas en Galicia son en gran medida coincidentes con los de la RICA señalando que el elevado incremento en su resultado económico ha sido muy dependiente del aumento de la producción, siendo muy reducida la mejora en el margen unitario. Entre los años 1990 a 2000 han incrementado su margen neto o renta de la explotación familiar <sup>9</sup> a una tasa anual del 10,1%, de los que 9,8 puntos son debidos al incremento en la producción de leche y tan sólo 0,2 a la mejora en el margen unitario por litro (tabla 9.11).

El elevado incremento en la producción de leche por explotación es debido sobre todo a la intensificación y al incremento de la SAU y en menor medida a la mejora de los rendimientos por vaca.

<sup>9</sup> El margen neto es calculado como diferencia de los ingresos (venta de productos y ganado más las subvenciones y la diferencia en el valor de inventario del ganado) y gastos pagados más las amortizaciones.

Efectivamente, la tasa anual del 9,8% en la producción de leche puede ser descompuesta en un incremento del 7,0% en el tamaño del rebaño (debido a partes casi iguales al aumento de la carga ganadera y a la ampliación de la SAU), quedando el 2,6% restante para el incremento en el rendimiento por vaca (tabla 9.11).

**TABLA 9.11.**

Evolución de las explotaciones de leche en Galicia según los datos del programa gestión de la Xunta de Galicia 1990-2000 (resultados económicos en € constantes de 1995)

Años	1990	2000	TAV (%)1990-2000
<b>Tamaño</b>			
Prod leche/explotación (miles l)	113,80	289,92	9,8
Nº vacas	20,8	41,1	7,0
Superficie (ha SAU)	11,5	15,9	3,3
Vaca/haSAU	1,8	2,6	3,6
<b>Eficiencia productiva</b>			
Prod leche/vaca (l/v)	5,46	7,05	2,6
kg concentrado/l.leche	0,36	0,40	1,0
leche con base a forrajes/vaca	1,14	0,89	-2,4
% leche con base a forrajes	20,9	12,6	-5,0
<b>Relación precios</b>			
precio leche/ precio concentrado	1,23	1,44	1,6
<b>Resultados económicos</b>			
Producto Bruto (miles)	41,72	101,39	9,3
Margen Neta (miles)	14,29	37,28	10,1
Margen Neto por 100 litros leche	12,60	12,90	0,2
%costes s. Producto Bruto	65,8	63,2	-0,4

Fuente: Barbeyto, 2004. Datos gestión explotaciones de leche

El margen unitario por litro de leche ha permanecido casi estabilizado, a pesar de un ligero descenso del 0,4% en el coste unitario que se ha beneficiado de una evolución favorable de la relación precio de la leche/ precio de los alimentos concentrados (ha ascendido de 1,23 en 1990 a 1,44 en 2000). No se dispone de información desagregada para poder valorar adecuadamente la mejora en la eficiencia productiva, aunque su efecto parece reducido con base a la información disponible, puesto que la mejora del 2,6% en el rendimiento por vaca ha ido acompañada de un incremento en el consumo de concentrados del 1,0%, que resulta en una reducción del -5,0% anual en la leche producida con base a los forrajes (tabla 9.11).

Las mejoras en la eficiencia productiva, que permitirían una reducción en los costes, parecen haber sido bastante reducidas en el último decenio. Por ello, el incremento de las rentas ha dependido del aumento del tamaño en la producción de leche, o del cobro de las subvenciones en la carne, debido al deterioro registrado en los precios reales de los productos. Precisamente en las Comunidades de la Cornisa el cobro de las primas del ganado es bajo con relación a su censo debido sobre todo al déficit existente en los derechos de vacas nodrizas, que equivalen únicamente al 55% del censo. El origen de esta situación hay que buscarlo principalmente en el hecho de que la reorientación productiva a las vacas de carne de gran parte de las explotaciones ha sido posterior a la reforma de 1992, cuando se fijaron estos derechos de producción individuales, mientras que en el caso de las primas de los terneros un importante factor limitante es la edad de mínima de nueve meses al sacrificio exigida para su percepción.

### *9.1.3. El papel de las políticas agrarias; los efectos derivados de la PAC*

La Política Agrícola Común y sus reformas en los últimos años han tenido una influencia directa en las condiciones que desarrollan su producción las explotaciones de bovino de la Cornisa. Al efecto derivado de la aplicación de las cuotas establecidas en 1984, se han sucedido los cambios introducidos con las reformas de la PAC de 1992 y 1999, así



como la más reciente del 2003, cuyos efectos se dejarán sentir sobre todo en los próximos años.

Los cambios introducidos en estas reformas afectan directamente a la producción de leche y carne de vacuno y de modo indirecto por su efecto en el mercado de las materias primas de parte de su alimentación, como es el caso de los cultivos herbáceos.

Las cuotas de la leche deberían haberse aplicado desde la integración de España en la CEE en 1986, pero en la práctica su establecimiento se retrasó hasta la campaña 1992/93 en la que se hizo su asignación a los ganaderos. Las Comunidades de la Cornisa, en especial Galicia y Cantabria, arrastran un déficit de la cuota disponible con relación a su producción, debido a los importantes incrementos de producción registrados en gran parte de las explotaciones para poder alcanzar su viabilidad económica y en otras para aumentar su tamaño.

Las dos ampliaciones de cuota concedidas a España en 1992 y 1999 por un volumen global de 1,1 millones de toneladas no han resuelto el déficit existente en la Cornisa, que para la campaña 2004/05 se estima en unas 240 a 340 mil toneladas y afecta a la mitad de sus explotaciones.

Las transferencias de cuota a las explotaciones en desarrollo no han estado integradas en las políticas de ordenación sectorial como ha ocurrido en Francia. Los planes de abandono para el rescate de la cuota y su posterior asignación a los ganaderos calificados como prioritarios han tenido unas bajas dotaciones para las necesidades de reestructuración existentes. Por ello desde finales de los noventa han sido superiores las cantidades transferidas por el mercado de compra-venta de cuotas, que favorece a los ganaderos más grandes y menos endeudados al estar basado el precio de negociación en la capitalización de los beneficios de la cuota adquirida. El resultado es que en el año 2004 las explotaciones más deficitarias en cuota, esto es, las que mayores diferencias tienen entre su producción de leche y su cuota, son las de los estratos con menos de 150 mil kg, que acumulan el 56% del déficit de cuota cuando sólo poseen el 36% de ella y equivalen a las dos terceras partes de las explotaciones deficitarias (tabla 9.12).

**TABLA 9.12.**  
Distribución de las explotaciones de leche de la Cornisa  
según volumen y déficit de cuotas existente (en % s. total)

	Cuota		Déficit de cuota (producción-cuota)	
	Explotacion	Cuota	Explotacion	Cuota
<75 mil kg	48,1	13,6	36,2	23,0
75 a 150	25,5	22,6	30,7	32,5
150 a 300	18,6	31,5	26,5	33,2
>=300	7,8	32,2	6,6	11,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Miles explot ó t.	26,1	3.173,0		

Fuente: elaboración propia sobre López Iglesias et al, 2004

El proceso de ajuste a las cuotas, que se ha realizado desde la mitad de la década de los noventa ha estado estimulado por los planes de abandono y el mercado de cuotas, cuyo precio se ha duplicado en los últimos cinco años alcanzando en el año 2004 unos 0,70 €/kg. Ambos factores, los planes de abandono y un activo mercado de compra-venta de cuotas, han provocado el abandono adelantado de parte de las explotaciones de leche, que en general han sido las de menor tamaño, que en buena parte se han reorientado a la producción de carne. En los países de la CEE-9 el ajuste a las cuotas se ha realizado en gran medida en la década de los ochenta con el abandono de la actividad y la diversificación a otras producciones, en especial el vacuno de carne y los cultivos herbáceos. Por ello cuando se generalizan las medidas de control de la producción con la reforma de la PAC de 1992 estas explotaciones consolidaron sus derechos de producción en las vacas de carne y en las superficies de cultivo. Por el contrario, en la Cornisa gran parte de la reconducción de la producción al vacuno de carne se realizó después de esta reforma y ello explica el déficit de derechos existente en las vacas nodrizas, que alcanza al 45% del censo.

El importe de las ayudas directas del bovino es bajo en la Cornisa por ese déficit de derechos y por la falta de ajuste de sus sistemas productivos con los requisitos de edad para las primas de terneros machos. Por otro lado, hay que destacar que no ha habido programas públicos de abandono y transferencia de derechos de vacas nodrizas, que están dominadas por el mercado privado de compraventa. En los últimos años los elevados precios alcanzados por estos derechos, de unos 900 €, ha estimulado el abandono de pequeñas explotaciones.

La reforma de la OCM de los cultivos herbáceos trataba de promover una reducción de sus precios al tiempo que establecía unas ayudas compensatorias, que abarcaban también a los cereales consumidos en la explotación y al maíz forrajero. La evolución del mercado de los cereales no siguió las previsiones efectuadas y no se ha producido un descenso significativo en los piensos que podría haber beneficiado a la ganadería de vacuno. Por otra parte las superficies de maíz forrajero que recibieron ayuda en la Cornisa han sido bajas con unas 80 mil hectáreas, porque el maíz que era un cultivo tradicional en su agricultura había sido sustituido en las últimas décadas por las praderas sembradas, aunque en los últimos años está habiendo un repunte significativo de su superficie en las explotaciones de vacuno de leche.

El resultado conjunto es el bajo importe de las ayudas percibidas por los ganaderos de la Cornisa, que reciben en conjunto unos 149 millones de €, que equivale el 3,3% de las recibidas en el conjunto de España, cuando el valor de su producción agraria equivale al 6,1% del total (tabla 9.13). Además, la ayuda media percibida por agricultor es de unos 1.640 euros, que equivalen al 33% del importe medio percibido en España.

**TABLA 9.13.**  
Número de perceptores e importes de las ayudas directas de la PAC  
en las comunidades de la Cornisa (año 2002)

	<b>Perceptores (miles)</b>	<b>Importe (mill €)</b>
Galicia	62,05	85,25
Asturias	21,88	40,05
Cantabria	7,18	24,09
Total GAC	91,11	149,38
% GAC/ España	9,9	3,3

Fuente: López Iglesias et al, 2004

### 9.1.4. Los factores demográficos y los relacionados con el entorno rural

Entre los “otros factores” que han contribuido al acelerado ajuste estructural de las explotaciones bovinas, en el conjunto de las regiones de la Cornisa Cantábrica y también en las comarcas seleccionadas, aunque ya han sido mencionadas en el análisis anterior, hay que hacer una referencia especial a los factores demográficos: el fuerte envejecimiento de los titulares de explotación (y específicamente el elevado porcentaje de titulares de edad avanzada sin sucesor) que se registraba a finales de los 80; ligado en parte al hecho de que durante la década de los 90 han llegado a la edad de jubilación unas generaciones de titulares (las nacidas entre 1925 y 1934) numerosas y con bajas tasas de sucesión. A lo que hay que unir una mayor difusión del abandono efectivo de la actividad agraria por parte de los empresarios que han superado la edad de jubilación.

Esto aparece ilustrado para el caso concreto de las explotaciones bovinas de Galicia por los cálculos que se resumen en el tabla 9.14.

**TABLA 9.14.**

Índices sintéticos sobre el proceso de reemplazo de los titulares de las explotaciones con ganado bovino. Galicia 1989-1999. (Cifras referidas al total de titulares, de ambos sexos)

	<b>Explotaciones bovinas Galicia</b>	<b>A efectos comparativos: datos para el conjunto de la agricultura española</b>
1. Número total de titulares al inicio del período	133.980	2.044.835
2. Número de titulares >=55 años al inicio del período	88.813	1.180.389
3. Salidas de titulares de esas generaciones	-71.391	-714.692
4. Volumen total de salidas de titulares	-77.029	-800.501
5. Número de instalaciones de nuevos titulares	22.140	285.420
6. Variación del número de titulares (5-4)	-54.889	-515.081
7. % de titulares >= 55 años al inicio del período	66,3%	57,7%
8. % de esos titulares que abandonaron en el período (3/2)	80,4%	60,5%
9. Tasa global de salidas o abandonos (4/1)	57,5%	39,1%
10. Tasa de reemplazo (5/4)	28,7%	35,7%
11. Tasa de renovación (5/1)	16,5%	14,0%
12. Variación (en %) del número de titulares	-41,0%	-25,2%

(\*) Total de explotaciones con titular persona física y MBT > 0.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos agrarios de 1989 y 1999.

Puede observarse ahí que el hecho de que la desaparición de estas explotaciones haya sido mucho más intensa que para el conjunto de las explotaciones agrarias en España se debe a la confluencia de tres factores:

- El mayor envejecimiento inicial de los titulares en las explotaciones bovinas gallegas.
- La mayor medida en que esos titulares de edad avanzada abandonaron aquí la actividad al alcanzar la edad de jubilación.
- Y el valor muy bajo de su “tasa de reemplazo o sucesión”.

## **9.2. ANÁLISIS PROSPECTIVO; EL IMPACTO PREVISIBLE DE LA REFORMA INTERMEDIA DE LA PAC**

### *9.2.1. Un ejercicio prospectivo: proyecciones iniciales para el período 1999-2009*

A partir de las cifras referidas a 1999, y aplicando los coeficientes de la “matriz de paso” del período 1989-1999 (porcentajes horizontales del tabla 9.15), podemos proyectar la dinámica previsible de las explotaciones bovinas en Galicia durante el próximo decenio (1999-2009). Se trata de un mero ejercicio numérico, basado en el supuesto de que se mantienen unas pautas similares a las del pasado reciente, pero a pesar de ello aporta conclusiones de interés (tabla 9.15):

- La mera actuación de los mecanismos demográficos, asumiendo que todos los titulares sin sucesor abandonan la actividad al cumplir 65 años, va a hacer que en la próxima década desaparezcan unas 24.800 explotaciones bovinas, el 31,3% de las existentes en 1999, lo que supone una tasa anual del -3,7%.
- No obstante, si se prolongan las tendencias constatadas en el pasado reciente, a esas unidades (las que en 1999 no cuentan con viabilidad demográfica, tipos VEND y NEND) se unirán otras 9.300 del grupo NEVD (aquéllas con posibilidad de continuidad familiar pero de tamaño insuficiente), haciendo que la desaparición afecte a un total de 34.100. Ello elevaría la tasa anual al -5,5%, un ritmo similar al del decenio 1989-1999 (-5,4%), originando pues los factores relacionados con el entorno económico e institucional una disminución adicional de 1,8 puntos anuales.
- Como elemento de contraste empírico puede apuntarse que, según los datos de las campañas de saneamiento ganadero, el número de

explotaciones bovinas en Galicia se ha reducido entre 1999 y 2002 a una tasa anual del 6,5% (de 77.660 a 63.411), por lo que el ritmo de desaparición parece estar superando incluso nuestras previsiones del tabla 9.15. Si a ello unimos el recorte del margen unitario que para las explotaciones lácteas va a originar, en los años 2004-2007, la aplicación de la reforma de la PAC recientemente aprobada<sup>10</sup>, y los efectos previsibles del desacoplamiento de las ayudas tanto en esta rama como –sobre todo- en el bovino de carne, parece plausible pensar que las proyecciones de esa tabla –en lo que respecta al descenso de unidades productivas- se verán seguramente sobrepasadas en la realidad.

- Hecha esa precisión añadiremos que, de cumplirse las citadas proyecciones, esa intensa desaparición no se vería acompañada de una ampliación del colectivo con viabilidad económica (MBT > 8 UDE). De tal modo que en 2009 tan sólo permanecerían 44.980 explotaciones de bovino (un 43,1% menos que en 1999), de las cuales únicamente 12.370 (el 27%) serían viables demográfica y económicamente (3.100 menos que en 1999) (tabla 9.15).

**TABLA 9.15.**

Proyección de la dinámica de las explotaciones bovinas en Galicia en el período 1999-2009 (a partir de las tendencias observadas en el decenio 1989-1999) (miles de explotaciones)

GRUPOS	Total 1999	Desaparecidas	VEVD	NEVD	VEND	NEND	Total
VEVD	15,44		12,37	1,77	1,30		
NEVD	38,89	9,35		18,08		11,46	
VEND	1,56	1,56					
NEND	23,21	23,21					
<b>Total</b>	<b>79,09</b>						
	<b>Total 2009</b>	<b>34,11</b>	<b>12,37</b>	<b>19,85</b>	<b>1,30</b>	<b>11,46</b>	<b>44,98</b>

*Fuente:* Elaboración propia a partir de la tabla 9.7.

<sup>10</sup> Puesto que lo más probable es que la nueva prima por tonelada de cuota sólo compense parcialmente el descenso en los precios de la leche al productor.

Todo ello permite concluir, en definitiva, que el ajuste estructural en estas ramas va a proseguir durante la próxima década a un ritmo muy elevado, con bastantes probabilidades de que éste se vea incluso acelerado. Siendo necesarios, en ese contexto, notables esfuerzos no ya para incrementar sino para mantener el número de unidades viables demográfica y económicamente, aquéllas con perspectivas de supervivencia a largo plazo.

Se ha realizado también una proyección sobre la dinámica a medio plazo (2009) de las explotaciones de bovino del conjunto de la Cornisa con base al supuesto de que se mantienen unas pautas similares a las de la pasada década de los grupos de explotaciones según su viabilidad económica y demográfica y su orientación productiva.

La proyección del comportamiento de las explotaciones de leche llevaría a una ligera atenuación en 1,5 puntos de su tasa anual de descenso, estimando que se mantendrían en la actividad unas 25,5 mil explotaciones al final de esta década (tabla 9.16). Para las explotaciones de carne se estima un descenso más ligero hasta las 65,5 mil unidades (tabla 9.17).

Los resultados disponibles para el año 2003 de la encuesta de la estructura de explotaciones agrícolas permite hacer unas comparaciones casi a medio término de este período. La tasa anual de descenso de las explotaciones se sitúa para el período 1989-2003 sobre 1,1 puntos por encima de la anterior estimación para las explotaciones de leche y en 3,3 puntos en las de carne, en las que se incrementa de modo muy notable su tasa de descenso que puede ser debido a un efecto del envejecimiento acumulado al actuar como “refugio” de las explotaciones de leche (tabla 9.18).

Las mayores diferencias entre las estimaciones y el número de explotaciones existentes en la Encuesta de estructuras están en las explotaciones de leche con viabilidad demográfica pero no económica, cuyo número es muy inferior al previsto, que puede estar afectado por el abandono anticipado de la actividad de leche inducido por el mercado de cuotas y los programas de abandono, así como en las explotaciones de carne con viabilidad económica y demográfica, cuyo número es también inferior al previsto, pudiendo ser una evidencia de las limitaciones existentes en la reorientación a la producción de carne.

**TABLA 9.16.**

Evolución reciente y proyección de explotaciones de leche para el 2009 según su viabilidad (en miles). Cornisa Cantábrica

Años	VEVD	NEVD	VEND	NEND	Total
1989	30,2	62,3	3,5	29,9	125,9
1999	19,1	19,6	1,9	10,2	50,7
2009	12,1	9,3	1,0	3,2	25,5
TAV %)1999 a 2009	-4,5	-7,2	-6,0	-10,9	-6,6

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 9.17.**

Evolución reciente y proyección de explotaciones de carne para el 2009 según su viabilidad (en miles). Cornisa Cantábrica

Años	VEVD	NEVD	VEND	NEND	Total
1989	5,7	40,4	0,7	22,2	69,1
1999	4,8	39,1	0,5	23,9	68,3
2009	4,0	38,0	0,3	23,2	65,5
1999 a 2009	-1,7	-0,3	-3,6	-0,3	-0,4

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 9.18.**

Explotaciones de vacuno según orientación productiva y viabilidad en 2003, según la estimación realizada y la Encuesta de estructuras. (en miles)

Años	VEVD	NEVD	VEND	NEND	Total
<u>Leche</u>					
previsión 2003	16,0	14,7	1,5	6,4	38,8
real 2003	16,6	8,5	1,5	5,7	32,4
diferencia	-0,6	6,2	-0,1	0,7	6,4
<u>Carne</u>					
previsión 2003	5,1	36,1	0,6	20,8	61,8
real 2003	3,3	36,7	0,4	17,4	57,9
diferencia	1,8	-0,7	0,1	3,4	3,9

Fuente: Elaboración propia.



## 9.2.2. Los efectos previsibles de la Reforma Intermedia de la PAC

### a. El impacto en las explotaciones lecheras de la reforma en esta OCM

El análisis se ha centrado en las explotaciones de leche para la estimación de las repercusiones directas de los cambios introducidos en su OCM en la reforma intermedia, con la reducción de los precios y las condiciones de la intervención en leche en polvo y mantequilla y el establecimiento de una ayuda ligada a la cuota.

Primero se realiza bajo los supuestos de escala y costes de producción constantes, que equivale a una situación constante en la eficiencia de utilización de los inputs y en sus precios. A continuación se estiman los incrementos necesarios en la escala y en la reducción de costes para el mantenimiento del nivel de renta.

Este análisis se realiza sobre explotaciones tipo para cada uno de los dos grupos de explotaciones con viabilidad económica y demográfica (VEVD) o sólo demográfica (NEVD) con unas producciones respectivas de 245 y 48 mil kg de leche, que obtienen unas rentas agrarias de 4,7 y 33,6 mil euros. Los posibles escenarios de precios cubren el rango de variación previsto en diversos estudios de impacto de la reforma intermedia de la PAC.

**TABLA 9.19.**  
Efecto de diversos escenarios de evolución de los precios sobre la renta de las explotaciones de leche (en % sobre la situación base)

	Sit. base	Reducción precio				
		-5%	-10%	-15%	-20%	-25%
NEVD: 48 mil kg leche y 4,7 mil € renta agraria (RA)						
RA s. base (%)	100,0	120,0	107,1	94,2	81,3	68,4
% Prod/base	100,0	83,3	93,4	106,1	123,0	146,1
% Reducción costes	100,0	109,0	103,2	97,4	91,6	85,8
VEVD: 245 mil kg leche y 33,6 mil € renta agraria (RA)						
RA S.base (%)	100,0	112,7	101,8	90,8	79,9	69,0
% Prod/base	100,0	88,8	98,3	110,1	125,1	144,9
% Reducción costes	100,0	108,4	101,2	94,0	86,8	79,5

Fuente: Elaboración propia.

El establecimiento de la ayuda láctea va a permitir compensar las reducciones de precios inferiores al 10% en las explotaciones con viabilidad económica; en el caso de que estas reducciones fueran más intensas tendrían un fuerte efecto sobre la renta, que quedaría reducida en cerca del 20% para reducciones de precio de similar magnitud. En las explotaciones más pequeñas sin viabilidad económica hay un mayor efecto compensador de la nueva ayuda láctea a las reducciones de precios inferiores al 15% debido a un mayor nivel de compensación de la ayuda con relación al precio unitario percibido que es inferior en cerca del 15% con relación a las explotaciones de mayor tamaño (tabla 9.19).

Para compensar los descensos en la renta derivados de las reducciones de precios superiores al 10% sería necesario bien incrementar el nivel de producción o reducir los costes. Para un descenso del 20% en el precio sería necesario que las explotaciones viables incrementaran su producción en un 25% o redujeran sus costes de producción en un 13%.

### ***b. El desacoplamiento de las ayudas en el sector lácteo***

La incorporación de la prima por unidad de cuota al pago único en 2006 va a suponer el desacoplamiento total entre la producción y esta prima introducida con la reforma intermedia de la PAC.

El principal riesgo de la desvinculación es que esta puede conducir a una reducción de la actividad e incluso a un abandono por una parte de las explotaciones. La desvinculación, unida a una previsible reducción del precio de la venta de la leche, va a originar una caída en el margen unitario por litro ligado a la producción. Una disminución del margen que puede ser especialmente grave en aquellas explotaciones que operan con elevados costes medios, bien sea por deficiencias estructurales o por un uso ineficiente de los recursos. En este sentido, las explotaciones de pequeña dimensión, que por este hecho tienen que soportar elevados costes fijos por unidad de output, pueden ver como un descenso del precio de la leche reduce drásticamente su margen

neta (sin contabilizar la prima), llegando incluso a colocar sus ingresos medios por debajo de los costes.

Las estimaciones realizadas nos permiten concluir que en ninguno de los tipos de explotaciones considerados la desvinculación de la prima va a llevar a un margen unitario de la producción de leche negativa. De esta forma, y sin considerar los costes de oportunidad de los factores de producción familiares, los ganaderos seguirían teniendo un incentivo económico para producir. Sin embargo, ese incentivo se vería reducido en comparación con la situación actual, afectando de modo particular a las explotaciones de menor dimensión debido al bajo margen por kilogramo de leche, y al bajo valor del ratio "margen neto/ producto bruto". En una explotación tipo entre 50 y 75 toneladas una caída del 20% en el precio percibido por la leche daría lugar a una reducción en el margen neto (sin prima) del 55%. De esta forma la prima desacoplada representaría prácticamente mitad de la renta total. En explotaciones de mayor dimensión la dependencia de la prima sería menor, por lo que los previsibles efectos de la desvinculación serían menos relevantes. Ahora bien, esto habría que matizarlo en aquellas explotaciones que operan con elevados costes variables debido a los elevados niveles de utilización de concentrado.

No debemos olvidar, por último, que la decisión de continuar o abandonar la producción no va a estar determinada únicamente por el margen obtenido, sino que también influyen otros factores. En este sentido es importante tener en cuenta que la producción láctea es relativamente exigente en trabajo. Esto, una vez se produzca la desvinculación, puede favorecer el abandono de la producción.

Una parte no despreciable de las explotaciones lácteas cultiva maíz forrajero y se beneficia de la prima a este cultivo. En el caso de la prima a los cultivos herbáceos la desvinculación no va a ser completa sino que un 25% de su cuantía permanecerá acoplada. La desvinculación de las tres cuartas partes de esta prima puede hacer que en un número importante de casos sea irracional económicamente el cultivo de maíz forrajero dado su elevado coste. El hecho de que los labores asociados a este cultivo sean en muchas ocasiones realizados por empresas contratadas puede favorecer esta regresión en la superficie de esta producción.

### *c. El desacoplamiento de las ayudas en el bovino de carne*

La reforma intermedia de la PAC le da a los Estados Miembros un cierto margen de maniobra para aplicar el desacoplamiento a las diferentes primas de la producción de carne de bovino. Dentro del abanico de opciones posibles el gobierno español optó por mantener un elevado grado de vinculación:

- mantener vinculado el 100% del premio por sacrificio de los terneros
- mantener acoplado el 100% de la prima por vaca nodriza
- mantener vinculado el 40% al sacrificio de animales adultos

Así las ayudas de mayor peso en el caso de las explotaciones de bovino de carne de la Cornisa Cantábrica van a mantenerse vinculadas. Es importante tener en cuenta que las ayudas directas representan en la actualidad una parte importante de la renta de las explotaciones de bovino de carne. Existía, pues, un importante riesgo de que una desvinculación completa de las ayudas acabase conduciendo al abandono de la producción por parte de muchos productores; especialmente en los casos en que la mayor parte de las vacas nodrizas estaban cubiertas por las primas. La decisión del gobierno de mantener la vinculación entre la producción y el cobro del grosso de las ayudas reduce notablemente este peligro.

Aunque este impacto no se va a dejar sentir principalmente sobre las explotaciones de carne sino tal vez sobre las de leche, no podemos dejar sin mencionar el efecto que puede tener la desvinculación de la prima al bovino macho. Esto conllevará una menor rentabilidad en la actividad de cebo y por lo tanto puede tener como consecuencia una caída en los precios pagados por los animales que son vendidos, fundamentalmente por explotaciones lácteas, para su engorde en cebaderos. Contribuiría de esta forma a reducir el margen de la actividad láctea, aunque en una cuantía poco importante.

### *d. La modulación*

Aunque del total de agricultores de la Cornisa la parte que se va a ver afectada por la modulación será en principio reducida, la mayoría

de ellos serán productores de bovino. El cómputo de la nueva prima del sector lácteo va a hacer que el número de explotaciones que cobre más de 5.000€ se incremente notablemente. Situándonos en 2007 una explotación que perciba como única ayuda la prima láctea superará los 5.000€ con una cuota de 140'85 Tm, en el caso de que toda la cuota fuese primable. Si tenemos en cuenta que pueden estar cobrando ayudas por otros conceptos (maíz, sacrificio de vacuno) se superaría el límite con una cuota menor.

Teniendo en cuenta la evolución que está experimentando el sector, con la acelerada desaparición de las explotaciones de menor dimensión y el incremento de la dimensión media, no es aventurado suponer que una parte muy importante de las explotaciones de bovino se va a ver afectada por la modulación aunque no sea en una cuantía muy elevada. En consecuencia el resultado económico de la explotación se va a ver negativamente afectado por el descuento en las ayudas directas.

### **9.3. CONCLUSIONES**

Los resultados del ajuste estructural reciente entre 1989-2003 en las explotaciones bovinas reflejan unas elevadas diferencias según su orientación productiva y viabilidad. Hay un descenso muy elevado en las de leche con respecto a la estabilización de su número en las cárnicas, pero también es de destacar el fuerte contraste existente en el comportamiento de las explotaciones con viabilidad económica entre ambas orientaciones productivas, con un menor descenso en las viables de leche con relación a las inviables, mientras que en las de carne se registra el efecto opuesto.

El análisis retrospectivo de la evolución de estas explotaciones por tipologías y de los cambios en los mercados de estos productos permite avanzar algunas conclusiones sobre estos comportamientos.

En el conjunto de las explotaciones de bovino se estima que un 60% del descenso es debido a causas demográficas, por el elevado grado de envejecimiento y la falta de sucesión, con una tasa de renovación de sólo un 17%. El 40% restante es debido a los otros factores, en especial a una evolución negativa de los mercados y a las medidas

establecidas en la PAC. La negativa evolución de los mercados de estos productos ha originado un fuerte deterioro de los márgenes unitarios y obligado a una fuerte elevación del tamaño para evitar el descenso en las rentas. La baja percepción de las ayudas directas establecidas desde la reforma de la PAC de 1992 no ha compensado las fuertes reducciones en los precios de la carne de vacuno, mientras que en la leche las cuotas han limitado el desarrollo de la producción. Además, los planes de abandono y los mercados de compra-venta de derechos de producción han actuado como aceleradores del proceso de ajuste al establecer estímulos adicionales para un abandono adelantado de la actividad.

El análisis prospectivo realizado para el período 1999-2009, basado en el comportamiento de las explotaciones según su viabilidad, indica una continuidad en el elevado ritmo de ajuste estructural, siendo incluso sobrepasadas sus estimaciones en casi un 10 y un 20%, respectivamente para las explotaciones de carne y leche por la contrastación con los resultados de la encuesta de estructuras del año 2003.

Los cambios establecidos en la reforma de la PAC de 2003 pueden acelerar esta dinámica, en especial por la desprotección de las explotaciones de leche ante descensos en el precio superiores al 10%, así como por el posible efecto de la deslocalización de la producción inducida por la desvinculación de la mayor parte de las ayudas existentes. El bajo importe de las ayudas directas, que actúa como base de cálculo de los nuevos derechos de pago único no va a ser compensado por medio de una política de desarrollo rural más activa, teniendo en cuenta además el importante recorte en su importe establecido con los acuerdos sobre las perspectivas financieras para el período 2007-2013.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BARBEYTO NISTAL F., 2004. Gestión de las explotaciones de vacuno de leche en Galicia. En Seminario sobre El futuro del sector lácteo en España. Asociación Española de Economía Agraria.
- COMISIÓN EUROPEA, 2005. Resultados de las explotaciones de la Red Integrada de Contabilidad Agraria años 1990-2003. Comisión Europea. Agricultura.
- LÓPEZ IGLESIAS, E; SINEIRO GARCÍA F.; VALDÉS PAÇOS, B.; SANTISO BLANCO, X.; RODRÍGUEZ ESPASANDIN, F., 2004. Análise do impacto en Galicia da reforma intermedia da PAC e avaliación das diferentes opcións para a súa aplicación, pp. 243. IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.
- SINEIRO GARCÍA, F.; LÓPEZ IGLESIAS, E.; LORENZANA FERNÁNDEZ, R.; VALDÉS PAÇOS, B., 2007. El proceso de ajuste en la ganadería bovina de la Cornisa Cantábrica. Capítulo 8. En Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española. E. Arnalte (Coord.) Serie Estudios. MAPA. pp. 262-288.





## **Capítulo 10**

### **EFFECTOS TERRITORIALES DE LA REESTRUCTURACIÓN DE LA GANADERÍA BOVINA DE LA CORNISA CANTÁBRICA**

---

María do Mar Pérez Fra, Ana Isabel García Arias,  
Fátima Docío Rodríguez



El proceso de ajuste agrario no sólo ha dejado huellas en las variables del sector, sino que sus efectos territoriales han sido también importantes, especialmente en aquellos espacios rurales en los que la agricultura constituye todavía una pieza clave del tejido socioeconómico. En este capítulo centramos el análisis en dos aspectos: los efectos socioeconómicos en la población rural tratados en los dos primeros epígrafes y los efectos ambientales que trataremos en último lugar. Ambos aspectos son analizados de manera general a nivel de las comunidades autónomas y de las comarcas seleccionadas siguiendo la metodología empleada en el capítulo ocho de este mismo volumen (Sineiro et al, 2007) aunque haremos especial referencia a Galicia. La caracterización de las condiciones del entorno y su evolución reciente se ha apoyado principalmente en los datos municipales de los Censos de población de 1991 y 2001 para las variables demográficas y de ocupación por actividades y los efectos ambientales en los microdatos de los Censos Agrarios de 1989 y 1999 y la Encuesta sobre la Estructura de las explotaciones 2003.

## **10.1. EFECTOS SOCIALES; EL AJUSTE AGRARIO Y SU IMPACTO SOBRE LA DINÁMICA DEL EMPLEO Y LA POBLACIÓN RURAL.**

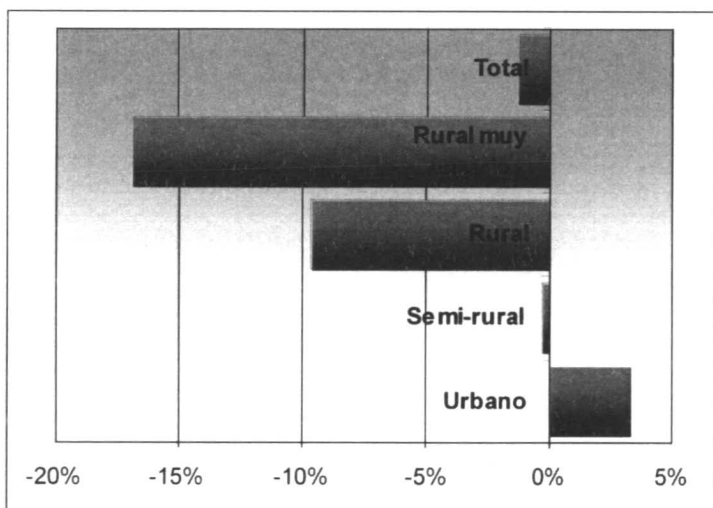
Durante la segunda mitad de este siglo la evolución de la población gallega aparece definida por el estancamiento de su volumen total y por los fuertes cambios en la distribución espacial. El proceso de urbanización hizo que la población se concentrase cada vez más en las áreas urbanas, especialmente en las situadas en el tercio occidental, al mismo tiempo que las zonas rurales sufrían un desdoblamiento prácticamente generalizado. Como es lógico, este proceso ha tenido importantes consecuencias sobre la configuración demográfica de las áreas rurales gallegas. Efectos que no se traducen únicamente en reducidas densidades de población, sino que afectan también a cuestiones tales como su estructura por edades, y en consecuencia a su dinamismo natural. Esta situación implica que en los próximos años la regresión

demográfica va a seguir afectando a las zonas rurales ( Fernández Leiceaga, X.; López Iglesias, E. 2000; IGE, Proyecciones de Población) de tal forma que en un contexto definido por el estancamiento, o ligero descenso, de la población total gallega, el medio rural sufrirá un despoblamiento cada vez mayor.

El gráfico 10.1 muestra los resultados obtenidos a partir de una clasificación de los municipios gallegos en función de su grado de ruralidad <sup>1</sup>. En el mismo podemos comprobar como tan sólo los núcleos urbanos presentan capacidad de crecimiento demográfico en la década de los noventa mientras que las áreas rurales -especialmente las muy agrarias- pierden población de forma importante.

**GRÁFICO 10.1.**

Variación porcentual de la población 1991-2001 en Galicia



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Censos de Población

<sup>1</sup> Para la realización de esta clasificación se dividieron los municipios gallegos en función de un criterio simple, y discutible en cuanto a los límites concretos, pero que se adapta perfectamente a nuestros objetivos: se clasificaron como rurales muy agrarios los municipios que tuvieran un porcentaje de población ocupada en el sector agrario (sin pesca) en 1991 superior al 50%, como rurales los que estaban entre el 50 y el 30%, como urbanos a aquellos en los que este porcentaje era inferior al 15%, y finalmente se estableció un grupo intermedio (semi-rurales) con los situados entre el 15% y el 30%.

Esta negativa evolución hay que ponerla en relación con la ligera caída que en los últimos 50 años ha registrado el empleo total en Galicia, en contraste con su notable incremento en España. La acelerada caída de la ocupación agraria y la expansión paralela de las actividades industriales y terciarias, unidas al modelo de localización de estas actividades, caracterizado por la elevada concentración en las actuales áreas urbanas, explica esta situación.

En este contexto, la regresión demográfica que caracteriza a la mayor parte del medio rural gallego está estrechamente ligada a la fuerte caída del empleo agrario, la tardía pero abrupta desagrarización de la sociedad gallega. Nos encontramos con que la inmensa mayoría de los municipios clasificados como rurales perdieron habitantes en el último decenio. En líneas generales, la intensidad del despoblamiento aparece correlacionada con el peso inicial del empleo agrario, de tal forma que fueron los municipios con mayor dependencia del sector agrario los que sufrieron pérdidas de población más intensas.

Esta última conclusión apunta la idea que vamos a desarrollar a continuación: la regresión demográfica de las comarcas rurales estuvo claramente vinculada a la dinámica del empleo. Es deudora del acelerado proceso de ajuste agrario no compensado con la creación de nuevos puestos de trabajo en otras actividades.

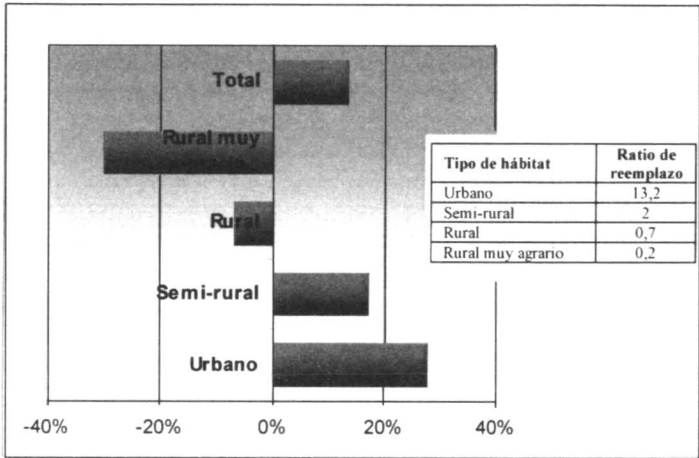
En el gráfico 10.2 podemos apreciar como la población ocupada disminuye en los municipios denominados rurales y rurales muy agrarios –municipios que ocupan el 71,7% del territorio y en los que reside el 23,3% de la población–, mientras que las urbes y, en menor medida, los municipios denominados semirurales consiguen incrementar su población ocupada.

En el mismo gráfico se ofrecen los resultados del ratio de reemplazo: número de empleos no agrarios creados por cada empleo agrario perdido. Las cifras no dejan lugar a dudas, en las áreas rurales y rurales muy agrarias la pérdida de empleos agrarios supera ampliamente la capacidad de creación de empleo del territorio.

Dicho de otra forma: la caída de la población ocupada agraria se concentró básicamente en los municipios rurales, pero la debilidad de los otros sectores de actividad hizo que tan sólo se localizara en éstos

**GRÁFICO 10.2.**

Variación (%) de la población ocupada y Ratio de reemplazo 1991-2001 en Galicia



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Censos de Población

una parte pequeña (el 15%) del empleo creado en la década. Esta es, en síntesis, la razón de fondo que explica el despoblamiento rural, el “motor económico” de este proceso.

La incidencia de los programas de desarrollo rural puestos en marcha por las autoridades europeas, estatales y regionales ha sido muy limitada, no habiendo conseguido estos sus objetivos de diversificar los ingresos y las actividades en las explotaciones agrarias y frenar el despoblamiento rural. En el caso de las explotaciones con ganado bovino, los fondos invertidos en desarrollo rural no han tenido un impacto significativo del volumen y/o diversificación de las rentas de las explotaciones, por lo cual no han conseguido constituirse en un freno efectivo de la pérdida de efectivos agrarios. De hecho, únicamente un 2,3% de las explotaciones de vacuno de la Cornisa utilizaban los recursos (tierra, edificios, maquinaria, etc.) o productos de la explotación en alguna actividad relacionada con el desarrollo rural en 2003. Las principales actividades desarrolladas eran la transformación de productos (elaboración de quesos y embutidos principalmente) seguida a gran distancia por el turismo rural, la contratación de servicios de

maquinaria y la artesanía. Con todo, el turismo rural tiene un mayor desarrollo en Asturias, con casi el 1% de las explotaciones tres veces más que Galicia y la transformación de productos agrarios es menor en Cantabria (tabla 10.1).

**TABLA 10.1.**

Número de explotaciones de bovino que realizan actividades de desarrollo rural.

	Asturias	Cantabria	Galicia	Cornisa Cantábrica
Explotaciones totales de bovino	22.934	9.217	59.572	91.724
Total de explotaciones de bovino con DR	657	95	1348	2101
con DR (%)	2,9	1,0	2,3	2,3
DR turismo (%)	0,98	0,67	0,30	0,50
DR artesanía (%)	0,02	0,00	0,06	0,05
DR transf prod agrícolas (%)	1,81	0,16	1,48	1,43
DR contratación equipos (%)	0,05	0,19	0,20	0,16
DR otros (%)	0,00	0,01	0,13	0,09

Fuente: INE, Encuesta de Estructura de las Explotaciones Agrarias, 2003

De las explotaciones que realizaron actividades complementarias el 63% eran de orientación cárnica y el 37% de orientación láctea. Las actividades relacionadas con la transformación de productos agrícolas se centra en Asturias y Cantabria en las explotaciones de leche mientras en Galicia es más habitual en las de carne. Por lo que se refiere a las actividades turísticas estas son mucho más habituales en las explotaciones de carne en todas las comunidades. (tabla 10.2).

Hay que concluir, por tanto, que la incidencia de las políticas de desarrollo rural ha sido muy limitada en las rentas de las explotaciones de bovino de la Cornisa, que siguen basando sus rentas en la actividad agraria, las pensiones y en otras actividades ajenas a la explotación, a través del empleo de parte de la mano de obra familiar en la construcción o el sector servicios. De hecho, el impacto de las actividades más citadas en la literatura sobre desarrollo rural, como el turismo, la artesanía y la transformación de productos agrarios, es muy limitado teniendo en cuenta que no es posible separar, para esta última actividad, las desarrolladas ex\_novo en los últimos años de las practicadas anteriormente.

**TABLA 10.2.**  
Actividades de desarrollo rural por orientación productiva.

	Asturias	Cantabria	Galicia	Cornisa Cantábrica
<b>Explotaciones con DR</b>				
Explotaciones de bovino (número)	657	95	1.348	2.101
% leche	39,5	48,2	35,1	37,0
% carne	60,5	51,8	64,9	63,0
<b>DR Transformación prod agrícolas</b>				
Explotaciones de bovino (número)	415	15	881	1312
% leche	54,6	67,4	36,3	42,4
% carne	45,4	32,6	63,7	57,6
<b>DR Turismo</b>				
Explotaciones de bovino (número)	224	61	178	463
% leche	14,2	29,2	15,7	16,8
% carne	85,8	70,8	84,3	83,2
<b>DR Contratación de equipos</b>				
Explotaciones de bovino (número)	12	18	118	147
% leche	0,0	100,0	43,0	46,6
% carne	100,0	0,0	57,0	53,4
<b>DR Artesanía</b>				
Explotaciones de bovino (número)	5	0	36	41
% leche	0,0	0,0	45,0	39,1
% carne	100,0	0,0	55,0	60,9

Fuente: INE, Encuesta de Estructura de las Explotaciones Agrarias, 2003

## 10.2. LOS IMPACTOS SOCIALES DEL AJUSTE AGRARIO EN LAS COMARCAS SELECCIONADAS <sup>2</sup>.

Una vez analizado el marco general, se testaron los resultados obtenidos en las tres comarcas gallegas seleccionadas. A pesar de estar situadas las tres en la Galicia rural interior y de experimentar un importante descenso de la población activa agraria, sus realidades demográficas y económicas no se ajustan a un patrón único. De ahí que el análisis comarcal nos haya permitido obtener elementos de interés para valorar en que medida el proceso de ajuste agrario está condicionado por el entorno socioeconómico que lo rodea, así como sobre cuáles son los efectos que el mismo provoca en ese entorno.

<sup>2</sup> Ver Sineiro et al. (2006)



Las comarcas de **Ancares y Terra Chá** muestran una evolución de sus estructuras demográficas y económicas que se asemeja al esquema más común de evolución de áreas rurales interiores<sup>3</sup>. Ambas presentan intensas pérdidas de población, flujos migratorios negativos –que además afectan de forma importante a la población comprendida en el tramo de edad de 20 a 40 años- y niveles de envejecimiento situados muy por encima de las medias gallegas y provinciales. Estos negativos resultados demográficos tienen su correspondencia en términos económicos: población activa en descenso a lo largo del periodo 1991-2001, elevado peso de las prestaciones sociales en la renta familiar (llegando a superar en el caso de Ancares a la remuneración de los asalariados), sectores secundario y terciario escasamente desarrollados y comportamiento negativo del empleo.

La **Comarca de O Deza (Interior de Pontevedra)** presenta algunos rasgos que se escapan del esquema antes descrito. En ella se encuentran enclavados dos núcleos de cierta entidad, uno de los cuales, Lalín, actúa como polo de crecimiento y determina claramente la dinámica del área. Dinámica que oculta los peores resultados demográficos y económicos del resto del territorio comarcal. Las cifras de envejecimiento no son tan elevadas como en las otras comarcas, situándose de hecho en un nivel próximo a la media gallega, además el área en su conjunto presenta saldos migratorios positivos. Por otra parte, al contrario que Ancares y Terra Cha, O Deza consigue incrementar su tasa de actividad en los últimos diez años. En este caso el descenso del empleo en el sector primario sí se ha visto compensado con la creación de nuevos puestos de trabajo en los sectores secundario y terciario. De hecho sí encontramos aquí, aunque concentrado en Lalín y en menor medida en Silleda, un cierto desarrollo industrial y del sector servicios.

Si observamos la evolución del peso porcentual de la ocupación por sectores nos encontramos en todas las zonas con un aparente incremento de la diversificación:

---

<sup>3</sup> Los indicadores demográficos y económicos estudiados en ambas zonas han puesto de manifiesto rasgos y tenencias comunes, aunque con resultados peores en la mayor parte de los casos en Ancares.

**TABLA 10.3.**

Variación de la población ocupada por sectores 1991-2001 (%)

	Sector Primario		Industria		Construcción		Sector Terciario	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
O Deza	41,6	26,0	13,2	19,5	14,9	14,5	30,3	40,0
Acares	65,7	45,1	7,5	4,3	6,2	12,9	20,6	37,8
Terra Chá	59,2	38,2	10,1	14,3	8,6	13,1	22,1	34,4

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1991 y 2001 (INE e IGE 2004)

Pero en realidad los anteriores datos ocultan dos situaciones bien diferentes, en **Acares y Terra Chá** (tabla 10.3) en el decenio 91-01 no se ha avanzado en la diversificación económica, el proceso de desaparición de explotaciones se ha saldado con una pérdida importante del número de ocupados (tabla 10.4). Además, el análisis a escala municipal ha confirmado que fueron los municipios con mayor dependencia del sector agrario y con un sector secundario y terciario menos desarrollado los que sufrieron de forma más acentuada esta dinámica dentro de cada comarca.

Esta baja capacidad de creación de empleos extra-agrarios tiene aún otro efecto negativo: dificulta que el nutrido grupo de explotaciones que cuentan con perspectivas de continuidad familiar pero para las que la actividad agraria no proporciona ingresos suficientes puedan mejorar éstos a través de combinar la actividad agraria con algún otro trabajo remunerado en los sectores secundario o terciario.

¿Qué factores explican esa falta de dinamismo económico? El análisis de las características del sector empresarial en estas comarcas ha puesto en evidencia que en ambos casos los sectores secundario y terciario están escasamente desarrollados y configurados por pequeñas empresas de carácter familiar (IGE, Directorio municipal de empresas). Por otra parte el análisis de la evolución a medio plazo de ambos sectores ha demostrado que ésta es una situación que no tiene visos de modificarse en los próximos años.

Pero no sólo los indicadores económicos reflejan falta de dinamismo, el análisis de la información que sobre los hogares ofrece el Censo de Población de 2001 incide en el mismo sentido: reducidas tasas de hogares de instalación posterior a 1991 -cuestión que incide en la falta de atractivo del área para la instalación de nuevos hogares-, elevado número de hogares que no cuentan con ningún ocupado -integrados únicamente por inactivos-, elevado número de hogares conformado por individuos en edad activa que viven solos, así como de hogares conformados por dos adultos con los que no vive ningún menor.

**TABLA 10.4.**  
Variación de la población ocupada por sectores 1991-2001

	Agricultura	Pesca	Industria	Construcción	Servicios	Balance	%
O Deza	-1625	50	1089	166	1817	1497	12,0
Terra Chá	-1.524	-4	95	125	256	-1.052	-18,9
Ancares	-766	-1	-103	81	182	-607	-25,5

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1991 e 2001

Los resultados obtenidos en la comarca de O Deza muestran una situación diferente, esta comarca es la única en la que los niveles de creación de empleo ofrecen la posibilidad de paliar los efectos negativos del ajuste agrario. Es obvio que en este caso el impacto demográfico y económico del proceso de desaparición de explotaciones no va a tener consecuencias territoriales tan graves como en las otras dos áreas estudiadas. Esto se debe por una parte a la menor incidencia del sector agrario en esta comarca así como al mayor dinamismo de los otros dos sectores económicos como se puede comprobar en el tabla 10.5.

**TABLA 10.5.**  
Población ocupada por sectores de actividad (%)

		Terra Chá	Ancares	Deza	
SECTOR PRIMARIO	TOTAL	38,2	45,1	26,0	
	Agricultura y ganadería	38,1	44,9	25,6	
	Pesca	0,1	0,2	0,4	
SECTOR SECUNDARIO	TOTAL	27,4	17,6	34,1	
	Industria	Industrias extractivas	2,0	0,5	0,4
		Industria manufacturera	11,2	4,1	18,9
		Producción e distribución de energía eléctrica, gas y agua	1,0	0,1	0,3
	Construcción	13,1	12,9	14,5	
SECTOR TERCIARIO	TOTAL	34,4	37,3	40,0	
	Comercio y reparaciones	10,5	8,5	12,5	
	Hostelería	4,3	6,5	4,5	
	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4,8	7,9	4,4	
	Intermediación financiera	0,8	0,9	1,3	
	Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	1,9	1,4	2,4	
	Administración pública, Defensa y Seguridad social	3,8	5,4	4,8	
	Educación	2,5	1,6	3,8	
	Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	2,2	1,9	2,2	
	Actividades sociales, servicios personales	1,9	1,1	1,9	
	Hogares que emplean personal doméstico	1,7	2,1	2,2	
	Organismos extraterritoriales	0,0	0,0	0,0	

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, es de destacar que en la comarca de O Deza a pesar de contar esta zona con un nutrido grupo de explotaciones con posibilidad de continuidad demográfica pero sin una adecuada dimensión productiva - 45,7%- y de que existe un cierto dinamismo en la creación de empleos, la tasa de desaparición de explotaciones es un poco superior a la de Terra Chá (2,6% anual frente al 2,4%). No se ha dado un incremento substancial de la pluriactividad que permita vitalizar el nutrido grupo de explotaciones NEVD (tabla 10.7) <sup>4</sup>.

**TABLA 10.6.**  
Evolución de las explotaciones con ganado bovino en el decenio 1989-1999

	Explotaciones 1989	Explotaciones 1999	Variación 1999- 1989	%99-89 s.1989
O Deza	4.111	3.021	-1.090	-26,5
Terra Chá	2.046	1.827	-579	-24
Ancares	1.225	836	-389	-31,8

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos anonimizada de los Censos Agrarios de 1989 y 1999

**TABLA 10.7 <sup>1</sup>.**  
Clasificación de las explotaciones bovinas en función de su viabilidad valorada en relación a la Renta Agraria en el 1999 (%)

	<i>Terra Chá</i>	<i>Ancares</i>	<i>Deza</i>
VEVD	26,6	14,5	34,4
NEVD	43,3	63,5	45,3
VEND	2,5	0,8	2,7
NEND	27,3	20,7	16,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo Agrario de 1999

<sup>1</sup> La metodología de la clasificación en grupos de viabilidad está explicada en el capítulo 1. VEVD: viables económica y demográficamente. VEND: viables económicamente y no demográficamente. NEVD: no viables económicamente pero sí demográficamente. NEND: no viables ni económica ni demográficamente.

<sup>4</sup> Así, el número medio de personas por familia con otra actividad lucrativa se incrementa de 0,3 a 0,4. Siendo el incremento en la categoría de NEVD de 0,4 a 0,6. Nótese que en Terra Chá o Ancares, áreas con una muy inferior capacidad de generación de empleo este incremento ha sido de 0,3 a 0,5 en la primera y de 0,3 a 0,7 en la segunda, para este mismo grupo de explotaciones.

Resulta curioso comprobar como aún donde existe un tejido empresarial consolidado y con perspectivas de futuro, este no ha contribuido de forma importante a viabilizar las explotaciones agrarias. Es decir, a pesar de las evidentes oportunidades de empleo en la industria y en los servicios, estas no son empleadas por los trabajadores agrarios: la pluriactividad no se ha incrementado más en esta área que en las que contaban con un débil tejido empresarial. Parece pues que el contexto económico no contribuye de forma importante a viabilizar explotaciones, por lo menos a través de la pluriactividad, sino que la creación de empleos no agrarios se ha traducido en salida de empleos de la agricultura.

Estos llamativos resultados deben de ser tomados con prudencia dado que pueden responder en un alto grado a la orientación productiva de la zona. Las características de la producción de leche, en cuanto a las necesidades de mano de obra y a la organización del trabajo, pueden dificultar la posibilidad de compatibilizar la actividad agraria con alguna otra actividad externa a la explotación. Precisaríamos de un análisis que abarcara un mayor elenco de situaciones productivas para obtener conclusiones determinantes al respecto.

Nos gustaría hacer un último apunte en relación con la cuestión de la pluriactividad: uno de los aspectos analizados en el trabajo, ha sido el impacto de las medidas públicas diseñadas para impulsar el desarrollo de iniciativas que fomenten la diversificación de rentas desde un enfoque local.

**TABLA 10.8.**  
Inversiones ejecutadas por medidas en las iniciativas comunitarias  
LEADER I y II en Ancares y LEADER II en Terra Chá (%)

Medida	LEADER I	LEADER II	
	Ancares	Ancares	Terra Chá
Medida A.- Adquisición de capacidades*	0	0	0,8
Medida B1.- Apoyo técnico al desarrollo rural	11,0	10,3	6,4
Medida B2.- Formación y ayuda a la contratación	13,9	8,8	5,7
Medida B3.- Turismo rural	40,6	21,5	20,1
Medida B4.- Pequeñas y medianas empresas	29,5	34,3	44,9
Medida B5.- Valorización y comercialización de productos agrícolas	2,2	10,1	7,4
Medida B6.- Rehabilitación y mejora del medioambiente y entorno	2,7	13,7	13,7
Medida C.- Cooperación transnacional	0	1,3	0,9
Totales en miles € (corrientes)	4.161	9.406	14.325
€/Km <sup>2</sup>	8.438	10.362	8.634
€/habitante**	621	716	307

\* Tanto esta medida como la C no se corresponden con el tabla de apoyo establecido en el LEADER I

\*\* En ambos casos para el cálculo de esta ratio se utilizaron los datos de población de derecho 1991

Fuente: Datos proporcionados por el grupo para el LEADER I y por AGADER para el LEADER II (Xunta de Galicia, 2004)

La conclusión básica obtenida es que el volumen de fondos movi-  
lizados ha sido insuficiente para conseguir modificar la dinámica rece-  
siva que padecen estas áreas. La debilidad económica del territorio y la  
magnitud del ajuste agrario ha hecho que los fondos destinados a estos  
programas no constituyan una posibilidad real de creación de una diná-  
mica económica más positiva.

El despoblamiento de las áreas rurales unido a un fuerte envejeci-  
miento de la población son fenómenos que también se dan en ciertas  
comarcas asturianas y cántabras de alta montaña. Por lo demás la his-  
toria demográfica y de empleo reciente para ambas comunidades fue-  
ron diferentes a la gallega. En Asturias las actividades industrial y  
minera contribuyeron a la concentración de la población en la costa y  
en el fondo de los valles mientras que en Cantabria, la especialización  
lechera creó un mayor dinamismo en las zonas rurales tan solo frena-  
do en la última década, con la crisis del sector y la reconversión a otras  
actividades (ganadería industrial, turismo,...).

Los dos tablas siguientes nos muestran la evolución en la última  
década en cuanto al empleo de las comarcas cántabras y asturianas  
seleccionadas. Vemos como las zonas de montaña, Montaña de  
Asturias y Cantabria Interior, tienen un comportamiento semejante a  
Ancares y Terra Cha con un elevado peso del sector primario, sectores  
secundarios escasamente desarrollados y comportamiento del empleo  
negativo, sin que la creación de empleos en el sector servicios pueda  
compensar la pérdida de empleos en el resto.

Por otra parte tenemos las zonas costeras de Asturias y Cantabria en  
donde la fuerte pérdida de empleos en el sector primario ha sido larga-  
mente compensada por la creación de los mismos en el resto de sectores,  
especialmente en el sector servicios, dando como resultado tasas de ocu-  
pados positivas y una mayor diversificación de actividades. Es de rese-  
ñar que fue en las zonas de costa donde se concentró en su momento la  
ganadería de leche, la más especializada y dinámica en estas regiones.

**TABLA 10.9.**  
Variación de la población ocupada por sectores 1991-2001 %

	Sector Primario		Industria		Construcción		Sector Terciario	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Costa de Asturias	40,6	23,9	12,2	15,9	10,9	12,9	36,4	47,3
Montaña de Asturias	55,8	32,7	9,3	9,3	8,2	8,2	26,7	49,8
Costa de Cantabria 1	38,7	18,1	18,6	14,6	9,4	12,8	33,3	54,5
Cantabria Interior	61,7	43,9	13,3	13,1	8,3	12,6	16,7	30,4
Costa de Cantabria 2	12,9	5,0	30,4	20,0	16,1	15,4	40,5	59,6

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1991 y 2001 (INE)

**TABLA 10.10.**  
Variación de la población ocupada por sectores 1991-2001

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Balance	%
Costa de Asturias	-567	109	57	322	-79	-2,4
Montaña de Asturias	-470	-29	-25	211	-313	-19,7
Costa de Cantabria 1	-496	-42	157	859	478	16,9
Cantabria Interior	-369	-30	40	150	-209	-13,4
Costa de Cantabria 2	-230	57	378	2481	2686	58,5

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1991 e 2001

### 10.3. Efectos medioambientales y sobre el uso del territorio de la ganadería bovina

En este apartado nuestro objetivo es evaluar los efectos ambientales del intenso ajuste estructural de las explotaciones de bovino en la Cornisa Cantábrica durante el período 89-99. Como hemos visto este se ha caracterizado por una fuerte desaparición de explotaciones y ha tenido como consecuencia una mayor intensificación y especialización de las que sobreviven así como una distribución geográfica muy variable<sup>5</sup>. De ordinario hablamos de intensificación en agricultura refiriéndonos al uso de un factor productivo, generalmente la tierra. En los sistemas ganaderos esto significa el aumento del uso de piensos, incremento de la carga ganadera y, por tanto, de la fertilización de origen orgánico que puede tener como consecuencia problemas de contaminación puntual de suelos y aguas subterráneas (CEAS Consultants, 2000). La otra cara de la intensificación productiva es el abandono. La actividad tiende a concentrarse en ciertas zonas, mientras en otras se cierran explotaciones y se dejan de utilizar los antiguos pastos<sup>6</sup>. Es el caso de la mitad sur de Galicia.

Hemos medido los fenómenos de intensificación fundamentalmente a través de la carga ganadera definida como UGM vacuno por ha de

<sup>5</sup> Ver Sineiro et al. 2007.

<sup>6</sup> El abandono implica mayor riesgo de propagación de incendios al no procederse a labores de limpieza de la maleza, pérdida de biodiversidad o desaparición de antiguos caminos y cercados naturales que forman parte del acervo cultural.

SAU y UGM vacuno por ha de superficie para alimentos (pastos y forrajes) que nos aproxima más a la realidad de los sistemas ganaderos. También hemos utilizado los cambios en los usos del suelo con el fin de rastrear fenómenos de abandono de tierras. Para ello utilizamos sobre todo la evolución de los usos no agrarios sobre la superficie total de las explotaciones, así mismo también utilizamos la evolución de las superficies forrajeras para dar cuenta de la especialización de estos sistemas productivos.

Para el conjunto de la Cornisa el importante incremento de los pastos y superficies forrajeras (15,6%) da muestra de una mayor especialización de las explotaciones en producciones ganaderas, abandonando otro tipo de cultivos herbáceos y disminuyendo la diversidad de cultivos. Es Galicia, de especialización más tardía, la que ha marcado esta tendencia debido al importante incremento de las superficies forrajeras. No obstante no hemos detectado situaciones de abandono en las zonas de especialización láctea y sí en el resto del territorio

El citado incremento de las superficies de alimentos solo contribuyó a disminuir la carga ganadera media en las explotaciones de no ordeño y para todos los estratos de vacas mientras que las de ordeño intensificaron de manera importante en todas las comunidades con la excepción de las de menor tamaño (< de 5-9 vacas). Mención aparte merecen las explotaciones de cebo que en Asturias y Cantabria ven como disminuye su carga ganadera gracias al incremento de las superficies forrajeras. Recordemos que las explotaciones de cebo son en muchos casos explotaciones refugio para aquellos que abandonaron la producción lechera. En Galicia, sin embargo, aumenta la carga de las de cebo debido a un incremento mayor del número de UGM que de superficie.

Se confirma además la relación tamaño-intensificación, siendo las explotaciones con un mayor número de efectivos las más intensivas. En cuanto a los estratos de superficie la carga ganadera solo disminuye en las explotaciones de no ordeño mayores de 40 has.

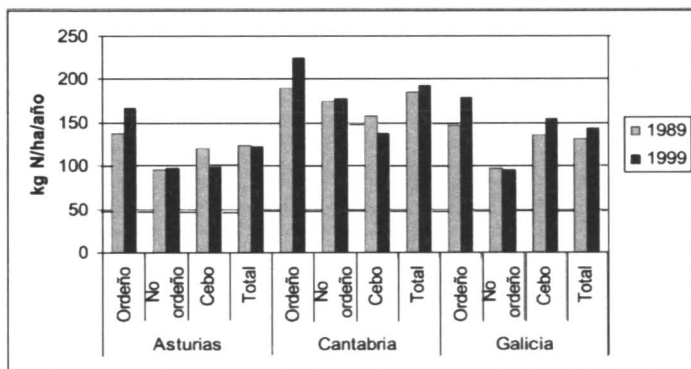
Finalmente resulta interesante destacar que para las diversas categorías de viabilidad demográfica y económica descritas, la tendencia es que solo las no viables económicamente disminuyen su carga ganadera. Esto es una evolución preocupante desde el punto de vista ambiental ya que implica que solo están reduciendo su carga ganadera aquellas explotaciones que prevén un futuro abandono de la actividad. La única excepción a este comportamiento son las explotaciones de leche gallegas que mantienen o bien aumentan la intensificación para todos los grupos de viabilidad.



Esta intensificación generalizada va a generar una mayor emisión de nutrientes que debe ser reciclada por el medio físico. El nitrógeno es un nutriente clave para los vegetales, forma parte de muchos concentrados para la alimentación animal y está presente en los residuos ganaderos de múltiples formas. Por ello y porque su movilidad en el ambiente es muy alta se considera un buen indicador del estatus de otros elementos igual de móviles y del impacto ambiental inducido por las explotaciones ganaderas y agrícolas. La Directiva 91/676/CEE <sup>7</sup> establece un límite de 170 kg./ha de SAU por año. Hemos calculado las emisiones teóricas de nitrógeno orgánico a partir de los datos de carga ganadera para la Cornisa Cantábrica <sup>8</sup>. De los resultados obtenidos se desprende que las explotaciones de ordeño y no ordeño de Cantabria superan con creces el límite recomendado por la normativa antes citada <sup>9</sup> (Gráfico 10.3.).

**GRÁFICO 10.3.**

Evolución de la producción teórica de nitrógeno orgánico procedente de las explotaciones de bovinos



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos agrarios

<sup>7</sup> Directiva relativa a la protección de las aguas contra la contaminación causada por nitratos de origen agrícola

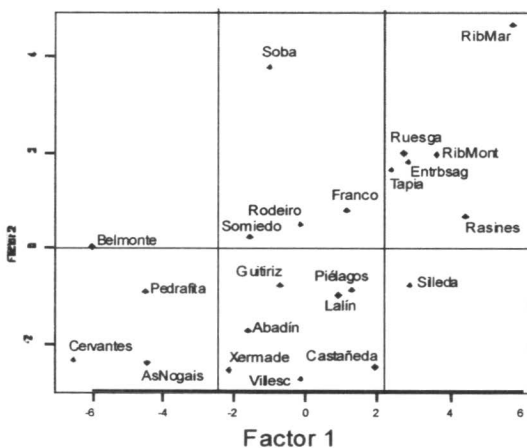
<sup>8</sup> Para este cálculo estimamos la emisión de nitrógeno por UGM de vacuno en 85 kg. de nitrógeno. Las producciones están calculadas únicamente sobre la SAU de las explotaciones de bovinos (Castro Insua, J. 2001).

<sup>9</sup> En Galicia, la carga de nitrógeno orgánico procedente de la ganadería más la de los fertilizantes inorgánicos por unidad de SAU es estimada por Castro Insua (2001) en 113 kg/ha/año, una carga alta, superior a la media española, pero que es cuatro veces menor que la de Holanda (452 kg/ha/año), el país de la U.E. con una mayor carga de N/ha/año

Estas tendencias se confirman en el estudio comarcal y municipal <sup>10</sup>. A partir de los datos municipales para las comarcas seleccionadas en este proyecto aplicamos un análisis factorial con rotación varimax que dio lugar a la agrupación de los indicadores seleccionados en tres factores explicativos (Ver gráfico 10.4 y tabla 10.11). En el eje que representa el Factor 1 tendremos las explotaciones más intensivas a la derecha y las más extensivas a la izquierda. Aquí encontraremos sobre todo municipios especializados en producción cárnica o de carácter mixto. El Factor 2 nos permite dividir las explotaciones en grandes y pequeñas de tal manera que los municipios situados en la parte de arriba del gráfico serían aquellos con explotaciones mayores en función del número de cabezas. Finalmente el Factor 3<sup>11</sup> permite distinguir los municipios

#### GRÁFICO 10.4.

Distribución de los municipios en función de la intensificación (Factor 1) y el tamaño (Factor 2)



Fuente: elaboración propia

<sup>10</sup> Necesario si queremos utilizar los indicadores de carga ganadera a un nivel territorial con un mínimo de fiabilidad. Ver PECO, B.; SUAREZ, F.; OÑATE, J.J. et al. (1998).

<sup>11</sup> No se ha utilizado este último factor en el análisis que sigue.

en donde las explotaciones con bovinos hacen un mayor uso de los pastos, fundamentalmente los situados en zona de montaña, de aquellos en donde el peso de los cultivos forrajeros es mayor. Todo ello nos ha permitido definir tres estilos de manejo sobre la base de los datos de 1999: muy extensivas, intensificación media y muy intensivas; así como observar la evolución de los distintos municipios desde 1989.

Como apuntamos anteriormente una mayor dimensión del rebaño implica una mayor intensificación y esta está relacionada a su vez con la orientación productiva de manera que los municipios especializados en la producción de leche<sup>12</sup> son los más intensivos y cuentan con explotaciones de mayor dimensión media.

A partir del gráfico anterior distinguimos fundamentalmente cuatro categorías de manejo en función de los dos primeros factores de intensificación y tamaño (ver tabla 10.11.)

Es interesante ver como dentro de la categoría de explotaciones grandes no encontramos municipios en los que la mayoría de las explotaciones presenten una baja intensificación. Dentro de las de intensificación media solo hay cuatro municipios de los 22 analizados con explotaciones grandes: Soba, Somiedo Rodeiro y El Franco. Soba, municipio especializado en leche, es el más significativo y resulta una excepción puesto que el resto de los citados en realidad tienen tamaños medios dentro de nuestra clasificación. Esta falta de explotaciones grandes y extensivas debe ser relacionada con la limitación del factor tierra en la Cornisa Cantábrica, ya mencionada en otros trabajos, y con la estructura familiar de las explotaciones.

---

<sup>12</sup> En la clasificación que hemos hecho consideramos los municipios que tienen más de un 50% de las explotaciones con una determinada orientación. Así están especializados en ordeño Rib. al Mar, Rib. al Monte, Ruesga, Entranbasaguas, Tapia, Rasines, El Franco, Soba, Rodeiro, Lalín y Guitiriz. Tiene carácter mixto Guitiriz. En no ordeño están Somiedo, Belmonte, Pedradita, Cervantes, Abadín, As Nogais y Xermade. Están especializados en cebo Villaescusa y Castañeda.

**TABLA 10.11.**

Distribución de los municipios en función de la intensificación (Factor 1) y el tamaño (Factor 2)

Factor	Indicadores	MUY EXTENSIVAS	INTENSIFICACIÓN MEDIA		MUY INTENSIVAS	
		Explot. Pequeñas	Explot. Pequeñas	Explot. Grandes	Explot. Pequeñas	Explot. Grandes
		No ordeño	Ordeño No ordeño Cebo	Ordeño (excepto Somiedo)	Ordeño	Ordeño Cebo
Factor 1	Kg N/ ha SAU/año <sup>2</sup>	51-82	114-213	141-198	195	216-299
	UGM vacuno/SAU	<1	1,3-2,5	1,7-2,3	2,3	2,5-3,5
	UGM vacuno/pastos+forrajes	<1	1,4-2,6	1,7-2,4	2,4	2,6-3,5
	UGMvacuno/pastos	<1,1	1,7-2,8	1,7-3,5	5,3	2,9-4,3
Factor 2	Pastos/SAU	>81%	46%-93%	>49%	43%	>70%
	SAU/explotación	12-19,7 has	5,6-9,9	8,7-16,5	9,3	6,3-11,6
	UGM vacuno/explotación	9,9-17,2	12,7-19,3	17,2-32,3	23,7	20,7-41
	explotaciones >10 vacas	38%-57%	24%-48,5%	61%-77%	64,6%	51,6%-65,7%

Fuente: elaboración propia

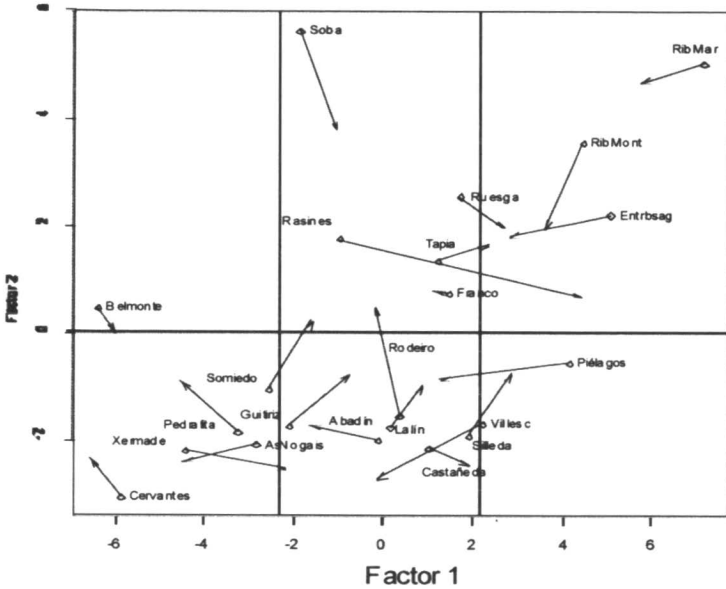
<sup>2</sup> Nitrógeno orgánico por ha de SAU calculado a partir del rebano y de la SAU de las explotaciones individuales.

La evolución de los municipios en la década de los noventa podemos apreciarla en el siguiente gráfico. La dinámica de la mayoría de las explotaciones en los municipios estudiados es la tendencia a la intensificación del uso de la tierra (en el gráfico 10.5 significa desplazamientos a la derecha). Las excepciones las encontramos en los municipios cántabros más intensivos que parece que han disminuido ligeramente su carga ganadera aunque siguen teniendo elevadas emisiones teóricas de nitrógeno como veremos más adelante. Otros municipios que se desplazan a la izquierda del gráfico son Villaescusa y Piélagos, municipios de una comarca cántabra en proceso de reconversión y abandono de la producción de leche. En la montaña de Lugo, municipios con cargas ganaderas ya bajas continúan su proceso de extensificación. Se trata de As Nogais y Pedrafita, donde la producción de leche también deja paso a la de carne en extensivo e incluso al abandono todo ello acompañado de envejecimiento de la población y despoblamiento.

**GRÁFICO 10.5.**

Evolución 1989-1999 en función de los parámetros de intensificación (Factor 1) y el tamaño (Factor 2)

**Evolución 89-99**



Fuente: Elaboración propia.

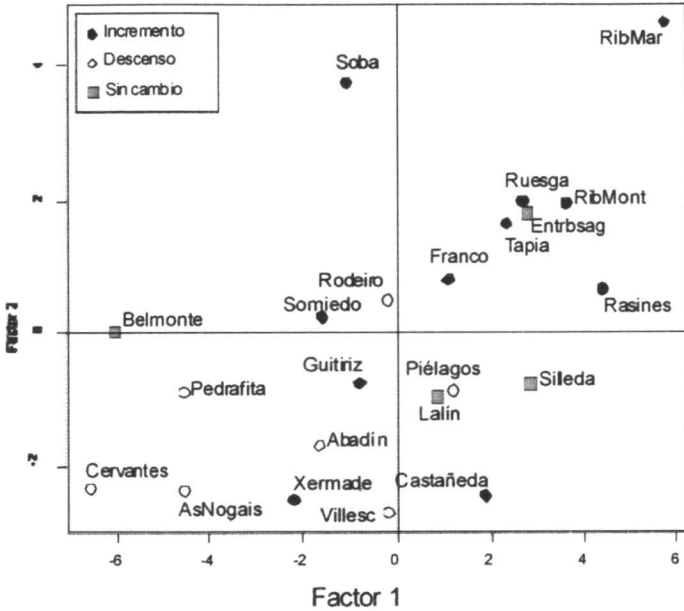
(\*) Posiblemente debido a un error censal Rasines aparece con una carga ganadera muy alta en 1999 debido a una importante pérdida de SAU aunque el número de UGM se mantiene. Esto nos hace pensar que Rasines debería estar situada en una situación similar a la del 89.

Cómo hemos apuntado, el incremento de la carga ganadera lleva aparejado un incremento de las emisiones potencialmente contaminantes por unidad de superficie. En 1999, 10 de los 22 municipios analizados superan el umbral de producción teórica de nitrógeno recomendado por la directiva nitratos. La mayoría de estos municipios se sitúan a la derecha del gráfico con cargas por encima de las 2 UGM de vacuno por unidad de SAU y se corresponden con municipios especializados en la producción de leche. Entre 1989 y 1999 la mayoría incrementa esta producción. Tan solo en algunos de ellos hemos detectado una reducción de las emisiones como es el caso de los de la Montaña de Lugo (Cervantes, Pedrafita y As Nogais) o Piélagos y Villaescusa.

### GRÁFICO 10.6.

Evolución de la producción teórica de nitrógeno

#### Variación de la producción de nitrógeno 89-99



Fuente: Elaboración propia.

## 10.4 CONCLUSIONES

El proceso de ajuste agrario, y en especial el de la ganadería bovina, caracterizado por una disminución significativa de explotaciones y por la especialización de las comarcas en determinadas producciones (la producción de leche es la más concentrada territorialmente) tiene importantes consecuencias territoriales tanto en el entorno socioeconómico como natural. El abandono de la actividad agraria en determinadas comarcas, especialmente interiores y de montaña, ha provocado la regresión demográfica de las mismas ya que no se ha visto compensado por la creación de empleos en otros sectores de actividad. Al mismo tiempo un abandono de la actividad agraria puede significar en el terri-

torio una pérdida de biodiversidad y un mayor riesgo de incendio. Por ejemplo, en el caso de Galicia las comarcas con un menor nivel teórico de emisión de contaminantes se corresponden con las comarcas de mayor declive demográfico: Montaña de Lugo y Terra Chá.

El fenómeno contrario lo constituyen las comarcas en donde se concentra la producción, especialmente de leche. Estas son las que tienen un mayor nivel de emisiones teóricas de nitrógeno, algunas de ellas por encima de los fijados en la directiva nitratos de protección de las aguas contra la contaminación. Esto exige planes de gestión de residuos y políticas específicas en estos territorios que fomenten la extensificación. No obstante, cabe decir que en la década de los noventa solo hemos detectado fenómenos de extensificación en municipios en donde también aparece un descenso de la actividad o una reconversión a carne como refugio antes de abandonar.

En el caso gallego la comarca de O Deza, especializada en leche y con explotaciones de intensificación media alta es también la más dinámica económicamente. Sin embargo, a pesar de una mayor actividad industrial y de servicios esto no ha contribuido de forma importante a viabilizar las explotaciones agrarias a través de una mayor tasa de pluriactividad en comparación con el resto de comarcas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- CASTRO INSUA, J. (2001) A problemática do xurro nas explotacións gandeiras galegas. Uso eficiente do xurro como fertilizante. Curso de Verán “Xestión de Residuos Gandeiros e Agroindustriais: solucións agronómicas e ambientais” 17-19 de xullo, Escola Politécnica Superior, Lugo.
- CEAS Consultants; CENTER FOR EUROPEAN AGRICULTURAL STUDIES; THE EUROPEAN FORUM ON NATURE CONSERVATION AND PASTORALISM (2000) The Environmental Impact of Dairy Production in the EU: Practical Options for the Improvement of the Environmental Impact. Final Report, European Commission.
- FERNANDEZ LEICEAGA, X.; LÓPEZ IGLESIAS, E. (2000): Estructura económica de Galiza, Edicións Laiovento, Ensaio.
- IGE, Proyecciones de población.
- [http://www.ige.eu/ga/demograficas/proxeccions\\_poboacion/indiceProPob.htm](http://www.ige.eu/ga/demograficas/proxeccions_poboacion/indiceProPob.htm)
- IGE, (2004) Censo de Población y Viviendas
- IGE, Directorio municipal de empresas. <http://www.ige.eu/ga/economicas/empresariais/empresas/index.htm>
- INE, Encuesta de Estructura de las Explotaciones Agrarias 2003
- INE, Censo de Población y Viviendas 1991 y 2001.
- PECO, B.; SUAREZ, F.; OÑATE, J.J.et al. (1998) “Definición y utilización de indicadores agroambientales: la experiencia de un proyecto FAIR” en Agricultura y Sociedad nº 86, pp. 207-220
- SINEIRO GARCÍA, F.; LÓPEZ IGLESIAS, E.; LORENZANA FERNÁNDEZ, R.; VALDÉS PAÇOS, B., 2007. El proceso de ajuste en la ganadería bovina de la Cornisa Cantábrica. Capítulo 8 en: Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española, E. Arnalte (Coord.), Serie Estudios, MAPA, pp. 262-288.



## **CONCLUSIONES**



## **Capítulo 11**

### **LECTURA COMPARADA DE LOS PROCESOS DE AJUSTE: FACTORES DETERMINANTES E INCIDENCIA DE LAS POLÍTICAS**

---

Eladio Arnalte Alegre y Dionisio Ortiz Miranda



## 11.1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo final recoge una lectura conjunta de los procesos de ajuste estructural analizados en los tres sistemas agrarios estudiados, sistemas que en su conjunto tienen un peso considerable en la producción agraria española (en torno a un tercio de la producción de la rama agraria a precios básicos) y que, además, determinan la forma de ocupación del suelo dominante en amplios espacios del rural español.

Tres son los aspectos en los que se centra esta lectura comparada, y que constituyen en definitiva la principal contribución que la investigación desarrollada aporta al estado del conocimiento sobre estos procesos de transformación estructural en agricultura. Se trata de los siguientes:

- En primer lugar, partiendo de los esquemas establecidos sobre cuáles son los factores determinantes del proceso de ajuste estructural (ver su formulación en el Capítulo 1), pretendemos identificar las enseñanzas que se deducen de nuestros tres casos de estudio para ilustrar, confirmar o contradecir distintos aspectos de la teoría actual sobre el peso y la forma de influir de los distintos factores. A estos factores se dedican los apartados del 11.3 al 11.6.
- En segundo lugar, en el caso concreto de la incidencia de las políticas agrarias en el proceso de ajuste –un tema prácticamente ignorado por la literatura, como señalábamos en el Capítulo 1 de este volumen–, sintetizamos los resultados obtenidos en la investigación sobre los ‘mecanismos de transmisión’ mediante los cuáles los distintos instrumentos de política agraria repercuten en el proceso (apartado 11.7).
- Finalmente, el apartado 11.8 aborda las implicaciones territoriales del proceso de ajuste. Esto es, su incidencia en las relaciones entre

la actividad agraria, los usos del espacio y la dinámica del tejido social y económico de las zonas rurales.

Sin embargo, antes de entrar en esas tres líneas de la lectura conjunta, es útil presentar de forma muy sintética en el siguiente epígrafe algunos rasgos básicos de los tres casos de transformación estructural analizados en detalle en los capítulos anteriores.

## **11.2. TRES PROCESOS DIFERENTES DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN AGRICULTURA**

La investigación ha permitido caracterizar la naturaleza del proceso de ajuste en los tres sistemas agrarios analizados. Este epígrafe sintetiza, a modo de conclusión, los resultados obtenidos para cada uno de ellos, ordenados de mayor a menos intensidad del proceso de ajuste experimentado.

### *11.2.1. La ganadería bovina en la Cornisa Cantábrica*

La consideración de un sector ganadero en la investigación (junto con sectores agrícolas) ha permitido poner en evidencia y tomar en consideración la diferente naturaleza de los procesos que denominamos 'ajuste estructural' en ganadería y en agricultura. Cuando una explotación deja de tener ganado y desaparece por tanto como 'explotación bovina', normalmente mantiene tierras y no desaparece, al menos de forma inmediata, como explotación agrícola. La situación será distinta cuando hablamos de explotaciones agrícolas cuya desaparición ya implica la transferencia de tierras. Estas consideraciones son particularmente útiles para el análisis en la Cornisa.

El sector bovino en la Cornisa ya venía experimentando un acusado proceso de ajuste en las décadas anteriores, con un ritmo medio de 2,6% anual de desaparición de las explotaciones con bovino en el periodo 1962-1989, mientras que el ligero incremento que experimentaban las explotaciones sin bovino dejaba en un moderado 1,4% anual la tasa de ajuste en el conjunto de la Cornisa. Ese proceso se ha acelerado y generalizado en el periodo intercensal 1989-1999, duplicándose la tasa de desaparición de las explotaciones con bovino y disminu-

yendo también de forma significativa el número de explotaciones sin bovino. Esa aceleración del proceso tiene que ver con diversos factores que se detallan a lo largo del capítulo 9, pero como elementos con incidencia más inmediata destacan el deterioro de la situación económica de las explotaciones como consecuencia de la evolución de los precios de la leche y de la carne, así como la aplicación a lo largo de los años 90 en el subsector lechero (el más afectado por el proceso) de políticas decididamente estimuladoras del ajuste: Programas de abandono de la producción lechera y de cese anticipado, así como la asignación a partir de 1993 de cuotas de producción lechera, sistema que en la segunda mitad de la década ha generado un activo mercado de cuotas que está reasignando de forma acelerada los derechos de producción hacia las explotaciones mejor dimensionadas.

### *11.2.2. Los cultivos herbáceos en Castilla y León*

En las llanuras cerealistas del centro de Castilla y León, el proceso de ajuste también se había iniciado en las décadas precedentes y se ha acelerado en los años 90. El análisis desarrollado ha puesto de manifiesto el papel central que también en este caso ha jugado en el proceso el deterioro de la situación económica de las explotaciones, originado por la caída de precios en el conjunto del período no suficientemente compensada por la introducción de las ayudas directas en la reforma de la PAC de 1992. Esa reforma ha tenido incidencias de diverso signo sobre la dinámica de las explotaciones de agricultores profesionales, 'obligadas a crecer' por aquella situación económica. Su crecimiento se ha apoyado sobre todo en la existencia de tecnologías que permiten continuar generando economías de escala al aumentar la dimensión de las explotaciones. Las diferencias observadas en la intensidad y el alcance del proceso entre las zonas de secano y de regadío estudiadas aportan también interesantes elementos sobre el papel de ese factor tecnológico en el proceso de ajuste.

### *11.2.3. El olivar en Andalucía y en la provincia de Castellón*

El olivar constituía ya en los años 80 un monocultivo en algunas comarcas andaluzas y ha avanzado en esa dirección en otras zonas durante la última década. Esa expansión del cultivo ha ido acompaña-

da de mínimas transformaciones estructurales. Entre los Censos de 1989 y 1999 la estructura por tamaños de las explotaciones permanece prácticamente 'congelada' en algunas comarcas, o experimenta ligeros movimientos, más frecuentes de incremento que de reducción del número de explotaciones. Esta situación estática y la intensificación del sistema productivo que la acompaña (puesta en riego, reducción de los marcos de plantación) están directamente relacionadas con la continuada mejora experimentada por los resultados económicos de las explotaciones hasta finales de los años 90, mejora derivada de la situación del mercado del aceite y, sobre todo, de las ayudas a la producción que constituían el principal instrumento de regulación establecido por la PAC en este sector.

En la comarca de olivar de bajo rendimiento estudiada en la provincia de Castellón (Baix Maestrat), el proceso de transformación estructural presenta rasgos distintos, aunque muestra igualmente la mayor solidez de la producción olivarera frente a otros cultivos, consecuencia de la positiva incidencia de las políticas y los mercados. Así, a pesar de que entre 1989 y 1999 se registra un apreciable ajuste estructural en esta comarca (reducción del número de explotaciones a un ritmo de 2,4% anual), acompañado de una reducción de la SAU (13%), esta situación de moderada 'regresión agrícola' de la zona no afecta al olivar gracias a los aceptables resultados económicos que obtienen las explotaciones.

### **11.3. EL FACTOR DEMOGRÁFICO**

Una de las cuestiones sobre las que existe acuerdo dentro de la teoría del ajuste estructural es la influencia que sobre el proceso y sus ritmos ejerce la estructura de edades de los titulares de explotación en el momento inicial del periodo considerado, estructura que lógicamente refleja la intensidad del proceso de salida de población activa que ha registrado esa agricultura en periodos anteriores. Existen, sin embargo, algunas dudas sobre el 'automatismo' de esa incidencia de la demografía en el proceso de ajuste. Es decir, una estructura de titulares de explotaciones muy envejecidos, ¿conduce inevitablemente a un fuerte ritmo de desaparición de explotaciones en los periodos inmediatos?

La investigación empírica desarrollada ha aportado interesantes evidencias para ilustrar y enriquecer el debate sobre esta cuestión,



especialmente en los sistemas especializados en ganadería bovina y en cultivos herbáceos, en los que los aspectos demográficos juegan un papel importante en el ajuste. En esos dos sistemas, el análisis ha tenido en cuenta tanto la estructura de edades de los titulares como la sucesión en las explotaciones. Ambos aspectos se reflejan en las variables operativas utilizadas (ver Capítulo 3, epígrafe 3.2 para el sistema de herbáceos, y Capítulo 8, epígrafe 8.2.3 para el bovino) y que han permitido obtener interesantes resultados. A continuación se detalla el papel del factor demográfico en los tres sistemas analizados:

- En el caso de los sistemas bovinos, el análisis para el conjunto de Galicia permite comprobar que entre 1989 y 1999 el ajuste registrado en las explotaciones con bovino ha sido mucho más intenso de lo que cabría esperar del juego exclusivo del factor demográfico. En 1989, a partir de los datos censales, 39.200 explotaciones bovinas gallegas podían calificarse como 'no viables demográficamente', pero entre 1989 y 1999 han desaparecido bastantes más, un total de 58.200 explotaciones bovinas en esa región. Es razonable suponer que a aquellas explotaciones no viables desde el punto de vista demográfico se ha unido otro importante volumen de explotaciones con titular más joven o con sucesor, pero con escasa viabilidad económica. La presión de los mercados y de las políticas agrarias (especialmente en las explotaciones de leche que son las que han sufrido el grueso de esa reducción) ha forzado a un ajuste más intenso.

Por el contrario, en las explotaciones sin bovino, también para el conjunto de Galicia, la situación es prácticamente inversa, el ajuste ha sido mucho menos intenso de lo que hacían prever las variables demográficas. De las 120.500 explotaciones no viables demográficamente en 1989, solamente han desaparecido 30.500 en el decenio. La interpretación de este hecho hace referencia a la naturaleza de buena parte de esas explotaciones sin bovino: son antiguos ganaderos que se mantienen activos en producciones menos exigentes en trabajo, en una fase de gradual declive de las explotaciones, normalmente de reducida dimensión superficial.

---

<sup>1</sup> El criterio de 'viabilidad demográfica' utilizado en el análisis de la Cornisa considera 'viables' desde esa óptica las explotaciones donde trabaja al menos un miembro de la familia menor de 55 años, miembro que puede ser el titular o su posible sucesor, y que aseguraría la presencia en la explotación al cabo del periodo intercensal (10 años) de un miembro no jubilado.

- El análisis desarrollado en las zonas especializadas en cultivos herbáceos de Castilla y León ilustra también ese debate. En las dos comarcas estudiadas (Campos de Palencia, con herbáceos de secano, y el Páramo de León, de regadío) la diferenciación de tipos de explotaciones y de estrategias de los agricultores permite apreciar una nítida asociación de los titulares más jóvenes con las estrategias más agresivas de explotaciones en crecimiento, utilizando con más frecuencia el arrendamiento de tierras como vía de ese crecimiento.

Sin embargo, el proceso de ajuste registra una significativa diferencia entre ambas comarcas. En Campos de Palencia, con una SAU total prácticamente estable en el decenio estudiado, las explotaciones en crecimiento han utilizado las tierras de las numerosas explotaciones que han desaparecido (un 25% de las existentes en 1989) o las que han ido liberando explotaciones ‘en regresión’ (titulares de mayor edad sin sucesión) que van dejando tierras que llevaban en arrendamiento y ‘refugiándose’ en la propiedad.

Por el contrario en El Páramo, las necesidades de tierra de las explotaciones en crecimiento han sido básicamente satisfechas por la expansión de la SAU (un 24% en el decenio, fundamentalmente nuevas hectáreas de regadío que se han destinado a incrementar la superficie de herbáceos) mientras que, paralelamente, la desaparición de explotaciones ha sido mucho menos intensa (9% en el periodo). Aunque la estructura de edades de los titulares en 1989 era ligeramente más joven en El Páramo, no parece suficiente razón para justificar la sensible diferencia en la intensidad del ajuste. Tampoco lo es la comparativa de los resultados económicos de las explotaciones entre las dos comarcas. Más bien estas diferencias en el proceso de ajuste son una consecuencia de la menor presión ejercida en El Páramo por las explotaciones ‘forzadas a crecer’ para utilizar la tierra de las explotaciones en declive.

- Finalmente, en relación a las zonas andaluzas especializadas en olivar se ha obtenido una constatación también relevante para el debate: Que, a diferencia de los dos casos anteriores, el factor demográfico no está teniendo allí influencia en la actual dinámica estructural. En esas zonas, el mantenimiento de una fuerte presión sobre la tierra hace que la desaparición de explotaciones por jubilación del titular no sea la norma. Es frecuente la sucesión por un miembro de la familia interesado en continuar la rentable explotación de olivar

o, si sale a la venta, encuentra con facilidad comprador, posiblemente un 'nuevo olivarero' o 'nuevo agricultor' que mantiene la explotación, no siendo frecuentes procesos de concentración de explotaciones. Como balance de la década se aprecia en una de las comarcas estudiadas (La Loma de Jaén) un ligero rejuvenecimiento de los titulares y en la otra (la Campiña Alta de Córdoba) un ligero envejecimiento. En definitiva, esta variable demográfica se mantiene también prácticamente 'congelada' como el resto de variables estructurales de este sistema agrario.

Esta serie de resultados empíricos permite concluir este apartado con dos aportaciones relevantes –a nuestro juicio– al conocimiento de cómo el factor demográfico incide en los procesos de ajuste estructural en agricultura.

- La primera es una **mejor caracterización de la 'gradualidad' y de las fases por las que atraviesan las explotaciones 'en retirada' antes de su desaparición.** En el caso de las explotaciones bovinas de la Cornisa, cuando las explotaciones lecheras –predominantes en la región hasta los años 80– inician su proceso de abandono, ya sea acogidas a un Programa de abandono o bien vendiendo su cuota en el mercado, pueden pasar por una primera fase de reorientación hacia la producción de carne. Esta fase, cuya estabilidad se ve dificultada en la Cornisa por el déficit allí existente de derechos de primas para el ganado de carne, conduce posteriormente a la eliminación del ganado y el mantenimiento de unas explotaciones sin bovino, con muchas debilidades económicas y demográficas, pero que pueden perdurar en el tiempo.

En las zonas cerealistas de Castilla y León las estrategias de retirada pasan, fundamentalmente, por la no renovación de la maquinaria de la explotación y la progresiva liberación de las tierras en arrendamiento que tiene la explotación, refugiándose por tanto esos agricultores en explotaciones 'sólo en propiedad', con baja capacidad tecnológica y recurriendo con frecuencia a la externalización de algunas tareas. Se convierten así en lo que Lobley y Potter (2004) denominan 'consumidores de capital'.

- La segunda conclusión pretende dar respuesta a la cuestión con la que iniciábamos este apartado, es decir **si es o no inevitable un**

**ajuste intenso ante una estructura envejecida de los titulares de explotación.** Los ejemplos analizados apuntan a que los ritmos del ajuste dependen más de la presión que las explotaciones en crecimiento realicen sobre los recursos (tierra o derechos de producción) de las explotaciones ‘en regresión’.

Estas evidencias permiten confirmar el supuesto de que el deterioro económico y demográfico de la estructura de las explotaciones es la condición necesaria, pero no suficiente, para que se active un proceso de ajuste y reestructuración de las explotaciones agrícolas (Arnalte y Estruch, 2001, p. 90). Ese proceso sólo se desencadena si existe suficiente presión de agricultores ‘en crecimiento’ con explotaciones viables o que creciendo tienen posibilidades de serlo. En caso contrario, aquellas estructuras de explotaciones envejecidas e inviables económicamente caminarán hacia un progresivo abandono pero, posiblemente, las explotaciones seguirán existiendo ‘formalmente’. El ejemplo habitual es el de diversas zonas de montaña españolas que, pese al intenso éxodo y reducción de la presión sobre la tierra experimentada en las décadas anteriores, han mantenido hasta los años 90 una estructura con escasos signos de ajuste o concentración de explotaciones. En el intenso ajuste que han registrado muchas de esas zonas en la década de los 90 (sirvan como ejemplo los bordes montañosos de Castilla y León, ver Moreno y Ortiz, 2003) ha podido jugar un papel el agravamiento de su situación demográfica (llegada en ese periodo a la edad de jubilación de estratos más numerosos de titulares de explotaciones), pero también, de forma significativa, parece haber influido la fuerte presión de explotaciones ganaderas necesitadas en esas zonas de incrementar su superficie de pastos, para así alcanzar las condiciones de baja densidad ganadera exigidas para cobrar las primas establecidas por la PAC.

Esa argumentación también concuerda con el análisis de López Iglesias (2003), cuando señala como uno de los hechos diferenciales más significativos del ajuste estructural en el conjunto de la agricultura española, en los años 90, el incremento sustancial de la ‘movilización de las superficies liberadas’, es decir de la parte de las superficies liberadas por los grupos o estratos de explotaciones en retroceso que es incorporada por los estratos de explotaciones en crecimiento. Trataremos más adelante con detenimiento estos aspectos *foncières* del proceso.

#### **11.4. LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL, CONDICIONANTE DEL PROCESO**

Otro de los temas clásicos en el análisis de los procesos de ajuste estructural es la incidencia que sobre el mismo tiene el desarrollo de formas de agricultura a tiempo parcial (ATP). En este sentido, la literatura recoge dos tipos de lectura: una, la que plantea la ATP como una alternativa a una más rápida desaparición de las pequeñas explotaciones (una vía de resistencia), y la otra, la que recoge la posibilidad de que la existencia de otra fuente de ingresos no agrarios en la ATP se convierta en un recurso para invertir en el crecimiento y la modernización de las explotaciones (Upton y Haworth, 1987, Ahearn et al., 2004).

En relación a la primera de esas lecturas, las ilustraciones más precisas de esa influencia de la ATP en el proceso nos la ofrece el análisis del sistema de cultivos herbáceos en Castilla y León. En las dos comarcas estudiadas se ha podido apreciar cómo la práctica de la agricultura a tiempo parcial (el hecho de que el titular tenga otra actividad lucrativa (OAL) según el censo) constituye un elemento de resistencia a la desaparición dentro de los grupos en recesión de explotaciones de mediana dimensión (50-70 hectáreas en el secano -Campos-, 10-15 hectáreas en el regadío -El Páramo-). Dentro de la disminución general del número de explotaciones que experimentan esos grupos entre 1989 y 1999, se observa cómo disminuyen menos (o incluso en algunos tipos se incrementa) el número de explotaciones cuyo titular tiene una ocupación externa. Esa evolución confirma la compatibilidad en esta agricultura extensiva del empleo externo (normalmente en las ciudades próximas, al menos en el caso de Campos) con el trabajo de esas explotaciones de dimensión mediana que habitualmente disponen de tractor propio.

A pesar de todo, ese papel estabilizador de la agricultura a tiempo parcial no alcanza a los grupos de explotaciones más pequeñas (en torno a 15 hectáreas en Campos, 4 hectáreas en El Páramo) cuyos efectivos disminuyen de forma generalizada, independientemente de que el titular tenga o no una ocupación externa. Esto indicaría que el efecto de freno de la ATP sobre el abandono de las explotaciones requiere que estas últimas alcancen un mínimo dimensional que justifique su mantenimiento.

La segunda de las lecturas sobre el papel de la ATP (como mecanismo de financiación de estrategias de crecimiento o intensificación) es la que parece encajar más en el caso de las comarcas olivereras (tanto en las andaluzas como en la de Castellón). En estos casos, la rentabilidad del olivar sí ha justificado, a lo largo del período de análisis, la utilización de rentas no agrarias por parte de algunos perfiles de agricultores para la inversión en este cultivo (compra de tierras, intensificación). Es más, en la comarca del Baix Maestrat, aparecen casos en los que las situaciones de ATP se plantean como paso transitorio hacia la dedicación a tiempo completo una vez que la inversión en la explotación ha permitido que ésta generase unas rentas agrarias suficientes. En este último caso, se trata de agricultores/ganaderos que ejercían una actividad económica externa secundaria, generalmente agraria y poco estable, y tenían ya una importante dedicación a la explotación.

Finalmente, cabe señalar que no siempre son relevantes las relaciones, en un sentido u otro, entre ATP y ajuste. Así, del análisis de las explotaciones bovinas en la Cornisa no se deduce que la práctica de la ATP esté jugando un papel relevante en el proceso. Ni siquiera en una comarca gallega con cierto desarrollo del empleo no agrario (comarca de O Deza, Nordeste de Pontevedra) se aprecia una difusión de la pluriactividad en las explotaciones bovinas. En este caso, es posible que la orientación mayoritaria hacia la producción de leche de las explotaciones de esa comarca dificulte también (dadas las características de la organización del trabajo en las explotaciones lecheras) la práctica de la pluriactividad.

## 11.5. EL FACTOR TECNOLÓGICO

Los resultados de la investigación también ponen claramente de manifiesto la enorme importancia que los factores tecnológicos<sup>2</sup> siguen jugando en la evolución de la agricultura española y cómo, en bastantes casos, son ellos los que desencadenan los procesos de ajuste y reestructuración.

---

<sup>2</sup> Ver OCDE (1995) para un análisis teórico y macroeconómico de la incidencia de la tecnología en los procesos de ajuste estructural en la agricultura.

Una primera conclusión de esta lectura conjunta es que la búsqueda del aprovechamiento de las economías de escala, uno de los principales pilares explicativos del paradigma de la modernización de la agricultura, sigue dirigiendo una parte importante de la evolución de los sistemas agrarios españoles. Este hecho es patente en el caso de los cultivos herbáceos, donde la introducción de nuevos y más potentes tractores no sólo permite a los agricultores profesionales gestionar una superficie mayor con la misma cantidad de trabajo, sino que además 'obliga' a ello para reducir la carga de las amortizaciones por hectárea. También en el caso de las explotaciones lecheras de la Cornisa Cantábrica las economías de escala se han constituido en el elemento discriminador que explica qué tipos de explotaciones aumentan en número y cuáles disminuyen (umbral que estaría aproximadamente en las 20 vacas lecheras por explotación).

Además, las economías de escala están ligadas a la introducción de nuevos itinerarios tecnológicos. Así, la sustitución del laboreo convencional por el laboreo mínimo o la siembra directa en herbáceos, o bien la introducción de los vibradores en la recolección de la aceituna, aumentan aún más la dimensión que optimiza estos nuevos paquetes tecnológicos. Pero al mismo tiempo, el análisis también ha mostrado las dificultades que presentan algunos sistemas productivos para incorporar esas innovaciones tecnológicas (como la imposibilidad de utilizar los vibradores en las viejas plantaciones de olivos del Baix Maestrat), así como la existencia de ciertos límites al crecimiento también derivados de la tecnología utilizada y el sistema de organización del trabajo. Es el caso de los herbáceos en regadío de El Páramo, donde el sistema de riego por gravedad limita a unas 50 hectáreas la superficie 'gestionable' por un agricultor profesional.

Estrechamente relacionada con la existencia de economías de escala se encuentra la cuestión de la externalización de tareas y la copropiedad de maquinaria entre explotaciones. En efecto, la contratación (a empresas de servicio u otros agricultores) de determinadas actividades en la explotación, principalmente de aquellas más intensivas en el uso de maquinaria, ha sido tradicionalmente la fórmula a través de la cual las pequeñas y medianas explotaciones han podido aprovechar las economías de escala de unos paquetes tecnológicos no dimensionados para ellas. Los resultados de esta investigación muestran un cierto aumento de la recurrencia a estas fórmulas en explotaciones tipo en las

que el deterioro de sus márgenes comerciales compromete su capacidad de amortizar la maquinaria necesaria en la explotación.

Como es sabido, la externalización puede afectar no sólo a tareas mecanizadas, sino también a la gestión del conjunto de tareas de cultivo de las explotaciones. En las zonas olivareras andaluzas parece difundirse (en particular en La Loma) la figura del ‘agricultor de servicios’, un agricultor profesional con una explotación de mediana dimensión que crece gestionando explotaciones de otros pequeños o medianos propietarios menos dedicados a la agricultura.

Una segunda conclusión global de esta lectura comparada es que el cambio tecnológico no ha ido sólo dirigido al aprovechamiento de las economías de escala. A lo largo del período de estudio, se ha producido una gradual sustitución de itinerarios tecnológicos más ‘mecánicos’ por otros más ‘químicos’. En el caso de los cultivos herbáceos aquí analizados, la introducción de las prácticas de mínimo laboreo en los noventa y en los últimos años de la siembra directa supone una reducción de las labores (y de la intensidad) de preparación del suelo a costa de un aumento del consumo de herbicidas, algo que, con variaciones, también está ocurriendo en el olivar. En el caso de la ganadería bovina, el aumento en el consumo de alimentos concentrados (incentivado por su abaratamiento relativo) permite sustituir un manejo de la alimentación de los rebaños con mayores necesidades de trabajo.

En todos estos casos, el objetivo es precisamente ése: disminuir las necesidades de mano de obra, en algunas situaciones para reducir los costes salariales de los contratados, en otros, simplemente para incrementar la dimensión (en hectáreas o número de animales) que una familia agraria que va perdiendo efectivos (en tendencia hacia la explotación ‘individual’) puede gestionar.

## **11.6. LA MOVILIDAD DE LA TIERRA**

Uno de los aspectos claves del proceso de ajuste estructural es la transferencia de tierras entre las explotaciones que desaparecen o inician procesos de ‘retirada’ y las que crecen. La mayor o menor eficiencia en ese proceso de transferencia, las vías o regímenes de tenencia



mediante los cuáles se moviliza la tierra, son aspectos fundamentales para determinar los resultados del proceso y evaluar las bases económicas e institucionales sobre las que se asienta la 'nueva' estructura de las explotaciones.

Los casos analizados ilustran diversos aspectos *foncières* del proceso de ajuste. En la Cornisa, la aceleración reciente de este proceso parece haber modificado también la rigidez que en las décadas anteriores había caracterizado el comportamiento territorial de las explotaciones bovinas. Las tierras de las explotaciones que desaparecían quedaban frecuentemente abandonadas o eran destinadas a otros usos, pero no se transferían a las explotaciones en crecimiento. Estas últimas sólo lograban incrementar su SAU roturando tierras de monte de las que ya disponían y evolucionaban hacia formas más intensivas de producción ganadera (más cabezas por hectárea de SAU y mayor dependencia de la alimentación con concentrados, ver López Iglesias, 1998). Sin embargo, los datos referidos al último periodo intercensal apuntan una modificación de esas pautas, mostrando cómo las explotaciones en crecimiento (en particular, los estratos con más de 20 vacas) están incorporando aunque de forma selectiva (solamente tierras de cultivo y pastos, no las tierras 'a monte') una parte de la base territorial de las explotaciones que desaparecen.

Por su parte, los análisis referidos a los sistemas productivos 'herbáceos' y 'olivar' ponen de manifiesto los impactos que las políticas agrarias, influyendo en la remuneración del recurso tierra, producen en el funcionamiento de los mercados de compra-venta y arrendamiento de tierras, condicionando así los volúmenes y las formas de transferencia del recurso entre explotaciones.

En el caso de los cultivos herbáceos, los pagos por superficie —que además 'sobrecompensaron' la disminución de los precios institucionales en los primeros años de su aplicación—, y en el caso del olivar, la rentabilidad derivada de la conjunción de precios altos del aceite y subvenciones a la producción, aparecen como las causas inmediatas de que se redujera la propensión a vender tierra de los agricultores que se retiraban de la actividad y de sus herederos. Esto supuso un incremento de los precios de compra-venta a partir de mediados de los noventa, tal como muestran las estadísticas. Esta situación ha llevado, en el caso del olivar andaluz, a propiciar la entrada en ese mercado de inverso-

res/especuladores que han obtenido notables beneficios de la intermediación entre pocos vendedores y muchos compradores.

La interacción entre los mercados de compra-venta y de arrendamiento derivada de esos impactos se aprecia bien en el caso de los herbáceos. La contracción de la oferta de tierra en venta elevó el precio de ésta, lo que empujó a los agricultores profesionales a recurrir a otras fórmulas alternativas de crecimiento. Destaca en este sentido la vía del arrendamiento, en la que el aumento de la demanda originó en estos años una también notable subida del precio de la tierra arrendada. En resumen, la contracción de la oferta de tierras por la vía de la adquisición expandió la demanda del bien sustitutivo: tierra bajo otros regímenes de tenencia.

Por otro lado, la evolución de las bases económicas e institucionales a las que antes se hacía referencia presenta, a la vista de los análisis aquí recogidos, ciertos síntomas de fragilidad que es necesario tomar en consideración. En primer lugar, la rigidez del mercado de tierras, junto con la necesidad de crecimiento de los agricultores profesionales, han llevado a un incremento en la parcelación de las explotaciones (más parcelas y de menor dimensión media). Es decir, se trata de un crecimiento que en muchos casos ha sido posible a costa de una peor configuración estructural de las explotaciones. Este incremento de la parcelación, especialmente patente en los herbáceos y en el olivar, complica la gestión de la explotación, incrementando algunos costes de transporte y desplazamiento y reduciendo el potencial de las economías de escala obtenibles con la tecnología aplicada.

En segundo lugar, una parte importante de este crecimiento dimensional se está basando en la captación de tierras a través de regímenes de tenencia distintos de la propiedad. Así, el arrendamiento continúa con su expansión en los herbáceos, pero también empieza a tener cierta incidencia en el olivar, un cultivo leñoso hasta ahora poco propicio a la difusión de ese régimen. También aparecen con cierta fuerza figuras más informales, como los 'acuerdos verbales' en el olivar andaluz, la 'cesión de tierras' en el olivar de la provincia de Castellón o las 'cesiones en precario' como principal vía de movilidad de tierras entre las explotaciones bovinas. En conjunto, esas tendencias están conformando un escenario de relaciones de propiedad que hacen más 'inseguro' (aunque quizás también más flexible) este proceso de ajuste, y con él, el futuro de estos sistemas agrarios.

## **11.7. LOS MECANISMOS DE TRANSMISIÓN DE LAS POLÍTICAS AGRARIAS SOBRE EL PROCESO DE AJUSTE**

A lo largo de las páginas precedentes de este capítulo ya hemos advertido diversas formas y aspectos a través de los cuales las políticas agrarias inciden en los procesos de ajuste experimentados en los tres sistemas agrarios estudiados en el proyecto. En este apartado presentamos simplemente una síntesis de los principales canales o mecanismos de transmisión de las distintas medidas políticas sobre el comportamiento de las explotaciones y sus estrategias de crecimiento o retirada.

### *11.7.1. Olivar: El impacto directo de las ayudas a la producción*

De los tres casos estudiados, es en los sistemas especializados en olivar donde el impacto de la política se produce de forma más directa y simple. Las ayudas a la producción tienen un impacto directo incrementando los ingresos de las explotaciones y estimulando conductas de expansión e intensificación del cultivo. Esas ayudas a la producción también han repercutido en el mercado de la tierra de olivar o apta para realizar nuevas plantaciones, elevando los precios y reduciendo la movilidad en ese mercado. Al resultado del proceso, la 'congelación' de la estructura de las explotaciones, también ha contribuido el mantenimiento de una fuerte presión demográfica en el medio rural andaluz.

La comarca especializada en olivar de bajo rendimiento estudiada en la provincia de Castellón muestra un impacto de la política de la misma naturaleza, pero aplicado en un contexto agrícola y rural distinto. En una zona en ligera recesión demográfica y con tendencia al abandono de la superficie agrícola, la mejora de los resultados económicos del olivar propicia el mantenimiento de su superficie y acentúa la especialización de la agricultura comarcal hacia ese cultivo.

### *11.7.2. Cultivos herbáceos: Los distintos efectos de la Reforma de la PAC de 1992*

Más complejos son los impactos y los canales de transmisión de las medidas de política agraria en el caso de los cultivos herbáceos. Se trata de un sector testigo para apreciar los efectos de la reforma de la PAC de 1992 que supuso una modificación radical del sistema de pro-

tección a la agricultura europea, iniciando la sustitución de la protección vía precios institucionales elevados por la protección a través de ayudas directas por hectárea. El interés del análisis del impacto de esa reforma en la agricultura extensiva española radica además en el hecho de que las explotaciones (como hemos advertido en las comarcas estudiadas de Castilla y León) todavía presentaban a principios de los años 90 un apreciable retraso en su proceso de modernización y crecimiento dimensional, existiendo en el mercado paquetes tecnológicos que todavía no habían adoptado.

Los efectos de la reforma sobre la situación económica de las explotaciones fueron de signo diverso. Por una parte, el impacto inicial de la introducción de las ayudas mejoró la situación financiera de los agricultores y les proporcionó una seguridad en los ingresos que les hizo más propensos a la inversión en nuevos equipamientos tecnológicos. Por el contrario, los ingresos corrientes se fueron deteriorando a lo largo de la década al no compensar las ayudas la progresiva caída de los precios. En el conjunto del periodo intercensal (1989-1999) los ingresos de las explotaciones tipo analizadas en las comarcas estudiadas cayeron en términos reales un 5-20% en el secano y un 20-40% en el regadío. Y el deterioro de los resultados económicos forzaba a los agricultores profesionales a crecer para poder mantener la explotación como base de la economía familiar.

Ese crecimiento era factible a través del re-equipamiento tecnológico que introducía considerables economías de escala en la producción, pero también incrementaba las amortizaciones y 'retroalimentaba' la necesidad de crecer en superficie para reducir la amortización por hectárea. Para materializar su expansión superficial esos agricultores tenían que recurrir a unos mercados (de compra venta de tierras o de arrendamiento) también muy condicionados por los efectos de la reforma. Fundamentalmente han crecido vía arrendamiento, pero pagando unos elevados precios que en muchos casos prácticamente absorben la ayuda directa percibida por hectárea.

En definitiva, la reforma ha forzado y facilitado a la vez el crecimiento de los agricultores profesionales. Ese crecimiento se ha producido, pero está apoyado en una situación financiera (estrechos márgenes por hectárea) e institucional (alto porcentaje de tierras en arrendamiento u otras cesiones más informales) que no asegura su estabilidad ante las nuevas medidas de reforma que se aplicarán en los próximos años.

La otra estrategia apreciable en las explotaciones de esas comarcas, la de retirada, también tiene una lógica (no renovar maquinaria y liberar tierras que llevaban en arrendamiento, para así reducir costes de amortización y de arrendamiento) perfectamente explicable a partir de los impactos de la reforma que hemos descrito.

### *11.7.3. El bovino: Políticas estimuladoras del ajuste*

Las políticas aplicadas en el subsector de bovino de leche (que, en este punto, conviene analizar de forma separada respecto al bovino de carne) tienen una naturaleza distinta de las hasta ahora consideradas, todas las cuáles mantenían, al menos sobre el papel, el objetivo de sostenimiento de las rentas de los agricultores.

Antes ya del ingreso de España en la Comunidad Europea se había iniciado la aplicación de programas de reestructuración del sector lechero y abandono de la producción láctea, destinados a modernizar la debilitada estructura de este sector ganadero, particularmente en la Cornisa Cantábrica. Pero esos programas, lógicamente estimuladores de la producción de los ganaderos que se tecnificaban e incrementaban la dimensión de sus explotaciones, han coexistido con la aplicación a partir de 1993 de las ‘cuotas lácteas’ que establecen topes a la producción de cada ganadero.

En la práctica, ha sido la activación de un mercado privado de compra-venta de cuotas el mecanismo que más ha favorecido la aceleración del ajuste, también estimulado por el progresivo deterioro de los márgenes unitarios por cabeza de ganado derivado de la evolución de los mercados. Se está así configurando un ‘núcleo duro’ de la producción lechera, con un número cada vez más reducido de explotaciones que tienen capacidad tecnológica y financiera para adquirir derechos de producción en el mercado.

Sin embargo, las bases territoriales de esas explotaciones modernizadas no son suficientes, dadas las dificultades para movilizar la tierra de las explotaciones que desaparecen. En consecuencia, el proceso se apoya en una intensificación de la producción y una creciente dependencia de la utilización de alimentos concentrados.

Paralelamente, las explotaciones que abandonan la producción lechera se ‘refugian’ en la producción de carne, un sector regulado por medidas más conservacionistas (primas por cabeza de ganado), pero el déficit de derechos de primas existente en la Cornisa dificulta la con-

solidación en la región de una estructura estable y competitiva de explotaciones con esta orientación.

#### 11.7.4. A modo de síntesis

La Tabla 11.1 recoge, a modo de resumen, el esquema de la incidencia sobre el ajuste, en los tres sectores, de unas políticas agrarias que utilizan en cada caso diferentes medidas de regulación. Advertimos, como elemento común, que las políticas se ‘transmiten’, fundamentalmente, a través de los efectos de las distintas medidas sobre la situación económica de las explotaciones, el balance de sus ingresos y costes.

**TABLA 11.1.**

Sistema agrario	Medidas políticas	Mecanismos de transmisión	Efectos estructurales
<b>Olivar</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Ayudas a la producción</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Incremento del MN por hectárea</li> <li>⇒ Incremento notable del precio de venta de la tierra</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Incremento de la superficie de olivar (Andalucía). Mantenimiento frente a la reducción global de la SAU (Castellón)</li> <li>⇒ Incremento del olivar en regadío (Andalucía)</li> <li>⇒ Escasa movilidad de la tierra (condicionando la intensidad y la naturaleza del ajuste)</li> </ul>
<b>Cultivos herbáceos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Introducción de pagos directos por hectárea</li> <li>⇒ Disminución de precios institucionales</li> <li>⇒ Obligación de retirada de tierras</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Saneamiento financiero inicial de las explotaciones</li> <li>⇒ Deterioro posterior del MBT de las explotaciones en términos reales</li> <li>⇒ Mercado de la tierra               <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Contracción ventas e incremento del precio de compra</li> <li>○ Expansión demanda arrendamiento e incremento de su precio</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Estímulo al crecimiento dimensional</li> <li>⇒ Desarrollo tecnológico (nuevos parques de maquinaria e itinerarios tecnológicos)</li> <li>⇒ Crecimientos basados en la captación de tierra en régimen de arrendamiento</li> </ul>
<b>Bovino</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Programas de abandono de la producción lechera y cese anticipado</li> <li>⇒ Asignación de cuotas lácteas</li> <li>⇒ Primas por cabeza de ganado para carne</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Deterioro de los precios de leche y carne</li> <li>⇒ Descenso de los MBT/UGM en términos reales</li> <li>⇒ Mejora de la relación de precios leche / pienso</li> <li>⇒ Desarrollo posterior del mercado de cuotas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⇒ Estímulo al crecimiento vacas/explotación. Fuerte ajuste en el subsector lechero</li> <li>⇒ Intensificación vía alimentos concentrados</li> <li>⇒ Carne como ‘refugio’ transitorio en el proceso de retirada</li> <li>⇒ Límites al crecimiento derivadas de déficits de derechos de producción, cuotas en leche, primas en carne</li> <li>⇒ Movilización sólo parcial de la tierra de las explotaciones que desaparecen</li> </ul>

Cabe extraer, a partir de estos resultados, tres grandes conclusiones:

- Los resultados muestran que las evoluciones estructurales de las explotaciones no son sólo altamente sensibles al nivel de protección pública que reciben, sino también a los mecanismos concretos a través de los cuales ésta se produce. La reducción neta de esa protección en los casos de los herbáceos y el bovino propició una disminución del MBT de las explotaciones, lo que contribuyó a expulsar gradualmente a algunas de ellas, a la vez que obligaba a crecer a otras en la búsqueda del aprovechamiento de las economías de escala ligadas al desarrollo tecnológico. En el caso de herbáceos ese nivel de protección durante los primeros años de aplicación de los pagos directos fue más alto de lo esperado (debido al efecto de las devaluaciones de la peseta), lo que supuso un cierto saneamiento financiero transitorio de muchas explotaciones que les permitió adquirir el parque de maquinaria necesario para la expansión. Es también el nivel de protección en el caso del olivar el que explica en buena parte la expansión de este sistema agrario (en número de explotaciones, superficie e intensificación productiva), gracias a su elevada rentabilidad por la acción conjunta de los precios y las subvenciones a la producción.
- Pero además, la nueva naturaleza de dicha protección en los casos de herbáceos y bovino (con la sustitución parcial de la protección vía precios por los pagos a la hectárea o a la cabeza de ganado) ha condicionado la forma en que ha tenido lugar el ajuste, y cuáles han sido las bases sobre las que se ha ido construyendo ese proceso. Posiblemente el aspecto más destacado en este punto es la reformulación de las relaciones de propiedad en el sector, no sólo respecto a los regímenes de tenencia de la tierra, sino también a la reorganización y el impacto de los 'derechos a producir' (cuotas, superficies y cantidades máximas).
- La Reforma de la PAC de 1992 fue publicitada como un esfuerzo por parte de la Unión Europea de reducir los estímulos públicos a los incrementos de productividad. Asimismo, fueron numerosas las previsiones que vaticinaron que la introducción de los pagos por superficie y cabeza de ganado contribuirían a estabilizar el sector y, con ello, a ralentizar el ajuste que se había estado produciendo en las décadas precedentes. Sin embargo, los datos de los censos agra-

rios han mostrado todo lo contrario. Aquellos sectores más afectados por dicha reforma (herbáceos y bovino) han experimentado un ritmo de disminución de explotaciones mucho más acusado que en el caso del olivar, donde la protección se mantenía directamente ligada a la cantidad producida. Una interpretación de esta aparente paradoja es que la Reforma de 1992, más allá del trasvase de parte de la protección de los precios a la tierra o los animales, estabilizó y dotó de mayor certidumbre al régimen productivista (ver también Burton y Walford, 2005). Y ese escenario fue claramente aprovechado por los agricultores profesionales para apostar por las diversas vías de crecimiento.

Por último, es necesario, a partir de la lectura comparada de los análisis prospectivos realizados en la investigación, extraer algunas ideas en relación al nuevo escenario político que emerge tras la Reforma Intermedia de la PAC de 2003.

En primer lugar, los resultados muestran que el desacoplamiento de las ayudas (más o menos parcial según los casos) no va a alterar de manera significativa la dinámica del ajuste estructural tal y como ha venido produciéndose en los últimos años. En los sistemas en los que este proceso ha sido más intenso (herbáceos y bovino), se mantienen los mismos estímulos de crecimiento para las explotaciones profesionales, para las que no parece que la desvinculación vaya a suponer, al menos a medio plazo, un estímulo al abandono. Sin embargo, también para esos dos sistemas, ese riesgo de abandono sí aparece de manera más acusada en las pequeñas explotaciones. Para estas últimas, el desacoplamiento puede suponer el ‘empujón’ final hacia su desaparición. En ese caso, nos encontraríamos con que la Reforma de 2003 y su intento de dejar que sea el mercado el que rijas las decisiones de los agricultores, tendría el efecto de acelerar el ajuste. Es decir, fomentaría una agricultura con todavía menos agricultores de los que ya hay.

En segundo lugar, ese intento de dejar de condicionar la toma de decisiones de los agricultores (eliminando las restricciones que introducía la anterior PAC) configura, sin embargo, un escenario institucional mucho más complejo para éstos. En efecto, la creación de unos “derechos de pago desacoplados transferibles” aumenta la complejidad y la incertidumbre, especialmente en aquellos casos en los que se está dando una creciente disociación entre propiedad y gestión de la tierra



(como es el caso del aumento del arrendamiento en el sistema de herbáceos). Es aún pronto para vaticinar qué efectos tendrá el nuevo escenario institucional en el proceso de ajuste, toda vez que nos encontramos aún en proceso de aplicación por primera vez de todas las modificaciones que introduce la reforma intermedia. Pero no cabe duda de que su impacto en la capitalización de la tierra tendrá efectos sobre los mercados que la movilizan (compraventa, arrendamiento, etc.).

## **11.8. UNA LECTURA TERRITORIAL DEL PROCESO DE AJUSTE**

El modelo explicativo utilizado inicialmente en esta investigación abordaba las relaciones entre el proceso de ajuste de la agricultura y la evolución de las zonas rurales a partir de un esquema lineal en dos sentidos. Es decir, tratando de identificar los 'factores' territoriales que han fomentado y condicionado la naturaleza de dicho proceso, y a su vez abordando el análisis de los 'efectos' territoriales del mismo. El empleo de esta lógica ha servido para una primera identificación y caracterización de aspectos que han incidido en esa doble relación.

Sin embargo, el desarrollo de la investigación también ha permitido poner de manifiesto las limitaciones de un modelo causas-efectos para entender unas interacciones que son más complejas. Es por ello que la comprensión de dichos vínculos ha de ser abordada a través del impacto del proceso de ajuste estructural en las relaciones existentes entre tres dimensiones diferentes pero conectadas entre sí: la actividad agraria (como sector), el uso del espacio y la dinámica de 'lo rural' (entendido como tejido económico y social). Ello, sin preocuparnos tanto en clasificarlas como causas o efectos, sino en entender cómo operan y cómo pueden responder ante futuros escenarios.

En primer lugar, la relación entre la agricultura y el tejido económico y social de los territorios rurales muestra síntomas claros de debilitamiento, lo que lleva a una creciente disociación entre las dinámicas que experimentan ambas dimensiones. Ello explica la relativa fuerza o mantenimiento de la agricultura como sector en unos contextos rurales que continúan en numerosas ocasiones en franco deterioro. Es el caso del bovino de leche y de la producción herbácea, que han mantenido

unos niveles de actividad y modernización en unos territorios que, por el contrario, han continuado despoblándose y deteriorándose demográficamente.

El caso del olivar andaluz presenta, en este sentido, una tendencia algo diferente, ya que la vitalidad del sector ha coincidido con el mantenimiento del tejido socioeconómico territorial. Esta situación no debe llevarnos a concluir que el auge del olivar sea un factor importante para explicar ese dinamismo rural, que ya se venía manteniendo desde décadas anteriores. En todo caso, es el contexto rural el que explica el modo en que la expansión del olivar ha tenido lugar (a partir de muchos y en ocasiones nuevos pequeños propietarios, como resultado de una mayor presión demográfica en estas zonas). Sin embargo, existen igualmente aquí síntomas de cierta disociación, por cuanto es cada vez más frecuente la adquisición de olivares por agentes económicos ajenos a las zonas en las que se encuentran. En estos casos, la desvinculación viene de la mano del creciente control externo de los recursos rurales.

En segundo lugar, la dinámica de la agricultura como sector presenta una relación cambiante con el uso del suelo. Así por ejemplo, la producción láctea tiende a *relocalizarse* y concentrarse en una menor cantidad de superficie (y de municipios) en la Cornisa Cantábrica, reflejando una cierta disociación con el espacio rural. No sucede en la misma magnitud en el vacuno de carne y aún menos en los cultivos (herbáceos y olivar). A ello contribuye la naturaleza de estas producciones, pero también la incidencia y los condicionantes de la protección de la PAC. Estos condicionantes son claros en el bovino de carne al supeditar el cobro de las primas por cabeza de animal a la necesidad de disponer en la explotación de una superficie de pastos que permita cumplir con los límites de carga ganadera. En este caso, la política ha permitido conservar un cierto vínculo sector – espacio. Pero la incidencia de la política en la fortaleza de esa relación también afecta a los cultivos herbáceos en las zonas seleccionadas. En este caso, el mantenimiento de la actividad en unas zonas de baja productividad ha sido posible, tal como muestra la investigación, gracias a la protección de la PAC. En ambos casos (bovino de carne y herbáceos), el desacoplamiento de dicha protección y las posibilidades de transferencia de derechos abren la puerta a una relocalización de la actividad que incluiría un posible abandono de la agricultura en estas áreas, dando

así lugar a un espacio que tendería a dejar de ser agrario. La ocurrencia de este proceso dependerá en gran medida de las aplicaciones locales de la condicionalidad y de su acompañamiento con otras medidas políticas (por ejemplo, los programas agroambientales).

Todo esto lleva a concluir que el mantenimiento de un tejido económico y social en los territorios rurales está más en manos de otros sectores económicos que en el propio sector agrario. Se constata, por tanto, el debilitamiento de los enlaces entre la agricultura y el espacio y el tejido socioeconómico rurales. Este proceso constituiría uno de los fenómenos que en mayor medida están caracterizando la evolución de la agricultura en ciertos contextos, tal como muestra también Baptista (2003) para el caso portugués

La doble dinámica de ajuste estructural ‘clásico’ y paulatina desvinculación de la agricultura de su contexto rural constituyen uno de los elementos básicos de un modelo productivo -el denominado ‘régimen productivista’ (Wilson, 2001)-, que, según una parte de los estudios rurales europeos estaría en franco retroceso. Así, siempre según estos planteamientos, las estrategias de crecimiento en pos de las economías de escala para superar el denominado *agricultural squeeze* estarían agotándose, lo que estaría llevando a numerosos agricultores europeos a tratar de mejorar su competitividad a través de la vía de las ‘economías de gama’ con la diversificación de sus explotaciones (van der Ploeg y Roep, 2003). Esta lógica –a la que ha venido a denominarse ‘post-productivista’- estaría llevando a las explotaciones a mejorar su ‘integración territorial’, convirtiéndolas así en un adecuado actor de desarrollo rural. Este último extremo reforzaría los posicionamientos que defienden el mantenimiento de unas políticas rurales centradas prioritariamente en la agricultura.

Sin embargo, los análisis recogidos en este libro reflejan la clara vigencia de la lógica de la modernización en la agricultura española. No es que ese modelo de diversificación no se dé en el caso de España, pero está lejos de representar una tónica mayoritaria en los sistemas agrarios que siguen dominando los principales espacios rurales del país. Así, en el sistema de herbáceos, la única actividad de diversificación fue la participación en el programa agroambiental vigente en los años noventa, y que apenas alteraba las prácticas productivas de las explotaciones. La diversificación también ha estado ausente en los sis-

temas de ganadería bovina, y únicamente se observa algo en el caso del olivar andaluz, aunque básicamente limitada a la incorporación de estándares de calidad (denominación de origen, producción ecológica). Estos resultados derivados de la investigación son coherentes con lo que siguen apuntando las diversas estadísticas agrarias españolas, esto es, la fortaleza de la lógica productivista en los principales sistemas agrarios (Arnalte y Ortiz, 2003).

Así pues, la evolución de las estructuras productivas sigue respondiendo básicamente a una adaptación empresarial a las señales económicas sectoriales (de mercado y políticas) que reciben las explotaciones, y esta adaptación sigue aún alejada (en los casos analizados) de los modelos más multifuncionales en los que se concibe una agricultura con fuertes enlaces rurales. Esta clara vigencia de la lógica sectorial de las explotaciones, junto con la creciente disociación de éstas con su entorno rural, ponen en cuestión la efectividad de tratar de fomentar el desarrollo de los territorios rurales a través de los efectos “colaterales” de la actividad agraria. Incluso la reforma intermedia de la PAC de 2003 -con un desacoplamiento de los pagos que hace que sea una política menos sectorial y más ‘espacial’ o de usos del suelo- tampoco parece suponer, a la vista del conjunto de disociaciones agricultura / espacio / sociedad rural, una mejora en la capacidad de esta política para contribuir de manera efectiva al desarrollo económico de estos territorios.

Es más, ese débil papel de la agricultura en la economía rural cuestionaría incluso la eficacia de las políticas comunitarias directamente dirigidas al desarrollo de estos territorios. El motivo es que la mayoría de las medidas que han venido financiándose y que se seguirán financiando en el futuro –tal como establece el nuevo Reglamento de desarrollo rural 1698/2005 para el período 2007/2013- siguen estando dirigidas a las explotaciones agrarias. Así, las medidas incluidas en los dos primeros ejes (que absorberán la mayor parte del nuevo FEADER) podrán contribuir a mejorar la capacidad competitiva de las empresas agrarias (Eje 1) y a fortalecer la función ambiental de las explotaciones (Eje 2). Sin embargo, es muy posible, a la luz del debilitamiento de los enlaces territoriales de las explotaciones, que la consecución de esos objetivos políticos no suponga necesariamente una revitalización de las economías rurales en unos territorios que en oca-

siones, como hemos visto, se encuentran en un acusado proceso de deterioro.

Hasta aquí lo más destacado que esta investigación nos ha permitido comprender. Pero tan importante es lo que hemos aprendido como empezar, a partir de aquí, a identificar qué nos queda por entender. En este sentido, a pesar de (o precisamente como consecuencia de) las cambiantes relaciones entre esas tres esferas (agricultura / espacio / sociedad rural), se hace necesario profundizar en la naturaleza de dichos enlaces. Es cierto que éstos presentan un elevado grado de especificidad local, pero también que en muchos casos responden a estímulos similares. Caracterizar esos nuevos 'mecanismos de transmisión' y la elasticidad que presentan ante cambios en las políticas y los mercados, es el primer paso para identificar la capacidad real de cada agricultura para liderar o contribuir a los procesos de desarrollo y para modular a través de ella políticas efectivas sobre el uso del suelo (principal recurso rural). En definitiva, para saber y decidir qué papel puede y deseamos que ocupe la agricultura en una economía y unos territorios que siguen permanentemente enfrentados a cambiantes escenarios en los que 'lo local' tiende a integrarse y confundirse con 'lo global'. En ello seguimos trabajando.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahearn, M.C., Yee, J. y Korb, P. (2004) Agricultural Structural Adjustment to Government Policies: Empirical Evidence. *Long Paper Presentation at the American Agricultural Economics Association Meeting*. Denver, Colorado.
- Arnalte, E. y Estruch, V. (2001) Évolution des structures foncières dans l'agriculture espagnole . En Jouve, A.M. (Ed.) *Terres méditerranéennes*, Karthala, Paris.
- Arnalte, E. y Ortiz, D. (2003) Some trends of Spanish agriculture. Difficulties to implement a Rural Development model based on the multifunctionality of agriculture. *Presentación en el International Seminar on Policies, Governance and Innovation for Rural Areas*, Calabria (Italia).
- Baptista, F. (2003) Um rural sem território. En: Portela, J. y Castro Caldas, J. (Eds.) *Portugal Chão*. Celta Editora, Oeiras.
- Burton, R.J.F. y Walford, N. (2005) Multiple succession and land division on family farms in the South East of England: A counterbalance to agricultural concentration? *Journal of Rural Studies*, 21: 335-347.
- Lobley, M. y Potter, C. (2004) Agricultural change and restructuring: recent evidence from a 814 survey of agricultural households in England. *Journal of Rural Studies*, 20: 499-510.
- López Iglesias, E. (1998) El sector agrario en Galicia: alcance y límites de su reestructuración en la última década. En Molina M. et al. (Coord.) *El sector agrario. Análisis desde las Comunidades Autónomas*. MAPA – Mundi Prensa.
- López Iglesias, E. (2003) Las estructuras agrarias en España. Análisis de sus Transformaciones en la década de los noventa. *Papeles de Economía Española*, 96: 26-27.
- Moreno, O. y Ortiz, D. (2003) Procesos diferenciales de ajuste estructural en la agricultura castellano-leonesa: el caso de los herbáceos. *V Coloquio Hispano-Portugués de Estudios Rurales*, Bragança (Portugal), 22-24 de Octubre.

- OCDE (1995) *Changement technologique et ajustement structurel dans le secteur agricole de l'OCDE*. OCDE, Paris
- Upton, M. y Haworth, S. (1987) The Growth of Farms. *European Review of Agricultural Economics*, 14: 351-366.
- Van der Ploeg, J.D. y Roep, D. (2003) Multifunctionality and rural development: the actual situation in Europe. En Van Huylenbroeck, G. and Durand, G. (Ed.) *Multifunctional Agriculture. A New Paradigm for European Agriculture and Rural Development*. Ashgate, Aldershot, RU, p. 37-53.
- Wilson, G.A. (2001) From productivism to post-productivism... and back again? Exploring the (un)changed natural and mental landscapes of European Agriculture. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26: 77-102.

## **LISTA DE AUTORES**

Eladio ARNALTE ALEGRE. Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Politécnica de Valencia.

Felisa CEÑA DELGADO. Departamento de Economía, Sociología y Política Agraria. Universidad de Córdoba.

Fátima DOCÍO RODRÍGUEZ. Departamento de Economía Aplicada. IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.

Vicente ESTRUCH GUITART. Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Politécnica de Valencia.

Rosa GALLARDO COBOS. Departamento de Economía, Sociología y Política Agraria. Universidad de Córdoba.

Ana Isabel GARCÍA ARIAS. Departamento de Economía Aplicada. IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.

Edelmiro LÓPEZ IGLESIAS. Departamento de Economía Aplicada. IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.

Roberto LORENZANA FERNÁNDEZ. Departamento de Economía Aplicada. IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.

Olga M<sup>a</sup> MORENO PÉREZ. Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Politécnica de Valencia.

Carmen MUÑOZ ZAMORA. Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Politécnica de Valencia.

Dionisio ORTIZ MIRANDA. Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Politécnica de Valencia.

María do Mar PÉREZ FRA. Departamento de Economía Aplicada. IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.

Fernando RAMOS REAL. Departamento de Economía, Sociología y Política Agraria. Universidad de Córdoba.



Alfonso RIBAS ÁLVAREZ. Departamento de Economía Aplicada.  
IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.

Francisco SINEIRO GARCÍA. Departamento de Economía Aplicada.  
IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.

Bernardo VALDÉS PAÇOS. Departamento de Economía Aplicada.  
IDEGA. Universidade de Santiago de Compostela.



# PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

## SERIE ESTUDIOS

1. García Fernando, Manuel. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*. 1976. 300 p. (agotado).
2. *Situación y perspectivas de la agricultura familiar en España*. Arturo Camilleri Lapeyre et al. 1977. 219 p. (agotado).
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*. Director: José Luis de los Mozos. 1977. 293 p. (agotado).
4. Artola, Miguel, Contreras, Jaime y Bernal, Antonio Miguel. *El latifundio. Propiedad y explotación, siglos XVIII-XX*. 1978. 197 p. (agotado).
5. Juan i Fenollar, Rafael. *La formación de la agroindustria en España (1960-1970)*. 1978. 283 p.
6. López Linage, Javier. *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*. 1978. 283 p.
7. Pérez Yruela, Manuel. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*. 1978. 437 p.
8. López Ontiveros, Agustín. *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*. 1978. 218 p.
9. Castillo, Juan José. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (la Confederación Nacional Católica Agraria, 1917-1924)*. 1979. 552 p.
10. *La evolución del campesinado: la agricultura en el desarrollo capitalista*. Selección de Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1979. 363 p.
11. Moral Ruiz, Joaquín del. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*. 1979. 228 p.
12. Titos Moreno, Antonio y Rodríguez Alcaide, José Javier. *Crisis económica y empleo en Andalucía*. 1979. 198 p.
13. Cuadrado Iglesias, Manuel. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*. 1980. 539 p.
14. Díez Rodríguez, Fernando. *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*. 1980. 215 p.
15. Arnalte Alegre, Eladio. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. 1980. 378 p.

16. Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). *Las agriculturas andaluzas*. 1980. 505 p.
17. Bacells, Albert. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1980-1936)*. 1980. 438 p.
18. Carnero i Arbat, Teresa. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*. 1980. 289 p.
19. Cruz Villalón, Josefina. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XX*. 1980. 360 p.
20. Héran Haen, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*. 1980. 268 p.
21. García Ferrando, Manuel y González Blasco, Pedro. *Investigación agraria y organización social*. 1981. 226 p.
22. Leach, Gerald. *Energía y producción de alimentos*. 1981. 210 p.
23. Mangas Navas, José Manuel. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*. 1981. 316 p.
24. Tió, Carlos. *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*. 1982. 532 p.
25. Mignon, Christian. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. 1982. 606 p.
26. Pérez Touriño, Emilio. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. 1983. 332 p.
27. Vassberg, David E. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*. 1983. 265 p.
28. Romero González, Juan. *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*. 1983. 465 p.
29. Gros Imbiola, Javier. *Estructura de la producción porcina en Aragón*. 1984. 235 p.
30. López López, Alejandro. *El boicot de la derecha y las reformas de la Segunda República. La minoría agraria, el rechazo constitucional y la cuestión de la tierra*. 1984. 452 p.
31. Moyano Estrada, Eduardo. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. 1984. 357 p.
32. Donézar Díez de Ulzurrun, Javier María. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. 2.ª edición 1996. 580 p.
33. Mangas Navas, José Manuel. *La propiedad de la tierra en España. Los patrimonios públicos. Herencia contemporánea de un reformismo inconcluso*. 1984. 350 p. (agotado).

34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural de España.* Compilador. Eduardo Sevilla-Guzmán. 1984. 425 p.
35. Colino Sueiras, José. *La Integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la CEE.* 1984. 438 p.
36. Campos Palacín, Pablo. *Economía y Energía en la dehesa extremeña.* 1984. 335 p. (agotado).
37. Piqueras Haba, Juan. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica.* 1985. 249 p.
38. Viladomiu Canela, Lourdes. *La inserción de España en el complejo soja-mundial.* 1985. 448 p.
39. Peinado García, María Luisa. *El consumo y la industria alimentaria en España. Evolución, problemática y penetración del capital extranjero a partir de 1960.* 1985. 453 p.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar.* Compiladores: Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez. 1985. 401 p.
41. *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial.* Directora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1983. 442 p.
42. Ortega López, Margarita. *La lucha por la tierra en la corona de Castilla al final del Antiguo Régimen. El expediente de Ley Agraria.* 1986. 330 p.
43. Palazuelos Manso, Enrique y Granda Alva, Germán. *El mercado del café. Situación mundial e importancia en el comercio con América Latina.* 1986. 336 p.
44. *Contribución a la historia de la trashumancia en España.* Compiladores: Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. 2.ª edición 1996. 512 p.
45. Zambrana Pineda, Juan Francisco. *Crisis y modernización del olivar español, 1870-1930.* 1987. 472 p.
46. Mata Olmo, Rafael. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir.* 1987. 2 tomos. (agotado).
47. *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España: Ponencias y comunicaciones del II Coloquio de Geografía Agraria.* 1987. 514 p.
48. San Juan Mesonada, Carlos. *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española.* 1987. 469 p.
49. Martínez Sánchez, José María. *Desarrollo agrícola y teoría de sistemas.* 1987. 375 p. (agotado).
50. *Desarrollo rural integrado.* Compiladora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1988. 436 p. (agotado).

51. García Martín, Pedro. *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. 1988. 483 p.
52. Moyano Estrada, Eduardo. *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las organizaciones profesionales agrarias en Francia, Italia y Portugal*. 1988. 648 p.
53. Servolin, Claude. *Las políticas agrarias*. 1988. 230 p. (agotado).
54. *La modernización de la agricultura española 1956-1986*. Compilador: Carlos San Juan Mesonada. 1989. 559 p.
55. Pérez Picazo, María Teresa. *El Mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (Ss. XVII-XIX)*. 1990. 256 p.
56. *Camino rural en Europa. Programa de investigación sobre las estructuras agrarias y la pluriactividad*. Montpellier, 1987. Fundación Arkleton. 1990. 381 p.
57. *La agrociedad mediterránea. Estructuras sociales y procesos de desarrollo*. Compilador: Francisco López-Casero Olmedo. 1990. 420 p.
58. *El mercado y los precios de la tierra: funcionamiento y mecanismos de intervención*. Compiladora: Consuelo Varela Ortega. 1988. 434 p.
59. García Álvarez-Coque, José María, *análisis institucional de las políticas agrarias. Conflictos de intereses y política agraria*. 1991. 387 p.
60. Alario Trigueros, Milagros. *Significado espacial y socioeconómico de la concentración parcelaria en Castilla y León*. 1991. 457 p.
61. Giménez Romero, Carlos. *Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México*. 1991. 547 p.
62. Menegus Bornemann, Margarita. *Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca, 1500-1600*. 1991. 260 p.
63. Dávila Zurita, Manuel María y Buendía Moya, José. *El mercado de productos fitosanitarios*. 1991. 190 p.
64. Torre, Joseba de la. *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil*. 1991. 289 p.
65. Barceló Vila, Luis Vicente. *Liberación, ajuste y reestructuración de la agricultura española*. 1991. 561 p.
66. Majuelo Gil, Emilio y Pascual Bonis, Ángel. *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985*. 1991. 532 p.
67. Castillo Quero, Manuela. *Las políticas limitantes de la oferta lechera. Implicaciones para el sector lechero español*. 1992. 406 p.
68. *Hitos históricos de los regadíos españoles*. Compiladores: Antonio Gil Olcina y Alfredo Morales Gil. 1992. 404 p.

69. *Economía del agua*. compilador: Federico Aguilera Klink. 2.<sup>a</sup> edición 1996. 425 p.
70. *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*. Compilador: Ramón Garrabou. 1992. 379 p.
71. Cardesín, José María. *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega. (Ss. XVII-XX). Muerte de unos, vida de otros*. 1992. 374 p.
72. Aldanondo Ochoa, Ana María. *Capacidad tecnológica y división internacional del trabajo en la agricultura. (Una aplicación al comercio internacional hortofrutícola y a la introducción de innovaciones postcosecha en la horticultura canaria)*. 1992. 473 p.
73. Paniagua Mazorra, Ángel. *Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX*. 1992. 413 p.
74. Marrón Gaité, María Jesús. *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España (de los orígenes al momento actual)*. 1992. 175 p.
75. *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea*. Compilador: Eduardo Moyano Estrada. 1993. 428 p.
76. *Cambio tecnológico y medio ambiente rural. (Procesos y reestructuraciones rurales)*. Compiladores: Philip Lowe, Terry Marsden y Sarah Whatmore. 1993. 339 p.
77. Gavira Álvarez, Lina. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía*. 1993. 580 p.
78. Sanz Cañada, Javier. *Industria agroalimentaria y desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locacionales*. 1993. 405 p.
79. Gómez López, José Daniel. *Cultivos de invernadero en la fachada Sureste peninsular ante el ingreso en la C.E*. 1993. 378 p.
80. Moyano Estrada, Eduardo. *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea (Federaciones de cooperativas y representación de intereses en la Unión Europea)*. 1993. 496 p.
81. Camarero Rioja, Luis Alfonso. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. 1993. 501 p.
82. Baraja Rodríguez, Eugenio. *La expansión de la industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*. 1994. 681 p.
83. Robledo Hernández, Ricardo. *Economistas y reformadores españoles: La cuestión agraria (1760-1935)*. 1994. 135 p.
84. Bonete Perales, Rafael. *Condicionamientos internos y externos de la PAC*. 1994. 470 p.

85. Ramón Morte, Alfredo. *Tecnificación del regadío valenciano*. 1994. 642 p.
86. Pérez Rubio, José Antonio. *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura, 1940-1975*. 1994. 612 p.
87. *La globalización del sector agroalimentario*. Director: Alessandro Bonnano. 1994. 310 p.
88. *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*. Coordinador: José María Sumpsi Viñas. 1994. 366 p.
89. Mulero Mendigorri, A. *Espacios rurales de ocio. Significado general y análisis en la Sierra Morena cordobesa*. 1994. 572 p.
90. Langreo Navarro, Alicia y García Azcárate, Teresa. *Las interprofesionales agroalimentarias en Europa*. 1994. 670 p.
91. Montiel Molina, Cristina. *Los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana*. 1994. 372 p.
92. *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. Miren Etxezarreta Zubizarreta et al. 1994. 660 p.
93. *Estimación y análisis de la balanza comercial de productos agrarios y agroindustriales de Navarra*. Director: Manuel Rapún Gárate. 1995. 438 p.
94. Billón Currás, Margarita. *La exportación hortofrutícola. El caso del albaricoque en fresco y la lechuga iceberg*. 1995. 650 p.
95. *California y el Mediterráneo. Historia de dos agriculturas competidoras*. Coordinador: José Morilla Critz. 1995. 499 p.
96. Pinilla Navarro, Vicente. *Entre la inercia y el cambio: el sector agrario aragonés, 1850-1935*. 1995. 500 p.
97. *Agricultura y desarrollo sostenible*. Coordinador: Alfredo Cadenas Marín. 1994. 468 p.
98. Oliva Serrano, Jesús. *Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego*. 1995. 300 p.
99. *Hacia un nuevo sistema rural*. Coordinadores: Eduardo Ramos Real y Josefina Cruz Villalón. 1995. 792 p.
100. Catálogo monográfico de los 99 libros correspondientes a esta Serie.
101. López Martínez, María. *Análisis de la industria agroalimentaria española (1978-1989)*. 1995. 594 p.
102. Carmona Ruiz, María Antonia. *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su "Tierra" durante el siglo XV*. 1995. 254 p.
103. Muñoz Torres, María Jesús. *Las importaciones de cítricos en la República Federal de Alemania. Un enfoque cuantitativo*. 1995. 174 p.
104. García Muñoz, Adelina. *Los que no pueden vivir de lo suyo: trabajo y cultura en el campo de Calatrava*. 1995. 332 p.



105. Martínez López, Alberte. *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia, 1886-1943*. 1995. 286 p.
106. Cavas Martínez, Faustino. *Las relaciones laborales en el sector agrario*. 1995. 651 p.
107. *El campo y la ciudad (sociedad rural y cambio social)*. Edición a cargo de M.<sup>a</sup> Antonia García León. 1996. 282 p.
108. *El sistema agroalimentario español. Tabla input-output y análisis de las relaciones intersectoriales*. Director: Antonio Titos Moreno. 1995. 431 p.
109. Langreo Navarro, Alicia. *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias*. 1995. 551 p.
110. Martín Gil, Fernando. *Mercado de trabajo en áreas rurales. Un enfoque integrador aplicado a la comarca de Sepúlveda*. 1995. 619 p.
111. Sumpsi Viñas, José María y Barceló Vila, Luis V. *La Ronda Uruguay y el sector agroalimentario español (Estudio del impacto en el sector agroalimentario español de los resultados de la Ronda Uruguay)*. 1996. 816 p.
112. Forgas i Berdet, Esther. *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. 1996. 562 p.
113. *Reformas y políticas agrarias en la historia de España (De la Ilustración al primer franquismo)*. Coordinadores: Ángel García Sanz y Jesús Sanz Fernández. 1996. 406 p.
114. Mili, Samir. *Organización de mercados y estrategias empresariales en el subsector del aceite de oliva*. 1996. 383 p.
115. Burgaz Moreno, Fernando J. y Pérez-Morales Albarrán, M.<sup>a</sup> del Mar. *1902-1992. 90 años de seguros agrarios en España*. 1996. 548 p.
116. Rodríguez Ocaña, Antonio y Ruiz Avilés, Pedro. *El sistema agroindustrial del algodón en España*. 1996.
117. Manuel Valdés, Carlos M. *Tierras y montes públicos en la Sierra de Madrid (sectores central y meridional)*. 1996. 551 p.
118. Hervieu, Bertrand. *Los campos del futuro*. 1996. 168 p.
119. Parras Rosa, Manuel. *La demanda de aceite de oliva virgen en el mercado español*. 1996. 369 p.
120. López Iglésias, Edelmiro. *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras en Galicia*. 1996.
121. Baz Vicente, María Jesús. *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia. Siglos XVI y XX. La Casa de Alba*. 1996.
122. Giráldez Rivero, Jesús. *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*. 1996. 123 p.

123. Sánchez de la Puerta, Fernando. *Extensión y desarrollo rural. Análisis y praxis extensionistas*. 1996.
124. Calatrava Andrés, Ascensión y Melero Guilló, Ana María. *España, Marruecos y los productos agroalimentarios. Dificultades y potencialidades para las exportaciones de frutas y hortalizas*. 1996. 286 p.
125. García Sanz, Benjamín. *La sociedad rural ante el siglo XXI*. 1996.
126. Román Cervantes, Cándido. *Propiedad, uso y explotación de la tierra en la comarca del campo de Cartagena. (Siglos XIX y XX)*. 1996.
127. *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*. Coordinadores: León Zamosc, Estela Martínez y Manuel Chiriboga. 1996.
128. Casado, Santos. *Los primeros pasos de la ecología en España. Los naturalistas del cambio de siglo y la introducción a la ciencia ecológica (Coedición con el CSIC)*. 1996.
129. *Transformaciones agrarias y cultura material en Andalucía Oriental y Norte de Marruecos*. González Alcantud, J. A. et al. 1996.
130. Iriarte Goñi, J. I. *Bienes comunales y capitalismo agrario en Navarra. 1855-1935*. 1996.
131. Azcárate Luxán, Isabel. *Plagas agrícolas y forestales en España (Siglos XVIII y XIX)*. 1996.
132. Baumeister, Martín. *Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura (1800-1923)*. 1996.
133. Domínguez Martín, Rafael. *La vocación ganadera del norte de España. Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*. 1996. 448 p.
134. Díaz Méndez, Cecilia. *Estrategias familiares y juventud rural*. 1997. 328 p.
135. Gonzalo, Manuel y Lamo de Espinosa, Jaime (directores). *Oportunidades para la inversión y el comercio agroalimentario español en América*. 1997. 492 p.
136. Cadenas Marín, Alfredo y Cantero Talavera, Catalina. *Implicaciones agroalimentarias de la adhesión a la Unión Europea de los PECO*. 1997. 206 p.
137. Morilla Critz, José; Gómez-Pantoja, Joaquín y Cressier, Patrice (eds). *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo*. 1997. 660 p.
138. Recopilación Ponencias Seminario. *La comercialización y la distribución de productos perecederos agroalimentarios y pesqueros*. 1998. 274 p.

139. Gonzalo, Manuel y Sainz Vélez, José (directores). *El derecho público de la Agricultura: Estado actual y perspectivas*. 1998. 494 p.
140. Quintana, J.; Cazorla, A. y Merino, J. *Desarrollo rural en la Unión Europea: Modelos de participación social*. 1999. 258 p.
141. Andrés Pedreño Cánovas. *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales: Estrategias familiares y nomadismo laboral en la ruralidad murciana*. 1999. 376 p.
142. Eduardo Ramos Real. *El desarrollo rural en la Agenda 2000*. 1999. 624 p.
143. Gonzalo, M. y Velarde Fuertes, J. *Reforma de la PAC y Agenda 2000: Nuevos tiempos, nueva agricultura*. 2000. 336 p.
144. García González, F. *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, s. XVIII)*. 400 p.
145. Recopilación Ponencias-Seminario. *Comercialización y distribución de productos pesqueros*. 2000. 344 p.
146. García Pascual, F. (Coordinador). *El mundo rural en la era de la globalización. Incertidumbres y potencialidades*. 2001. 544 p.
147. Ainz Ibarrondo, M.<sup>a</sup> J. *El caserío vasco en el país de las industrias*. 2001. 368 p.
148. Sayady, S. y Calatrava, J. *Análisis funcional de los sistemas agrarios para un desarrollo rural sostenible: las funciones productivas, recreativas y estéticas de la agricultura en la Alpujarra alta*. 2001. 332 p.
149. Compés López, R.; García Álvarez-Coque, J. M.<sup>a</sup> y Reig Martínez, E. *Agricultura, comercio y alimentación. (La Organización Mundial del Comercio y las negociaciones comerciales multilaterales)*. 2001. 408 p.
150. González Fernández, M.; *Sociología y Ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana)*. 2002. 512 p.
151. Segrelles Serrano, J. A. (Coordinador). *Agricultura y Espacio Rural en Latinoamérica y España. (Posibilidades y riesgos ante la mundialización de la economía)*. 2002. 408 p.
152. Piqueras Arenas, J. A. (Coordinador). *Bienes comunales. (Propiedad, poderes y apropiación)*. 2002. 260 p.
153. Lamo de Espinosa, Jaime (director). *Visión del futuro de la agricultura europea*. 2002. 256 p.
154. García Sanz, Benjamín. *Sociedad Rural y Desarrollo*. 2002. 452 p.

155. Delgado Serrano, M.<sup>a</sup> del Mar. *La política rural europea en la encrucijada*. 2004. 352 p.
156. Marrón Gaité, M.<sup>a</sup> J., García Fernández, G. (Coordinadores). *Agricultura, Medio ambiente y Sociedad*. 2004. 280 p.
157. Thierry Desrues. *Estado de Agricultura en Marruecos: Trayectoria de la política agraria y articulación de interés (1956-2000)*. 2004. 346 p.
158. Martín Cerdeñas, V. J. *Alimentación, Economía y Ocio*. 2004. 250 p.
159. Collantes Gutiérrez, Fernando. *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000). ¿Un drama rural?*. 2004. 364 p.
160. Etxezarreta Zubizarreta, Miren. *La Agricultura Española en la Era de la Globalización*. 2006. 742 p.
161. Díaz Méndez, C. y Dávila Díaz, M. *FAMILIA, TRABAJO Y TERRITORIO: Tres anclajes sociales dinámicos para la integración de las jóvenes en una sociedad rural difusa*. 2006. 280 p.

















El proceso de ajuste estructural -entendido como la continuada disminución del número de explotaciones agrarias y el incremento de la dimensión de las que se mantienen en el sector- ha marcado la pauta de evolución de la estructura de las explotaciones agrarias en los países desarrollados durante las últimas décadas.

Ese proceso, aparentemente 'natural' dentro de la dinámica del sector, es objeto de valoraciones contrapuestas. Desde la óptica de la competitividad, la aceleración del proceso es valorada positivamente porque reduce las limitaciones derivadas de la escasa dimensión de las explotaciones agrarias. Por el contrario, desde los 'nuevos paradigmas' de las políticas agrarias y rurales, puede ser cuestionada la continuada reducción del número de agricultores que supone el ajuste, reducción que abre interrogantes sobre cómo (y por quién) van a ser gestionados en el futuro los espacios rurales.

Este libro recoge los resultados de una investigación planteada con el objetivo de analizar en profundidad el intenso proceso de ajuste que están experimentando en los últimos años diversas agriculturas españolas. El análisis está referido a tres sistemas agrarios muy dependientes de la PAC: los cultivos herbáceos en las llanuras cerealistas de Castilla y León, el olivar -en dos comarcas andaluzas y en la provincia de Castellón- y, por último, la ganadería bovina en la Cornisa Cantábrica.

Los resultados del estudio han permitido precisar las formas y la intensidad con que los factores demográficos y tecnológicos condicionan e impulsan las dinámicas de cambio estructural en cada una de esas agriculturas. También se han identificado los 'mecanismos' mediante los que las distintas medidas políticas aplicadas se transmiten a las explotaciones y provocan distintas reacciones de ajuste. Especial atención se ha dedicado, asimismo, a considerar los efectos territoriales del proceso, tanto en relación a los aspectos medioambientales y del uso del suelo, como a las repercusiones que las transformaciones de la agricultura están teniendo sobre la dinámica demográfica y económica de las zonas rurales.



9 788449 107641



MINISTERIO  
DE AGRICULTURA, PESCA  
Y ALIMENTACIÓN